

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura.

JULIO-DICIEMBRE 2018 • VOLUMEN 08 • NÚMERO 02 • PUBLICACIÓN SEMESTRAL • ISSN-2007-560X



ESPACIALIDADES, REVISTA DE TEMAS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LUGARES, POLÍTICA Y CULTURA. Volumen 8, Núm. 2, julio-diciembre de 2018, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México](mailto:Av.Vasco.deQuiroga4871,Cuajimalpa,LomasdeSantaFe,CP:05300,CiudaddeMéxico,México). Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560x, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Lago Peypus, núm. 237, int. 107, Colonia Lago Norte, Delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11460, Ciudad de México](mailto:LagoPeypus.núm.237,int.107,ColoniaLagoNorte,DelegaciónMiguelHidalgo,C.P.11460,CiudaddeMéxico); fecha de última modificación: diciembre de 2018. Tamaño de archivo 6.8 MB.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. Espacialidades se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molnar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Guillermo Paredes Orozco

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Carlos G. Pérez Velázquez

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2018 Ambrose Chua en Unsplash @serverwentdown, <https://unsplash.com/photos/zxbNbnucq1g>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (El Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura

Julio-Diciembre 2018 | volumen 08 | número 02
Publicación semestral

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura

Índice

Julio - Diciembre 2018

vol. 8, núm. 02

ARTÍCULOS

- De misiones, clínicas de salud y recintos sagrados: la competencia por el control del espacio en los pueblos coras (náayeri)** 04-20
María Benciolini, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM, UNAM)
- Entre surcos y caminos: una aproximación a la vida de la población infantil jornalera en Yurécuaro, Michoacán** 21-43
Adriana García Martínez, Universidad Federal de Minas Gerais
Martha Chávez Torres, El Colegio de Michoacán
- Movilidad en niveles espaciales: la migración en el sureste poblano** 44-61
Miriam Quiroz Ramírez, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
- Cambio y continuidad, riesgos y oportunidades: la circulación del personal en el sistema político-administrativo. Un análisis de redes** 62-87
Alejandro Vega Godínez, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa
- Acción y organización política en espacios de exclusión social: estudio de un polígono en el sureste de Ciudad Juárez, Chihuahua** 88-103
Juan Manuel Fernández Chico, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), Campus Ciudad Juárez
- (Des)estigmatizar la intermediación de alimentos en pos de mayor equidad. Espacios emergentes de comercialización frente a la gran distribución en Colombia** 104-125
Héctor Nicolás Roldán-Rueda / María Amalia Gracia, El Colegio de la Frontera Sur

RESEÑAS

- Rodolfo García del Castillo y Sarkis Mikel Jeitani, coords. (2016). *Desafíos de los gobiernos locales mexicanos: política social, finanzas, gestión urbana y participación ciudadana*. México: Colegio Libre de Hidalgo, 206 pp. ISBN: 978-607-97301-0-9** 126-129
María de Lourdes Amaya Ventura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

María Benciolini (Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, CRIM, UNAM)

De misiones, clínicas de salud y recintos sagrados: la dialéctica del control sobre espacios en los pueblos coras (náayeri)

pp. 04-20

Fecha de publicación en línea: 17 de diciembre de 2018.

DOI: <http://www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/vol08/num02/Benciolini>

© **María Benciolini** (2018). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES, REVISTA DE TEMAS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LUGARES, POLÍTICA Y CULTURA. Volumen 8, Núm. 02, julio - diciembre de 2018, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México](http://www.cua.uam.mx). Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso

Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Lago Peypus, núm. 237, int. 107, Colonia Lago Norte, Delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11460, Ciudad de México](http://www.lago-peypus.com); Fecha de última modificación: diciembre de 2018. Tamaño de archivo 700 kb.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molnar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Guillermo Paredes Orozco

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Carlos G. Pérez Velázquez

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2018 Ambrose Chua en Unsplash @serverwentdown, <https://unsplash.com/photos/zxbNbnucq1g>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (El Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

De misiones, clínicas de salud y recintos sagrados: la competencia por el control del espacio en los pueblos coras (*náayeri*)

Religious Missions, Health Clinics and Sacred Shrines: The Competition for the Control of Space among the Cora (*Naayeri*) Peoples

MARIA BENCIOLINI*

Resumen

Los pueblos de la Sierra Madre Occidental, en donde habitan los coras, constituyen en la actualidad importantes centros políticos, económicos y sociales y, al mismo tiempo, son el escenario de rituales fundamentales para la cohesión y continuidad del grupo; no obstante, su fundación es relativamente nueva, pues remonta a la época de la conquista de la sierra. Por estas razones, en las cabeceras conviven (y a veces compiten) distintas formas de emplear y conceptualizar el espacio. Empleando datos de carácter histórico y etnográfico, este texto se propone reflexionar sobre algunas dinámicas que muestran una constante dialéctica y competición entre indígenas y mestizos por el control de los espacios comunitarios, a través de procesos económicos, políticos y rituales complejos.

Palabras clave: pueblos, espacios comunitarios, coras, políticas institucionales, ritual.

Abstract

The villages of the Western Sierra Madre where the Cora people live are important political, economic, and social centers, where rituals which are essential for maintaining social cohesion and continuity are held. They are, however, a relatively new creation, with their origin being traced to the colonial conquest of the region. This has led to different forms of using and contextualizing space existing alongside each other and sometimes competing against each other in the most important towns in the region. Using historical and ethnographic data, this article reflects on some dynamics that reveal a constant dialectic and competition between indigenous and mestizo people for the control of community spaces, involving complex economic, political and ritual processes.

Keywords: Villages, Community Spaces, Cora People, Institutional Policies, Ritual.

Fecha de recepción: 8 de febrero de 2018

Fecha de aceptación: 7 de septiembre de 2018

* Becaria del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM, UNAM), Programa de becas posdoctorales UNAM.

C.e.: <maria.benciolini@gmail.com>.

Introducción

Los *náayeri* (cora) son un pueblo indígena de habla yuto nahua, asentado en el estado de Nayarit. El territorio de las comunidades coras se extiende principalmente en las montañas de la Sierra Madre Occidental; algunas comunidades, las de la denominada “región cora baja”, se ubican en el llano, entre la costa y la sierra. En términos administrativos, las tierras náayeri se ubican en el municipio de El Nayar y en las áreas orientales de los municipios de Acajoneta, Rosamorada y Ruiz, Nayarit. A causa de la topografía de la región, con sus montañas y angostas barrancas, las comunidades han vivido en relativo aislamiento por mucho tiempo, y no fue sino hasta 1722 cuando la presencia de los colonizadores entre los náayeri se hizo sistemática. Fue a partir de este momento que, como se verá en las líneas subsiguientes, los misioneros jesuitas empezaron a forzar a los náayeri para que se asentaran en pueblos y abandonaran el patrón de asentamiento de rancherías dispersas que los caracterizaba. El proceso de asentamiento fue muy largo y, si por un lado implicó algunas transformaciones profundas en la vida de los náayeri, también fue el objeto de una apropiación creativa e intencional, por parte de estos últimos, de lo que les era impuesto, a menudo con la fuerza.

En la actualidad, todas las cabeceras de las comunidades cuentan con la presencia de población estable, pero esto no fue así siempre, es más, no fue sino hasta en las últimas décadas cuando la población residente empezó a alcanzar números estables y consistentes. Anteriormente, la mayoría de la población vivía en rancherías dispersas sobre el territorio y se reunía en las cabeceras solamente para los actos rituales o políticos importantes. Hoy en día, las cabeceras constituyen centros políticos y religiosos importantes, pues en éstas se llevan a cabo las reuniones de las autoridades tradicionales, así como algunos rituales comunitarios a los que toda la población tiene que asistir; entre ellos, los más sobresalientes son el cambio de autoridades tradicionales, las Pachitas (carnaval), la Semana Santa y los rituales dedicados a algunos santos especialmente venerados en esas comunidades (Santa Teresa, Santiago, San Juan, La Santísima Trinidad...).

El objetivo de este texto es describir algunas de las dinámicas actuales sobre el uso y control del espacio en las cabeceras de dos comunidades náayeri. En particular, me interesa reflexionar sobre la apropiación simbólica del espacio realizada por la población náayeri en el transcurso de los rituales. Estas acciones de apropiación no sólo tienen como objetivo la producción de un espacio de comunicación con las divinidades y los antepasados, sino que también muestran algunas de las contradicciones y tensiones que existen en los pueblos, entre la población indígena y mestiza, y entre las diferentes formas de vivir y concebir el espacio por parte de quienes lo construyen. En otras palabras, las acciones de apropiación ritual del espacio también responden a objetivos sociales y políticos, no solamente religiosos.

Me enfocaré en particular en dos comunidades: Mesa del Nayar y Jesús María, esto debido a que los dos pueblos constituyen los principales polos religiosos, económicos y políticos de la región.¹ Mesa del Nayar tiene un papel muy importante en la religiosidad y ritualidad náayeri, ya que se encuentra cerca del cerro de Tuacamu'uta, que en tiempos prehispánicos fue el principal centro ceremonial cora y en donde en la actualidad acuden náayeri de todas las comunidades a dejar ofrendas. Además, en la iglesia de la comunidad se conserva un cráneo humano que, según los náayeri, le perteneció al Rey Nayar, figura en la que se funden los antepasados míticos y los líderes de la resistencia en contra de los españoles (Benciolini, 2014).

Jesús María, por su lado, es la cabecera municipal del municipio de El Nayar, en donde habita la mayoría de la población cora y es sede de la prelatura del Nayar, ubicada ahí justamente para contrarrestar el poder religioso de Mesa del Nayar. Ahí también se encuentran otros importantes centros de servicios, como el hospital mixto² de la Secretaría de Salud Pública y la delegación regional de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

¹ El pueblo de Santa Teresa, enclavado en la parte más alta de la sierra, también constituye un centro económico de cierta importancia. En el territorio de esta comunidad se encuentra, además, una laguna que es considerada un lugar particularmente sagrado para los náayeri.

² El hospital mixto de Jesús María depende de la Secretaría de Salud. En éste se atienden pacientes que llegan de toda la región. Está dividido en dos secciones: en una se suministra atención médica alópata; mientras que, en la segunda, parteras, hueseros, curanderos, etc., atienden a quienes desean acudir a la medicina tradicional.

Para entender las dinámicas que atraviesan los pueblos en la actualidad, y que reflejan las formas indígenas de concebir y habitar el espacio, es útil retomar las reflexiones de Bonfiglioli (2013) alrededor de los “centros-cruceros” y los “centros-pueblo”: según el autor, los primeros son espacios que se activan en su función de centro, a partir de las relaciones sociales (entre humanos, pero también entre humanos y dioses) y de las prácticas rituales: se trata de lugares que solamente adquieren cierto papel en el lapso de tiempo en que duran las relaciones que los atraviesan.

Por otra parte, en los centros-pueblo, ciertos vínculos se asientan y adquieren un carácter permanente, especialmente los que tienen que ver con agentes del estado. Las relaciones de poder que ahí se establecen se asocian permanentemente con un lugar y unas personas determinadas. Retomaré este tema más a profundidad a lo largo del texto, por el momento, quiero sugerir que el antiguo centro ceremonial de Tuacamu’uta (que se ubicaba cerca de donde hoy surge el poblado de Mesa del Nayar), así como los patios en donde se realizaban los rituales agrícolas (conocidos hoy en día como mitotes), fungían en la época precolonial como “centros cruceros”, es decir, lugares que, por un tiempo determinado y circunscrito, adquirirían un papel de “centro” respecto de las relaciones que ahí se activaban, pero también al ordenamiento del territorio de este pueblo.

A partir de la propuesta de Bonfiglioli, también planteo la hipótesis de que los pueblos náayeri actuales sobreponen las dos funciones y las activan en distintas situaciones; por lo tanto, más que de una transición, se puede hablar de una situación de composición, en la que distintas maneras de concebir el espacio y las relaciones conviven y se mantienen en una relación dialéctica en la que, al activarse o fortalecerse uno de los posibles puntos de vista, el otro es temporalmente eclipsado.

Este trabajo se compone de dos partes: en la primera presento brevemente algunas dinámicas espaciales relacionadas con ciertos momentos históricos vividos por los náayeri. Estos datos serán útiles para entender algunos de los procesos de apropiación simbólica y ritual de los náayeri, que constituyen el objeto de discusión de la segunda parte de este escrito.

De las misiones jesuitas a las políticas de Estado: la constitución de los pueblos de la sierra

El objetivo de este apartado es ofrecer un contexto que permita una mejor comprensión de las dinámicas espaciales, rituales y sociales que se discuten en la segunda parte del texto. No se pretende aquí llevar a cabo un recuento histórico detallado del desarrollo de los pueblos náayeri, sino ofrecer algunos elementos de reflexión a partir de ciertos datos históricos, con la intención de que sean más inteligibles la argumentación y los datos etnográficos discutidos más adelante.

Como se verá, la fundación de las cabeceras y sus procesos de poblamiento están ligados a la presencia en la sierra de españoles (en la época virreinal) y mestizos: misioneros, comerciantes, agentes de gobierno, etc. No obstante, cabe subrayar que, al igual que en todos los demás aspectos de su vida política y religiosa, los náayeri se han apropiado en un modo original y propio de las novedades que les han llegado en formas más o menos autoritarias. De esta forma, los pueblos que habitan son algo único: espacios en donde los indígenas han aportado su propio punto de vista sobre el mundo y las relaciones tanto entre sí como hacia el exterior, incluyendo no sólo a otros pueblos indígenas y a los mestizos, sino también a sus divinidades y antepasados.

En definitiva, puede decirse que los pueblos náayeri son el resultado de una co-creación del espacio hecha a partir de los encuentros (y desencuentros) entre los distintos grupos sociales que ahí llegan a convivir. En efecto, por un lado, los náayeri transformaron y resignificaron los pueblos a partir de su concepción del universo y del territorio, pero, por otro lado, esta misma visión sufrió profundas transformaciones a partir de la presencia de los conquistadores y, en especial, sobre todo al principio, de los misioneros.

Los primeros misioneros que se aventuraron en la sierra del Nayar documentaron un patrón de asentamiento disperso en rancherías (Tello, 1990; Arias y Saavedra, 1990). En los documentos se mencionan algunos lugares que fungían como sitios sagrados, en donde las personas se reunían para llevar a cabo ciertos rituales. El más importantes de estos sitios era, sin duda, el importante centro ceremonial y político ubicado en el cerro de Tuacamu’uta (cerca de la actual Mesa del Nayar) (Arias y Saavedra, 1990, *apud* Calvo, 1990).

Desde su reducción en 1722, los náayeri tienen que compartir su territorio con la población mestiza, que poco a poco se ha ido apoderando social y económicamente de ciertos espacios. Este hecho es visible en las cabeceras comunitarias, las cuales constituyen un lugar privilegiado para observar algunas de las tensiones que existen entre los dos grupos. Es más, desde su fundación, por parte de los misioneros jesuitas, los pueblos se han vuelto los nudos principales de los encuentros y desencuentros entre grupos distintos.

La llegada de los españoles, así como la consecuente penetración de población mestiza en la sierra, tuvo efectos profundos sobre la población cora en todos sus aspectos: en las primeras fases del contacto, los misioneros desempeñaron un papel clave en los cambios económicos, culturales y religiosos que atravesaron el pueblo náayeri.

Uno de los primeros cambios que los misioneros intentaron imponer fue la congregación en pueblos, los cuales permitían un mayor control de la población y de sus prácticas. El proceso de asentamiento ha sido extremadamente largo e, incluso en la actualidad, en que una parte considerable de la población cora habita en las cabeceras, existen disputas para el control simbólico y concreto de los espacios comunitarios, e indígenas y mestizos frecuentemente conciben y usan estos espacios de formas distintas. En este sentido, entiendo aquí los espacios comunitarios en los términos propuestos por Harvey (1997), quien subraya el hecho de que el espacio sólo se concibe a partir de la “práctica humana” y nunca se pensaría como algo dado. En otras palabras, los espacios existen porque las personas los configuran a través de sus prácticas económicas, políticas, sociales y religiosas.

Las cabeceras de los pueblos náayeri constituyen un ejemplo interesante de cómo los espacios han sido creados y vividos a través de la práctica humana: quienes ahí habitan han sabido apropiarse de una distribución espacial que, en un principio, les ha sido impuesta desde el exterior y la han resignificado. Como se verá líneas adelante, de esta forma los pueblos y sus edificios ceremoniales se insertan en una concepción y organización del espacio más amplia, que incluye el territorio comunitario, el del pueblo indígena y, en última instancia, la organización de todo el universo. En ciertos rituales, cada cabecera se convierte en una reproducción en escala del universo cora en su totalidad, así como en su centro. De este modo, si los misioneros quisieron forzar a los indígenas a establecerse en pueblos y ahí convertirlos al catolicismo, por su lado, los náayeri supieron apropiarse de estos espacios a partir de su propio punto de vista sobre el mundo.

Considero que ha habido dos momentos históricos relevantes para que la población náayeri empezara a habitar y significar los pueblos: el primero es el proceso de evangelización por parte de los jesuitas, que empezó en 1722 y terminó hasta la expulsión de estos misioneros en 1767. El segundo tuvo lugar en el siglo xx, cuando las políticas de Estado llevaron al asentamiento y centralización de algunos servicios (educación, salud y demás) en las cabeceras.

En comparación con otros pueblos, la reducción de los náayeri fue relativamente tardía, pues no fue sino hasta 1722, cuando la sierra fue conquistada militarmente. Antes de este hecho, los náayeri vivían en rancherías dispersas en la serranía, y se reunían periódicamente en el importante centro ceremonial de Mesa del Tonati, en proximidad del ya mencionado cerro de Tuacamu'uta, donde celebraban sacrificios y otro tipo de rituales (Meyer, 1997: 69; Arias y Saavedra, 1990). En este periodo, los pueblos de la sierra tuvieron contacto con comerciantes, arrieros y con los misioneros franciscanos, quienes intentaron, sin mucho éxito, evangelizar a los coras (Magriñá, 2002).

La llamada reducción de los coras tuvo lugar en 1722, cuando la sierra fue conquistada militarmente por tropas españolas y, a partir de ese momento se instalaron misiones jesuitas; al fundar éstas, los jesuitas sentaron las bases de los pueblos que aún existen hoy en día. En aquella época se establecieron algunos de los espacios donde en la actualidad se siguen realizando los rituales relacionados con Cristo, los santos y los de las autoridades cívico-religiosas.³ Los edificios rituales que se originaron a partir de la presencia de los jesuitas entre los coras fueron la iglesia

³ Aunque con algunas variaciones de una comunidad a otra, el ciclo ritual náayeri es muy complejo e intenso, y comprende diferentes tipos de rituales, algunos ligados a Cristo y a los santos, así como otros asociados con el ciclo vital del maíz, de las personas y de las autoridades tradicionales. Los rituales perpetrados en los pueblos, si bien siguen el calendario ritual tridentino, constituyen en realidad una apropiación indígena de las enseñanzas misioneras.

y las casas reales (Gutiérrez, 2007). De estas últimas derivaron importantes edificios ceremoniales, que se siguen utilizando en la actualidad. Además del establecimiento de esos edificios, los misioneros también contribuyeron al trazo urbano que hoy mantienen los pueblos serranos, en donde la iglesia y su patio se encuentran casi siempre en el centro. Al significado católico de la posición central de la iglesia se ha superpuesto otro, ya que (conforme a la organización espacial propia de los náayeri) el centro cumple un papel particular en el ordenamiento del espacio, del territorio y del universo entero.

Los jesuitas establecieron en la sierra varias misiones: la Santísima Trinidad, Santa Teresa, Santa Gertrudis, Dolores, Jesús María y José, Nuestra Señora del Rosario, San Juan Peyotán, San Pedro Ixcatán y San Ignacio Guainamota (Gutiérrez, 2007: 33); además, también se establecieron algunos presidios militares en Mesa del Nayar, San Pedro Ixcatán y Guainamota. Hoy en día, en donde se fundaron las misiones, surgen los principales pueblos de la sierra, que en su mayoría cuentan con población indígena y mestiza en proporciones distintas.

Hasta su expulsión del continente americano en 1767, los jesuitas intentaron asentar a los coras en pueblos y evangelizarlos a través del catecismo. El intento de forzar a las personas para que se establecieran en un lugar determinado, respondía a la necesidad de mantener un control más estricto sobre la población y, en la medida de lo posible, de evitar rebeliones y retornos a los ritos “diabólicos”.

A partir de la expulsión de los jesuitas, los franciscanos se hicieron cargo de la evangelización de los náayeri; empero, la presencia de este orden en la sierra no fue continua ya que en la guerra de independencia (1810-1821), así como en la rebelión de Manuel Lozada⁴ (1857-1873), no hubo ningún tipo de presencia misionera en la sierra (Coyle, 1997: 197). Según este autor, fue en la época de los jesuitas cuando se empezó a originar el costumbre⁵ cora como se celebra actualmente, aunque fue a lo largo del siglo XIX, especialmente en el periodo del reino de Manuel Lozada, que los rituales llevados por los misioneros se fundieron y organizaron con los mitotes en un único sistema. El origen de esta ritualidad se debe a la libertad política y religiosa de la que gozaron las comunidades indígenas en este periodo (Coyle, 1997: 197, 208).

Los sucesos históricos de la sierra, así como la presencia irregular de los misioneros, quienes nunca lograron un control efectivo de la población, permitieron que la mayoría de los náayeri siguieran manteniendo el hábito de reunirse en los pueblos solamente en ocasión de los rituales comunitarios celebrados en la temporada de secas, mientras que en las lluvias las familias se trasladaban a sus ranchos de aguas, donde tenían sus tierras de cultivo.

El segundo gran momento que contribuyó al asentamiento de la población cora en los pueblos fue la implementación de las políticas de Estado en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI. Los programas de apoyo gubernamentales obtuvieron lo que no pudieron los misioneros: que una buena parte de la población se estableciera en las cabeceras para estar más cerca de los servicios que ahí se ofrecen. En ocasiones, los núcleos familiares se dividen: algunos se quedan a cargo de las tierras de cultivo y otros se trasladan a los pueblos por la cercanía de los servicios.

A principios de los setenta, el gobierno federal implementó el Plan Huicot (Huicholes, Coras, Tepehuanos, de los nombres de los pueblos que habitan la Sierra Madre Occidental), en las zonas serranas de Nayarit, Jalisco y Durango. Dicho plan tenía como objetivo la detonación del desarrollo económico de la región y pueblos que la habitaban, así como la mejora de sus comunicaciones. A través de la coordinación entre varias secretarías de estado, se implementó la construcción de carreteras y pistas de aterrizaje, la difusión de servicios de radiocomunicación, la instalación de sistemas de agua, la construcción de clínicas de salud y la implantación de tiendas Conasupo (Compañía Nacional de Subsistencias Populares).

Además de esto, se empezó un proceso de titulación colectiva de las tierras y se otorgaron créditos para la implantación de pequeños negocios ganaderos. A principios del 2000, empezaron los trabajos de pavimentación de la región, concluidos en 2014. El Plan Huicot y las sucesivas mejoras a la infraestructura han permitido la penetración capilar de comerciantes mestizos desde las ciudades y de personal de gobierno. La mejora de la red de carreteras también ha significado una mejor

⁴ Manuel Lozada organizó una lucha armada en la sierra, manteniendo una parcial independencia de los poderes estatales. En el transcurso de estos años, los indígenas gozaron de cierta libertad política y religiosa. Según Meyer (1997: 111): “por un lado, Lozada anuncia las luchas agraristas del siglo XX; por el otro, resucita las guerras del siglo XVI”.

⁵ Con el término de “costumbre” (Yeyra, en cora) se alude al conjunto de prescripciones rituales y cotidianas que los náayeri reconocen y respetan, así como a su religiosidad.

infraestructura para quienes se dedicaban y se dedican a actividades ilegales, principalmente la tala ilegal y la producción y trasiego de narcóticos.

Aparte de las instituciones públicas, en las comunidades se encuentran algunas misiones católicas. La más conocida es, sin duda, la misión cultural franciscana de Mesa del Nayar, en cuyas instalaciones se imparte educación primaria y secundaria, además del catecismo de la religión católica. La misión cuenta, también, con un gran albergue, en donde se hospedan los niños originarios de comunidades lejanas y de los otros grupos indígenas que habitan en la sierra.

Gracias a la mejora de las redes de transporte y a la mayor circulación de dinero, han proliferado en los principales poblados pequeñas tiendas de alimentos, papelerías y almacenes de telas. En la gran mayoría de los casos, estos negocios son administrados por familias mestizas.

Estos hechos han propiciado que todas las comunidades, incluidas las más conservadoras, hayan tenido que abrirse cada vez más a la presencia y asentamiento de mestizos en sus territorios. La presencia mestiza en las comunidades ha causado tensiones entre sus habitantes, ya que generalmente los mestizos tienen mayor poder adquisitivo que los coras, así como más recursos para establecer relaciones clientelares con administradores y agentes de gobierno. De igual modo, el crecimiento de la población ha causado mayor presión sobre las tierras y el inicio de procesos de compra-venta, frecuentemente contestados por los náayeri más tradicionalistas. La propiedad de la tierra en las comunidades náayeri es de tipo comunal, y los actos de compra-venta en el territorio comunitario, especialmente cuando involucran a los mestizos, son mal vistos por parte de algunos, pues, al adquirir derechos comunales, los mestizos formalizan su presencia sobre el territorio, ya que adquieren el derecho de formar parte de la asamblea de comuneros.

A continuación describo algunos aspectos de la distribución y el uso del espacio de las dos comunidades que nos interesa analizar, para evidenciar cómo la ubicación de los edificios y los patrones de tránsito muestran las diferencias de poder y de control simbólico de ciertos elementos entre estos grupos.

Mesa del Nayar es quizás la comunidad más conservadora en relación con la presencia mestiza en su territorio, aproximadamente el 88.07 por ciento de la población mayor a tres años habla la lengua náayeri, de un total de 1,729 habitantes (INEGI, 2010). Guzmán (2002: 31) menciona que, en la época de su investigación de campo (principios de los años noventa), los meseños eran muy estrictos en su prohibición de asentamiento para los “vecinos”. En la actualidad, la situación ha cambiado: el personal de la clínica, de las escuelas y de la misión franciscana se han asentado en la comunidad; además, han llegado algunos “avecindados” que se dedican a la ganadería o al pequeño comercio. No obstante, conviene observar que el centro de la comunidad, donde se ubica la iglesia y otros edificios ceremoniales, sigue siendo poblado en su mayoría por indígenas; sólo destacan el albergue de la misión y la clínica como espacios en los que se observa una presencia mestiza. Por otro lado, los albergues escolares, la universidad tecnológica de la sierra, las principales tiendas y un pequeño hotel de reciente construcción se encuentran en los límites de la comunidad y a lo largo de la carretera que la atraviesa.

En Mesa del Nayar, el personal de las distintas instituciones presentes tiende a mantenerse apartado de la vida cotidiana de sus habitantes. Las enfermeras de la clínica, los maestros, las personas que ayudan en la misión emplean la mayoría de su tiempo dentro de los edificios donde viven y desarrollan sus funciones, y es poco común que salgan, si no es para hacer alguna compra, o tomar el transporte para trasladarse hacia la ciudad u otras comunidades. Por el contrario, los náayeri transcurren bastante tiempo en los patios de sus casas, cuidando de sus huertas y animales, ejecutando pequeños trabajos manuales, platicando y, en el caso de los niños, jugando y correteando.

En este sentido, se diría que, a pesar del aumento de la presencia de mestizos en la comunidad, en Mesa del Nayar los náayeri siguen manteniendo el control de la mayoría de los espacios públicos. Considero que esto se relaciona con la importancia de esta comunidad como centro político y religioso desde antes de la conquista y en la época virreinal, pues el cerro de Tuacamu-uta era probablemente el único lugar donde se encontraban edificios políticos y religiosos establecidos. Además, en la actualidad, los meseños reivindican orgullosamente la memoria de sus antepasados y su resistencia en contra de los españoles; también miran con cierta reprobación a los habitantes de Jesús María, quienes se muestran más abiertos a la presencia mestiza y los cambios que ésta conlleva (Benciolini, 2014).

La cabecera de Jesús María es el pueblo más grande de la sierra. De sus habitantes, en 2010 el 66.45 por ciento de los mayores de tres años hablaba una lengua indígena,⁶ sobre un total de 2,638 habitantes (INEGI, 2010). Jesús María es el pueblo donde se ha registrado la presencia mestiza más temprana, ya que el mismo Preuss (1998), uno de los primeros antropólogos en visitar a los coras a principios del siglo xx, menciona la presencia de “vecinos”. Hoy en día, este pueblo constituye el principal centro político de la sierra, pues es la sede del municipio de El Nayar, de la delegación regional de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y del hospital mixto, que constituye el principal centro de atención médica de toda la sierra del Nayar. También se encuentra ahí la prelatura de Jesús María del Nayar.

En Jesús María, los edificios públicos y religiosos oficiales se hallan en una ubicación más céntrica, en comparación con Mesa del Nayar. El palacio municipal se encuentra en la plaza central, casi en frente de la iglesia, a cuyo costado están las instalaciones de la prelatura. Son la excepción la delegación de la CDI, también sede de la radio comunitaria “La voz de los cuatro pueblos”, y el hospital mixto. La primera se encuentra en el barrio de San Antonio, a orillas del río Jesús María, mientras que el hospital está enclavado en el barrio de Guadalupe, también en las afueras y al extremo opuesto respecto de la delegación de la CDI.

Una de las características principales de Jesús María es su división en barrios, ya estudiada por varios autores.⁷ Según Valdovinos (2002), los barrios principales son cuatro: San Antonio, San Miguel, el Rosario y Guadalupe (o Mololoa), a los que hay que añadirle algunas colonias de reciente fundación. Cuando Valdovinos hizo su investigación, la mayoría de la población que se reconocía como náayeri se concentraba en los barrios de San Antonio, San Miguel y el Rosario; mientras que el barrio de Guadalupe estaba habitado por una mayoría de mestizos y en la actualidad la tendencia sigue siendo la misma.

La división entre la zona indígena y la mestiza del pueblo es notoriamente visible al observador: el detalle quizás más llamativo es el hecho de que, en la parte mestiza del pueblo, las calles están pavimentadas; en cambio, en los barrios habitados mayoritariamente por los náayeri siguen siendo de terracería; además, en las zonas mayoritariamente mestizas las construcciones son todas de block y concreto, mientras que en los barrios náayeri aún perviven algunas casas de adobe y una que otra de piedra.

El rechazo de los náayeri de pavimentar las calles de sus barrios es interpretado por muchos de los mestizos y funcionarios de gobierno como la evidencia del escaso interés de los náayeri por el “progreso”, ya que las calles pavimentadas son consideradas más salubres y cómodas; sin embargo, los náayeri tienen razones precisas para no querer que todo el pueblo quede pavimentado: para sus rituales, es más conveniente que las calles sean de tierra, y esto por diferentes motivos: primero, para recorrer a caballo, o en huaraches, durante horas, las calles pavimentadas resultan más incómodas para los grupos rituales que participan en las fiestas y, segundo, el polvo que se levanta en el transcurso de ciertas danzas y marchas tiene en sí una función ritual.

Otro dato interesante respecto de la separación en barrios de la comunidad es el hecho de que los habitantes de los barrios de mayoría náayeri, si desean acudir al hospital deben atravesar de un lado a otro todo el barrio mayoritariamente mestizo para ser atendidos en el hospital. Por otro lado, el hospital ofrece alojamiento para su personal (médicos y curanderos tradicionales originarios de otras comunidades), quienes, a final de cuentas, viven aislados del resto de la población indígena de esta comunidad.

Como ya se comentó, la presencia mestiza en el pueblo de Jesús María es más antigua y mucho más contundente, no sólo en términos numéricos: al observar el pueblo y la disposición de sus edificios, se observa una presencia más fuerte de las instituciones oficiales (estatales y religiosas); esto se refleja de igual manera en la forma como los mestizos *habitan* el pueblo, pues si bien, evidentemente, tienden a moverse sobre todo en “sus” barrios, también transitan con mucha frecuencia por el centro del pueblo, en donde se concentran la iglesia, el municipio y algunas tiendas.

⁶ Conviene hacer hincapié en el hecho de que, si bien la mayoría de los hablantes de una lengua indígena se identifican como náayeri, en los últimos años ha habido también un notable crecimiento de hablantes de wixarika, quienes se han establecido temporal o permanentemente en el pueblo.

⁷ Para una reseña de los estudios realizados en Jesús María, véase Valdovinos (2002).

Por lo general, indígenas, mestizos y burócratas conviven pacíficamente en los pueblos, aunque, como ya se dijo, el uso y la distribución de los espacios evidencia ciertas diferencias.

De los mestizos que habitan los pueblos, quienes no trabajan para las dependencias de gobierno, en su mayoría se dedican al comercio y al transporte de bienes y pasajeros. La mayoría de los náayeri se dedica a cultivar la milpa y huertas familiares y, en menor medida, a la ganadería. Algunas mujeres se dedican también a la confección de ropa y de morrales bordados, mientras que algunos de los hombres elaboran huaraches y aperos para los caballos.

En el transcurso de la vida cotidiana, los espacios se utilizan en términos funcionales; ahora bien, como hemos visto, existen ciertas divisiones: los mestizos no transitan por los barrios eminentemente indígenas si no es necesario y viceversa, pero hay momentos en que los náayeri hacen evidente cierta reivindicación no sólo por el control simbólico del espacio, sino también por su derecho de seguir siendo ellos mismos, y de seguir pensando y viviendo el espacio, el mundo entero, de una forma que les es propia. Se trata de los rituales comunitarios, en que los pueblos se vuelven el contexto de los encuentros entre humanos y divinidades, de la repetición y actualización de episodios míticos, de los rituales de paso de las temporadas, entre otros aspectos.

De lo cotidiano a lo sagrado: la creación de espacios rituales

Como se advirtió antes, todos los pueblos mencionados cuentan con algunos edificios ceremoniales: las iglesias y las casas fuertes.⁸ Estas últimas se remontan a la época jesuita, aunque en sus inicios no fueron probablemente concebidas como espacios rituales. En cada pueblo se encuentra una Casa Real, el lugar donde el gobernador tradicional de cada comunidad se reúne con el consejo de ancianos, con otros miembros reconocidos de la comunidad y con quienes forman parte del sistema de cargos cívico-religiosos. En dichos espacios se discuten asuntos ligados a la vida de la comunidad, se realizan ayunos y velaciones, se elaboran ofrendas dependiendo del calendario ritual y de las necesidades de las comunidades.

Hoy en día, además de las casas reales, en los pueblos existen otras casas fuertes, como las de los mayordomos, de los santos y de otros grupos rituales. En estas últimas, además de desarrollar actividades rituales (danzas, ayunos y velaciones), también se resguarda la parafernalia ritual.

En ocasión de los rituales, los pueblos, con las iglesias, las casas fuertes y los patios se vuelven el escenario de una gran cantidad de acciones rituales; sin embargo, no siempre es fácil percatarse de esto en el contexto de la vida cotidiana.

Cuando no hay fiestas, en los patios de las iglesias, en las plazas y en todo el pueblo se encuentran animales pastando: vacas, marranos y gallinas. Las personas hacen sus diligencias y transitan por el pueblo sin prestarle mayor atención a los edificios ceremoniales ni a los patios. El único elemento que, de cierta forma, recuerda la actividad ritual pasada son los restos de ofrendas y adornos que yacen abandonados en algunos puntos específicos.

En medio de las actividades cotidianas, las iglesias y demás edificios ceremoniales de las comunidades parecen casi olvidadas. Hay quienes, por razones personales, llegan a dejar ofrendas en la iglesia, pero se trata de algo que pasa casi inadvertido para el resto de la gente y no afecta las dinámicas comunitarias cotidianas.

Si bien en los últimos años los pueblos se han transformado en centros económicos y sociales por las razones ya señaladas, no hay que olvidar que siguen conservando su papel de centros religiosos. Es en las cabeceras, en efecto, donde se realizan los rituales asociados con el ciclo de vida de Cristo y de los santos, en los cuales participan los miembros de la jerarquía cívico-religiosa comunitaria y muchísimos habitantes de la comunidad. En estas ocasiones, quienes residen de manera permanente en los pueblos o tienen ahí una habitación reciben a los familiares que habitan en los ranchos y anexos comunitarios.

En los rituales, todo el pueblo se convierte en el escenario de la acción ritual: las iglesias, las casas fuertes y ciertos patios de danzas son el foco de atención; empero, todo el espacio de la comunidad se involucra y tiene que transformarse para que ahí se ejecuten los rituales. Al iniciar sus preparativos, es fácil percatarse de un cambio de atmósfera en los pueblos: las

⁸ También existen los patios comunitarios del mitote, que generalmente se encuentran en las afueras de los pueblos y en las cabeceras.

personas se emocionan por la llegada de la fiesta; quienes tienen cargos deben intensificar sus actividades y encontrar el tiempo para cumplir con sus obligaciones (preparar comida, confeccionar arreglos y decoraciones, revisar la ropa de ciertos actantes rituales, visitar las autoridades tradicionales, entre otras).

Como bien lo menciona Leach (1993: 46), los límites son siempre fuente de ansiedad para los humanos, y esto es particularmente cierto en lo que concierne a la separación entre lo cotidiano y lo ritual. Efectivamente, en el transcurso de los rituales, se observa cómo la actitud de las personas cambia en relación con el espacio: los patios de las iglesias se rodean, pues no se atraviesan; las procesiones deben seguir rigurosamente cierto recorrido, hay momentos en que no se deben atravesar determinados umbrales: se está adentro o afuera.

Todos los rituales requieren de una preparación previa, que involucra tanto a las personas como a los espacios. Algunos de los partícipes en las fiestas tienen que llevar a cabo ayunos y velaciones; otros, han de entregar ofrendas a los santos; algunos más, se dedican a la preparación de los adornos. Todas estas actividades persiguen el objetivo de que todo salga bien en el decurso del ritual y que produzca los efectos deseados. Lo mismo ocurre con los espacios donde los rituales se ejecutan: tienen que transformarse.

La organización de los espacios rituales responde a la lógica que rige toda la articulación del territorio y del universo náayeri, el cual se refleja en escalas distintas en la distribución de los edificios ceremoniales de la cabecera, en la ubicación de los lugares sagrados en el territorio comunitario y, finalmente, en la organización espacial y geométrica del universo en su conjunto. Dicha articulación se despliega a partir de las relaciones entre el centro, los rumbos cardinales, el arriba y el abajo.

Los rumbos se relacionan estrechamente con el transcurso de las temporadas del año. En términos más concretos, para ubicarse en el espacio y en relación con los rumbos, las personas necesitan referirse a los aspectos del paisaje que observan alrededor de ellas: además de la posición del sol, la ubicación de cerros, barrancas y lagunas, es lo que permite orientarse en el espacio. Debido a que los rumbos se proyectan en puntos sobresalientes de un territorio determinado, la orientación del mundo varía parcialmente, dependiendo de la ubicación de quien lo observa y del tipo de ritual puesto en práctica. De acuerdo con Guzmán (2002: 85), para los coras meseños la tierra es atravesada por tres ejes: uno vertical, que une el nadir y el zenit, y dos horizontales, que indican los cuatro rumbos cardinales. El centro es indicado por el ya mencionado cerro de Tuacamú'uta, relacionado con el sol en su paso cenital, y allí se encuentra uno de los patios del mitote de la comunidad (Guzmán, 2002: 55). El eje oriente-poniente está indicado, respectivamente, por Real de Catorce (San Luis Potosí) y por la roca blanca que se encuentra enfrente de San Blas, Nayarit. El primero está relacionado con el sol naciente, las lluvias fertilizadoras y lo luminoso, mientras que la segunda hace referencia al sol que se pone, las aguas del mar y la oscuridad. El eje norte-sur es indicado por la laguna de Santa Teresa (norte) y por otra laguna ubicada cerca de Tepic (sur), ambos relacionados con el mundo acuático (Guzmán, 2002: 86). Hay que observar que, en ocasiones, esta distribución del universo y del espacio ha sido descrita de una forma algo estática, (Guzmán, 2002; Preuss, 1912), sin embargo, los rumbos no deben considerarse como puntos fijos e inmutables, sino que cobran sentido en relación con otros elementos: el primero y principal es el movimiento solar, pero también las actividades rituales y las formas como las personas se ubican en el espacio contribuyen al dinamismo de estos puntos. El modelo puede desplazarse y reproducirse en diferentes escalas; por lo tanto, la función de centro puede ser desempeñada por elementos diferentes, dependiendo del tipo de ritual que se celebre: en ocasiones, el centro se ubica en la iglesia; en otras, como en los mitotes⁹ familiares y comunitarios, el fuego central del llamado "patio del mitote" constituye el centro del universo (Benciolini, 2014).

De igual forma, si bien existen algunos lugares sagrados cuya importancia es reconocida por todos los náayeri, también se observa que en cada pueblo, incluso en cada rancho, las personas identifican determinados elementos del paisaje como lugares sagrados, o por su relación con los rumbos cardinales, y que este reconocimiento varíe dependiendo de dónde se ubica la persona, de cómo se orienta en el espacio y cómo se identifica. Estos hechos no se contradicen: la lógica que

⁹ Este término remite a los rituales para celebrar el ciclo de vida del maíz y de las personas, para lo cual, en la mayoría de los casos, se ejecutan complejas danzas alrededor de un fuego. Este tipo de rituales se celebran a nivel comunitario (y en este caso las autoridades tradicionales son las encargadas de su organización), o bien por los diferentes grupos de descendencia.

sostiene esta organización espacial sigue siendo la misma, y la repetición y los cambios de escala son aspectos integrantes de la ritualidad náayeri.

Un ejemplo de cómo la organización del espacio y de los territorios se concebiría dinámicamente es el hecho de que, en los rituales celebrados en el poblado de Mesa del Nayar, lo que funge como centro es la iglesia, y si se toma entonces este edificio como tal, la posición del cerro de Tuacamu'uta se desplaza hacia el oeste.

La organización jerárquica de los rumbos es la que organiza también los edificios ceremoniales de las cabeceras: en Mesa del Nayar todas las casas fuertes están orientadas con la puerta hacia el oriente, mientras que la iglesia de la comunidad se orienta según el eje norte-sur, con la puerta abierta hacia el norte y el altar ubicado en el sur. Además, cuatro cruces, ubicadas permanentemente hacia los cuatro rumbos cardinales, marcan los límites de la comunidad. Esta orientación de los espacios comunitarios sirve de guía para muchas acciones rituales y se marca igualmente con las coreografías ejecutadas en los rituales, pues en éstas siempre se toman en cuenta, por un lado, la orientación y ubicación de los edificios y, por el otro, los rumbos cardinales indicados por elementos del paisaje.

Lo mismo ocurre en el pueblo de Jesús María, en donde la distribución del espacio, a partir de los rumbos cardinales, se observa más marcadamente: tomando la iglesia como centro, los cuatro barrios coras (el Rosario, San Miguel, Guadalupe y San Antonio) están asociados cada uno con un rumbo cardinal (Valdovinos, 2002: 20).

A continuación, describiré brevemente la forma como el pueblo de Mesa del Nayar es transformado en ocasión de las fiestas. Antes de esto, debo mencionar cuáles son los espacios rituales del pueblo. Además de la pequeña iglesia con su patio, Mesa del Nayar cuenta con tres casas fuertes: la del gobernador (Casa Real), la del juzgado y la de los moros.¹⁰ A un costado del juzgado se encuentra un gran corral cuadrado, marcado con una barda de piedras: se trata del recinto de los moros, en donde este grupo ritual ejecuta la mayoría de sus coreografías. Además de los edificios, debo mencionar la cruz atrial de la iglesia, las cruces que se encuentran en frente de cada una de las casas fuertes, así como cuatro cruces ubicadas en las afueras del pueblo, en dirección de los cuatro rumbos cardinales, las cuales indican sus linderos. La iglesia y las cruces son los elementos que reciben mayor atención en la preparación de los rituales; sin embargo, su transformación es la parte más visible de un cambio que, en realidad, involucra a todos los espacios del pueblo.

Para describir cómo se constituyen los espacios rituales, empezaré por la iglesia, que en ocasión de aquéllos, ligados a Cristo y a los santos, ocupa la posición de centro. Sucesivamente me alejaré hacia las orillas del pueblo y las cruces que ahí se ubican. Si se toma en cuenta la posición de estas cruces y de la que está en el atrio de la iglesia, aparece la imagen de los cuatro rumbos y el centro: para realizar los rituales, es importante marcar los puntos sobresalientes del quincunce, ya que, como se mencionó antes, uno de los aspectos fundamentales de la ritualidad náayeri es la repetición en escala de la estructura del universo con lo que éste contiene.

Quiero proponer que el acondicionamiento de los espacios no responde sólo a las exigencias, normales y compartidas por todas las culturas, de hacer que un determinado lugar sea adecuado para desenvolver las funciones que le son propias, sino que la dedicación, el esfuerzo y la precisión con que se lleva a cabo la tarea de preparar el pueblo para las fiestas implica una transformación más profunda del lugar. Como lo he demostrado en otras ocasiones (Benciolini, 2014), los adornos florales de las cruces se integran con otras acciones rituales para cumplir con el objetivo de avisar a las divinidades de la intención de los humanos de llevar a cabo la fiesta, de invitar a las que se desea que participen y de pedirle a las demás que no enfermen a los humanos, a sus animales o a sus milpas.

Cuando se ejecutan los rituales, el espacio se recrea y transforma a partir de las relaciones que los humanos establecen con los dioses, a través de ciertas acciones rituales, entre otras, el acondicionamiento del espacio.

Particularmente en Mesa del Nayar, pero también en las demás comunidades coras, la colocación de flores en ciertos puntos espacialmente significativos (como las cruces) tiene una función transformadora; no obstante, las flores son la faceta

¹⁰ Los moros son un grupo de jinetes que participa en algunos de los rituales de la comunidad, ejecutan ciertas coreografías y escoltan a las autoridades en las procesiones y en sus velaciones. El grupo se compone de un capitán y determinado número de jinetes (varía de ocho a doce), que son acompañados por dos músicos: uno que toca la chirimía y el otro un pequeño tambor. Este grupo ritual se relaciona con la virgen de Guadalupe, quien está representada en los paliacates que cuelgan de su espalda y cuya efigie se conserva dentro de la casa fuerte de este grupo.

visible de un cambio que también ocurre gracias a acciones más íntimas y menos visibles públicamente: como los ayunos y la preparación doméstica de ofrendas (Benciolini, 2014).

Enseguida se describe cómo los espacios de la iglesia de Mesa del Nayar se transforman para la celebración de los rituales. Cabe destacar que las acciones que indico a continuación no se consideran ajenas o separadas del ritual en su conjunto. Esto es debido a que, como ya se dijo antes, acondicionar el espacio es una acción necesaria y fundamental para empezar a relacionarse adecuadamente con las divinidades.

La iglesia consta de una sola nave y tiene capillas laterales; en una cripta del lado oriental está resguardado uno de los objetos más importantes para los meseños: el ya mencionado cráneo humano que los coras consideran era del Rey Nayar. En el ábside está colgada una pintura al óleo que representa a la Santísima Trinidad. Según Gutiérrez (2007: 41,) se trata de la misma pintura que estaba en el centro de un retablo hoy perdido y que se remonta a la época de construcción de la iglesia. Debajo de esa pintura se ubica el altar mayor, cuya conformación y adorno varían según los rituales.

En la vigilia de los rituales, el pueblo empieza paulatinamente a transformarse. En la iglesia se observa una gran actividad centrada en la preparación de los adornos, que dura casi todo el día, pues requiere de un trabajo largo y minucioso. Los mayordomos y sus esposas se dividen las tareas y tratan de organizarse para realizar los arreglos, preparar la parafernalia, la comida y lo necesario para el ritual en el menor tiempo posible, pero sin descuidar los detalles. Todas las cruces de las catorce estaciones del viacrucis deben adornarse con un ramo de flores en cada ritual; en la pila del agua bendita también se disponen varios manojos que serán utilizados como hisopos.

Enfrente del altar se cuelgan dos candeleros y un incensario de plata: las largas cuerdas amarradas al techo que sostienen estos objetos están trenzadas con miles de flores. Afuera de la iglesia, los mayordomos se encargan de adornar con flores la cruz atrial, las cruces ubicadas frente a las casas fuertes y las que indican los linderos del pueblo.

Las especies de flores y plantas empleadas varían, dependiendo de las fiestas y la temporada. Los encargados de conseguir estos materiales son los miembros del grupo de cargos que pertenecen al grupo del gobernador tradicional.

Al terminar estas actividades, la iglesia y todas las cruces del pueblo quedan adornadas con flores y su presencia es evidente, de tal forma que los transeúntes no pueden ya ignorar esos elementos: al pasar cerca de una cruz, se le dirige la mirada, y ya no se puede acceder a la iglesia como se haría en un día cualquiera. Al entrar, hay que mojar la cabeza, las muñecas, el abdomen, la espalda y los tobillos con el agua bendita de las pilas. Esta agua es otro de los elementos que vinculan el espacio de la iglesia con el territorio comunitario y sus lugares sagrados, debido al hecho de que el agua empleada se colecta de manantiales o arroyos ubicados en los lugares sagrados de la comunidad, a los que se llega a dejar ofrendas y a coleccionar el agua cuando sea necesario.¹¹

La transformación del pueblo en el transcurso de los rituales afecta las posibilidades de movimiento de quienes habitan la comunidad, sean o no participantes de la fiesta, puesto que hay espacios y caminos que ya no pueden ser transitados: el patio de la iglesia no se puede atravesar sin mayor cuidado, como ocurre cotidianamente, las cruces adentro del pueblo marcan el camino de las procesiones y las que indican sus linderos definen los recorridos y las entradas al pueblo de ciertos actores rituales.

Con el acondicionamiento del espacio ritual se crean umbrales, inexistentes en la cotidianeidad, que no pueden ser atravesados. Así, a la geografía cotidiana se sobrepone una distinta, alterna, cuyas reglas relacionales varían, y donde ya no son solamente los humanos quienes transitan los lugares, sino también las divinidades, pues el espacio de la cabecera se ha transformado en una réplica, en escala, del universo entero y de su organización espacial. Por medio del adorno y la delimitación, no sólo se transforman los territorios, sino que también se construyen “espacios otros”.

Una vez adornadas, las cruces permiten una superposición del espacio sagrado al espacio cotidiano. En la cotidianeidad, las cruces y los edificios ceremoniales son prácticamente ignorados, razón por la que se observan animales de corral pastando en el patio de la iglesia y la gente pasa cerca de las cruces sin mayor cuidado. En cambio, cuando se celebran los rituales, la situación cambia: las escuelas, clínicas y tiendas son prácticamente ignoradas y una nueva geografía

¹¹ Para una descripción detallada de la colecta de aguas sagradas en la comunidad de Santa Teresa, véase Coyle (1997).

se establece: estos edificios no desaparecen de la geografía del pueblo, pero momentáneamente dejan de ser relevantes (de no ser, por ejemplo, en caso de alguna urgencia por la que hay que recurrir a los servicios del centro de salud). Lo relevante son las cruces, la iglesia y las casas fuertes. ¿Cómo ocurre este cambio? En Mesa del Nayar, la estrategia empleada es la de cubrir de flores a las cruces distribuidas por el pueblo, en las otras comunidades; además de las flores, se puede recorrer al uso de listones de telas y de pintura. El trabajo de los humanos, es decir, la recolecta de los materiales y su posicionamiento como adornos, contribuye a la creación de los lugares comunitarios como espacios sagrados.

El acondicionamiento de los espacios rituales los hace visibles no sólo para los humanos, sino también para las divinidades. Cabe recordar que, en ocasión de los rituales, siempre hay que “avisar” a los *tyajkuatyie* (dioses, espíritus) de lo que se va a hacer y se debe convocar a los que se quiere que estén presentes en el ritual: esto se hace de distintas maneras, dependiendo de la fiesta (echando humo hacia las distintas direcciones en donde los dioses habitan, rezando, etc.), y tiene como fin que los dioses no se enojen ni manden enfermedades a los humanos. Por otro lado, conviene observar que, en algunos rituales, ciertas acciones tienen como fin alejar aquellos *tyajkuatyie* que se considera conllevan daños o enfermedades a la comunidad.

En todos los rituales, el pueblo se vuelve escenario de diversas acciones: danzas, procesiones y demás, pero hay dos fiestas en las que la transformación de los espacios resulta muy evidente: se trata de las Pachitas (carnaval) y Semana Santa. Ambas fiestas están estrechamente ligadas en términos lógicos y cronológicos; además, la conexión entre éstas es evidente al considerar la exégesis náayeri al respecto, que presentaré a continuación.

Las Pachitas son una fiesta móvil, celebrada entre febrero y marzo.¹² Se trata de un ritual de transgresión y de fertilidad en el que se actualiza un acto transgresor cumplido por los dioses, explícitamente el incesto entre Cristo y la Virgen. Las acciones rituales se desarrollan principalmente en torno a las Malinches, cuyo número varía entre una y dos, dependiendo de la comunidad. Se trata de unas niñas que, según la exégesis más común, son la Virgen María, que va de casa en casa buscando a su hijo sin encontrarlo. Se dice que la Virgen está triste y enojada por la afrenta de su hijo. A lo largo de las semanas que preceden el miércoles de cenizas, las Malinches son acompañadas por las mujeres que cuidan de ellas, unos músicos y los pobladores que quieran. El grupo visita todas las casas de la comunidad en donde recibe algunos regalos. Alrededor de las Malinches también se ejecuta un baile circular levógiro, que aumenta en intensidad y número de participantes conforme transcurren las semanas.¹³ En el transcurso de este ritual, los coras que no participan directamente en el rito asisten a éste desde la calle o las puertas de sus casas. Toda la población está presente para presenciar las diferentes acciones rituales realizadas por todo el pueblo y ocupa las calles, los cruceros y demás espacios.

La Semana Santa constituye el desenlace de los hechos ocurridos en las Pachitas: aquí la transgresión que empezó en el ritual anterior se vuelve desmedida y destructora. El aspecto más sobresaliente de esta fiesta es la presencia de los judíos, o borrados, un grupo de hombres que recorren el pueblo buscando al niño nazareno para infligirle una punción por el incesto cometido anteriormente. Después de dos días de marchas, danzas y burlas, la mayoría de ellas con trasfondo sexual, los judíos, la armada nocturna, los oponentes del nazareno, finalmente lo atrapan y lo matan, como castigo por el incesto cometido. Sin embargo, Cristo resucita después de la muerte y termina derrocando a los judíos.

Al inicio del ritual, la armada judía rodea el pueblo, para luego recorrer todas sus calles, se trata de una presencia que impone miedo y respeto, ya que los judíos son los encargados de que se observen ciertas reglas y pueden tomarse la libertad de hacer pesadas bromas a los transeúntes. Los judíos se vuelven los dueños del pueblo, en términos reales y simbólicos, puesto que, al inicio de la Semana Santa, el gobernador tradicional renuncia temporalmente a su autoridad a favor de los jefes de la judea, quienes, al confirmar esto, reciben de las manos del gobernador los sellos de la comunidad.¹⁴

¹² Dependiendo de la comunidad, empieza entre cuatro y cinco semanas antes del miércoles de cenizas.

¹³ Existen algunas variaciones en la celebración de este ritual entre una comunidad y otra: para las Pachitas de Jesús María, véase Valdovinos (2002), para las de Santa Teresa, Coyle (1997), para las de Mesa del Nayar, Benciolini (2012) y Jáuregui (2005).

¹⁴ Al igual que en el caso de las Pachitas, la celebración de la Semana Santa varía de una comunidad a otra, aunque los elementos más importantes son compartidos.

Ahora bien, ambos ejemplos muestran que, cuando se llevan a cabo los rituales, los náayeri se apoderan de los pueblos, tanto en términos simbólicos como reales. Los pueblos se vuelven el escenario de las acciones rituales, los patrones de tránsito cambian y están sujetos a la organización ritual del espacio. Éste es ocupado no sólo con el tránsito de las personas y de los actantes rituales, sino que también la música ritual invade el aire y le deja saber a todos lo que está sucediendo. Uno de los casos más evidentes en este sentido es el de las Pachitas, ya que la música de quienes acompañan a las malinches, junto con unas campanitas que forman parte de su parafernalia ritual, se escuchan por todos lados en el pueblo. Los adornos del pueblo también evidencian el hecho de que éste se ha vuelto el escenario de importantes acciones rituales, aunque éstas ocurran en otra parte. En Semana Santa, el impacto de la presencia de la armada de los judíos es muy fuerte: el pueblo es, literalmente, invadido por decenas de hombres de cuerpos pintados: ruidosos y prepotentes, los judíos se vuelven los dueños de la calle, y las personas, especialmente los mestizos, les temen y tratan de evitar encontrarlos en la medida de lo posible.

En estos momentos, las tensiones entre indígenas y mestizos son más evidentes. Cuando se empiezan a acondicionar los espacios comunitarios, se marca no sólo el paso de una temporalidad cotidiana a una sagrada, también se advierte la diferencia entre indígenas y mestizos, entre quienes participan del ritual, y lo aprecian, y quienes no. En los pueblos como Mesa del Nayar, donde no hay una separación clara de espacios y la mayoría de la población es indígena, las autoridades coras le piden a los mestizos que cierren sus negocios y estos últimos, cuando pueden, dejan los pueblos para ir a visitar a sus familias en las ciudades aledañas o en otras comunidades. Quienes se quedan, se encierran en sus espacios y a duras penas se asoman a las puertas de sus casas para observar, casi siempre con expresión de superioridad, las actividades rituales de los náayeri.

En este sentido, se observa que, en ocasión de la celebración de los rituales, los náayeri logran un mayor control en el uso del espacio público y sobre las acciones permitidas o prohibidas en ciertos momentos del año. La desconfianza mutua propicia que algunos mestizos desarrollen narrativas sobre las acciones rituales de los náayeri, que exageran desmedidamente en algunas de sus características. En Mesa del Nayar, en 2008, una joven mestiza me comentó que ella y su familia dejaron el pueblo en Semana Santa porque en este ritual se mata a un niño cada año. A mi pregunta sobre el porqué de este hecho, me contestó que eso es lo que “su costumbre” les manda. En la comunidad de Jesús María, personal de la Comisión Federal de Electricidad llegó a comentarme que los coras eran “gente peligrosa”, especialmente durante sus fiestas.

Se diría que, en los periodos de desarrollo de los rituales, las relaciones espaciales entre indígenas y mestizos cambian profundamente. Los primeros se apropian del espacio, reivindican el control simbólico sobre éste, convocan a sus dioses para que estén presentes en el pueblo. Entre los coras más amestizados existe una actitud ambivalente durante los rituales: algunos de ellos vuelven a acercarse al *costumbre* y asumen características “más coras”, vistiendo, por ejemplo, el traje tradicional, o empleando huaraches de vaqueta y morrales tejidos a mano. Otros asumen las mismas actitudes de los mestizos, pues consideran que los rituales náayeri son indicios de su atraso económico y cultural y quieren apartarse de ellos.

Mientras transcurren los rituales, los edificios institucionales, las tiendas y demás espacios son invisibilizados a favor de otros: la iglesia, las casas fuertes, los patios de las danzas. Una vez más, los náayeri reivindican y actualizan una apropiación original de algo que les ha sido impuesto por parte de autoridades externas. Los mestizos, por su lado, no tienen otra opción que retraerse o salir de los pueblos.

Conclusiones

La evolución de los diferentes pueblos de la sierra ha sido un largo proceso que implicó la transformación no únicamente del territorio y la manera de habitarlo, sino también un cambio profundo de cómo dicho espacio es concebido y cuáles son sus funciones.

Las dinámicas de centralización de los pueblos no son, evidentemente, una exclusiva de los náayeri; sobre dicho tema, Bonfiglioli (2013) propone una interesante reflexión sobre el pueblo rarámuri. El autor contrasta el concepto de “centro-crucero” con la idea sustancializada del pueblo como centro. El primero se caracteriza por su cualidad relacional y relativamente inestable. El “centro-crucero” –según Bonfiglioli– es tal debido a las actividades socializantes que ahí ocurren, a las relaciones que se establecen temporalmente en un lugar determinado y, por ende, la función de centro no

es dada, sino que se activa cada vez que ahí se establece cierto tipo de relaciones. La idea de “centro-crucero” persiste en muchas de las relaciones sociales, políticas y religiosas mantenidas por los rarámuri; no obstante, la transformación de los pueblos ha sustancializado la idea de centro. Según este autor, la llegada de la carretera, de la electricidad y de los programas gubernamentales ha contribuido a introducir, entre los rarámuri, una nueva perspectiva sobre el pueblo, distinta de la forma en que este grupo vive el territorio y habita las rancherías. El pueblo se ha vuelto un centro substancial, en donde se encuentran ciertos servicios y en donde se favorecen relaciones clientelares y una forma de hacer política más ligada al mundo y a los intereses mestizos que a las maneras indígenas (Bonfiglioli, 2013).

En este trabajo he intentado mostrar cómo, hoy en día, las cabeceras de las comunidades náayeri estén sujetas a dinámicas relacionales cuyas raíces se remontan a la fundación misma de los pueblos. El control simbólico del espacio no está dado de una vez por todas, y tampoco se logró con la violencia de la época virreinal, ni con la implementación capilar de los programas institucionales y la expansión del capitalismo. En los contextos cotidianos, parecería prevalecer una concepción mestiza del espacio, en el que el pueblo es visto como sede de intercambios comerciales y servicios: la presencia institucional y de los comerciantes se palpa o advierte en los trazos y el paisaje de los pueblos, gracias a la presencia de edificios institucionales, de las tiendas y demás negocios; en estos casos, los pueblos son vividos y conceptualizados como centros “sustancializados”, diría Bonfiglioli (2013).

En los pueblos se concentran las actividades económicas y sociales, y cada vez más la población se vuelve dependiente de lo que ahí se ofrece: se vuelven espacios en los cuales las relaciones se asientan y se repiten constantemente. La población indígena ha sabido aprovechar la mayor distribución de los servicios educativos, de salud u otros, y muchos prefieren en nuestros días quedarse a vivir en los pueblos, aunque esto implicaría estar más alejados de las tierras de cultivo. Por otra parte, la mejora de la infraestructura carretera implica también la posibilidad de desplazamientos más rápidos, lo cual permite un manejo diferente del tiempo y de las actividades y, en cierto sentido, favorece la costumbre de muchos náayeri de trasladarse frecuentemente entre distintos ranchos, o entre ranchos y pueblos.

La situación cambia durante los rituales, cuando los pueblos siguen siendo centros, pero ya no son los poderes políticos y económicos los que les atribuyen este papel, sino más bien el esfuerzo de los náayeri para que el espacio se vuelva apto para celebrar un ritual, para que los dioses acudan al pueblo y éste se vuelva, de alguna forma, el centro del universo. En este sentido, al celebrarse los rituales, las cabeceras de las comunidades se transforman en centros cruceros, en donde se activan relaciones entre humanos y con las divinidades que no son siempre presentes y dadas, que requieren la preparación del espacio para tener un contexto adecuado dónde desenvolverse.

La actividad ritual funge, entre otras cosas, como una alternativa náayeri de conceptualizar el espacio y los pueblos. Los indígenas reivindican su organización y visión del mundo, incluso en lugares que, en un principio, les fueron impuestos por la fuerza. El mundo mestizo de los comerciantes y las políticas de Estado se contrarrestan parcialmente por la capacidad de los náayeri de hacer de los pueblos una réplica en escala de todo el universo cora.

Los dos tipos de “centros” mencionados por Bonfiglioli se hallan en una relación dialéctica constante: al activarse uno, el otro pasa al segundo plano, no desaparece, sino que permanece como una virtualidad que es preciso activar cuando sea necesario.

Los datos precedentes muestran, en última instancia, que no es posible en ningún momento asumir como “dada” la configuración espacial de los pueblos náayeri. El poder misionero y militar del virreinato, así como el poder institucional del Estado moderno, si bien han logrado imponer profundos cambios en las vidas materiales y religiosas de las comunidades, no han logrado asentar de una vez por todas la forma de concebir y de habitar los pueblos que les era propia. En términos de Lefebvre (2013), se diría que el espacio concebido tanto por las autoridades virreinales como por el Estado se encuentra en una relación dialéctica constante con el espacio vivido por los náayeri, quienes, dependiendo de la situación, habitan sus pueblos en formas distintas, mostrando su profunda capacidad de adaptación, apropiación e invención.

Fuentes

- Arias y Saavedra, Antonio (1990 [1673]). "Información rendida en el siglo XVII por el P. Antonio Arias y Saavedra acerca del estado de la Sierra de Nayarit y sobre culto idólatrico, gobierno y costumbres primitivas de los coras", en Thomas Calvo, comp., *Los albores de un nuevo mundo, siglos XVI y XVII*. Ciudad de México: Universidad de Guadalajara/Centre d'Études Mexicaines et Centroaméricaines, pp. 283-309 (Colección de Documentos para la historia de Nayarit).
- Benciolini, Maria (2014). "Iridiscencias de un mundo florido. Estudio sobre relacionalidad y ritualidad cora". Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, tesis doctoral.
- Benciolini, Maria (2012). "Entre el orden y la transgresión: el consumo del peyote entre los coras", *Cuicuilco*, vol. 19, Núm. 53: 175-193.
- Bonfiglioli, Carlo (2013). "Rancho-pueblo de la relacionalidad a la sustancialidad territorial (y viceversa)", *Quaderni di Thule. Rivista Italiana di Studi Americanistici. Actas del XXXV Convegno Internazionale di Americanistica*. Perugia: Circolo Amerindiano.
- Coyle, Philip Edward (1997). "*Hapwan chánaka* ('On the Top of the Earth'). The Politics and History of Public Ceremonial Tradition in Santa Teresa, Nayarit, México". Tucson: The University of Arizona, tesis doctoral.
- Gutiérrez Arriola, Cecilia (2007). "Misiones del Nayar: la postrera obra de los jesuitas en la Nueva España", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Núm.. 91: 31-68.
- Guzmán, Adriana (2002). *Mitote y universo cora*. Ciudad de México: INAH (Etnografía en el nuevo milenio).
- Harvey, David (1997). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). "Censo de población y vivienda 2010". Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2000). "Censo de población y vivienda 2000". Aguascalientes: INEGI.
- Jáuregui, Jesús (2005). "Las Pachitas en la Mesa del Nayar (Yaujque'e)", *Dimensión Antropológica*, año 13, vol. 34: 23-66.
- Leach, Edmund (1993). *Cultura y comunicación*. Madrid: Siglo XXI.
- Lefebvre, Henry (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Magriñá, Laura (2002). *Los coras entre 1531 y 1722*. Ciudad de México: Conaculta/INAH/Universidad de Guadalajara.
- Meyer, Jean (1997). *Breve historia de Nayarit*. Ciudad de México: El Colegio de México/Fidecomiso Historia de las Américas/Conaculta.
- Olavarría, María Eugenia (2003). *Cruces, flores y serpientes*. Ciudad de México: UAM/Plaza y Valdés.
- Preuss, Konrad Theodor (1912). *Die Nayarit-Expedition. Textaufnahmen und Beobachtungen unter mexikanischen Indianern 1. Die Religion der Cora-Indianer in Texten nebst Wörterbuch Cora Deutch*. Leipzig: Teubner.

Preuss, Konrad Theodor (1998 [1906]). "Observaciones sobre la religión de los coras", en Konrad Preuss, *Fiesta, literatura y magia en Nayarit. Ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos*, Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, comps. Ciudad de México: Instituto Nacional Indigenista/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, pp. 105-118.

Tello, Antonio, o.f.m. (1990 [1653]). "En que se trata de la nación cora que cae junto a Acaponeta. De sus ritos y ceremonias y del estado que hoy tiene. Crónica Miscelánea, libro segundo, cap. VIII", en Thomas Calvo, comp., *Los albores de un nuevo mundo, siglos XVI y XVII*. Ciudad de México: Universidad de Guadalajara/Centre d'Études Mexicaines et Centroaméricaines, pp. 279-282 (Colección de Documentos para la historia de Nayarit).

Valdovinos, Margarita (2008). "Les chants de mitote náayeri. Une pratique discursive au sein de l'action rituelle". París: Universidad de París X, tesis de doctorado en Etnología.

Valdovinos, Margarita (2002). "Los cargos del pueblo de Jesús María (Chuísete'e): una réplica de la cosmovisión cora". Ciudad de México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, tesis de Licenciatura en Antropología.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Adriana García Martínez (Universidad Federal de Minas Gerais)
Martha Chávez Torres (El Colegio de Michoacán)

Entre surcos y caminos: una aproximación a la vida de la población infantil jornalera en Yurécuaro, Michoacán
pp. 21-43

Fecha de publicación en línea: 17 de diciembre de 2018.
DOI: <http://www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/vol08/num02/Garcia>

© Adriana García Martínez y Martha Chávez Torres (2018). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES, REVISTA DE TEMAS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LUGARES, POLÍTICA Y CULTURA. Volumen 8, Núm. 02, julio - diciembre de 2018, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa](http://Av.Vasco.deQuiroga4871,Cuajimalpa), [Página electrónica de la revista: http://espacialidades.cua.uam.mx/](http://pagina.electrónica.de.la.revista) y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Lago Peypus, núm. 237, int. 107, Colonia Lago Norte, Delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11460, Ciudad de México](http://LagoPeypus,núm.237,int.107,ColoniaLagoNorte,DelegaciónMiguelHidalgo,C.P.11460,CiudaddeMéxico); Fecha de última modificación: diciembre de 2018. Tamaño de archivo 700 kb.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molnar
SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz
JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela
ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Guillermo Paredes Orozco
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Carlos G. Pérez Velázquez
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2018 Ambrose Chua en Unsplash @serverwentdown, <https://unsplash.com/photos/zxbNbnucq1g>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (El Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Entre surcos y caminos: una aproximación a la vida de la población infantil jornalera en Yurécuaro, Michoacán

Between Furrows and Roads. An Exploration of the Lives of the Child Laborer Population in Yurecuaro, Michoacan

ADRIANA GARCÍA MARTÍNEZ*
MARTHA CHÁVEZ TORRES**

Resumen

En México, los jornaleros agrícolas migran en grupos familiares hacia los distintos enclaves agroindustriales del país en busca de trabajo, ajustándose así a las dinámicas productivas y laborales que la agricultura intensiva necesita. Las niñas y niños de estos grupos acompañan a sus padres durante sus traslados y estadías a lo largo del año, por lo que la movilidad espacial, el alojarse temporalmente en albergues y vecindades, asistir a escuelas rudimentarias e introducirse en los surcos y en la colecta de jitomate, es parte de su experiencia de vida en condiciones precarias. El objetivo aquí es hacer visibles a estos infantes, mostrar su vida entre caminos y surcos que les permiten estar con sus familias, al mismo tiempo que asimilan el trabajo y la movilidad espacial que éste necesita, en las condiciones en las que ocurren; lo que los faculta para conocer las prácticas y los espacios de su vida cotidiana y generar espacialidades que les son propias, en este caso en Yurécuaro, Michoacán, uno de sus puntos en su ruta migratoria. El enfoque teórico que permite abordar lo anterior es el de espacios de vida, propuesto por la geografía humana francesa, que ayuda a reconstruir la espacialidad de esta población.

Se recurre al dibujo infantil, técnica de investigación cualitativa que permite elucidar gráficamente los espacios con sus elementos materiales y naturales, las prácticas que se realizan en estos y las personas con las que interactúan, ya sea en los campos, traslados, viviendas o localidad; aspectos que permean la vida de niños y niñas, su pensar y acciones. Aparte de la información vertida en estos dibujos (85 en total), se recurrió, principalmente, a las notas de campo sobre lo observado y escuchado durante los recorridos en los diversos espacios, así como las entrevistas a jornaleros y jornaleras de diferentes edades, incluyendo la población infantil (16 en total). El procesamiento de la información y su estudio se fundamenta en un análisis de contenido transversal guiado por los temas en los que se clasificaron los dibujos, los elementos incluidos y los reducidos textos que algunos de los infantes anotaron. Los resultados evidencian los fuertes vínculos que esta población tiene con el lugar de origen, pese a sus largas temporadas fuera, las vivencias que, durante su corta vida, han ido interiorizando y que les son significativas, así como los intereses económicos, nacionales y locales que contribuyen al forjamiento de esta realidad en la que el Estado, con su tenue presencia a través de programas de atención a la población jornalera, más que dignificar sus condiciones de vida y de trabajo, coadyuva con la subsistencia de la mano de obra que esta agroindustria requiere.

Palabras claves: población infantil jornalera, agricultura intensiva, espacialidad, dibujos, Yurécuaro.

* Doctorante en Sociología por la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil. Maestra en Geografía Humana por El Colegio de Michoacán, A.C. C.e.: [<adigmah@hotmail.com>](mailto:adigmah@hotmail.com)

** Profesora-investigadora del Centro de Estudios de Geografía Humana, El Colegio de Michoacán, A.C. Doctora en Ciencias Económicas por la Universidad Pascal Paoli, Corté, Córcega, Francia. C.e.: [<martha_c@colmich.edu.mx>](mailto:martha_c@colmich.edu.mx)

Abstract

In Mexico, agricultural day laborers migrate in family groups to the different agroindustrial enclaves in the country in search of work, therefore adjusting to the production and labor dynamics that intensive agriculture requires. Girls and boys from these groups accompany their parents during their travels and stays throughout the year, meaning that spatial mobility, temporary stays in shelters and tenement blocks, attendance at rudimentary schools, and participation in the furrowing and harvesting of tomato fields form part of their life experience in precarious conditions. The goal of this article is to make these children visible, to show how their lives among paths and furrows allow them to spend time with their families while adapting to the work conditions as well as the spatial mobility that the work requires; as well as showing what allows them to know the practices and spaces of their daily lives and generate spatialities that are their own, in the case of Yurecuaro, Michoacan, one of the points in their migration route. The theoretical approach that sheds light on the above is the spaces of life framework, originating in French human geography. This framework helps reconstruct the spatiality of the study population.

Children's drawings are employed as a qualitative research technique that helps elucidate graphically the spaces with their material and natural elements, the practices that are carried out in them, and the people with whom the children interact either in the fields, during their commutes, inside their homes, or around their community; aspects that permeate the lives of boys and girls, their thinking and actions. Apart from the information provided in these drawings (85 in total), we used, mainly, the field notes containing our observations and conversations during our visits to the different spaces, as well as interviews of day laborers of different ages, including the child population (16 in total). Cross-sectional content analysis guided by the topics in which the drawings were classified, the included elements, and the short texts that some of the children wrote is used. The results reveal the strong ties that the study population has with their place of origin despite their lengthy stays elsewhere, the experiences they have internalized during their short lives and their significance, as well as the economic, national and local interests that contribute to the forging of a reality in which the state, with its tenuous presence in the form of assistance programs for the day laborer population, more than dignifying their living and working conditions, contributes to the subsistence of the labor that this agroindustry requires.

Keywords: day laborer child population, intensive agriculture, spatiality, drawings, Yurecuaro.

Fecha de recepción: 21 de octubre de 2017

Fecha de aceptación: 7 de septiembre de 2018

INTRODUCCIÓN

En nuestro país existen niñas y niños que no viven una infancia apegada a los modelos ideales de protección integral respaldados por los convenios nacionales e internacionales. Entre esta población, encontramos a hijas e hijos de parejas de jornaleros agrícolas migrantes, que nacen y crecen en condiciones de pobreza, marginación y movilidad espacial, al ser parte del contingente de mano de obra que la agricultura intensiva necesita y demanda.

A fin de visibilizar a los menores que se desplazan con sus padres en la búsqueda de un trabajo que les dé su sustento, se retoman 85 dibujos que elaboraron durante el año 2011, en el marco del trabajo de campo para la tesis de maestría “Espacios de vida de los jornaleros agrícolas migrantes en Yurécuaro, Michoacán, 2008-2012”.¹ El problema de investigación se centró en las interrelaciones que se dan entre el estatus y el rol de los jornaleros en la estructura agrícola nacional, la importancia de su fuerza de trabajo en la agricultura intensiva, su movilidad espacial y espacios de vida que configuran en Yurécuaro.² La información privilegiada para este propósito fue la obtenida con la población adulta, por lo que los dibujos que se solicitaron a los infantes, algunas entrevistas e información muy centrada en ellos, no fue del todo integrada. Ahora se retoman con el objetivo de mostrar su vida entre caminos y surcos, lo que les permite estar con sus familias; al mismo tiempo que asimilan el trabajo y la movilidad espacial que éste necesita, en las condiciones en las que ocurren; lo que los faculta para conocer las prácticas y los espacios de su vida cotidiana y generar espacialidades propias de Yurécuaro, Michoacán. La pregunta es, ¿a su corta edad, qué vivencias y espacios han integrado a partir del trabajo, lugares de residencia y servicios que reciben y en qué medida la incorporación de todo ello beneficia la reproducción de esta mano de obra?

El enfoque geográfico-humano de los espacios de vida: la espacialidad de niñas y niños jornaleros

En la localidad de estudio, se observa a temprana hora del día a niños y niñas esperando y conviviendo en los alrededores de los puntos de contratación, junto con sus familiares, después en los campos donde laboran sus padres; primero sujetos con un rebozo sobre las espaldas de sus madres, mientras ellas recorren los surcos para la cosecha; posteriormente, ayudando a cuidar a sus hermanos más pequeños o, si ya pueden, cortando jitomate para contribuir a la economía familiar. Por las tardes y al anochecer, se les distingue por las calles de la zona donde se ubican el albergue y las precarias vecindades en que se alojan durante la temporada de cosecha. Si uno se asoma a esos lugares, se les podrá observar jugando, ayudando a las tareas domésticas y, en el mejor de los casos, en la escuela. Estas prácticas, espacios e interacciones que se dan entre los lugares de residencia y los lugares de trabajo, así como la frecuencia e intensidad de su realización, van configurando los espacios de vida que definen su espacialidad cotidiana.

El enfoque geográfico-humano de los espacios de vida está vinculado al estudio de las geografías individuales que inicia en los años setenta en Francia. Inicialmente se abordaban las relaciones de un individuo o grupo con su espacio, basándose en la perspectiva de las relaciones funcionales. Sin embargo, este marco funcional se enriqueció al tomar en

¹ El objetivo general fue analizar la influencia de las dinámicas de trabajo en el valle de Yurécuaro, la experiencia y el margen de acción que tienen los jornaleros agrícolas migrantes, así como sus valoraciones, en sus espacios de vida. Por su lado, la pregunta rectora planteaba: además de las dinámicas del trabajo agrícola que se presentan en el valle de Yurécuaro, ¿qué otros factores inciden y diferencian la conformación y condiciones de los espacios de vida de los jornaleros que llegan aquí a trabajar? El cumplimiento de este objetivo, más la respuesta a la pregunta de la investigación, proporcionan aspectos nodales de los espacios de vida de la población jornalera y, por ende, los de los infantes que los acompañan; aspectos que se retoman para contextualizar, completar y explicar el contenido de los dibujos.

² El municipio de Yurécuaro cuenta con una población de 31,404 personas (INEGI, 2015). Situado al oeste del Bajío seco michoacano, en el centro occidente de México; limita al norte con el estado de Jalisco, al este con La Piedad, Michoacán, al sur con Ecuandureo, y al oeste con Tanhuato, municipios de Michoacán. El sector primario lo constituye tanto la agricultura de riego como de temporal, esta última está relacionada con la producción de granos, mientras que las hortalizas con la agricultura de riego, aprovechando el suministro de agua proveniente de pozos profundos, del río Lerma y otros afluentes (González, 2011). El segundo sector lo encabeza la producción de artículos religiosos, sobre todo de rosarios. El tercero, que se refiere a los servicios, se conforma principalmente por la venta de alimentos, al mayoreo, menudeo y hospedaje, como lo reportaron Checa y Gaytán (2011).

cuenta el tejido de relaciones familiares y sociales que permiten que la persona traspase el aislamiento de su espacio individual, para situarse en el espacio social. Los espacios de vida analizan las espacialidades generadas por cada individuo a partir de las prácticas, desplazamientos y relaciones humanas realizadas en su vida cotidiana (Chávez y Añaños, 2017: 130-131). Este espacio frecuentado y recorrido con un mínimo de regularidad, se compone de lugares y nodos alrededor de los cuales se cristaliza la existencia; por tanto, implica conocer los lugares frecuentados, definir itinerarios en un marco familiar de existencia (Chevalier, 1983, citado en Chávez, 2017: 131), lo que permite la posibilidad de observar el repertorio de relaciones socioespaciales que se establecen en un área geográfica (Di Méo, 2000) que contribuyen a dilucidar la espacialidad de una población dada.

La espacialidad de la población jornalera parte de su posición individual y grupal en Yurécuaro, en tanto trabajadores que se desempeñan en los campos de cultivo y habitan en lugares destinados para ellos, apartados de la población local con la que interactúan, debido a su trabajo o a las compras de insumos. La espacialidad de los padres, en pocos aspectos, se diferencia de las de los menores de edad sobre todo en los casos en que niñas y niños asisten a la escuela o gozan del servicio de guardería.

Ser niña o niño jornalero implica acompañar a sus familias en sus migraciones cíclicas en busca de trabajo, en enclaves de agricultura intensiva del país. Experimentan la vida en los campos, en los lugares donde radican y en los caminos por los que se desplazan, tanto para trasladarse a un nuevo enclave agrícola, como para conducirse a las distintas parcelas donde cosechan y pasan la mayor parte del día. Gran parte de ellos, en cuanto pueden trabajar en la cosecha y cuando los patrones lo permiten, se integran al trabajo infantil. Como lo precisa la Organización Internacional del Trabajo (OIT), son “niños que llevan prematuramente vida de adulto, trabajando muchas horas diarias por un bajo salario y en condiciones perjudiciales para su salud y su desarrollo físico y mental, a veces alejados de sus familias, privados con frecuencia de toda oportunidad significativa de educación y formación, susceptible de procurarles un mejor futuro. El trabajo de esta índole es objeto de preocupación nacional e internacional” (OIT, 1987). Sin embargo, en el caso de estudio es justamente el estar al lado de sus padres y demás familiares, lo que les facilita integrarse al trabajo y contribuir a los ingresos de los padres y de las ganancias de los productores.

Recursos y procedimientos metodológicos

Partiendo del interés por mostrar la vida y espacialidad de niñas y niños jornaleros, en enclaves de agricultura intensiva, aquí se privilegian los dibujos elaborados por ellos, como medio para dilucidar la incorporación de las experiencias sobre el trabajo, los espacios, la movilidad geográfica y las condiciones sociales que enfrentan en un punto de su ruta migratoria. Esta técnica expresiva-creativa, enmarcada en la de elucidación gráfica (Rovetta, 2016), se combina con información más amplia, obtenida principalmente en entrevistas y en observaciones directas en campo. Se trata de un estudio de caso cualitativo, fundamentado en la etnografía, con la indispensable presencia constante en el lugar: recorrer, observar, interactuar, preguntar y registrar con apego al método. La información fue procesada mediante el análisis de contenido trasversal, que consistió en reunir organizadamente la información, según los temas identificados para su posterior análisis y presentación de resultados.

Los temas establecidos se apegaron a los revelados en los dibujos: casa y familia, lugares, movilidad espacial, gustos y experiencia laboral, como se observa en el cuadro 1. Las entrevistas realizadas fueron abiertas, pero se contó con una guía general que favoreció la búsqueda de información sobre estos temas y los que surgieran espontáneamente. Para iniciar el procedimiento, se recurrió a los espacios donde el Programa de Educación Básica para Niños y Niñas de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes, Pronim)³ impartía clases para esta población: aulas móviles, salones o espacios improvisados. Las

³ El Pronim (programa nacional diseñado por la Secretaría de Educación Pública), ofreció entre 1981 y 2013 servicios educativos desde el nivel inicial hasta el de secundaria, a niñas, niños y adolescentes de las familias jornaleras agrícolas migrantes. En Yurécuaro, inició en 2008, sustituyendo la Modalidad Educativa Intercultural para la Población Infantil Migrante (MEIPIIM) ofertada por el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe), con un enfoque intercultural, que había iniciado en este lugar en 1998. Por su lado, el Proyecto de Campamentos de Educación a cargo del Instituto Nacional de Educación para Adultos (INEA), estuvo activo a nivel nacional de 1982 al 2000, pero en el lugar de este estudio fue el Instituto Estatal para la Educación de los Adultos (IEEA) el encargado de la educación básica para mayores de quince años. En 2014, el Pronim pasó a ser parte del Programa para la Inclusión y la Equidad Educativa (PIEE) (INEE, 2018).

edades del alumnado fluctuaban entre los cinco y trece años; el acceso autorizado por parte de los profesores a estos recintos permitió mayor convivencia con los infantes.

Para la elaboración de los dibujos, se les repartió una hoja de papel en blanco y utilizaron el material del que disponían para dibujar. Las indicaciones dadas fueron pintar, ya fuera sobre su lugar de origen, los lugares que frecuentaban junto con su familia para trabajar, adónde iban durante el día y dónde les gustaba estar y qué hacer o no durante su estancia en Yurécuaro o, simplemente, algo que quisieran contar de su vida. También se les pidió, si estaban de acuerdo y lograban hacerlo, que escribieran su nombre, lugar de origen y redactaran un breve relato que acompañara su creación.

Durante la temporada de campo, el Pronim atendió en Yurécuaro a mil cien niñas y niños inscritos, ya que se trataba del periodo de cosecha de jitomate y chile (de agosto a diciembre de 2011), que más mano de obra requiere; mientras que para el siguiente (primeros meses del año) sólo se inscribieron ciento cincuenta, por ser un ciclo de producción más reducida. Sin embargo, no todos los infantes en la lista asistían cotidianamente a clase, ni todos los niños jornaleros se inscribían en la escuela. Pese a ello, el contacto con la población infantil por medio de este programa permitió un acercamiento que amplió las posibilidades de trabajo e interacción, comparadas con las que se tenía en los campos agrícolas y en lugares de alojamiento, que también fueron importantes. De septiembre a diciembre del mismo año, se promovió la elaboración de los dibujos entre los asistentes a las clases.

Si un dibujo dice mil palabras y se piensa en las posibles dificultades que tienen estos niños para escribir clara y fluidamente, fue una opción para que expresaran la experiencia y percepción que tienen del trabajo (García, 2010). También favorece la interacción con y entre los infantes, así como la observación del empeño y la creatividad para lograr sus diseños, a pesar de su alto rezago escolar, aun contando con la edad para tener los conocimientos y las habilidades para la lectoescritura.

Como recurso metodológico expresivo-creativo, es una técnica de investigación cualitativa que rescata y plasma aspectos tradicionales del entorno y la cultura en que viven (Corona y Torres, 2006) los niños y niñas de este estudio. Para su uso viable en la investigación social, se consideran los aspectos sociales del grupo que lo realiza, a fin de dar sustento a lo analizable, como se aprecia en los trabajos de Corona y Torres (2006), Espoz e Ibáñez (2008), Huergo e Ibáñez (2012), Steel y Sosa (2014), razón por la cual también se utilizaron algunos datos obtenidos en campo. Esta correlación entre la información es la que interesa para su interpretación en este trabajo, no tanto el análisis del trazo, tamaño, color y orden de los elementos que en él aparecen, que sería una interpretación más psicológica.

Jornaleros agrícolas migrantes en Yurécuaro: trabajo, población infantil y espacialidad

A principios de los noventa, se intensificó la producción de jitomate en el valle agrícola de Yurécuaro, logrando que el municipio homónimo sobresaliera en esta actividad económica y se constituyera en un enclave agrícola importante dentro del estado de Michoacán (Sagarpa, 2018) y del país. Su creciente necesidad de mano de obra ha provocado que a lo largo del año un gran número de jornaleros llegue al lugar en busca de trabajo, aunque mantiene una agricultura diversificada, la producción de hortalizas es la de mayor importancia, encabezada por el cultivo de jitomate, específicamente en el ciclo agrícola otoño-invierno.

Fue a partir de 1992, con la reforma del artículo 27 constitucional y de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), cuando las políticas aplicadas al campo mexicano favorecieron la conformación de importantes regiones productoras, principalmente de hortalizas y frutas (Grammont, 2009), mientras que se dejaron a su suerte las que no reunían las condiciones geográficas, ambientales y sociales para estos fines. Así, el territorio rural nacional se dividió en enclaves de la agricultura moderna intensiva (como Yurécuaro), y en espacios con agricultura de subsistencia; aumentando la bonanza de unos pocos y agudizando el empobrecimiento de muchos habitantes de localidades rurales y comunidades indígenas, quienes, en un gran número, pasaron a conformar el contingente de trabajadores agrícolas (Salinas, 2004) que requieren los primeros.

La falta de oportunidades productivas y laborales en sus localidades de origen ha propiciado que muchos habitantes migren con sus familias, parientes y vecinos, para ser contratados, ya sea por medio del sistema de enganche⁴ o buscando empleo por su cuenta.

La participación productiva (a nivel estatal y nacional) de Yurécuaro en la agricultura intensiva, y particularmente en la producción de jitomate, está vinculada a la de otros enclaves agrícolas del país (Macías, 2003; Avedaño, 2008; Mora y Maisterrena, 2011). Al ser México el principal proveedor de jitomate a nivel mundial, especialmente para Estados Unidos y Canadá, se intensifica y expande su producción, destacando el estado de Sinaloa, seguido por los de Sonora, San Luis Potosí y Michoacán. Este último pertenece a las regiones que la Sagarpa considera potenciales en la producción de jitomate, por ser históricamente productoras y con un alto o medio nivel de potencial productivo por encima de Jalisco, Nayarit, Zacatecas, Guanajuato y Colima (Sagarpa, 2018).

Esta dinámica de expansión territorial de la producción de jitomate demanda nuevos espacios que reúnan las condiciones para el cultivo, procesamiento y distribución, así como la fuerza de trabajo necesaria para su funcionamiento. En Yurécuaro, fueron los emprendedores sinaloenses los que introdujeron el cultivo de jitomate de forma intensiva y suministraron trabajadores experimentados para el corte, empaque y traslado de la hortaliza.

La población jornalera pionera que llegó de Sinaloa a Yurécuaro, originaria de Oaxaca y de Guerrero, con el tiempo fue integrando a personas del estado de Michoacán y, en menor presencia, de Guanajuato. En su mayoría son indígenas; predominan los que hablan purépecha, mixteco o tlapaneco. Es muy poca la población local empleada en la cosecha y también se empieza a identificar a algunos centroamericanos, que hacen aquí una pausa laboral en su ruta hacia Estados Unidos.

Para estos jornaleros, encontrar trabajo en la agricultura intensiva ha sido una opción para tener un ingreso económico que les permita satisfacer sus necesidades básicas, aunque implique dejar sus pueblos para seguir los ciclos productivos de diferentes enclaves a lo largo del año, vivir de manera provisional y grupal en viviendas precarias, laborar en condiciones de explotación, de riesgo a accidentes y de enfermedades, así como afrontando nuevamente la pobreza, la marginación y la violencia en los distintos lugares de sus circuitos migratorios. Autores como Lara (1991), Chávez (1999), López (1999) y Seefoó (2000) revelan que la migración laboral en la población jornalera es más compleja que el solo desplazamiento de un espacio rural a otro; se trata de una población conformada por personas de todas las edades, que necesitan trabajar (según género y generación) en colaboración, para incrementar el ingreso familiar, ajustándose a cambios, condiciones, espacios y personas diferentes.

La migración y el trabajo requieren de una organización sustentada en los grupos familiares, en los lugares de origen y en el grupo étnico, lo que favorece la renta de un autobús para sus trayectos hacia los enclaves agrícolas o de regreso a sus pueblos. También suelen viajar en autobuses comerciales. Se apoyan para conseguir trabajo, compartiendo información sobre lugares de empleo y personas responsables de la contratación, siempre buscando que la mayor parte de los integrantes de una familia trabajen en la misma parcela. Las formas de integración y colaboración que se generan también se manifiestan en la cohabitación, sobre todo si residen fuera del albergue.

Estos alojamientos se ubican en un espacio geográfico y social destinado para ellos en Yurécuaro, prácticamente separado del núcleo urbano y de la población local por la vía del tren y limitado por un canal de riego y los campos agrícolas. Generalmente sólo tienen un cuarto, con paredes de ladrillo techadas con lámina galvanizada, en un estado tal que permite la entrada del sol y del agua, el piso es de tierra, una puerta de acceso y, si se tiene suerte, una pequeña ventana. En el exterior se encuentra un baño (que difícilmente puede llevar ese nombre) y una cocina provisional, generalmente sin techo. También hay tiendas de abarrotes, el albergue con su escuela, la guardería y salones móviles para impartir clases, todo para su servicio, poco tienen que ir al centro del poblado. Por tanto, la movilidad espacial permea las vidas de estos jornaleros y la sostienen,

⁴ El sistema de enganche lo encabezan intermediarios presentes en el mercado de trabajo rural, quienes se encargan de garantizar la suficiente mano de obra para productores de diversos cultivos, en especial para los de exportación. La función de los intermediarios es hacer el “vínculo entre las zonas de oferta y de demanda, entre regiones expulsoras y receptoras de jornaleros agrícolas” (Sánchez, 2002: 37). Generalmente, los intermediarios realizan los contratos de trabajo de manera verbal, dan un anticipo del salario y pagan los traslados de la población jornalera hacia los enclaves agrícolas; dinámica que permite el incumplimiento de lo acordado y genera la explotación de la fuerza de trabajo, aprovechando la ausencia de marcos normativos en los que se respalde la figura del jornalero agrícola.

aunque sea en condiciones poco deseables para otros grupos socioculturales. Les permite construir una espacialidad cuyo eje principal es el trabajo incorporado a su vida cotidiana y pervivencia, dentro de las dinámicas económicas y sociales nacionales. Aquí la espacialidad refiere “al conjunto de condiciones y prácticas de la vida individual y social que están ligadas a la posición de los individuos y los grupos unos con otros [...] que influye en forma e intensidad de sus interacciones sociales, las cuales, a su vez, dan referencia de las grandes estructuras del espacio geográfico” (Pumain, 2004: 2).

Pensar la espacialidad para entender las condiciones de vida de la población jornalera en Yurécuaro es pensar en los espacios que se les acondiciona y destina, sus relaciones sociales horizontales y verticales, así como las prácticas realizadas, que dejan al descubierto “la diversidad de las condiciones y acceso a los recursos ofrecidos” (Pumain, 2004), por parte de los que participan en la economía agroindustrial.

Los aportes de Pumain (2004) ayudan a comprender que la espacialidad de los jornaleros no se reduce a un lugar concreto, pues incluye distintos bordes espacio-temporales, como lo plantea Giddens (1984) en su teoría de la estructuración: entre su pueblo y los distintos enclaves que recorren a lo largo del año, entre sus alojamientos temporales y las distintas parcelas y empleadores, entre sus viviendas y el resto de la ciudad; interactuando, trabajando, comprando, consumiendo, desde su condición de jornaleros y jornaleras agrícolas migrantes.

La población infantil jornalera: entre la atención y el trabajo

Para el ciclo otoño-invierno, llegaron a Yurécuaro entre diez mil y trece mil jornaleros, la mayoría originarios de los estados de Michoacán, Guerrero y Guanajuato. Llegaron para adoptar este lugar como uno de los nodos de trabajo más importante en su ruta migratoria, pues también se desplazan hacia enclaves agrícolas de Sinaloa, Zacatecas y Nayarit. Algunos permanecieron las dos temporadas de cosecha al preferir trabajar aquí, por encima de los demás enclaves, porque consideran, en primera instancia, que la presencia y cobertura de los programas asistenciales para ellos es mayor. Es un buen estímulo para quedarse, de esta manera el estado colabora para que la agricultura intensiva en ciertas regiones del país cuente con la mano de obra que necesita.

La Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) está presente mediante el Programa de Atención para Jornaleros Agrícolas (PAJA) (Sedesol, 2018), el cual brinda apoyos económicos, cuida la alimentación, salud, educación y la construcción de albergues. El PAJA funciona en Yurécuaro desde el 2008, con la construcción del albergue y la estancia infantil, uniendo esfuerzos con el Sistema Nacional de Desarrollo de la Familia (SNDIF) y la SEP, en distintos niveles, dependiendo de si la instancia que participa es municipal, estatal o federal.

Otro aspecto estimulante es la permeabilidad de las normas para que el trabajo de los niños sea posible. Para erradicar el trabajo infantil, una de las medidas de la STPS es ofrecer el distintivo “Empresa Agrícola Libre de Trabajo Infantil”, a fin de que no se “contrate” a niños y niñas para realizar alguna actividad agrícola. Así se estimula a las empresas para que adopten buenas prácticas laborales y beneficien a los jornaleros en vivienda, salud, educación, servicios comunitarios, alimentación, cuidado y protección infantil (STPS, 2018).

En Sinaloa, por ejemplo, se han implementado algunas prácticas que han intentado disminuir el trabajo infantil, y ya existen algunas empresas que cuentan con el distintivo mencionado. Chombo (2012) analizó que una forma de disminuir la presencia de la población infantil en los campos agrícolas fue incrementar los servicios de guarderías y espacios educativos, demandando la participación de los productores. Sin embargo, las familias jornaleras prefieren que los infantes se encuentren siempre con ellos; esta solución no es de su agrado, porque no los tienen bajo su cuidado, por considerarlo más seguro. Ante la presión que las instituciones ejercen en los padres para que no lleven a sus críos a los espacios de trabajo, algunos de ellos optan por dejarlos en sus pueblos de origen, y sólo incluyen a los que cuentan con edad permitida para trabajar.

Esas medidas, aparte de afectar el ingreso familiar, limita, en buena medida, la experiencia adquirida entre los caminos y los surcos que los van formando para ese trabajo y movilidad espacial; asimismo rompen con el ciclo de socialización y

formación de los futuros jornaleros que buscarán su sustento, mientras sostienen con su trabajo estos enclaves productivos. Pero este proceso de formación para el trabajo jornalero en Yurécuaro sería posible, si se tomaran las medidas para disminuir la presencia de infantes en los campos agrícolas, las cuales tenían poco alcance. La estancia infantil era una opción para las familias que aceptaban dejarlos, pero no todas podían conseguir un lugar; además de que los horarios de atención no eran del todo compatibles con los de su trabajo. Algunos corrían el riesgo de dejarlos en el lugar de alojamiento, para que asistieran a la escuela, pero la mayor parte del tiempo esos menores se encontraban solos.

En el albergue, la situación era mejor, pues se contaba con una persona encargada de éste, también se les proporcionaba la comida; además de que había profesoras(es) durante el día, sin que por ello tuvieran la obligación de cuidarlos. En las vecindades esto no ocurría, por lo que su cuidado disminuía y los riesgos aumentaban.

Es evidente que en esta población se conjunta la carencia de recursos económicos con la poca atención social que reciben por parte de las instituciones estatales (abandono en el que se encuentran sus lugares de origen), lo que ocasiona que los infantes se sumen a este contingente laboral, creciendo en éste y formándose como el sujeto que esta agricultura necesita para sostenerse y reproducirse. Al buscar la supervivencia y el bienestar familiar, se sostiene esta agricultura, pese a las condiciones de vida que les brinda.

Así, desde que penden de las espaldas de sus madres, que recorren los surcos, paulatinamente se van integrando a esta vida y espacios. A medida que crecen, aprenden lo realizado por los integrantes de la familia y demás compañeros, para ir desarrollando destrezas y aptitudes que asumen como conocimientos propios.

Ciertamente el trabajo les ayudaría a desenvolver su autonomía –como señala Hernández (2006)–, pero el problema del trabajo infantil es que se realiza para terceros, quienes se benefician de las ganancias generadas, y además, con frecuencia se cometen abusos contra los menores al demandar esfuerzos físicos y responsabilidades no acordes con su edad. Por ello, el trabajo infantil se ha vuelto una problemática social, que también lo es en la investigación social, como han denunciado Guerra (1993), López (1999), Gómez (2008) y Miranda *et. al.* (2010), por citar algunos.

De esta manera, crecen y se van formando, moviéndose de un enclave agrícola a otro, entre sus viviendas precarias y los campos de cultivo, entre los distintos lugares de las localidades que se les destinan (albergues, centros médicos, escuelas, mercados, parques), segregándolos y marginándolos: estas fracciones de espacio, la realización de actividades ahí mismo y su vinculación por medio de los trayectos, además de los medios empleados para recorrerlos, dan muestra de las infraestructuras y espacios que se les destinan, los de su vida habitual (que incorporan a su memoria). El conocimiento y experiencia acumulados les permiten sostenerse en un este ambiente laboral y social, que incorporan poco a poco como propio.

Por lo tanto, la colaboración de la población infantil en los campos agrícolas de Yurécuaro es hecho, y su trabajo “oculto” no sólo beneficia al núcleo familiar. Si en Sinaloa el trabajo de menores está controlado y sancionado, en Yurécuaro sí se puede y contribuye a que la producción de jitomate cumpla con la demanda internacional, ya que las empresas de ambos lugares están interconectadas y se complementan para este fin. El trabajo infantil que no se realiza en algún enclave agrícola que atienda las medidas de prohibición, se efectúa en otros del país. Esto es un motivo por el que las familias jornaleras eligen para trabajar un lugar y no otro, lo que favorece y garantiza la reproducción de sujetos que, literalmente, se encuentren sujetos a estos enclaves agrícolas productivistas para la permanencia y ganancias de estos últimos.

La espacialidad experimentada por las niñas y niños jornaleros se refleja en los dibujos elaborados. Los trayectos, espacios y prácticas que más retienen son los que se realizan y se encuentran en los asentamientos de origen y los de contratación, así como entre sus viviendas y las parcelas de trabajo, ganando gran protagonismo estas últimas. Sus dibujos son “testimonio” de la forma en que exploran, entienden y vivencian el mundo, al plasmar información sobre lugares, caminos y acontecimientos, de acuerdo con la propuesta de Licona (2003:127). Según este autor, en los dibujos se aprecian las formas que las niñas y niños tienen de “significar gráficamente el territorio”, proporcionando datos y representaciones, como “una construcción hecha desde la memoria” (Licona, 2001: 131) y la vida de lo que son sus días habituales.

Vivencias de niñas y niños jornaleros

Como ya se mencionó, a la población infantil que asistía a los espacios del Pronim se les solicitó la elaboración de un dibujo, brindándoles una hoja en blanco y haciendo uso del material que disponían para dibujar. Se buscó que, por medio de una imagen, dieran a conocer un suceso de su vida, buscando que así expresaran parte de su experiencia migratoria, laboral, condición de vida, gustos o disgustos; en total se obtuvieron ochenta y cinco ilustraciones, organizadas según los temas identificados (cuadro 1). A fin de entender, ratificar y explicar los conjuntos ilustrados que a continuación se detallan, se recurrió a la información recabada a partir de entrevistas y notas de campo; información que sustenta los párrafos que explican los diseños.

Según el cuadro 1, lo que más se guarda en la memoria es la casa y la familia, tanto del lugar de origen como de trabajo; le siguen los lugares que dan sustento a su espacialidad, con la infraestructura y vehículos que sus prácticas requieren; después aparece la movilidad geográfica, también con vías y vehículos en los que se trasladan, con las personas que los acompañan; enseguida viene el gusto por algo y, finalmente, la participación en el trabajo.

Cabe recordar que las experiencias representadas en los dibujos fueron de niños que asistían a la escuela, por lo que la baja representación del trabajo no necesariamente equivale a la situación general del grupo. Y, aun si van a la escuela, son notables los elementos que refieren sobre la espacialidad del grupo, lo cual revela lo conocido o sabido sobre los caminos y los surcos.

Cuadro 1. Representaciones en los dibujos de las niñas y niños jornaleros

Tema	Representaciones	Cantidad
Casa y familia	Casas del lugar de origen, representación de su familia y el lugar donde viven durante su estadía en Yurécuaro.	30
Lugares y elementos materiales	Campo agrícola con elementos alusivos a Yurécuaro: cultivos, camiones de carga y personas trabajando. Vía del tren, puente peatonal, camionetas y camiones que transportan a los trabajadores. Parques, supermercado y salones de clases.	24
Movilidad espacial	Caminos, recorridos y trayectos, acompañados de personas en camionetas o caminando.	16
Gustos	Referencias a juegos, objetos y lugares.	10
Experiencia laboral	Actividades, formas de trabajo y lugares donde se ha trabajado.	5

FUENTE: elaboración propia, con la información obtenida en los dibujos.

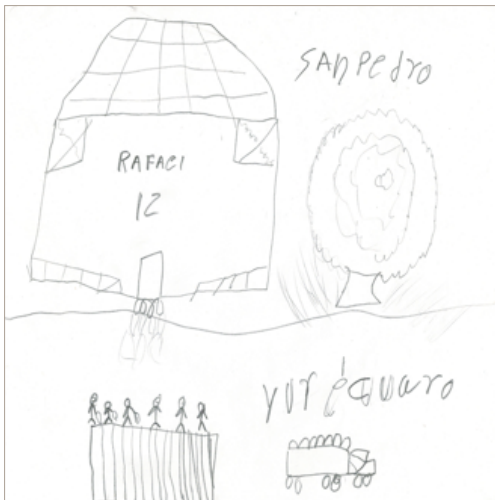
De mi pueblo a Yurécuaro

Los padres de estos niños, a pesar de la constante movilidad espacial que registran, en la medida de lo posible procuran que sus retoños nazcan en el lugar de procedencia de ellos, sus progenitores, pero cuando no sucede así, propiciarán que los menores reconozcan este lugar como parte de su origen, con el que mantienen un contacto permanente. De esta manera, reconocen como “su” pueblo, el lugar donde tienen las raíces sus antecesores, donde está la casa familiar, a diferencia de los otros lugares de trabajo y de estancia temporal.

Las representaciones de su pueblo en la ilustración realizada por Rafael (ilustración 1), por ejemplo, se reducen a la casa familiar: una construcción sencilla al lado de un árbol sin más, como si fuese una relación obvia con su entorno rural. En esta misma ilustración, se muestra el vehículo que, de San Pedro, los traslada a los campos donde trabajan en Yurécuaro; por ende, al plasmar los lugares donde acontece su vida cotidiana fuera del de origen, dan prioridad al campo agrícola y al recinto donde se alojan, como es el caso del albergue representado en la ilustración 2, elaborada por Hilda. Del lugar donde habitan temporalmente, resaltan el área de juegos, la escuela, los baños y los cuartos que ocupan, todo esto es “su casa”. Entre los dibujos que destacan lugares específicos, hay una recurrencia por exponer especialmente tres: la casa, el campo agrícola y la escuela, dando cuenta de que es entre dichos espacios donde se mantiene la vida y proximidad con su familia; donde interactúan con sus pares y reproducen su etapa infantil.

Referir el lugar de origen y el lugar de estancia muestra el significado que estos lugares tienen para la población infantil; considerando los aportes de Nogue (citado en García, 2013), el primero es parte de la identidad del individuo y del grupo al que pertenecen; el segundo es donde se reproduce su vida cotidiana, que también les asigna una “identidad, en mayor o en menor medida, y en función de muchas y diversas circunstancias”. Ambos lugares, en distinta proporción, son parte de su vida social, que simbolizan, habitan y usan, lo que les refiere lo propio y lo ajeno, según la concepción de lugar, traslapado al espacio de residencia, según Aguilar (citado en García, 2013).

Ilustración 1, Rafael; ilustración 2, Hilda



Un elemento que distinguen durante su estancia en Yurécuaro es la vida social, la intensidad de las interacciones, tanto en los campos de trabajo como en el albergue; acercamientos e interacciones propiciadas por su movilidad espacial y trabajo en compañía de un contingente de personas, sean familiares, conocidos del lugar de origen o extraños. El estar acompañado de un gran número de jornaleros agrícolas para algunas actividades es funcional, como cuando se trata de apoyarse para encontrar trabajo y trasladarse como grupo contratando un autobús; mientras que para otras puede ser un problema, como ocurre cuando se busca acceder a servicios, ser contratados o alojarse en espacios colectivos. Esta solidaridad y cohesión genera hacinamiento, especialmente en los cuartos donde se duerme (como se apreciará más adelante); en otras ocasiones, conflictos, especialmente después de retornar de los campos agrícolas, pues, usar los pocos baños, los lavaderos y, en algunos casos, los fogones, así como suministrarse de agua potable implica esperar y hasta negociar su turno.

En la ilustración 3, José representa el deseo de que su familia construya en su pueblo una casa con cuartos para cada uno de los integrantes de ésta. José migra con su familia extensa, pero desea tener su cuarto propio, pintado en azul, como él lo expreso personalmente. También muestra un camino que, argumentó, lleva a la montaña, que es un lugar lleno de significados para cierta población indígena y una región de Guerrero, la cual se caracteriza por contar con los más altos índices de pobreza y desde donde salen los mayores contingentes de personas que se emplean como jornaleros agrícolas, a tal grado que se ha instalado un centro de contratación, a fin de contrarrestar los abusos cometidos por los intermediarios laborales (Canabal, 2008; Rojas, 2011).

Los jornaleros mantienen la esperanza de regresar definitivamente a sus pueblos, como lo argumentaron algunos adultos entrevistados, también José lo desea. Por ello los jornaleros visitan periódicamente sus lugares de origen, donde realizan actividades que los mantienen en contacto con la comunidad, su cultura o efectúan deberes comunitarios, además de sembrar la tierra de temporal, cuando se cuenta con alguna propiedad de ésta.

Ilustración 3, José



Las relaciones con sus orígenes les permiten permanecer en la distancia, como bien señala Rojas (2011), el mismo trayecto migratorio de los jornaleros funge con un medio para trasladar patrones culturales y de identidad a los lugares de trabajo. Y esas condiciones identitarias y prácticas culturales se reproducen en los espacios y durante sus estancias de trabajo (Atalino, 2000; Juárez, 2007). Estos patrones culturales e identidad también se reflejan en sus relaciones sociales e interacciones entre los integrantes del grupo étnico, ya que les permiten lograr formas de organización que repercuten en sus elecciones de trabajo y vivienda, como ya se ha manifestado aquí.

Aprender a ser jornalero

La población jornalera muestra una gran diversidad, dependiendo del lugar de origen, de los nexos que mantienen con el pueblo, el tipo de movilidad geográfica que efectúan y las rutas de trabajo. Pese a esto, tiene en común el aprendizaje en determinadas labores agrícolas, ciclos de cosecha, espacios y enclaves agrícolas que componen sus circuitos migratorios y de posibles empleadores, de los lugares para alojarse y la forma de acceder a programas asistenciales; conocimientos indispensables para acceder al trabajo y tener mejores condiciones de vida durante sus estancias, que se adquieren desde la

niñez; etapa adecuada para ir formando un capital social, como señala Canabal (2008), para reproducir una actividad laboral que se realiza tras varias generaciones, en especial para algunas familias originarias de Guerrero.

Las hijas e hijos de jornaleros, desde que nacen, están inmersos en los campos agrícolas, entre los surcos; con el paso del tiempo empiezan a relacionarse con el trabajo y a integrarse a las actividades; por lo tanto, al enfocarnos en esta población, el trabajo infantil no puede pasar inadvertido y debe evidenciarse en la investigación social, pues la explotación laboral, el desgaste físico y la interrupción del modelo occidental de infancia es cuestionado. Se trata de una realidad que tiene una mezcla de elementos, como la ya referida pobreza, la impunidad, la migración familiar y la participación de la propia familia.

El valor del trabajo en los campos –que empieza a inculcarse desde los primeros años– es primordial para la reproducción de estas familias y del grupo al que pertenecen, pese a que sea un trabajo realizado en condiciones de explotación, que genera ganancia para terceros, pero que les proporciona los ingresos familiares para apenas sobrevivir en muchos de los casos. La transmisión de conocimientos entre las generaciones de jornaleros va más allá de la actividad agrícola familiar y comunitaria, pues son conocimientos necesarios para la reproducción de una actividad económica que, a su vez, les permite acceder al mercado de trabajo rural.

El conocimiento de estos elementos, para que la población infantil reconozca las características necesarias (como color y tamaño) para cortar alguna hortaliza o fruto, según lo demande el patrón inmediato, adquiere, además, un repertorio de técnicas para realizar el trabajo, como la forma de cortar, cargar los botes o cajas de plástico, la ropa que se utiliza para protegerse de los rayos del sol, los horarios y un vocabulario acorde a la actividad. A mayor edad, irán identificando los lugares de contratación, de trabajo y las formas de pago existentes; aprenderán las estrategias de migrar y a adaptarse a lo que implica ser jornalero agrícola migrante.

En los dibujos estudiados se aprecian aprendizajes que niñas y niños van adquiriendo, específicamente cuando expresan aspectos relacionados con el trabajo que desempeñan, de sus desplazamientos y del repertorio de lugares donde han trabajado, aludiendo a sus experiencias, conocimientos y formas de realizar las actividades. En la ilustración 4, Rafael remite a un enclave agrícola ubicado en Baja California, diseñando un paisaje único y refiriendo la forma como se colecta el jitomate y el pago según la cantidad de botes acumulados por día. En este caso, la información escrita brindó información más precisa que la que el dibujo ofrece por sí mismo, sin embargo, refleja parte de su aprendizaje sobre las dinámicas laborales de enclaves agrícolas distintos al de Yurécuaro.

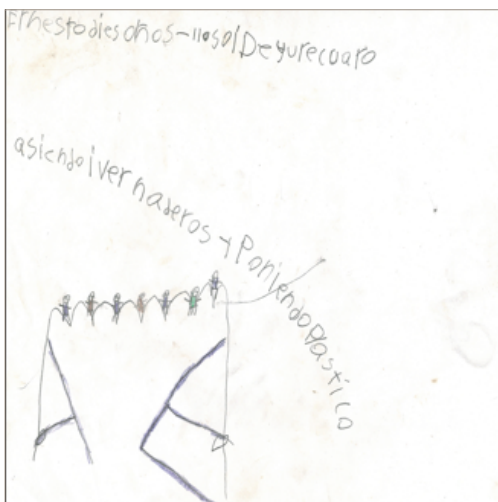
Los dibujos 5 y 6 dan cuenta de dos actividades distintas en la producción de jitomate. El primero, realizado por Ernesto, refiere el cultivo en invernaderos, que se alterna con la agricultura a cielo abierto. Los trabajadores que se emplean

Ilustración 4, Rafael



en esa actividad son por lo general locales o migrantes que deciden asentarse y permanecer en Yurécuaro a la espera de la siguiente temporada de trabajo; caso que no siempre pasa con los trabajadores de fuera, pues generalmente son empleados para las actividades a cielo abierto, distinguiendo entre los locales y los migrantes.

Ilustración 5, Ernesto; ilustración 6, Cristian



Los conocimientos que la población infantil tiene sobre sus trayectos migratorios, el trabajo y estilo de vida propio del “ser” jornalero agrícola es lo que Lara (2006; 2011) llama de “saber”. Ese saber de ser jornalero, que se transmite de una generación a otra, o que les permite constituirse como nuevos sujetos sociales en el mercado de trabajo de la agricultura intensiva (Lara, 2006).

Cristian, por su parte (ilustración 6), plasma su conocimiento sobre el espacio y lugares por los que circula durante su estancia en Yurécuaro, en especial al colocar el nombre de Tanhuato (localidad aledaña), también integra el cementerio como un lugar que identifica hacia su recorrido a los campos agrícolas donde trabaja. El dibujo de Cristian expone la interesante dinámica de la movilidad espacial que la población jornalera mantiene al llegar a Yurécuaro. Al manifestarla gráficamente, rescata algunos elementos materiales del espacio que le quedaron en mente, además de reconocer el trayecto que realiza de la zona de residencia a los campos agrícolas fuera del municipio donde vive.

Ese ir y venir muestra que la concentración donde residen los trabajadores es en el municipio de Yurécuaro; sin embargo, los municipios y estados circunvecinos se aprovechan de la mano de obra disponible para su contratación, evadiendo la responsabilidad que tendrían para garantizar derechos básicos de vivienda y educación, entre otros, en sus propios municipios. Esto también impacta los tiempos de los trayectos hacia las parcelas por cosechar, así como la duración de las jornadas de trabajo y de descanso, causando un desgaste mayor en los jornaleros.

Al respecto, el dibujo de Carmen Yazmín (ilustración 7) muestra que la jornada de trabajo que representa se prolonga hasta el anochecer, pues después de terminar el dibujo, lo volvió a pedir para agregar las estrellas, lo que la hizo distinguirse del resto. Pese a que la hora de inicio del trabajo en los campos es hacia las siete u ocho de la mañana, desde las cuatro de la madrugada la población jornalera ya está en pie. El regreso depende de la cantidad de producto a cortar y de la distancia del campo agrícola al que se haya ido a trabajar.

Con estas dinámicas de empleo y de desplazamiento, se aprecia parte de la espacialidad de estos infantes, muy distinta a la de muchos otros. En sus dibujos se muestran los lugares que ocupan y transitan para realizar sus actividades diarias, son “los espacios donde se cristaliza la existencia de las personas” (Di Méo, 2000) y que marcan sus vidas.

Ilustración 7, Carmen Yazmín



La vida en Yurécuaro

Las imágenes que Rafael e Hilda tienen de Yurécuaro (ilustraciones 1 y 2) se complementan con las 7 y 8, en las que destacan dos lugares trascendentales para la población jornalera de este municipio: la vía del tren y el puente peatonal, mejor identificado como “el puente amarillo”. La vía del tren, plasmada por Pedro, marca la separación espacial, social y cultural de la población local con la población jornalera migrante. Es significativo que Pedro (ilustración 8) dibuje la vía del tren y escriba “cuando trabajo en Yurécuaro”, aludiendo la importancia de este lugar, no sólo como un tipo de frontera, sino también porque es un lugar de reunión importante y de intercambios sociales y económicos.

Se cruza la vía del tren cuando se va de compras al centro urbano, aprovechando para entretenerse en la plaza principal y, en algunos casos, para asistir al médico; visitas que sólo se realizan cuando se tiene un dinero extra y cuando no se trabaja, ya sea porque no fueron contratados ese día, o porque el estado de salud es muy grave. En ocasiones, también algunas jóvenes son contratadas como trabajadoras domésticas y se desplazan de manera más frecuente entre uno y otro lado del puente amarillo. La población oriunda de Yurécuaro vive del otro lado de la vía, en la parte más histórica del poblado, y no tiene mucha interacción con los jornaleros, salvo cuando estos últimos compran en algunos comercios o intentan vender las artesanías que elaboran en su lugar de origen; o bien cuando algunos, al estar en situaciones nada favorables, piden limosna. El rechazo y la distancia son evidentes, la población jornalera transita por las calles de la pequeña ciudad, sin poderse quitar el estigma de ser migrante, pobre o indígena que recibe apoyos sociales; condición que la población infantil vive, no sólo por su aspecto físico, sino también por acceder a programas educativos, de vacunación y de alimentación especialmente etiquetados para ellos.

El puente amarillo se halla en un cruce de la vía del tren que en el pasado limitaba a esta localidad al sur, ahora lo sigue haciendo, pero de la extensión de su mancha urbana ocupada por esta población. Justamente en la intersección de la vía con la avenida General Lázaro Cárdenas se encuentra este puente, lugar de intensos intercambios sociales y económicos. Aquí se concentran los jornaleros migrantes, son contratados, encuentran alimentos y otros productos que puedan necesitar para sus hogares o trabajo. Desde las cinco de la mañana, van llegando para ver si son contratados y, si lo consiguen, también aquí llegan las camionetas y autobuses que los trasladan a los campos agrícolas. Es multifuncional para la población jornalera: durante la mañana se venden alimentos para los trabajadores; por la noche, hay una oferta más diversa, que incluye herramientas de trabajo, discos de música, películas, ropa (generalmente de segunda mano), zapatos y otros utensilios varios.

Ilustración 8, Pedro; ilustración 9, Carlos



La actividad comercial por la noche y la falta de espacios de esparcimiento más adecuados para ellos convierte al puente amarillo en un lugar de intensos intercambios, principalmente para los jornaleros. El dibujo de Carlos (ilustración 9) delimita el espacio físico y social que se encuentra del otro lado del puente amarillo y cobijado por éste, donde viven los jornaleros, opuesto al del poblado y su centro. Muestra una disposición de objetos, personas, actividades e interacciones diferenciadas por la intensidad y cantidad de trazos que inciden en un mismo lugar, unos más, otros menos, pero todos en el mismo lugar. Para Carlos, la vía férrea termina en este espacio, bajo el puente amarillo, hacia donde sigue tal vez no tenga importancia, en ese momento ahí pasa parte de su vida.

Por la mañana, los varones que no lograron emplearse se quedan sentados bajo la sombra de este puente, y a lo largo de la vía del tren, algunos de ellos consumen bebidas alcohólicas o estupefacientes, que también ahí consiguen. Hay ocasiones en que la convivencia se torna conflictiva y hasta a la población infantil le toca ser testigo de alguna riña o de accidentes.

Ilustración 10, Gabriel

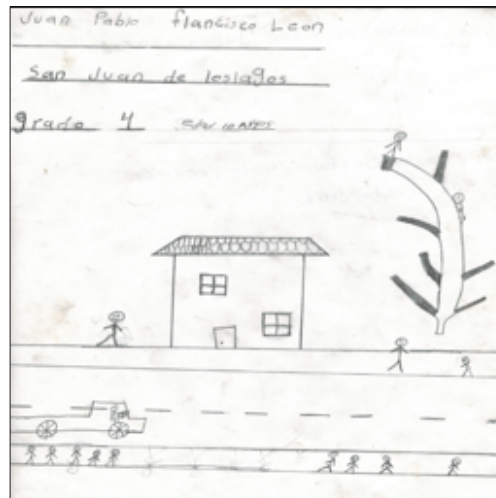


Los campos de cultivo también son importantes. Gabriel lo expresa muy bien (ilustración 10): su dibujo integra claramente la imagen de una jornada laboral, compuesta por un campo de cultivo de jitomate, las personas que cosechan, el camino que los conduce hasta ahí, el autobús que los trasladó y hasta el camión que se lleva el jitomate cosechado. Además, aparece un par de árboles cuya sombra es aprovechada para descansar o tomar sus alimentos.

El trabajo en los campos de cultivo se organiza a partir de una división por género y edad. Las mujeres, la población infantil y algunas personas de la tercera edad se dedican a la colecta; mientras que los jóvenes y hombres adultos se encargan de cargar las canastas o cajas de lo cosechado hasta el camión que los trasladará para su comercialización. A la orilla del campo agrícola, el intermediario laboral da las indicaciones a los trabajadores y vigila las actividades; además de ser quien los lleva y trae, también les paga al terminar la jornada laboral. Gabriel escenifica esta realidad del jornalero agrícola en su dibujo.

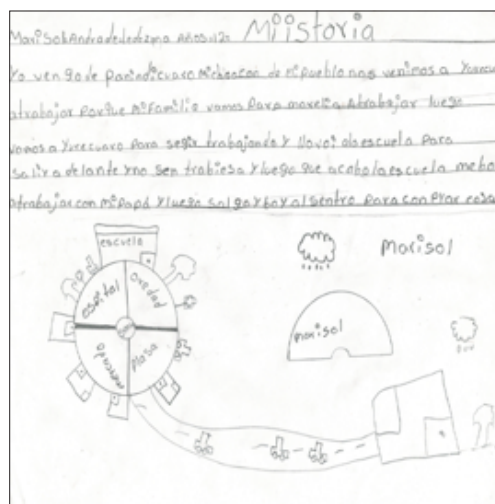
Los camiones y camionetas en las que se transporta a los jornaleros, así como los caminos hacia los campos de trabajo, también son elementos muy destacados en las ilustraciones realizadas. Gabriel proporcionó un referente de la importancia de estos elementos al representar los trayectos como acontecimientos significativos en su vida cotidiana; de igual manera, Juan y Elena lo hacen (ilustraciones 11 y 12). Las condiciones de los traslados suelen ser muy deplorables, en especial cuando se realizan en camionetas: van de pie, apretados por la cantidad de trabajadores trasladados, sin protección del sol, la lluvia o el frío, según sea la estación; además, las consecuencias de un posible accidente serían fatales.

Ilustración 11, Juan Pablo



Los caminos representados exponen la duración del trayecto y las condiciones de las carreteras o terracerías. El conocimiento del territorio de trabajo, mostrado en los dibujos, es notable, gracias a los constantes traslados entre los vericuetos de las parcelas, en los que aprecian el paisaje, se orientan, reconocen lugares precisos, destacando lo que les parece más interesante o llama su atención. Si bien la edad de quien elabora el dibujo influirá en los trazos y en la representación del espacio (los más pequeños de edad trazan caminos con muchas curvas, intentando plasmar las distancias largas, por ejemplo); entre más realizan los mismos itinerarios y permanecen en determinados lugares, más detalles pueden mostrar en su diseño. Tal es el caso de Marisol (ilustración 13).

Ilustración 12, Elena; ilustración 13, Marisol



La organización y precisión de los espacios, acompañados con leyenda y texto, muestra su transitar por la zona urbana del municipio que, por lo general hace a pie. Ella da testimonio de que, a pesar de que hay una zona designada para la población jornalera, nada le impide ir al centro de la ciudad, que parece conocer bien, ya que identifica lugares específicos que visita en Yurécuaro y la ruta para llegar a aquéllos.

El dibujo de Maricela (ilustración 14), da una imagen más completa de la zona de la ciudad destinada a la población jornalera, mostrando principalmente el albergue y el parque. Resalta un rectángulo donde se encuentran distintas personas de diferente tamaño, en posible alusión al cuarto donde se aloja con su familia, una muestra del hacinamiento en el que viven (ya sea en el albergue o en vecindades). Este dibujo (la ilustración 14) y el de Guadalupe (ilustración 15) exhiben el espacio más “íntimo”: el cuarto donde duermen, por lo general en muy mal estado. Aun así, su renta deja buenos ingresos a sus propietarios locales, que poco se preocupan por brindar mejores condiciones de vida a esta población móvil.

Ilustración 14, Maricela; ilustración 15, Guadalupe



Muchos de estos cuartos fueron zahúrdas ya en desuso. Apenas techados con láminas de cartón en mal estado y con piso de tierra, que dan cobijo hasta a diez personas, quienes duermen a ras del suelo y amontonados. En estas condiciones, algunas menores se encuentran vulnerables a enfermedades y abusos sexuales que todos callan. Algunas veces se comparte este diminuto espacio con gente desconocida, para poder pagar la renta, pero la mayoría prefiere alquilar un recinto exclusivo para su familia (ya sea nuclear o extensa) que también trae lo suyo. En el albergue, se intenta ofrecer condiciones más dignas de vida, pero no siempre se garantiza que la población infantil esté exenta de situaciones de riesgo.

La salud, seguridad y bienestar de los niños y niñas se ven amenazadas por estas condiciones de vida; la dinámica del trabajo en la agricultura es intensa, dadas las precarias condiciones en las que realizan los trayectos hacia los campos, entre otros aspectos. Ahora se suma violencia ejercida por el narcotráfico que, si bien se relaciona más con la población adulta, para las niñas y niños el crimen tiene nuevas connotaciones. Las disputas entre narcotraficantes por ganar el territorio han provocado enfrentamientos violentos y muertes frecuentes, de las que no escapan los jornaleros, pues algunos se ven forzados a relacionarse con estos grupos y, en caso de negarse, tienen un final trágico. Estas situaciones se manifestaron durante la interacción social con estos niños, durante el tiempo que se llevó a cabo el trabajo de campo.

Reflexiones finales

Un buen número de niñas y niños de familias jornaleras resulta afectado directamente por las políticas implementadas en el campo mexicano, las cuales favorecen la agricultura intensiva de hortalizas, principalmente para exportación, que demanda mano de obra temporal proveniente de lugares donde el trabajo remunerado es escaso. Esto ocasiona la movilidad geográfica de familias enteras, que recorren distintos enclaves agrícolas del país en busca de su sustento, entre otros, Yurécuaro. Al acompañar a sus padres, los menores se van integrando poco a poco al conocimiento y a adquirir la habilidad para desplazarse entre los caminos y los surcos, e ir aprendiendo las destrezas del trabajo que realizan sus padres; en este caso de estudio, de la cosecha de jitomate.

Ante el interés de visualizar las diferentes experiencias que forman parte de la vida cotidiana de estos infantes, y partiendo de la espacialidad que genera una práctica como el trabajo y los lugares donde se desempeña, se recurrió al enfoque de los espacios de vida de la geografía humana, enfoque que, en el caso de los niños, se materializó en la elaboración de dibujos en tanto medio de expresión de sus vivencias, regidas en parte por su “ser” jornalero(a) e infantes que reflejan su pensar, soñar y vivir.

Los 85 dibujos elaborados, en especial la muestra seleccionada en este artículo, muestran imágenes que funcionan como voces de estos pequeños y experimentados autores que, por medio de líneas, figuras y colores, nos muestran los lugares y las actividades que les resultan significativas. La intensa movilidad espacial en la que transcurre su vida resignifica los momentos, las personas con quienes conviven y las condiciones de su vida cotidiana.

Un dibujo, con sus trazos espontáneos y organización de los elementos ilustrados, contiene muchas palabras y expresa, en ocasiones, lo que con éstas no les es fácil externar o explicar. A partir de información recabada en campo, más la descifrada en los dibujos, se muestra y ratifica cómo la casa y los lugares de alojamiento, los caminos, trayectos y campos agrícolas son los principales lugares donde pasan la mayor parte de su vida cotidiana. Además, refleja cómo en Yurécuaro se les segrega, se les aparta del resto de los habitantes y se les designa una zona para “habitar”, apartada de la ciudad y con una infraestructura y servicios precarios que genera ganancias a los propietarios locales.

El Estado ofrece programas sociales que son un “tentempié” para afrontar la explotación laboral, los problemas de salud y los bajos salarios. No hay acciones efectivas que provean de condiciones y servicios para una vida digna y mejor futuro para estos menores. Sus precarias condiciones de vida revelan el poco interés público en mejorarlas y el poco presupuesto destinado para ello, lo que sí beneficia a las actividades económicas (locales y en otros niveles más amplios); sin embargo, la población jornalera estará presente en Yurécuaro y en otros enclaves agrícolas en cuanto haya demanda de su fuerza de trabajo, que se seguirá ofertando de manera familiar, por lo que difícilmente las niñas y niños jornaleros tendrán una opción de vida y trabajo diferente a la de sus padres.

Fuentes

- Atalino F., Juan J. (2000). *Entre lo propio y lo ajeno, la identidad étnico-local de los jornaleros mixtecos*. México: Instituto Nacional Indigenista (INI).
- Avedaño, R.B. (2008). "Globalización y competitividad en el sector hortofrutícola: México, el gran perdedor", *El Cotidiano*, núm. 147 (UAM Azcapotzalco).
- Canabal, Beatriz (2008). *Hacia todos los lugares: migración jornalera indígena de la montaña de Guerrero*. México: UAM Xochimilco.
- Chávez Torres, Martha y Fanny T. Añaños-Bedriñana (2017). "Una geografía de la prisión: espacios de vida y fronteras", en François Soulages y Pedro San Ginés Aguilar, eds., *Fronteras, memoria y exilio*. Granada: Universidad de Granada/L'Harmattan, pp. 128-145.
- Chávez, María R. (1999). "Propuestas legales en materia agrícola y del trabajo para enfrentar la problemática laboral de los jornaleros del campo migrantes". Morelia: Primer Foro de trabajo asalariado en el campo michoacano, CIDEM-Sedesol-El Colegio de Michoacán-UMSNH, 25-26 de noviembre.
- Checa, Martín y Oriana Gaytán (2011). "Análisis de los sectores económicos de la región de La Piedad", en Martha Chávez y Martín Checa, coords., *Propuesta del modelo de desarrollo territorial integrado para la región de La Piedad, diagnósticos y estrategias*. Morelia: El Colegio de Michoacán-Conacyt-Gobierno del Estado de Michoacán.
- Chevalier, Jacques (1974). "Espace de vie ou espace vécu? L'ambiguïté et les fondements de la notion d'espace vécu", *Espace géographique*, t. 3, núm. 1.
- Chombo, Luz M. (2012). "Los niños de las familias migrantes", *Jornaleros*, "La Jornada del campo", núm. 54, en <http://www.jornada.com.mx/2012/03/17/cam-agricolas.html>, consultada el 22 de octubre de 2012.
- Corona Cruz, Elena y José Manuel Torres (2006). *Ju jucha tua anapu ambe uandant ani (Vamos a contar La historia Nurhío)*. Zamora: El Colegio de Michoacán-Comunidad Indígena-Comité Administrativo, Nurhío, Mich (Testimonios).
- Di Méo, G (2000). "Que voulons-nous dire quand nous parlons d'espace?", en J. Lévy y M. Lussault, dirs., *Logiques de l'espace, Esprit des lieux. Géographies à Cerisy*. París: Belin Eds.
- Encuesta Nacional de Jornaleros 2009 (ENJO), en <http://www.cipet.gob.mx/jornaleros/>.
- Espoz, María B. e Ileana D. Ibáñez (2008). "Subjetividades en contextos de pobreza: aportes a una metodología expresivo-creativa para reinscribir prácticas de niños(as) y jóvenes de 'Ciudad de mis Sueños'", *Perspectivas de la Comunicación*, vol. 1, núm. 2: 72-83, en <http://publicacionescienciassociales.ufro.cl/index.php/perspectivas/article/view/37>, consultada el 7 de junio de 2017.
- García, M. Adriana (2013). "Espacios de vida de los jornaleros agrícolas migrantes en Yurécuaro, Michoacán". Morelia: El Colegio de Michoacán, A.C., tesis de Maestría en Geografía Humana.

- García, M. Adriana (2010). "Trabajo infantil en los campos agrícolas de fresa en Zamora, Michoacán. Estudio de caso", en Francis B. Mestries, ed., *Los excluidos de la modernización rural: migrantes, jornaleros, indígenas y pequeños productores*. México: UAM/Eón.
- Giddens, Anthony (1984). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, Thelma (2008). "Los llantos de Yurécuaro", *Migraciones vemos... infancias no sabemos* (México: Ririki Intervención Social, Programa Infancia en Movimiento), en <http://www.ririki.org.mx/pub/migracionesVemos.pdf>.
- González, S. Octavio (2011). "Análisis de los aspectos agropecuarios para la región de La Piedad", en Martha Chávez y Martín Checa, coords., *Propuesta del modelo de desarrollo territorial integrado para la región de La Piedad, diagnósticos y estrategias*. Morelia: El Colegio de Michoacán-Conacyt-Gobierno del Estado de Michoacán.
- Grammont, Hubert C. (2009). "Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural en México", en José Graziano Da Silva, E. Sergio José; Gómez y Rodrigo Castañeda S., coords., *Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).
- Guerra, María T. (1993). "Los derechos laborales de los niños indígenas", en Ricardo Hernández, coord., *Situación de la niñez indígena en México*. México: INI, DIF, Unicef.
- Hernández, Edy (2006). "Crítica a la definición convencional del trabajo infantil", *Siglo XXI*, núm. 5 (verano) (CIESAS-IPN).
- Huergo, Juliana e Ileana Ibáñez (2012). "Contribuciones para tramar una metodología expresivo-creativa. Ejercicio de lectura de dibujos de mujeres de Villa La Tela, Córdoba", *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, núm. 3, año 2 (abril-septiembre): 66-82.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015). "México en cifras. Michoacán de Ocampo", en <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=16#>>, consultada el 13 de diciembre de 2018.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) (2018). "El derecho a la educación de niñas, niños y adolescentes de familias de jornaleros agrícolas migrantes". México: INEE, <http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P2/A/329/P2A329.pdf>, consultada el 13 de agosto de 2018.
- Juárez G., Irma (2007). "La migración desde una perspectiva cultural. Los jornaleros agrícolas del valle de San Quintín, Baja California", *Revista Cuicuilco*, vol.14 (mayo-agosto): 101-120 (ENAH).
- Lara, F. Sara (2011). "'Saber circular y saber quedarse': nuevas formas de ocupación del espacio rural de la población indígena jornalera". Octavo Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER) "Campesinos y Procesos Rurales: Diversidad, Disputas y Alternativas".
- Lara, F. Sara (2006). "Control del espacio y territorialidad en las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México", Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (Alasru), en <http://www.alasru.org/cdaldasru2006/04%20GT%20Sara%20Mar%EDa%20Lara%20Flores.pdf>.
- Lara, F. Sara (1991). "Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento", *Revista Nueva Antropología*, vol. 11, núm. 39: 99-114.

- Licona, V. Ernesto (2001). "La imaginabilidad de un territorio a partir de la oralidad y el dibujo", en F. Abilio Vergara, coord., *Imaginario: horizontes plurales*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Licona, V. Ernesto (2003). *Producción de imaginarios urbanos: dibujos de un barrio*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- López, L. Mercedes (1999). "Trabajo infantil jornalero agrícola. Políticas de libre comercio y globalización". Morelia: Primer Foro de trabajo asalariado en el campo michoacano, CIDEM-Sedesol-El Colegio de Michoacán-UMSNH, 25-26 de noviembre.
- Lund, Hans (2012). "A 'história de cegonha', de Karen Blixie, e a noção de ilustração", en Thaís Flores Nogueira Diniz y André Soares Vieira, orgs., *Intermedialidade e estudos interartes: desafios da arte contemporânea*, vol. 2. Belo Horizonte: Rona Editora-FALE-UFGM.
- Macías, M.A. (2003). "Enclaves agrícolas modernos: el caso del jitomate mexicano en los mercados internacionales", *Región y Sociedad*, enero-abril, vol. 15, número 26. El Colegio de Sonora, Sonora, México, pp.103-151.
- Miranda, Adela, Baldomero Albarrán y María del Rocío Echeverría (2010). "La situación de los jornaleros en Yurécuaro", *Revista Fuente*, vol.1, núm. 3, en <http://fuente.uan.edu.mx/publicaciones/01-03/3.pdf>, consultada el 27 de abril de 2011.
- Mora, M. Isabel y Javier Maisterrena (2011). "Movilidad laboral y encadenamientos migratorios en torno a un sistema de agricultura intensiva en el valle de Arista, San Luis Potosí", en S. Lara, coord., *Los "encadenamientos migratorios" en espacios de agricultura intensiva*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense-Miguel Ángel Porrúa.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (1987). *El trabajo infantil. Manual de información*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Pumain, Denise (2004). "Espacialidad", *Hypergéó*, 21 de agosto, en <http://www.hypergeo.eu/spip.php?article175>, consultada el 30 de junio de 2017.
- Rojas R., Teresa (2011). "La migración de los jornaleros indígenas: una mirada desde las comunidades de origen de la Montaña Alta de Guerrero". Octavo Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER), Campesinos y Procesos Rurales: diversidad, disputas y alternativas.
- Rovetta Cortés, Ana Irene (2016). "Elucidación gráfica en investigación cualitativa con menores de edad", *Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales (Atas CIAIQ)*, vol. 3: 316-325.
- Salinas, Edmar (2004). "Balance general del campo mexicano 1988-2002", *El Cotidiano*, supl. especial "El campo no aguanta más", núm. 124 (marzo-abril).
- Sánchez, Kim (2002). "Acerca de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación laboral en la agricultura", en A.C. León L., coord., *Migración, poder y procesos rurales*. México: UAM/Plaza y Valdés.
- Seefoó, J. Luís (2000). *La calidad es nuestra, la intoxicación... ¡de usted! Atribución de la responsabilidad en las intoxicaciones por plaguicidas agrícolas*, Zamora, Michoacán 1997-2000. Morelia: El Colegio de Michoacán.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) (2018). “Tomate rojo (jitomate)”, en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/349139/Bolet_n_mensual_de_la_produccion_tomate_rojo_junio_2018.pdf, consultada el 16 de agosto de 2018.

Secretaría de Desarrollo Rural (Sedesol) (2018). “Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas”, en <https://www.gob.mx/sedesol/acciones-y-programas/atencion-a-jornaleros-agricolas>, consultada el 16 de agosto de 2018.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) (2018). “Distintivo Empresa Agrícola Libre de Trabajo Infantil. Guía de operación 2018”, en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/350715/180724_Gui_a_de_Operacion_DEALTI_2018.pdf, consultada el 16 de agosto de 2018.

Steel, Griet y Carlos Sosa (2014). “Espacios de negociación: estrategias de independencia de jóvenes rurales en Nicaragua”, en Tania Cruz y Yanko González (eds.), *Juventudes en frontera. Tránsitos, procesos y emergencias juveniles en México, Chile, Nicaragua y Argentina*. Quito: Abya Yala-Ecosur.

Vigotsky, Lev S (1986). *La imaginación y el arte en la infancia*. Madrid: Akal.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Miriam Quiroz Ramírez (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)

Movilidad en niveles espaciales: la migración en el sureste poblano

pp. 44-61

Fecha de publicación en línea: 17 de diciembre de 2018.

DOI: <http://www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/vol08/num02/Quiroz>

© Miriam Quiroz Ramírez (2018). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES, REVISTA DE TEMAS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LUGARES, POLÍTICA Y CULTURA. Volumen 8, Núm. 02, julio - diciembre de 2018, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México](#). Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Lago Peypus, núm. 237, int. 107, Colonia Lago Norte, Delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11460, Ciudad de México](#); Fecha de última modificación: diciembre de 2018. Tamaño de archivo 700 kb.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molnar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Guillermo Paredes Orozco

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Carlos G. Pérez Velázquez

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2018 Ambrose Chua en Unsplash @serverwentdown, <https://unsplash.com/photos/zxbNbnucq1g>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (El Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Movilidad en niveles espaciales: la migración en el sureste poblano

Levels of Spatial Mobility: Migration in Southeastern Puebla

MIRIAM QUIROZ RAMÍREZ*

Resumen

Este artículo analiza el proceso de interrelación de escalas espaciales, derivado de las prácticas de movilidad de los sujetos. Para dar cuenta de ello, se retoma el caso del sureste poblano, donde la migración se ha convertido en un referente para la caracterización de los espacios y su significación como territorios económicos, sociales y culturales, en determinados periodos.

Palabras clave: espacio, tiempo, movilidad, territorio, sujetos.

Abstract

This article analyzes the process of interaction between spatial scales derived from the mobility practices of subjects. To account for this process the case of Southeastern Puebla is studied, where migration has become an important reference for the characterization of the spaces occupied by the subjects and their significance as economic, social and cultural territories during certain specific time periods.

Keywords: space, time, mobility, territory, subjects.

Fecha de recepción: 28 de septiembre de 2016

Fecha de aceptación: 7 de mayo de 2018

* Estudiante del doctorado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Profesora de asignatura en la Licenciatura en Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). C.e.: <mrmquiroz8@gmail.com>

Introducción

El estado de Puebla ha sido caracterizado como uno de los principales sitios de participación en los ámbitos migratorios a nivel nacional y, sobre todo, internacional. Así lo muestran diferentes trabajos (Binford, ed., 2005; Furlong y Netzahualcoyotzi, 2006; Cordero, 2007; Marroni, 2009; D'Aubeterre y Rivermar, coords., 2014; Macip y Flores, 2017) que resaltan la importancia de la movilización en el ámbito económico, político, laboral, familiar, de clase y de género. Al mismo tiempo, muestran el crisol de elementos desde los cuales ha sido abordada. Sin embargo, cabe señalar la necesidad de abundar en la migración a partir del espacio, tiempo y territorio. Estos conceptos permiten su análisis desde las prácticas y subjetividades, a fin de comprender los vínculos que guardan las escalas y que configuran desplazamientos específicos.

El objetivo de este artículo es analizar el proceso de interrelación entre escalas espaciales (local, regional, nacional e internacional), derivado de las prácticas de movilidad de los sujetos, en ciertas cohortes temporales. Se retoma el caso de la comunidad rural de San Bartolo Teontepec, ubicada en el sureste poblano, específicamente en la región denominada Valle de Tehuacán, donde la migración es importante para la caracterización de los espacios y su significación como territorios económicos, sociales y culturales.

Este artículo abona al tema desde un enfoque procesual, que toma los diferentes momentos y características que configuran la movilidad. Lo previo se evidencia desde un estudio de caso que resalta las interrelaciones desde las actividades, objetos, experiencias y representaciones de migrantes y no migrantes, en torno a los espacios de origen, recepción o reincorporación, así como las cohortes temporales que marcaron la ampliación del traslado. De esta manera, se muestra que la migración se vincula con las características de zonas particulares y deriva en su constitución como territorios según las prácticas económicas, relaciones sociales y apropiaciones generadas por los actores. Por tanto, se resalta el punto de vista de los sujetos, quienes a través de sus acciones y discursos reflejan su relación con los desplazamientos y la vinculación generada al respecto de los espacios.

Por lo que, los datos que se presentan muestran la inscripción local-regional y experiencia de los actores con respecto a los factores estructurales de nivel nacional y global que determinan la migración en espacios rurales como Teontepec. El lector encontrará referencias a las condiciones económicas, políticas, institucionales e históricas que han marcado coyunturas y atravesado diferentes procesos de movilidad en la región del Valle de Tehuacán y su relación directa con la comunidad de estudio, lo que permite mostrar diferentes tintes y variabilidad en los niveles de desplazamiento, en la representación de los espacios y en la caracterización de la migración en Teontepec.

Se retoma la experiencia de siete migrantes nacionales, 10 internacionales y 10 no migrantes, miembros de tres grupos familiares extensos, que tuvieron a bien colaborar en la investigación.¹ Su intervalo de edad va de los 15 a los 90 años² a fin de mostrar a la migración y su relación con niveles espaciales y procesos históricos desde una mirada etnográfica.

El artículo se divide en siete apartados: el primero presenta un posicionamiento teórico en torno al espacio, tiempo y territorio como elementos que permiten el análisis de la movilidad de los sujetos y cómo estos factores se relacionan con determinadas coyunturas, dicha propuesta se basa en el diálogo entre la teoría y el dato de campo. En el segundo se muestra la situación metodológica para el abordaje de los niveles espaciales desde la etnografía y lo multilocal, al ser referencias complementarias que permiten el acceso a las interrelaciones espaciales. El tercero caracteriza a Teontepec, con el fin de mostrar su relación con factores contextuales de nivel regional, nacional e internacional, que configuran un modo de vida específico y lo denotan desde la complejidad de factores.

¹ Cabe mencionar que la información presentada se obtuvo en el marco de la elaboración de las tesis de licenciatura y maestría, tituladas, respectivamente, "Campesinos y uso de tecnologías agrícolas en la comunidad de San Bartolo Teontepec, Puebla, 2011-2013" y "Ver telenovelas en un contexto rural. Acercamiento etnográfico al consumo cultural y tiempo de las mujeres rurales de San Bartolo Teontepec, Puebla", a las que no se incluyó a profundidad, debido a que los objetivos que perseguían eran otros.

² En el cuerpo del texto se encontrarán referenciados, según su participación directa o no en la migración, a petición de confidencialidad. Por la amplitud de sus testimonios, en algunas ocasiones sólo se transcriben fragmentos y frases que son señalados con comillas.

Del cuarto al séptimo apartado se abordan los matices que ha cobrado la movilización desde la itinerancia regional y estatal como factor secundario; el desplazamiento interestatal como principal elemento de conexión espacial; y la migración internacional que, a pesar de las distancias, ha generado vínculos directos e indirectos; todos los cuales a partir de las acciones, relaciones, cohortes, comparativas y representaciones que los sujetos elaboran. Por último, se especifican algunas reflexiones derivadas de la migración, traslado y espacio.

Propuesta para el abordaje de las escalas espaciales

Para el abordaje de la migración se hace necesario tomar la interrelación del espacio, el tiempo y el territorio. Lo anterior se desarrolla en subapartados que parten de enunciar las categorías que se toman de base (espacio, tiempo y territorio); para continuar con los matices que adquieren a partir del diálogo entre el dato etnográfico y la teoría, a fin de abordar a los espacios desde las coyunturas que marcan la relación entre niveles; la representación de los sujetos; y la conjunción de los anteriores en la constitución de los espacios como territorios. El espacio se retoma, según la propuesta de Vergara Figueroa, como:

materia prima [...] lo configuramos y bajo las formas en que lo hemos modulado, nos condiciona nuestras acciones, por lo que, para entender su dialéctica debemos estudiarlo diacrónica y sincrónicamente, porque somos actores en un doble sentido: lo hemos recortado-construido física o simbólicamente, pero también este espacio acotado que llamamos lugar, nos indica que se nos permite —o prohíbe—hacer, que papeles y que personajes podemos realizar dentro de él como expresión de relaciones sociales contenidas y promovidas por el lugar (Vergara, 2013: 21).

Con base en lo anterior, el espacio se caracteriza por ser el eje que atraviesa dialécticamente diferentes procesos sociales, lo que permite explicarlos desde su mutua influencia: está condicionado y es condicionante; se configura en un tiempo presente, igual que desde acontecimientos del antaño; gesta relaciones sociales en su interior y su proyección a otros espacios.

Los espacios se retoman en lo local desde la comunidad, como el punto de partida para acercarse a esos procesos que tienen que ver con ámbitos espaciales más amplios. Ésta no se encuentra aislada, sino que se enlaza con lo regional, nacional e internacional, dados los contextos y la movilidad. Por lo que, se mantiene una mirada de ida y vuelta entre lo local y lo global, con sus múltiples matices intermedios, lo que hace de esa relación un referente estructural, al implicar organización e influencia mutua: es la manifestación de lo global en lo local y de lo local en lo global.

Todos los anteriores son elementos que contribuyen al análisis que se presenta, pues refieren esos factores de interrelación entre espacios mediante los desplazamientos, actividades, relaciones sociales, estancias, objetos y temporalidades en respuesta a factores contextuales de lo local, nacional e internacional.

Se apunta que para la caracterización de los niveles espaciales se debe tomar en cuenta su relación con el tiempo. El último puede ser entendido como ritmos sociales, económicos y naturales (Carbonell, 2004; Beriain, 2009; Vargas, 2007), es decir, acontecimientos, pautas y coyunturas originadas por diferentes factores; que se presentan en diversos estratos espaciales y que han marcado gradual o radicalmente las formas de vida. Esto permite explicar cómo se ha incentivado la movilidad de manera procesual a través de ciertas cohortes temporales, la ampliación de las distancias de lo micro a lo macro; la relevancia y tintes que ha cobrado la migración y la generación de redes a través de los asentamientos en ciertos espacios, que son factores de la interrelación entre escalas a partir del pasado, presente y futuro.

La dimensión temporal puede ser expresada en la situación histórica, desde “los particularismos, el sujeto y los contextos” (Govea *et al.*, 2011: 27-28). Por lo cual la perspectiva histórica contribuye al estudio de la migración y del espacio al evidenciar los factores casuísticos de la movilidad; los cambios y continuidades que se localizan; los ritmos variables de los desplazamientos; la intensidad de los traslados y las adaptaciones sociales que han tenido lugar a raíz de la inscripción de factores estructurales.

Por lo que, el espacio, como lo menciona Zendejas (2008: 127), se encuentra inmerso en “procesos históricos nunca terminados de formación”, lo que permite dar cuenta del carácter dinámico del espacio mediante la oscilación de los sujetos en diferentes cohortes temporales, influyendo en la configuración del presente, que muestra esferas territoriales ampliadas como alternativa de vida. Se enuncia que los acontecimientos del ahora son parte de temporalidades pasadas, ya que la experiencia (directa o indirecta) previa es base para la incursión en otras escalas. Se puede decir que hay una constante interdependencia: el pasado es vivido en el ahora, no sólo se trata de acontecimientos que quedaron relegados en el tiempo, sino que intervienen en las configuraciones del presente: el antaño incide en el “hoy”.

En este tenor, lo estructural de nivel nacional y global implica la puesta en marcha de tratados gubernamentales internacionales desiguales; opciones laborales pensadas desde fuera, pero materializadas en la comunidad, que no alcanzan a cubrir las necesidades de las familias y establecen requisitos que limitan su ingreso; proyectos sin la consideración de los hechos históricos locales, además de factores naturales que precarizan la forma de vida; y que en total son causas de los desplazamientos en ciertos niveles y en diferentes momentos.

Asimismo, los espacios son proyectados a futuro al ser definidos a partir de lo que los sujetos esperan del traslado para sí mismos y para otros con los cuales tengan relación los migrantes. Se trata de actores que establecen una vida con otros: hay una constante relacional que permite anclar recursos e interacciones en lo local a pesar de las distancias. Lo previo evidencia la interrelación entre espacios más allá de los referentes de movilidad inmediatos.

Aunque la referencia al espacio no se queda en el mero sustento práctico, también haya recovecos en lo que representan y significan para quienes intervienen directa e indirectamente de la movilidad:

Como se ha señalado anteriormente las representaciones sociales se caracterizan por ser un conocimiento social caracterizado por la socialización de información; por su clasificación, interpretación y uso; por ser parte de la construcción de la realidad y por dar pauta al comportamiento de los individuos. Así mismo, estas representaciones sólo se dan sobre fenómenos sociales que la colectividad considere relevantes, principalmente por el impacto que tengan dentro de sus dinámicas. De esta forma, siendo la migración un hecho que trastoca distintos ámbitos de la cotidianidad y al mismo tiempo influye en las dinámicas de los lugares de origen, las representaciones sociales sobre este fenómeno cobran relevancia para entender, desde la perspectiva de los sujetos, las causas que dan pie al desplazamiento, los objetivos y metas que se logran cumplir, las desventajas y las causas por las cuales algunos no desean salir (López, 2014: 31).

Así, la forma en la cual es visto determinado espacio influye en la decisión de la movilidad (López, 2014: 31); en lo que los migrantes y no migrantes comunican a otros al respecto de sus características, basados en: las acciones, experiencias, discursos, comparaciones y adjetivaciones sociales, culturales y económicas (positivas o no) en torno a los espacios. En consecuencia, los espacios derivan en territorios:

el territorio sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo [...]. Ahora bien, esta apropiación-valoración puede ser de carácter *instrumental-funcional* o *simbólico-expresivo*.^{*} En el primer caso se enfatiza la relación utilitaria con el espacio (por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas); mientras que en el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas. Dicho de otro modo, como organización del espacio, se puede decir que el territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad [...] (Giménez, 2000: 22-23).

* Excepto donde se señale, todas las cursivas y las elisiones de texto son míos.

La constitución de los espacios como territorios, en sus diferentes escalas, lleva a comprenderlos desde la utilidad que les determina y lo que simboliza para los sujetos, para exaltar la estrecha relación entre lo material y subjetivo de los espacios. Los anteriores se ven expresados en territorios económicos a través de los recursos que se obtienen e invierten, qué se adquiere con ellos y a quién es destinado. Éstos son mediadores de las interacciones con otros, se trata de relaciones indirectas dada la ubicación física diferenciada de los actores.

Los territorios sociales se expresan por medio de los vínculos entre sujetos, la generación de redes al ubicarse en diferentes espacios, y el reconocimiento de la pertenencia a colectivos. Pero también de la reestructuración de los conjuntos y de las relaciones, que pueden derivar de los desplazamientos y estadías prolongadas.

Por su parte las referencias subjetivas se expresan en los afectos y adscripciones a ciertos niveles espaciales, generados por la apropiación de los sujetos y como referentes que los identifican y diferencian de otros, lo que permite referirlos más allá de sustratos físicos, son territorios culturales. Además de mostrar cómo se convierten en base para incentivar o desestimar la interrelación espacial desde la movilidad, para valorar o desvalorar ciertos espacios, por lo que las connotaciones que adquieren no siempre son positivas.

Con base en lo anterior, este enfoque permite el acceso a los espacios debido al abordaje de los contextos (locales y globales), prácticas (movilidad), sujetos (migrantes y no migrantes) y subjetividad (concepciones del tiempo y espacio), haciendo de ello una perspectiva holística, al referir la interrelación entre los elementos anteriores.

La metodología desde lo multilocal

Con base en lo enunciado se advierte la propuesta metodológica de acercamiento, la cual parte de “Hacer etnografía asociada a un estilo de trabajo [...]. Esto quiere decir que a un estudio etnográfico le interesa tanto las prácticas (lo que la gente hace) como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas)” (Restrepo, 2016: 12-16).

Se realizó trabajo de campo en Teontepec del año 2011 al 2016, en intervalos variados, lo que permitió evidenciar la interrelación espacial de las prácticas de movilidad; acercarse a la forma en la que los sujetos representan a los espacios y cómo es que los interrelacionan con los desplazamientos en ciertos periodos de tiempo y hacia ciertos niveles espaciales. Para el caso a tratar, de acuerdo con las condiciones propias del contexto abordado la etnografía, se enfocó desde lo multilocal, lo cual se entiende como aquel que “sigue formaciones culturales a través y dentro de múltiples sitios de actividad que desestabiliza la distinción [...]” (Marcus, 2001: 111), es decir, implica retomar a la migración en una serie de niveles espaciales (de lo local a lo internacional y viceversa) que refieren conexiones, relaciones y asociaciones entre ellos, evidentes en las acciones, significaciones y experiencias de los actores.

Dicha planteamiento pugna por la interconexión entre escalas espaciales mediante referentes a “seguir”:

- 1) Las personas, a partir de una investigación unilocal, con múltiples sitios evocados.
- 2) Los objetos en circulación, en diferentes contextos.
- 3) Las metáforas (discurso y pensamiento) como circulación de signos y símbolos.
- 4) Narrativas contadas en el marco del trabajo de campo unilocal, que pueden ser heurísticas.
- 5) Las historias de vida revelan yuxtaposiciones de contextos sociales, como una sucesión de experiencias.
- 6) El conflicto (Marcus, 2001: 111).

Esta propuesta se centra, principalmente, en los puntos 1, 4 y 5, al realizarse acercamientos desde un punto espacial y al interactuar con sujetos móviles y no móviles de Teontepec. Así, lo multilocal permitió expresar la diferenciación, particularidad y diversidad del afuera (contextos globales) e, incluso, como éste se manifiesta en un espacio, aparentemente, “contenido”. Igualmente, la multilocalidad permite ver cómo “las actividades que se realizan en lugares se articulan en las

prácticas de los actores [...]” (Vergara, 2013: 16), al apuntar los ritmos sociales de la interconexión y constitución de los espacios como territorios, mediante técnicas como historias de vida, observación y entrevistas.

Las historias de vida fueron expresadas en los discursos de los migrantes a cerca de su experiencia de traslado, retorno, anclaje, inversión, cambios y continuidades. En consecuencia, las historias de vida permitieron mostrar las transformaciones y permanencias en los desplazamientos de los sujetos, para explicitar la relación entre el tiempo y el espacio desde las cohortes temporales del pasado-presente-futuro y para comprender cómo lo anterior influye en la representación de los niveles espaciales en el marco de lo funcional y subjetivo, incluso para quienes no son migrantes.

Tiempo y espacio son dimensiones que se entrecruzan en un contexto: hay cambios a lo largo del tiempo, derivados de la ampliación de las escalas de movilidad de los sujetos; al igual que modificaciones y adhesiones materiales, culturales y sociales en el espacio de salida, lo que permitió recurrir a la observación directa y participante en espacios relacionales (viviendas). Con la finalidad de captar sistemáticamente los contextos desde las acciones, objetos y lazos de los sujetos (directos e indirectos) en determinados momentos.

Las entrevistas a profundidad brindaron el acceso a una caracterización pretérita y contemporánea del espacio, desde el punto de vista de sus partícipes directos e indirectos. Así como a futuro, al describir lo que se proyecta, los anhelos y visiones sobre la mejora de vida. Resultando en su mirada como actores que se definen e identifican a sí mismos en contextos locales e internacionales, según la presencia, ausencia o correspondencia con los desplazamientos. En las líneas subsecuentes se abunda en ello.

Caracterización contextual de Teontepec: factores estructurales de la migración

Según el Censo de Población y Vivienda 2010, San Bartolo Teontepec cuenta con una población de 5,593 habitantes, que obtienen recursos para la subsistencia de actividades como la jarcía, la agricultura, la ganadería, el trabajo asalariado y la migración, que se han convertido en referentes de la zona y la región.

En Teontepec se hace constante alusión al empleo de los recursos naturales de esta zona semiárida. En el pasado destacaba la construcción de viviendas con maderos gruesos para la estructura; las paredes se recubrían con “acahuale” (varas o carrizo), y en el techo se colocaba zotelín (palma extendida en abanico). Además del empleo del maguey para la extracción de fibras y la elaboración de estropajo o lazo.

Mención específica obtiene la jarcía o tejido de palma, debido a la importancia que ha tenido desde tiempos precolombinos:

destaca el alto número de tejedores de palma (634), de los cuales solamente nueve eran hombres; el monto era de casi seis veces mayor al de los trabajadores de establecimientos industriales, y es una de las actividades que, desarrollada desde tiempo precoloniales, sustentaron el moderno desarrollo industrial de Tehuacán, junto con la rama textil, con sus 336 tejedores de algodón y lana registrados, que eran descendientes de los que aportaban las 2,000 cargas de artículos textiles mencionados en el Códice Mendocino (Barbosa, 1997: 330-331).

La jarcía refleja su trascendencia en la disposición de la mayor parte del tiempo de los sujetos, incluso, paralela a las actividades domésticas (cocinar), agrícolas y de ganadería (pastoreo de caprinos), denotando la habilidad, aun cuando se realizaban desplazamientos porque “las manos ya saben” (migrante nacional, 85 años, diciembre de 2014).

En la actualidad, la jarcía es elaborada, principalmente, por adultos mayores, al ser significativa para ellos como alternativa económica y de socialización de conocimientos desde generaciones anteriores. Sin embargo, enfrenta el decaimiento de los más jóvenes, quienes se emplean en la maquila y por la declaración de Teontepec como parte de la Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán (desde 1994), al poseer flora y fauna endémica, lo que impide su extracción.

Esto último también ha influido en que, para obtener agua del subsuelo, se deben solicitar permisos, por los cuales los campesinos deben ofrecer un pago monetario con el que no siempre cuentan. A lo que se suma la existencia de canales de riego de la presa “Manuel Ávila Camacho” (o Valsequillo) con torrente, únicamente, tres veces al año y del que unos cuantos se han beneficiado, pues la infraestructura no alcanzó a todos. A la par, los beneficiarios deben ofrecer a la Comisión Nacional del Agua (Conagua) un pago por cada riego y esperar largas jornadas por un turno.

La agricultura adopta diversas formas (de riego, temporal, por contrato e invernaderos) y la familia participa para reducir costos de mano de obra, destacando a los varones de diferentes edades que se han visto ligados con esta práctica, debido al empleo de fuerza física para el desarrollo de las labores. Cultivos como el de sorgo y jitomate son destinados a la venta, y los ingresos derivados de la misma para la adquisición de productos elaborados o para su reinversión agrícola; la siembra de maíz asegura la alimentación propia y del ganado.

Desde las políticas públicas, los apoyos al campo se han dirigido a “lo económico y lo modernizante” (Muñoz, 2008: 171), exacerbando la polaridad entre quienes, por ejemplo, incorporan sembradoras e insumos para acelerar el ciclo de quienes no lo logran. Adicionalmente, las condiciones climáticas (sequía y heladas) pueden acabar con los cultivos y limitar los ingresos generados por las ventas en el mercado.

La ganadería caprina es una actividad realizada familiarmente para evitar la pérdida de ganado, que se emplea para el consumo en los convites o en las festividades, denominándose como “ahorro”. Es una actividad complementaria al resto de las actividades, pues las cabezas obtenidas se emplean para corregir los faltantes a la subsistencia o su reinversión agrícola. Por su parte, las maquiladoras comenzaron su arribo a la zona de Teontepec entre los años setenta y ochenta:

Era la industria grande, daba mucho trabajo, venía gente de diferentes lados, había transporte [...]. Se veían las naves de fierro, antes no había por acá, las pusieron en los terrenos, eran de siembra. La maquila las trajo, se fue todo eso [...]. Las primeras fueron Cantabria, Cualquier Lavado y PL (migrante nacional, 59 años, abril de 2015).

Esto forma parte de “los cambios que se dieron en el marco de la globalización económica y la adopción de políticas neoliberales en todo el mundo [...]” (Eduardo, 2009: 17). Para el caso mexicano se exacerbaron con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). “Hacia el año 2000, la industria maquiladora en la región sufrió una de varias crisis, produciendo la pérdida de empleo y el inicio de la migración acelerada a Estados Unidos” (Eduardo, 2009: 17). Así, el trabajo asalariado en la industria maquilera se encuentra en proceso de mecanización y sustitución de la planta laboral; posee jornadas que se pueden extender a días y noches enteros; y pagos irregulares.

Las granjas avícolas tienen entre sus principales representantes a la familia Romero, que desde 1940 ha extendido sus establecimientos de producción de huevo y pollo a largo del Valle de Tehuacán:

El estado de Puebla es el segundo productor nacional de estas mercancías [pollo y huevo] que tienen como centro rector la ciudad de Tehuacán [...], va desde Tecamachalco hasta Ajalpan [...], la tecnología aplicada [...] es la más moderna [...] y las empresas internalizan los costos de producción, controlando desde la elaboración de aceites y alimentos, así como el transporte y la comercialización. En la actualidad sobreviven el consorcio Bachoco de capital foráneo y el grupo integrado por la familia Romero con las empresas PATSA y El Calvario [...]; los municipios de Ajalpan y Zinacatepec son los que mayores números de aves concentran [...] los restantes en San José Miahuatlán y San Gabriel Chilac (Macip citado en Barbosa, 2012: 162).

A pesar de que la región es reconocida por las granjas avícolas, gran parte de la producción es consumida fuera de la zona de Tehuacán, ya que la población local mantiene la crianza de aves denominadas “criollas” o “de rancho”, a las que se prefiere, debido al sabor caracterizado como “rico”.

Las granjas avícolas constituyen, hoy en día, una fuente de recursos monetarios y de empleo para la población de Tehuacán y sus inmediaciones; imprimiendo a la región una dinámica específica. Aunque, recientemente, para ingresar a laborar se debe cumplir con un nivel de escolaridad (secundaria) que no se tiene.

Las situaciones anteriores reflejan a Teontepec como un espacio natural, social y económico contradictorio, condicionado por elementos ecológicos, institucionales y productivos que adquieren el cariz de circunstancias adversas y motivo para generar estrategias de supervivencia. Entre estas últimas se encuentra la migración, una alternativa a las prácticas existentes en el nivel local y regional, tanto para quienes se movilizan, como para los que permanecen en la comunidad. Por esta razón, su análisis es relevante.

Primer matiz: movilidad interestatal y regional como referentes secundarios

Los productos derivados de la jarca (tenates) eran objeto de intercambio en Teontepec. Se menciona que Gil Contreras “ocupaba el tenate”, en otras palabras, se hacía de este producto por medio del trueque: “Cada semana entregaban por caño [tres docenas]. Costeño y jabón, nada más para eso alcanzaba” (migrante interestatal, 90 años, junio de 2012).

En su correspondencia con la movilidad, la jarca se observa como una práctica local principal, complementada por otras secundarias, como el desplazamiento y venta, pues la primera fue su impulsora. Quienes ahora tienen entre ochenta y noventa años transportaban tenate a Orizaba y Córdoba, Veracruz, y Huatusco, Oaxaca; en días previos al 2 de noviembre. Era una actividad que realizaban los actores cabezas de familia: las mujeres tejían y se desplazaban para su venta; mientras que sus esposos las acompañaban y la hacían de cargadores y negociadores del producto.

La oferta se hacía al recorrer las calles o colocar su producto en alguna esquina; hospedándose en estaciones de autobuses, dormitorios comunitarios o quedándose a la intemperie. Dicha situación refiere cómo la jarca incentivó la movilidad, junto con la conexión estatal, con estadías en tiempos cortos y retorno a la localidad de origen.

La jarca denota la constitución de los espacios mediante la oscilación, dadas las colindancias estatales que, al conjugarse con lo económico, llevaron a su identificación como territorios económicos, con base en la valoración de los espacios según la cantidad vendida, describiéndolos como de “buena” o “mala venta”, dependiendo del agotamiento de la jarca y del periodo de estadía (entre más corto, más atañía a esta caracterización).

Empero, poco a poco se vieron disminuidas las distancias y trayectos para configurarse únicamente a nivel regional y de comunidad, debido al envejecimiento de los sujetos, al ser aquellos que “ya casi no [la llevan a cabo]”, pues sus condiciones físicas y de salud se los impiden; el dejo de los jóvenes a nivel de capital cultural e inserción laboral diferenciada desde la instalación maquilera en la región; la declaratoria de la zona como reserva natural en épocas más recientes y la baja demanda del producto. Aspectos que se vuelven coyunturas para la reducción de las escalas de movilidad, debido a factores del nivel local, regional y nacional, por lo que no puede atribuírsele una sola causa.

En consecuencia, la elaboración de la jarca se destina al canje de tenates por “chícharo” (frijol tierno) en Coxcatlán, población de la misma región, en el mes de diciembre, fecha en la que se presenta el desplazamiento de los habitantes de Teontepec. A lo que se suma que los productos de palma se siguen comercializando entre la comunidad para colocar las tortillas y los alimentos en las ofrendas del periodo de muertos (del 28 de octubre al 2 de noviembre).

Se diría que la movilidad interestatal y regional tiene como principal característica su carácter secundario a una actividad local; realizada en periodos cortos y que pasó de su extensión entre entidades federativas (al ser caracterizada por la importancia que detentaba su venta) y la valoración de los espacios como territorios económicos; a un proceso de contracción debido a factores contextuales nacionales, de impacto regional y local, que modificaron el ámbito laboral, el uso del entorno natural y redujeron los traslados a momentos ocasionales y distancias meramente regionales. Sin embargo, no fue el fin del tránsito.

Segundo matiz de la movilidad interestatal: elemento principal de interconexión espacial

En la memoria de los actores y su historia de vida, se recuerdan los años sesenta como parteaguas temporal, al implicar el desplazamiento de familias nucleares de Teontepec a nivel interestatal, principalmente, a Veracruz, de forma más o menos permanente.

Lo anterior se debió a las condiciones climáticas extremas (sequías y heladas) que impidieron el desarrollo de la agricultura, una de las principales actividades de la comunidad en los años sesenta. En consecuencia, se perdieron las cosechas de maíz y cultivos asociados como la calabaza, que se empleaban (y aún lo siguen haciendo) en la elaboración de alimentos. A lo que se suma una reacción en cadena: la falta de opciones laborales en otros poblados al depender de la misma actividad y la carestía de alimento para el ganado. Así, San Bartolo transitó de ser un espacio donde los actores habían permanecido gran parte de su vida, a uno hostil para quedarse. De esta manera, la comunidad pasó de ser un espacio local donde se asentaba su historia de vida, a ser representado y practicado como territorio de salida.

En entrevista de campo, una mujer de 59 años comentó que cuando era niña su familia se trasladó a Veracruz, recuerda que las “cosas de valor” (herramientas de trabajo agrícola y enseres domésticos), las dejaron enterradas en el piso de tierra de su casa, construida con zotelín y carrizo, bajo la pretensión de retornar a Teontepec cuando la situación fuera menos adversa; para asegurarse de que no se las robaran, y al realizar el viaje a pie.

Así, el regreso fue una de las razones de la mudanza, revelando la importancia del sustrato de origen y su presencia constante a partir de la comparación física y económica. La mujer resaltó lo contrastante del paisaje: de una tierra árida se mudó a otra donde la vegetación era abundante y con afluencias de ríos en los que podía bañarse y lavar la ropa. Por lo que los espacios se identifican por el paisaje y establecen comparaciones entre ellos, unos mencionados por la abundancia y otros por la escasez.

Se añade la inserción en nuevas dinámicas, que versaron sobre el ámbito del trabajo, puesto que toda la familia se incorporó al cuidado de huertas de mango y al corte de caña, con la finalidad de generar ingresos económicos:

Íbamos con mi papá, todos, hasta el chiquito en el rebozo de mi mamá, cuando quemaban la caña, nos esperábamos para cortarla, porque la hoja corta, si la agarras con la mano, así ya no las tenía [las hojas], ya se podía cortar [...] con el machete, ese usábamos, todo el día, unas cuantas cortábamos, no las cargábamos porque era mucho pesante, mi papá las subía en los camiones [...] regresábamos muy negros, quedaba todo el cuerpo, de que quemaban la caña (mujer migrante interestatal, 60 años, diciembre de 2013).

Muchos mencionan que “nacieron aquí [en San Bartolo], pero se criaron allá”, al pasar su infancia y adolescencia en Veracruz. En este sentido, la movilidad es un elemento de constitución de sí mismos como actores en tránsito, al desplazarse de un espacio a otro y al ser significados con sus trayectos, estancias y autoidentificación.

El regreso a Teontepec se deja a la decisión de los padres de los sujetos ante el casamiento de los más jóvenes, principalmente, de las mujeres. Por lo que el argumento fundamental para el retorno consistió en la idea de “no quedar lejos”. A pesar de esto, muchos jóvenes contrajeron matrimonio y permanecieron en el estado de Veracruz para no separarse de sus cónyuges, o bien porque sus fuentes de trabajo eran más constantes que en San Bartolo. Con lo que el contacto entre quienes retornaron y permanecieron, al principio, no fue habitual al realizarse por medio de cartas o vía telefónica (esta última escasa en Teontepec), relacionando los espacios de manera indirecta.

Situación que ha cambiado con el empleo de teléfonos celulares o al acudir en los periodos vacacionales de visita a la comunidad, presentando los lazos sociales como motivadores para el desplazamiento y conjunción de los sujetos a través de escalas espaciales. De ahí que los vínculos fungan como elementos significativos de los territorios, atribuidos a determinados espacios e incentivo para el traslado de unos hasta donde se encuentran los otros.

Quienes retornaron se establecieron en sus antiguas casas, derruidas por el tipo de material empleado, y se dieron cuenta de la pérdida de sus bienes. En consecuencia, hubo que rehacerlos. Eso no fue todo, tuvieron que reactivar los lazos con los familiares y conocidos de la localidad, a través de visitas para anunciar su regreso. Por esta razón, los sujetos no

móviles fueron los principales colaboradores para la reinserción de quienes habían llegado, al otorgarles trastos o un espacio para permanecer, mientras su morada estaba lista.

Ahora bien, quienes regresaron debieron incluirse en las actividades laborales y domésticas locales, diferentes a las de la década de los sesenta, pues a la agricultura se sumaron las maquiladoras y las granjas avícolas, establecidas en el área limítrofe de Teontepec.

La migración interestatal, en su matiz como principal referente de conexión espacial, derivó en la consideración del viaje y permanencia como dialécticos: los desplazamientos a nivel estatal tuvieron como meta el retorno a Teontepec. A la vez que las condiciones naturales adversas afectaron lo económico, al ser un detonante negativo para las prácticas productivas de los actores. Así, las referencias ambientales, económicas, sociales y de movilidad que convierten los espacios en territorios, se caracterizan como sistémicas: un factor afecta a otro. Lo que ha obligado al desplazamiento para la solución o mediación ante las condiciones existentes. Aquí los territorios se caracterizan por la identificación de los sujetos, sus vínculos sociales y por estancias de duración media.

Por otro lado, los espacios de retorno muestran cambios localizados, derivados de prácticas de tipo global que evidenciaron los dinamismos en las actividades, al mismo tiempo que generó representaciones de Teontepec como opción económica, debido a las nuevas actividades monetarias, antes inexistentes.

A lo anterior se suman los desplazamientos a mayores distancias, por más tiempo y de manera permanente: “el tipo de constitución de la vida halla lo renovado en esa dispersión espacial; en cada espacio se desarrollan distintas pautas de interacción social, distintas normatividades, diferentes encuentros cara a cara” (Lindón, 1997: 193), verbigracia, la movilidad internacional.

Tercer matiz: primeros pasos para la migración internacional

Los habitantes de Teontepec mencionan que “los primeros se fueron” a Estados Unidos en la década de los setenta. Se trata de una etapa que para algunos marcó el retorno después de una movilidad semipermanente a nivel interestatal, y para otros fue el inicio del desplazamiento hacia otro país. La iniciativa deriva de fundamentos locales y el punto de vista de los sujetos de comunidades aledañas (Cuayucatepec), quienes les hablaron sobre su estancia como braceros, resaltando los ingresos económicos, mayores en comparación con las actividades locales tradicionales y nuevas:

Te platicaban, ya eran señores, decían que ganaron bien, tenían unas casitas de adobe, nadie tenía por esos años. Aquí te llevabas de pesos, en el campo, en el tenate, en la maquila jalaron pura joven. Terminabas bien chingado, todo el día, sacabas lo mínimo. Rendía un poco mejor el dinero de allá, ya eran más pesos, pa’la comida, ya podías agarrar café, un poquito de carne, ya alcanzaba pa’los zapatos, pa’la escuela (migrante internacional retornado, 70 años, marzo de 2011).

Así, la experiencia de esos otros fue y es un referente para el traslado entre espacios, al denotar una concepción sobre ellos, expresada en las caracterizaciones hechas por los actores que han participado directamente y transmitidas a quienes estaban a punto de iniciar la travesía. Aquí el espacio y la ida internacional fueron vistos como una opción de vida, signo que prima la experiencia inmediata. El emprendimiento de tal desplazamiento se dio hacia la frontera norte de México, según testimonios, de dos modos:

1.) *Semiindependiente*. Los actores se trasladaban en autobús o mezclando los trayectos a pie, solicitando aventones o recurriendo al tren (“La bestia”), hasta llegar a lugares limítrofes, como Tijuana y Reynosa; zonas que consentían territorios intermedios de su travesía, al detenerse para reposar y efectuar el cruce con algún coyote del área.

2) *Dependiente*. Los migrantes, desde Teontepec, eran acompañados por los coyotes hasta el final del viaje. Una vez en Estados Unidos, se daba aviso a la familia del migrante para que llevaran el dinero hasta la casa del coyote y, muy recientemente, se hace un depósito bancario.

Por lo que, la dinámica de tránsito es constante y fuera de las normas legales establecidas, pero ha adquirido ciertas variaciones en alguno de sus aspectos, como la forma de pago por el servicio. Con ello, los espacios se van marcando por ser de salida, intermedios, de llegada o retorno, a partir de su relación con las prácticas de movilidad de los sujetos, y como ésta los va conectando, según sus traslados.

Lo antes mencionado dio a los primeros en movilizarse cierto grado de identificación, al ser sus nombres bastante mencionados por los habitantes de la comunidad, continuando presentes en el recuerdo de la gente, dado que fueron a un lugar que se mencionaba como “lejos” y del que, en ese entonces, no se reconocía el trayecto.

Por esta razón, fueron los iniciadores de desplazamientos más amplios y de la alusión de las dificultades de la travesía, lo que constituye a los espacios internacionales como peligrosos y de estadía permanente, debido a los contextos que delimitan la migración:

Mi hermana hace camisa, otra sobrina hace costura, ya no le gustó, se fue con los güeros. Ahí aprendió a instalar baños, ya tiene gente, ya trabaja. Tiene como ocho [años en Estados Unidos]. No más habla por el teléfono, desde que se fue ya no va a venir, porque ahorita si se sale ya no la van a dejar entrar, ya no lo pasan. Muchos van, aquí hay como tres que ya murieron, de allá ya los trajeron en ceniza. Si los entierran, pero las puras cenizas o los entierran, pero quemados (mujer no migrante, 40 años, enero de 2016).

Lo preliminar originó que el retorno se prolongará hasta la vejez de los migrantes, o que no se presentara, sino que permanecieron en Estados Unidos hasta su muerte, momento en que sus cuerpos fueron trasladados a Teontepec para su sepelio, a solicitud previa de quien había fallecido. Lo anterior incide en la noción de lo local, de la comunidad, como territorio afectivo al que se aspira retornar, de una u otra forma. Se trata de un sustrato significativo y llevado en la memoria, a pesar del tiempo y la distancia.

Por otro lado, en el periodo en que los actores permanecieron en el extranjero, ampliaron sus lazos sociales al contraer matrimonio en el país de destino; fueron constantes los envíos de remesas a quienes se quedaron en Teontepec, o llevaron consigo a los varones del grupo familiar, generando territorios sociales derivados de los lazos de los sujetos, al ubicarse en lugares diferentes, pero vinculados entre sí.

Dicha estancia derivó en que la primera generación de migrantes y sus sucesores (si nacieron en el extranjero), en la actualidad “ya tienen papeles”, lo que les permite viajar a ambos países. Los migrantes legales son mensajeros y testigos del uso de los recursos de los migrantes ilegales en las obras públicas de la comunidad. Igualmente, se les “encargan” aparatos eléctricos, ropa y enseres domésticos para los familiares en Teontepec, a fin de “que se tenga algo, que se vaya juntando, luego se necesita para la casa, para no estar a mano, para una fiestecita, que estén lo mejor posible” (migrante retornado, 40 años, diciembre de 2015).

Lo anterior no sólo muestra un sistema económico y de remitencia, sino que refleja las motivaciones para migrar a Estados Unidos, destacando la idea de bienestar como mejoras en las condiciones de vida de los sujetos, para lo cual se les pretende abastecer de objetos, así como a ellos les son llevados otros recursos que no se encuentran a su alcance. Aquel sujeto con movilidad avisa con anticipación las fechas de salida de Estados Unidos hacia Teontepec, para que las cosas sean entregadas a tiempo y puedan transportarlas. Por este “servicio” reciben un pago “fuerte” (entre dos mil y cinco mil pesos), al incluir lo que se envía y los objetos que recibirán, pago que es otorgado por los migrantes ilegales y que depende del tamaño del paquete.

Por su parte, los pobladores de Teontepec únicamente dan una cuota “para el refresco” (de veinte a cien pesos) como complemento a lo ofrecido al principio, para que sean llevados a sus conocidos en Estados Unidos, productos locales como

tempesquistles,³ orégano, pasta para adobo, mole, entre otros. Con lo que el traslado y recepción de objetos denotan los vínculos entre actores y espacios, convirtiéndose en un elemento mediador que expresa la interrelación entre escalas espaciales.

Además de que permite resaltar las diferentes circunstancias de los actores y posicionamientos para la conexión de niveles. Para unos, el tránsito es permitido; para otros, se restringe:

Acá me gusta venir [a San Bartolo], se puede andar por diferentes lados, es de libertad. Muchos se quieren ir para allá [a Estados Unidos], que te ven que vienes y vas en la camioneta. Eso es lo único. Cuando vienes para acá, para el pueblo, sales, caminas, estás un rato. Allá es bien diferente a como se piensa, sí ganas tu dólar, no digo que no ¡Todo el día andas encerrado! De más chavillo, a mí me fueron a encerrar en un cuarto de dos por dos. Están las camas y donde hace uno de comer y ya, ni el aire pega ¡Todos los días! Aquí siquiera vienes, sales pa'allá afuera, vas a cuidar el chivo, te pega el aire (migrante internacional legal, 30 años, abril de 2016).

Por lo que se anuncia que las diferentes características de los actores determinan una movilidad específica y la constitución de espacios como “territorios simbólico-expresivos” (Giménez, 2000: 23). Se resaltan las diferentes posiciones de los actores respecto de la valoración que hacen de los espacios, desde la comparación y la experiencia (directa e indirecta): para unos, Estados Unidos es un territorio donde se alcanza el bienestar local, a costa del traslado internacional; para otros, Teontepec es territorio de libertad. Situación que ha adquirido nuevos tintes en tiempos recientes.

Cuarto matiz: características recientes de la migración internacional

Según testimonios, desde hace aproximadamente quince años la migración a nivel internacional aumentó, debido a la disminución del trabajo en las maquiladoras; la solicitud de requisitos escolares para el ingreso a las granjas avícolas y al mayor déficit de la agricultura. Situación que derivó en el traslado de los varones adultos al extranjero, dejando el espacio donde habían pasado su infancia y conservando una estancia prolongada en Estados Unidos (casi catorce años). La migración internacional se convirtió en una actividad importante, lo que derivó en la identificación de ciertos lugares por la concentración de oriundos de Teontepec (Nueva York, Los Ángeles y Washington).

Los varones se emplean en los servicios, principalmente en la cocina, como lavatrastes o preparador (aquel que corta los vegetales y los guarda en el refrigerador para que los cocineros los utilicen posteriormente). Mientras que en Teontepec son escasas las ocasiones en las que se les ve llevando a cabo estas actividades (únicamente en caso de enfermedad de la mujer o al quedar viudo), pues su tiempo se destina a la agricultura o al trabajo asalariado. Se trata de una adaptación en su papel para insertarse en las actividades terciarias, en las que continúan, dado el rol como proveedores que les es otorgado en lo local, y que los obliga a enviar recursos económicos a su familia.⁴

Por lo que Teontepec sigue constituyendo una conexión espacial y cultural importante en la vida de los sujetos, caracterizada por haber pasado su infancia y adolescencia en la comunidad, así como por las relaciones de parentesco que mantienen en dicha localidad, llevándolos a adaptarse a las situaciones económicas de espacios globales diferentes, a fin de llevar a cabo su papel local, a distancia física.

En la actualidad, se refuerza el trayecto mayoritariamente masculino al considerarlo como “peligroso” para las mujeres, dado lo “pesado” de la travesía, al caminar largas distancias, atravesar el río nadando y otro tipo de excesos físicos; además de ser una práctica desaprobada por otros integrantes del grupo familiar (propio o adquirido), al considerar que se deben quedar junto a sus hijos.

Con lo que “el espacio y el tiempo están frecuentemente afectados por la diferencia de género de diferentes formas” (Harvey, 1994: 6). Hasta hace poco las mujeres han migrado al país del norte (desde hace cinco años), acompañadas por sus esposos o hermanos. Por lo general, se quedan en Teontepec con sus padres o con la familia de su marido.

³ Fruto similar a la aceituna, característico de la región.

⁴ En algunas ocasiones, se pierdan esos roles en el trayecto y se abandona a la familia local para formar otra en Estados Unidos.

Aunque en Teontepec se sigue manteniendo una pirámide poblacional más o menos equilibrada, entre diferentes grados de edad y sexo (cuadro 1), lo cierto es que la movilidad de unos ha tenido efectos importantes en el ámbito micro.

Cuadro 1. Distribución poblacional por edad en San Bartolo Teontepec

Edades (años)	0-2	3-5	6-11	12-14	15-17	18-24	25-49	50-59	60 o más
Hombres	173	212	408	172	220	228	489	428	192
Mujeres	185	208	381	155	224	430	751	410	217

FUENTE: elaboración propia, con datos del INEGI (2010).

Los reacomodos sociales son

- 1) El desplazamiento de la figura de autoridad a las mujeres, además de ser la de tipo afectivo. Son las encargadas de la socialización de normas y reglas, así como de la administración de los recursos monetarios.
- 2) La tendencia a la visión de los migrantes en el papel netamente económico. Debido a la inexistencia de las relaciones directas o la reducida presencia de las indirectas (por vía telefónica o por Internet) entre los actores.
- 3) El desconocimiento y cero menciones a los lazos expresivos entre los niños y sus padres, al no tener contacto directo con ellos desde su nacimiento.

En consecuencia, se observan nexos entre quienes permanecen en la comunidad y quienes se han movilizado, igual que son exaltadas las distancias físicas y sociales, como resultado de los desplazamientos: “Estando lejos, yo comprendo que también les hace falta una palabra de afecto, pero si ellos no dan afecto y de aquí para allá [...] no hay comunicación [...] solos se lo van ganando el respeto [...]; yo le decía: habla con él, platica con [él]; por eso, pero si él no se presta pa’platicar” (mujer no migrante, 30 años, julio de 2015).

Así, algunas de las características de los espacios como territorios funcionales-económicos o bien afectivos se extienden a los sujetos y priman su caracterización positiva o negativamente. Esta situación ha generado una serie de cambios en las dinámicas de los que se quedan y de los migrantes, tendiendo a cambios, continuidades y reacomodos en ambos niveles, destapados en las relaciones y prácticas de los actores, que fungen como consecuencias multidimensionales de los procesos migratorios, expresadas en los siguientes párrafos.

A nivel comunitario, derivan formas de organización; por ejemplo, la asociación civil Migrantes Unidos por Teontepec, que canaliza las remesas y las otorga a la presidencia de comunidad para su inversión en el mantenimiento de servicios públicos, como la distribución de agua potable. Esto refiere la territorialización de las relaciones sociales, pues la participación de los sujetos se debe a que esos lugares representan algo para ellos. De ahí que sean socialmente significados por su experiencia. Por eso, los migrantes en Estados Unidos tienen un papel distante, pero activo en su sustrato de origen, ya que anclan sus recursos económicos, su historia de vida y relaciones familiares, ante la posibilidad de “mejora” y retorno a Teontepec. Se concuerda con que:

El reconocimiento del territorio va asociado a un interesante proceso de apropiación colectiva, convirtiéndolo en el “escenario” que tiende a ser vivido, referenciado, significado, resaltando el arraigo hacia un sitio, en este caso se enlaza con el elemento tiempo, entendido como el pasado, y que se materializa a partir del referente parental (Ramírez, 2011: 95).

Otro elemento se relaciona con el cambio en el uso de los tiempos, expresado en prácticas diferentes entre el presente y el pasado. Con el envío y adquisición de electrodomésticos y medios de comunicación, como la radio, teléfonos celulares y televisores, objetos que se han vuelto cotidianos, principalmente para los niños y jóvenes que pasan gran parte de su tiempo consumiendo sus contenidos.

Además de que los recursos enviados se emplean en la educación escolar de los niños y jóvenes, para alcanzar una calidad de vida “un poquito mejor”. Por ello, los jóvenes y niños han alcanzado un nivel de escolaridad superior, en comparación con sus progenitores, quienes únicamente han concluido la primaria. Ello se basa en la proyección a futuro desde el presente, al pensar en la educación como aquella práctica que permitirá a los actores que permanecen en Teontepec el acceso laboral, derivando en que esa idea de estar un “poquito mejor” se constituyan en visiones de lo que se considera bienestar.

Además, la agricultura es una práctica relacionada con la migración, cuyas remesas se invierte en la adquisición de tecnología agrícola, que hace evidente el empleo de los recursos de los migrantes a nivel local, a pesar de que dicha actividad primaria es señalada como deficitaria.

Con todo lo anterior, los procesos de migración han traído una serie de cambios a nivel micro, al implicar diferenciación y manutención de las actividades legadas entre los actores. Reflejo de la interrelación de las escalas espaciales con la movilidad de los actores y el anclaje de las relaciones en el sustrato de origen, lo que deriva en la ampliación de la estadía, lo cual genera distancias o multiplica las formas de interconexión entre niveles espaciales de manera directa e indirecta.

Conclusiones

La movilidad dada en un primer momento a nivel regional y estatal (dentro del país) y, en segundo, a nivel internacional, refleja la interrelación de escalas a través de los cambios, continuidades, reacomodos y especificidades de cada una, mostrando la relación directa entre distancia y estadía.

El desplazamiento interestatal se planteaba como familiar, siendo todos los integrantes o una parte de ellos los que se trasladaban, regionalmente o a estados cercanos, por periodos de corta a mediana duración, al ir de semanas a años. Situación que refleja el vaivén constante entre el espacio de origen y los de arribo, estableciendo frecuentes comparaciones a partir de lo natural, social y económico. En los espacios de llegada trabajaban en actividades similares a las de su comunidad (actividades primarias) o se ofertaban los productos locales.

Los espacios reflejan ciertas continuidades, al ser ejecutadas ciertas habilidades relacionadas con una herencia cultural generacional, que pone en juego cierto conocimiento y hacer. Al mismo tiempo, se encuentran inmersos en procesos de disminución, ya que quienes las realizaban han envejecido, y los más jóvenes han optado por otros ámbitos, lo que convierte a las prácticas en contradictorias.

De igual modo destaca el ámbito subjetivo: los desplazamientos, permanencias y retornos derivan en la autoconstitución de los actores, al definirse por la remembranza y discurso en torno a ello; expresan su contexto espacio-temporal como signifiante, al ser “tiempo-espacio [...] el referente básico obligado de la identidad de un grupo” (Aguado y Portal, 1991: 36).

En cambio, la migración internacional se presenta como individual, aun cuando para darse se emplean los recursos económicos de quienes han migrado, ya que comparten lazos de parentesco con los que se han movilizado previamente. Se trata de un traslado con retorno en amplios periodos, al incluir la mayor parte de la vida de los sujetos o no darse el regreso; y de tipo masculina, al ser los hombres quienes, mayormente, se dirigen a Estados Unidos.

Esto constituye circuitos de desplazamientos hacia la frontera norte, que marcan puntos intermedios (de llegada y destino), llevando a su identificación (por los migrantes y los no migrantes) como aquellos por los que se debe ir y en donde se conglomeran la mayoría de los teontepños. En este sentido, la migración se perfila hacia el cambio en la forma de vida local: introduce modificaciones en los consumos, objetos y residencia, lo que lleva a reseñar cómo el espacio ha adquirido una configuración contrastante en relación con tiempos pasados.

Se trata de una movilidad internacional, originada por la obtención de recursos económicos y materiales de tipo utilitario, pero también de cómo aquéllos se conjugan con factores sociales y culturales de lo que se considera “bienestar”, generando aspiraciones de parte de los migrantes y de quienes son los receptores de sus remesas. Paralelamente, se trata de una práctica localizada, pues la mejora de las condiciones para la familia continúa siendo uno de los motivos de la incursión de los varones.

Con lo anterior, se observa cómo el viaje ha pasado de un nivel regional a uno internacional, constituyéndose como un proceso, al implicar una serie de fases que llevaron de una escala espacial a otras, identificadas por una serie de causas y consecuencias económicas, culturales y sociales, a la vez que por la adjetivación de los territorios.

Dadas las condiciones antecedentes, la movilidad genera interrelación entre las escalas espaciales al ser una acción, expresada en circuitos, desplazamientos y permanencias significativas. Lo anterior es un elemento de subjetivación de esos sustratos físicos para convertirlos en territorios, situación que se expresa en sus relaciones, su historia de vida y prácticas. Esos espacios son de salida, llegada, paso o retorno; trascendiendo tales adjetivaciones para resignificarse como territorios económicos, sociales y culturales a los que se trasladaba para vender los productos locales; emplearse en actividades primarias; en el ámbito de los servicios y obtener recursos monetarios para la subsistencia, la edificación de viviendas, educación y servicios; que en conjunto son expresión de lo que ellos consideran “bienestar”, al implicar la mejora en las condiciones de vida de quienes se quedaron y quienes se desplazaron. De esta manera, ese ámbito material no se expresó como tal, existiendo un trasfondo subjetivo aspiracional, al ser actividades para otros, con quienes se comparten lazos afectivos y de parentesco.

Por otra parte, esos espacios se interrelacionan, dado que ahí se conjuntaron sujetos y se establecieron por cierto tiempo, lo que condujo a ampliar los lazos de los más jóvenes por casamiento y su mantención en los lugares a donde se movieron. A la vez que redundó en la disminución del contacto con el grupo familiar inicial, con visitas ocasionales y comunicación por medios eléctricos. Ello no limita la importancia de las primeras: se mantienen como relevantes y son reactivadas a través del contacto ocasional.

La movilidad tiene como constante a la comunidad de origen (es un territorio cultural), ya que a pesar de los periodos que pasaron en zonas diversas y que pudo comprender su vida entera, la idea de regreso y su remembranza, específicamente en relación con sus vivencias y con quienes se quedaron, fueron frecuentes, constituyéndose, paradójicamente, esos elementos anclados y relacionados con un espacio particular, en el motivo para su desplazamiento a espacios diferentes.

En este sentido, la comunidad es un lugar físico y social al ser interpretado a partir del recuerdo y experiencia de quienes lo habitaron, convirtiéndolo en un elemento cultural importante para los sujetos. Situación que se invierte cuando, en la añoranza, sobresalen esos otros espacios de niveles internacionales y que, entonces, adquieren referencia cultural, evidenciando la importancia del posicionamiento de esos actores.

Fuentes

Aguado, José Carlos y María Ana Portal (1991). “Tiempo espacio e identidad social”, *Alteridades*, vol. 1, núm. 2 (México: UAM-I): 3-41.

Barbosa Cano, Manlio (2012). *Las regiones naturales, étnicas y culturales*. México: BUAP-Educación y Cultura.

Barbosa Cano, Manlio (1997). “La industrialización en Tehuacán; diagnóstico y prognosis”, en E. de la Lama, coord., *Simposium internacional Tehuacán y su entorno: balance y perspectivas*. México: INAH-Conaculta.

Beriain, Josetxo (2009). “Las formas complejas del tiempo en la modernidad”, *Acta Sociológica*, núm. 49 (mayo-agosto) (México: UAM-A): 71-99.

- Binford, Leigh (Ed.) 2005. *La economía política de la migración internacional. Siete estudios de caso en Puebla y Veracruz*. Puebla: BUAP-Conacyt.
- Carbonell Camós, Eliseu (2004). *Debates acerca de la antropología del tiempo*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Cordero, Blanca (2007). *Ser trabajador transnacional. Clase, hegemonía y cultura en el circuito migratorio internacional*. México: Conacyt-ICSYH-BUAP.
- D'Aubeterre, María Eugenia y María Leticia Rivermar Pérez, coords. (2014). *¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla*. México: ICSYH-BUAP.
- Eduardo Santiago, Nabor (2009). "Globalización, migración y trabajo en la capital del blue jeans. Las mujeres trabajadoras de maquiladoras en el sur de Puebla", Trace. *Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, núm. 55 (Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Distrito Federal): 16-30.
- Furlong, Aurora y Raúl Netzahualcoyotzi (2006). "Políticas públicas y remesas", en A. Ortega, coord., *Conexión Puebla: hacia una política migratoria estatal*. Puebla: BUAP-Montiel y Soriano Editores.
- Giménez, Gilberto (2000). "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural", en R. Rosales Orega, coord., *Globalización y regiones en México*. México: UNAM.
- Govea Rodríguez, Violeta, George Vera y Aura Marina Vargas (2011). "Etnografía: una mirada desde corpus teórico de la investigación cualitativa", *Omnía*, vol. 17, núm. 2 (mayo-agosto) (Maracaibo: Universidad del Zulia): 26-39.
- Harvey, David (1994). "La construcción social del espacio y del tiempo: una teoría relacional". Nagoya: ponencia presentada en el Simposio de Geografía Socioeconómica, Universidad de Nagoya, en <https://geografiacriticaecuador.files.wordpress.com/2013/01/16-harvey.pdf>, consultada el 5 de febrero de 2015.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. México: INEGI, en http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2010.aspx, 24 de octubre de 2011.
- Lindón Villoría, Alicia (1997). "El trabajo y la vida cotidiana. Un enfoque desde los espacios de vida", *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. I, núm. 1 (enero-junio) (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, A.C): 177-197.
- López Sánchez, José A. (2014). "'Sin agua no se puede hacer nada'. Cosmovisión y representaciones sociales en torno al agua y la migración México-Estados Unidos en San Luis Temalacayuca". Puebla: BUAP, tesis de Licenciatura en Antropología Social.
- Macip Ríos, Ricardo F. y María de Lourdes Flores Morales (2017). "Multiculturalismo y mercados laborales en el centro-sur de México", *Entreciencias. Diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, vol. 5, núm. 13 (UNAM), en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457651376006>, consultada el 9 de febrero de 2018.
- Marcus, George (2001). "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal", *Alteridades*, vol. 11, núm. 22 (julio-diciembre) (México: UAM-I): 111-127.
- Marroni, María da G. (2009). *Frontera perversa, familias fracturadas. Los indocumentados mexicanos y el sueño americano*. México: BUAP-Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C.

- Muñoz Aguirre, C. (2008). "La reinención de la comunidad: cambio social y estrategias de adaptación en el México rural. Un caso de estudio", en A.K. Appendini y G. Torres-Mazuera, eds., *¿Ruralidad sin agricultura?* México: El Colegio de México.
- Ramírez Rodríguez, Rosalba (2011). "Agricultura y territorio en el marco de la nueva ruralidad. El caso de San Luis Temalacayuca, Puebla", *Escritos*, núm. 4: 81-105.
- Restrepo, Eduardo (2012). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Sosa Velásquez, Mario (2012) *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Cara Parens.
- Vargas Cetina, Gabriela (2007). "Tiempo y poder: la antropología del tiempo". *Nueva Antropología*, vol. 20, núm. 67 (mayo) (México: Asociación Nueva Antropología, A.C): 41-64.
- Vergara Figueroa, Abilio (2013). *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: Ediciones Navarra-INAH.
- Vidal Moranta, Tomeau y Enric Pol Urrútia (2005). "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares", *Anuario de Psicología*, vol. 36, núm. 3 (diciembre) (Barcelona: Universidad de Barcelona): 281-297.
- Zendejas Romero, Sergio (2008). "Por una etnografía histórica: desafíos metodológicos de formación de sujetos y espacios sociales", en F.J. Gómez Carpinheiro, ed., *Sendas en la globalización. Comprensiones etnográficas sobre poderes y desigualdades*. México: BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Conacyt-Casa Juan Pablos.

Entrevistas de la autora (archivo personal)

- Migrante interestatal, 90 años, junio de 2012.
- Migrante internacional legal, 30 años, abril de 2016.
- Migrante internacional retornado, 70 años, marzo de 2011.
- Migrante nacional, 59 años, abril de 2015.
- Migrante nacional, 85 años, diciembre de 2014.
- Migrante retornado, 40 años, diciembre de 2015.
- Mujer migrante interestatal, 60 años, diciembre de 2013.
- Mujer migrante nacional, 59 años, enero de 2014.
- Mujer no migrante, 30 años, julio de 2015.
- Mujer no migrante, 40 años, enero de 2016.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Alejandro Vega Godínez (Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa)

Cambio y continuidad, riesgos y oportunidades: efectos de la circulación del personal en el sistema político-administrativo. Un análisis de redes

pp. 62-87

Fecha de publicación en línea: 17 de diciembre de 2018.

DOI: <http://www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/vol08/num02/Vega>

© Alejandro Vega Godínez (2018). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:

revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES, REVISTA DE TEMAS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LUGARES, POLÍTICA Y CULTURA. Volumen 8, Núm. 02, julio - diciembre de 2018, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa](http://Av.Vasco.deQuiroga4871,Cuajimalpa), [Página electrónica de la revista: http://espacialidades.cua.uam.mx/](http://pagina.electrónica.de.la.revista) y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Lago Peypus, núm. 237, int. 107, Colonia Lago Norte, Delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11460, Ciudad de México](http://LagoPeypus,núm.237,int.107,ColoniaLagoNorte,DelegaciónMiguelHidalgo,C.P.11460,CiudaddeMéxico); Fecha de última modificación: diciembre de 2018. Tamaño de archivo 700 kb.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molnar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Guillermo Paredes Orozco

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Carlos G. Pérez Velázquez

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2018 Ambrose Chua en Unsplash @serverwentdown, <https://unsplash.com/photos/zxbNbnucq1g>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (El Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Cambio y continuidad, riesgos y oportunidades: la circulación del personal en el sistema político-administrativo. Un análisis de redes

Change and Continuity, Risks and Opportunities: Effects of the Turnover of Personnel in the Political-Administrative System. A Network Analysis

ALEJANDRO VEGA GODÍNEZ*

Resumen

La constante circulación de cuadros políticos y administrativos plantea fuertes desafíos para la gestión de los asuntos públicos en México. Entre los efectos más notables de este hecho social, la literatura identifica la limitada especialización y profesionalización del personal público, la discontinuidad de las acciones de gobierno y la escasa rendición de cuentas. El objetivo de este trabajo es ilustrar las características estructurales del sistema derivado de esta constante circulación de personal. Este constante tránsito no se realiza aleatoriamente, sino que presenta ciertas regularidades estructurales; para ello se analiza el perfil y las trayectorias profesionales de los titulares de tres delegaciones federales a través del enfoque de redes.

Palabras clave: sistema político-administrativo en México, gestión de los asuntos públicos, circulación de personal, análisis de redes.

Abstract

The constant turnover of political and administrative cadres poses strong challenges for the management of public affairs in Mexico. Among the most visible effects of this social fact, the literature lists the limited specialization and professionalization of public personnel, the discontinuity of government actions and the low levels of accountability. The objective of this work is to illustrate the structural characteristics of the system derived from this constant circulation of personnel. This transit is not random, but presents certain structural regularities; to this end, the profile and professional trajectories of the holders of three federal delegations are analyzed using the network approach.

Keywords: political-administrative system in Mexico, management of public affairs, circulation of personnel, network analysis.

Fecha de recepción: 20 de octubre de 2017

Fecha de aceptación: 26 de junio de 2018

* Profesor-investigador del Departamento de Estudios Institucionales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. C.e.: avega@correo.cua.uam.mx. Este documento forma parte del proyecto de investigación “Élites gubernamentales y acción pública local: ¿quiénes y cómo nos gobiernan? Efectos y retos de la acción pública local”, financiado con el apoyo del Departamento de Estudios Institucionales de dicha universidad.

Introducción: : la esfera política y el ámbito administrativo, de la separación al entrelazamiento

Emprender el estudio de la circulación del personal público representa, de cierta manera, interesarse en la naturaleza profunda del sistema político-administrativo. Dentro de la literatura clásica, la circulación de personal público es visto como una anomalía. En su escrito fundacional, Wilson (1887) propugna por la estricta separación de la política y la administración como condición necesaria para el incremento del profesionalismo y la autonomía de la administración pública. De acuerdo con Wilson, la continuidad promueve el profesionalismo, mientras que la discontinuidad, el amateurismo y la prevalencia de criterios partidistas sobre los técnicos en el proceso de toma de decisiones.

De esta concepción, se derivan dos grandes modelos de administración pública (Peters, 1999). En un extremo se ubica el tipo ideal burocrático weberiano, donde el ingreso al servicio público se define por el mérito. La autonomía e independencia caracterizan las relaciones con la esfera política, mientras que la impersonalidad, y universalidad son los valores predominantes. En el otro extremo, se ubica el modelo adscriptivo, donde el ingreso a la administración pública se define por las relaciones personales. El pragmatismo y la personalización son los valores dominantes, mientras que las relaciones con la esfera política son de dependencia. Esquemáticamente, en el primer modelo se ubica a los países desarrollados; mientras que, en el segundo, a los países en transición (Riggs, 1964; Hernández, 1993).

Estos modelos representan los extremos de un continuo teórico. En la realidad no existen modelos puros. La separación entre las esferas política y administrativa, empíricamente hablando, no existe (Peters y Pierre, 2007). Este matiz es especialmente pertinente para el caso mexicano, en el que el entrelazamiento entre la política y la administración, especialmente en la circulación de personal, es particularmente visible (Hernández, 1993). Los primeros estudios de este fenómeno fueron realizados por politólogos extranjeros, quienes concentraron su atención en las élites políticas. Peter Smith (1979) por ejemplo, sostiene que la revolución permitió la creación e institucionalización de un sistema de circulación de élites, caracterizándolo como un sistema abierto, con una amplia tasa de rotación, a pesar de lo cual, en sus últimos periodos, ha permitido el incremento de la profesionalización, centralización y burocratización del aparato gubernamental. Siguiendo en esa misma línea de análisis, Camp (1978), propuso el concepto de camarilla, que define como una estructura informal de amigos que se apoyan mutuamente, en su búsqueda por el ascenso y mantenimiento en el poder. En estos primeros estudios, los autores no diferencian entre la esfera política y administrativa, considerando con ello, implícitamente, que lo que era válido para la primera, lo era también para la segunda.

No obstante, esta postura ha sido cuestionada. Gilbert (1986) señala que la amalgama de administrativos y de políticos no permite diferenciar a la élite administrativa de la política. Hernández (1988) apoya esta tesis al identificar en sus estudios a las “familias burocráticas”, es decir, grupos familiares que, al margen de la alta circulación inducida por el sistema de botín y la ausencia de un servicio civil, han logrado mantenerse orbitando dentro del círculo de la administración pública. Hasta ahora han sido relativamente pocas las investigaciones empíricas que se han interesado en el estudio de la circulación del personal administrativo. Además de los estudios ya citados, se pueden señalar los realizados por Greenberg (citado por Grindle, 1977), quien identifica a la especialización y la capacidad técnica como dos características principales del personal de la Secretaría de Recursos Hidráulicos.

Grindle (1977), por su parte, cuestiona la dicotomía político frente a técnico, y señala el creciente número de personal con un perfil técnico-político en puestos de responsabilidad. En la misma línea, Centeno y Maxfield (1992) concluyen que la tecnoburocracia (personal público que combina habilidades técnicas y políticas) constituye el nuevo grupo dominante de las élites mexicanas en los años noventa.

Cabrero (1995), por otro lado, desde el paradigma de la gestión pública, se interesa en analizar los procesos de profesionalización de los gerentes públicos. Por su parte, Hernández (1993) concluye que “el servicio público es una actividad [...] que profesionaliza y especializa al funcionario tanto en tareas administrativas como políticas”.

En síntesis, en la actualidad, el estado de la cuestión reconoce el entrelazamiento entre ambas esferas, la presencia de rasgos meritocráticos en el reclutamiento del personal administrativo, así como la combinación de habilidades técnicas y políticas, tanto en los funcionarios públicos, como en los políticos de carrera. Pero este tránsito, observado como un elemento consustancial al funcionamiento del sistema, deja tras de sí varias interrogantes, por ejemplo, ¿es posible distinguir

regularidades más allá de la influencia de los ciclos políticos en la circulación del personal?, ¿se trata de un sistema abierto sin restricciones?, ¿existen pasajes privilegiados?, ¿dado que las observaciones hasta ahora realizadas se han concentrado en la instancia nacional, qué ocurre en el ámbito subnacional?

Para abordar los anteriores cuestionamientos, el presente artículo tiene por objetivo ilustrar las características estructurales del sistema derivado de esta constante circulación de personal. Nuestra hipótesis apunta a que el constante tránsito no se realiza aleatoriamente, sino que presenta ciertas regularidades estructurales. Para ello se utiliza la caja de herramientas del análisis estructural, también conocido como análisis de redes. Este enfoque tiene la ventaja de proporcionar una ilustración gráfica del tránsito de los elementos directivos por las distintas instancias del sistema político mexicano y permite, a su vez, obtener información estructural del mismo.

El argumento se divide en tres partes: en la primera se señalan algunos de los efectos de la alta circulación del personal político administrativo que han sido identificados por la literatura, específicamente en el ámbito legislativo y municipal; en la segunda se presentan los principios teóricos y metodológicos adoptados por el enfoque de redes; mientras que, en la tercera y última parte, se explica la aplicación de la metodología de análisis de redes para el análisis de la trayectoria profesional de tres delegaciones federales en México.

Entre los resultados obtenidos destacan la alta densidad, la baja centralización y la existencia de puestos estratégicos que permiten la circulación por distintas ramas y espacios del sistema político administrativo. Lo anterior implica que, si todos los pasajes son potencialmente factibles, al observar con más detalle, se advierten particularidades sectoriales en el tránsito del personal. Por lo que no todos los sectores son igualmente favorables para realizar una carrera política. En algunos sectores se tiene que cumplir con ciertas credenciales académicas o laborales. Por último, se infiere que este sistema genera fuertes incertidumbres, pero, al mismo tiempo, grandes oportunidades de avance en las carreras político-administrativas, lo que explicaría su perennidad.

Circulación, falta de continuidad y débil profesionalización

¿Cuáles son las causas y los efectos de la circulación del personal identificadas por la literatura? La amplia circulación y renovación de los cuadros políticos se ha explicado básicamente por la incidencia del marco institucional formal. Específicamente, en la esfera política, la circulación de los cuadros políticos es producto de la regla que impidió la reelección inmediata de 1933 a 2018,¹ mientras que la circulación de los mandos administrativos es resultado del sistema de botín (*spoils system*), utilizado en la atribución de los puestos de la administración pública. Si bien distintos autores reconocen que la atribución de los puestos en la administración pública, las relaciones de confianza y lealtad no excluyen el mérito profesional y académico (Smith, 1979; Gilbert, 1986; Pardo, 1995; Ward, 1998), esta misma literatura reconoce que una parte significativa de los puestos de la administración pública es atribuida bajo criterios político-partidistas, lo que ha conllevado a la discontinuidad y problemas en la gestión de los asuntos públicos.

Sea cual fuere la razón, la permanente inyección “de sangre nueva” ha sido una constante en la clase política en México. Por ejemplo, en la Cámara de Diputados federal, la evidencia recabada por varios autores (Weldon, 2004; Nacif, 2002) indica que el receso obligado de al menos una legislatura ha conllevado la renovación significativa del Congreso. De acuerdo con Campos (2003), durante el periodo de 1934-1994, en promedio, sólo el 14 por ciento de diputados había ocupado previamente un puesto de elección en la Cámara Baja. Una situación similar se observa en los gobiernos municipales,

¹ En efecto, el principio de no reelección para todos los puestos de elección popular se mantuvo vigente de 1933 hasta la reforma política de 2014. La reelección es posible, en 2018, para los diputados locales y ayuntamientos; mientras que para las diputaciones federales lo será en 2021 y los senadores en 2024. Para una revisión de los prolegómenos y efectos de la no reelección, véanse Weldon (2004) y Merchant (2004).

específicamente para el caso de los alcaldes, quienes durante el periodo 1940-2013, en promedio, apenas el 7.2 por ciento de ellos logró reelegirse (Vega, 2013).

El fin del régimen de gobierno unipartidista en el poder federal no alteró la amplia rotación del personal político. En el caso de los diputados, Valencia (2010) encontró que la proporción de diputados federales con antecedentes en esta función no se alteró con la llegada de los gobiernos divididos en 1997. En los municipios, por su parte, el arribo de la alternancia coincide con un decremento en la tasa de reelección observada entre los alcaldes. Según Vega (2013), el índice general de reelección entre los alcaldes en México pasó de un máximo del 9.04 por ciento (durante el periodo 1941-1960), a un mínimo de 5.91 (durante el periodo 2000-2013). En términos generales, los datos confirman que la continuidad ha sido y es un fenómeno excepcional.

La permanente renovación de cuadros incide, a la vez, en el grado de profesionalización y especialización de los cuadros dirigentes, que no tienen la posibilidad de acumular experiencia en su función. La falta de pericia del personal político es particularmente evidente en el inicio de sus funciones. Cada legislatura inicia actividades con un amplio grupo de diputados que desconoce el funcionamiento del Congreso, que no está familiarizado con los protocolos y reglas de funcionamiento específicas de la actividad de legislador. Incluso los diputados con antecedentes no cuentan con una amplia experiencia, porque, en su gran mayoría, sólo acumulan una ocasión previa como legislador federal (Valencia, 2010). Es tal la penuria de experiencia entre los legisladores, que se ha llegado a afirmar que el Congreso mexicano está integrado por amateurs (Campos, 2003). En los gobiernos municipales la situación no es muy distinta. Los resultados de distintos estudios indican que entre el 90 y 95 por ciento de los mandos medios y superiores de los aparatos administrativos se renuevan trianualmente (García y Rivera, 2002; García, 2006). En numerosas regiones del país, el paso de una administración a otra se realiza en la precipitación e improvisación. No son raros los reportes de administraciones que han tenido que empezar su gestión “desde cero”, dado que el gobierno saliente no dejó ningún testimonio escrito de su gestión y los recién llegados no cuentan con antecedentes en la función pública (Vega, 2006).

Por otra parte, la renovación cuasi permanente trae consigo efectos sobre su capacidad de gestión. Así, mientras en el Congreso la discontinuidad de una legislatura a otra incide negativamente en la preservación de la memoria institucional (Weldon, 2002; Nacif, 2002); en los municipios, la alta rotación de personal impide la continuidad de los planes y programas municipales, además de limitar las acciones del gobierno a un horizonte trienal (Cabrero, 2000).

El último efecto de la alta circulación de personal identificado por la literatura es la pobre rendición de cuentas. La prohibición de la reelección inmediata ha traído consigo que el electorado no pueda evaluar el desempeño de sus representantes a través del sufragio (Weldon, 2002; Pérez, 2008). Entre los estudiosos del Poder Legislativo existe consenso en señalar que la anterior situación, aunado al cuasi monopolio de la representación que poseen los partidos políticos,² otorga un poder significativo a las cúpulas partidistas sobre sus agremiados, operándose una suerte de rendición de cuentas inversa (Ugalde, s.a.), lo cual es, a su vez, un claro indicador de centralización política, con la diferencia que la capacidad de control ha mutado de uno a varios partidos (Nacif, 2002).³

En los municipios, la influencia de los intereses partidistas se encuentra plenamente institucionalizada. Además de la imposibilidad de reelección inmediata en la mayoría de los municipios, la legislación electoral vigente establece que la elección de síndicos y regidores se realiza a través de listas cerradas y bloqueadas, encabezadas por los candidatos al puesto de presidente municipal. Este esquema propicia la aparición de esquemas clientelistas, porque los actores postulados cuentan con incentivos para plegar su fidelidad al grupo político que los postuló en lugar del electorado (Pérez, 2008).

² Sin embargo, habría que matizar esta afirmación, en virtud de que, desde la reforma política de 2012, existe la figura de las candidaturas independientes, aunque su número sigue siendo marginal.

³ En el órgano legislativo, la disciplina hacia el partido se refuerza, además, por la presencia de asimetrías de poder entre los distintos diputados. Por regla general, las comisiones parlamentarias más relevantes son lideradas por “figuras arraigadas” (Valencia, 2010), que generalmente acceden al Congreso a través de las listas plurinominales (Langston, 2009), y es a través de ellos se transmite la línea del partido y se ejerce control sobre los congresistas de cada agrupación política.

Pero la influencia de los intereses partidistas no se detiene ahí. La distribución de los puestos directivos y administrativos del gobierno municipal es otro aspecto en el cual, aunque sea indirectamente, los distintos grupos partidistas intervienen. Como lo identificó Vega (2006) al momento de conformar el equipo de la administración pública, los alcaldes no son totalmente libres. Sus decisiones deben tomar en cuenta distintos valores y criterios, entre los cuales se hallan los intereses de las distintas facciones de su partido, incluidos los de los grupos rivales, que cuentan con un peso relevante.

En síntesis, la renovación cuasi permanente de los cuadros políticos o administrativos ha sido una puerta abierta a la centralización política y la intervención de los intereses partidistas en la toma de decisiones de ambos poderes públicos. La falta de continuidad en los gobiernos y en sus respectivas administraciones ha provocado discontinuidad en los programas de gobierno, problemas de transparencia y de rendición de cuentas, así como escaso profesionalismo del personal dedicado a la función pública.

Propuesta metodológica: el análisis de las trayectorias a partir del enfoque de redes

El apartado previo evidencia que lo que ocurre en la esfera política es fundamental para lo que acontece en la esfera administrativa y viceversa; se trata de fenómenos recursivos. Adicionalmente, como ya se constató, la literatura especializada no distingue que los efectos identificados en sus objetos de estudio los trascienden: la falta de continuidad, la escasa especialización y la limitada rendición de cuentas son aspectos comunes al conjunto del sistema político-administrativo.

Para aportar nuevos elementos de discusión sobre los efectos de la circulación de personal, en este apartado se analiza la trayectoria profesional de los delegados de las secretarías de Desarrollo Social (Sedesol), de Economía (SE) y de Comunicaciones y Transportes (SCT). Son tres las razones que motivan esta selección: en primera instancia, conviene precisar que este artículo forma parte de un proyecto de investigación más amplio, en el cual, grosso modo, se estudia a las élites gubernamentales y su incidencia en la acción pública local. Dicha investigación toma como punto de partida la esfera estatal de gobierno, instancia enclavada en el centro de las transformaciones del sistema político administrativo en el pasado reciente y cuyos efectos apenas se ponderan como es debido. Por esta razón, la figura de los delegados, intermediarios entre las políticas federales y los espacios locales, nos parecieron fundamentales.

En segundo lugar, la selección específica de estas delegaciones se deriva de un trabajo de campo exploratorio, realizado en 2012, en el que se cuestionó a distintos actores radicados en los estados de Aguascalientes y San Luis Potosí, sobre la importancia de las delegaciones en su territorio. Sistemáticamente, la respuesta de los actores cuestionados nos dirigió hacia estas tres delegaciones federales. Y la tercera y última razón tiene que ver con la hipótesis de este texto. El perfil y la trayectoria profesional de los delegados, como veremos más adelante, son dos excelentes reveladores de las características estructurales del sistema político-administrativo.

Para obtener la información con que se nutre el análisis, cuestionamos a los delegados sobre su formación y experiencia previa en los ámbitos social, económico, político y administrativo. El cuestionario se aplicó vía telefónica, obteniéndose una tasa de respuesta del 60 por ciento. La información recabada se complementó con la contenida en las páginas electrónicas de las tres secretarías y en el portal declaranet.gob.mx de la Secretaría de la Función Pública.

La aplicación de los cuestionarios y la búsqueda de información se llevaron a cabo entre octubre y diciembre de 2012. El análisis subsiguiente incluye los datos sobre el perfil y la trayectoria política-administrativa de 26 delegados de Sedesol, 29 de la SCT y 29 de la SE. El cuadro 1 presenta un breve resumen de la información recabada:

Como ya se señaló, el eje del análisis y, por ende, para el tratamiento de la información, se utiliza la caja de herramientas del análisis de redes. El también conocido enfoque estructural es producto de distintos avances en las Ciencias Sociales. Entre las contribuciones más destacadas se ubican los trabajos de George Simmel (Forsé y Langlois, 1997), cuya obra sociológica parte de la idea de que, para entender el comportamiento de un individuo, no basta conocer sus rasgos individuales (edad, salud, nivel de ingresos o educación), sino que es necesario también conocer sus relaciones con otros individuos (número de vínculos y lugar que ocupa en el grupo al que pertenece).

Cuadro 1. Perfil de los delegados de Economía, Sedesol y SCT (en porcentajes)

Grado de estudio	Secretaría de Economía (n=29)	Sedesol (n=26)	SCT (n=29)
Licenciatura	100	96	100
Maestría	59	23	62
Doctorado	3	0	7
<i>Área de especialidad</i>			
Ingenierías	28	31	59
Económico-administrativas	72	46	31
Jurídicas	10	19	21
Otros	14	15	0
<i>Lugar de desarrollo de la carrera profesional</i>			
Local	86	69	38
Mixta	10	27	31
Federal	3	4	0
<i>Experiencia previa en el sector</i>			
Sí	28	58	72
No			
Amplia experiencia (más de tres puestos en el sector)	10	19	52
<i>Participación política previa por tipo de actividad</i>			
Afiliación partidista	83	81	45
Puestos partidistas	34	15	10
Puestos en organizaciones patronales	4.17	20	0
Puestos de elección	31	31	24
Diputación local	38.46	6.67	50
Diputación federal	23.08	60	17
Puesto de elección municipal	38.46	33.33	33

FUENTE: elaboración propia.

Como ya se señaló, el eje del análisis y, por ende, para el tratamiento de la información, se utiliza la caja de herramientas del análisis de redes. El también conocido enfoque estructural es producto de distintos avances en las Ciencias Sociales. Entre las contribuciones más destacadas se ubican los trabajos de George Simmel (Forsé y Langlois, 1997), cuya obra sociológica parte de la idea de que, para entender el comportamiento de un individuo, no basta conocer sus rasgos individuales (edad, salud, nivel de ingresos o educación), sino que es necesario también conocer sus relaciones con otros individuos (número de vínculos y lugar que ocupa en el grupo al que pertenece).

Otro autor fundamental en el desarrollo de este enfoque fue Jacob Moreno (1949) quien, desde la psicología, se interesó en estudiar e ilustrar gráficamente la aceptación, la cohesión, el rechazo y el aislamiento de las personas pertenecientes a un grupo. A partir de esta base teórica y conceptual, el enfoque de redes, a lo largo de los años, ha incorporado el uso de la estadística, la matemática inferencial y la computación en el estudio de las relaciones entre actores u organizaciones (Wasserman *et al.*, 1994; Scott, 2000; Mercklé, 2004).

La instrumentalización de esta caja de herramientas ha sido particularmente fecunda en el campo de los estudios organizacionales. Por el alcance y la perspectiva adoptada, en términos generales identificamos tres grandes tipos de estudios: el primero tendría una perspectiva intraorganizacional, es decir, su foco de interés son las relaciones internas. Cabe citar como ejemplos los trabajos de Burt (1995) y el concepto de “hoyo estructural”, que no es otra cosa que la descripción teórica del papel que un actor desempeña como puente entre dos grupos. En esta misma línea se encuentran los estudios de Lazega (1992), quien se interesa en las relaciones de poder, concluyendo que el capital social resulta fundamental en el funcionamiento organizacional al servir de lubricante en las relaciones del grupo.

En el segundo tipo entrarían los estudios cuyo foco de interés son las relaciones entre la organización y su medio ambiente. Los estudios de las organizaciones reticulares, descentralizadas o formadas en torno a la realización de un objetivo específico constituyen ejemplos de esta perspectiva (Podolny y Page, 1998).

Por último, en el tercer tipo, especialmente vinculado con los intereses del presente estudio, se encuentran los trabajos relacionados con el examen de las relaciones interorganizacionales. Dentro de esta corriente destacan los trabajos de Mizruchi (1996), quien se interesa en las interconexiones entre distintas empresas, a través de sus respectivos consejos de administración. En la misma línea de análisis se hallan los trabajos que ilustran las relaciones entre la esfera económica y política (Useem, 1983), así como los que se interesan en las relaciones entre la esfera política y la administrativa (Crozier y Thoenig, 1975).

Trayectorias profesionales como reveladoras de la estructura del sistema

La aplicación de este marco conceptual a nuestro objeto de estudio inicia con la revisión de la trayectoria profesional de los delegados. En efecto, los puestos de trabajo por los que cada delegado ha transitado a lo largo de su trayectoria profesional es la materia prima de la que se nutre el análisis. La idea implícita es que, cada vez que un funcionario cambia de trabajo, establece una conexión entre la organización de la que parte con la organización a la que llega. Los cambios constantes de trabajo, vistos de manera global, producen patrones cuyas regularidades constituyen un excelente revelador de la estructura social producida por un contexto que fomenta la amplia circulación y renovación cíclica de sus cuadros político-administrativos.

Para sistematizar la información y hacer posible su tratamiento, se realizó la codificación de los puestos de trabajo desempeñados por los delegados de las tres secretarías, cuyos resultados se presentan en el cuadro 1.

Utilizando la anterior clasificación, se procedió a la construcción de lo que en lenguaje de redes se conoce como matriz de incidencia, la cual se elaboró colocando el nombre de cada delegado en las filas, mientras en las columnas se colocaron los puestos de trabajo. Cada puesto representa un punto o “nodo” que se conecta con otro cada vez que un delegado cambia de trabajo. Cuando un delegado ocupa al menos en una ocasión alguno de los puestos referidos se le asignó un número “uno” en la celda correspondiente, en caso contrario se coloca el número “cero”. El cuadro 2 corresponde a la ilustración de la matriz de incidencia, la cual, por motivos de espacio, no se incluyó íntegramente.

Cuadro 1. Codificación de puestos de trabajo de los delegados de las secretarías Sedesol, SE y SCT

	Nombre de los puestos	Siglas
1	Puestos en la administración municipal	AM
2	Puestos en la administración estatal	AE
3	Puestos en la administración federal	AF
4	Puestos en la administración federal territorial (delegaciones, organismos descentralizados y desconcentrados)	AFT
5	Cargos de elección en el municipio (regidor, síndico, alcalde)	POM
6	Cargos de elección en el Poder Legislativo estatal (diputado local)	DL
7	Cargos de elección en el Poder Legislativo federal (senador o diputado federal)	DF
8	Cargos directivos en partidos políticos	OP
9	Cargos en organizaciones empresariales	OEM
10	Cargos en organizaciones civiles (ONG, universidad, asociaciones civiles)	OC
11	Puestos laborales realizados en el sector primario	SP1
12	Puestos laborales realizados en el sector secundario	SP2
13	Puestos laborales realizados en el sector terciario	SP3

FUENTE: elaboración propia.

Cuadro 2. Representación de la matriz de incidencia

	AM	AE	AF	AFT	POM	DL	DF	OP	OEM	OC	SP1	SP2	SP3
Actor 1													
Actor 2													
Actor 3													
Actor n													

FUENTE: elaboración propia.

Con base en la información de la matriz de incidencia, se procedió, a continuación, a realizar la matriz de adyacencia. Al efectuar esta operación, la presentación de los datos y la estructura de la matriz cambian. Mientras que en la matriz de incidencia se presenta la información de los puestos de trabajo desempeñado por cada delegado en una matriz rectangular, en la matriz de adyacencia se presentan las afiliaciones (puestos de trabajo), tanto en las filas como en las columnas en una matriz cuadrada. Las celdas individuales muestran si en un par específico de filiaciones están relacionados agentes comunes, es decir, nos indica el tránsito por los mismos puestos de trabajo de los delegados.

La transformación realizada no altera la esencia de la información, pues no se agrega nada a los datos originales. De hecho, la matriz de incidencia y la matriz de adyacencia no son más que dos maneras distintas de representar la misma información, con la salvedad de que la segunda proporciona información muy relevante sobre la estructura social que no es evidente en la primera matriz (Scott, 2000).

Cuadro 3. Representación de la matriz de adyacencia

	AM	AE	AF	AFT	POM	DL	DF	OP	OEM	OC	SP1	SP2	SP3
AM	-	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
AE-		-	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
AF			-	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
AFT				-	0	0	0	0	0	0	0	0	0
POM					-	0	0	0	0	0	0	0	0
DL						-	0	0	0	0	0	0	0
DF							-	0	0	0	0	0	0
OP								-	0	0	0	0	0
OEM									-	0	0	0	0
OC										-	0	0	0
SP1											-	0	0
SP2												-	0
SP3													-

FUENTE: elaboración propia.

Finalmente, antes de iniciar propiamente el análisis conviene precisar que la matriz de incidencia:

- 1) Se trata de una matriz cuadrada simétrica, donde el valor que figura en la celda (i, j) es idéntica al valor de la celda (j, i). Por esta razón, sólo se presenta la mitad de los valores de la matriz.
- 2) Se trata de una matriz valuada. El valor que figura en cada celda corresponde al número de relaciones, en nuestro caso, al número de “pasajes” entre los distintos puestos de trabajo definidos previamente.
- 3) La diagonal no tiene valor porque sólo se decidió anotar la ocurrencia de un pasaje de una posición a otra. Lo cual no quiere decir que, siguiendo otros principios de orden, por ejemplo, tomando en cuenta la dirección de los pasajes, sea factible considerar los pasajes recursivos.
- 4) La lectura de los datos contenidos en la matriz se realiza de la siguiente manera. Tomando como referencia la celda de la fila AM (administración municipal) y la columna AE (administración estatal), cuyo valor es 6 (subrayado

en negro en la matriz), significa que se observaron 6 pasajes de la administración municipal a la administración estatal. Aunque, al ser una matriz simétrica, también se puede leer de la manera inversa, es decir, existieron 6 pasajes de la administración estatal hacia la municipal.

Resultados. La estructura general del sistema: abierto, dinámico y dialógico

Una vez que se ha definido la metodología y se explicó el origen de la información, procedemos al trabajo de análisis. Para la presentación de los resultados, la estrategia adoptada fue, primero, reunir el conjunto de la información recabada de las trayectorias de todos los delegados para obtener una perspectiva general del sistema y, posteriormente, realizar la comparación de los tres sectores, a fin de dilucidar las coincidencias y diferencias sectoriales.

Gracias a la información de la matriz de adyacencia 1 y con el uso del programa informático Ucinet, se construyó el grafo 1, el cual es la representación visual del conjunto de pasajes observados en las tres delegaciones. El primer dato estructural relevante es que estamos en presencia de un sistema denso y bien conectado. La teoría de grafos propone el índice de densidad para medir el grado de conexión entre los puntos de una red, el cual puede variar de 0 a 1. Un grafo totalmente denso tendría un índice de 1, lo cual significa que todos los puntos están conectados entre sí; mientras que un índice igual a 0 implica que los nodos se encuentran aislados unos de los otros sin relación alguna.

En este caso, el índice de densidad es de 0.86, el cual representa una densidad alta e indica a la vez que todos los puntos se encuentran conectados; lo cual se constata en el grafo 1, donde ningún puesto se encuentra aislado, por lo que todos los pasajes entre las filiales administrativa y política, entre los niveles federal, estatal y municipal, y entre los poderes Ejecutivo y Legislativo son posibles.

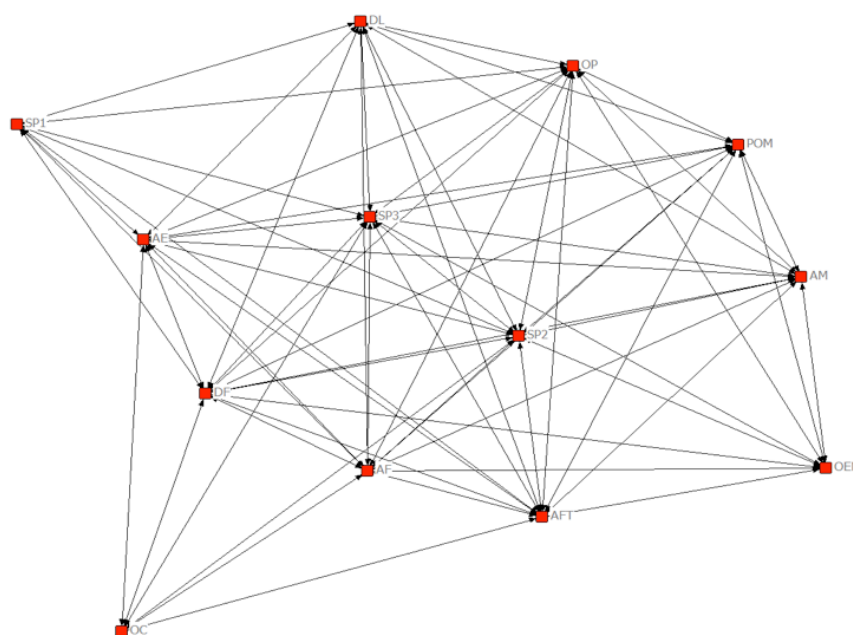
Otro indicador que aporta información relevante sobre la estructura de la red es el índice global de centralización. Este índice, que se presenta en términos porcentuales en una escala de 0 a 100, muestra en qué medida un actor o grupos de actores concentran el mayor número de pasajes en la red. Como lo indica Scott (2000), un grafo extremadamente centralizado tendría la forma de una estrella, porque todos los pasajes se concentrarían en un solo nodo. En el presente grafo, el índice global de centralización es de apenas 21.7 por ciento, lo cual indica que no existe un puesto que ejerza un papel claramente central en esta red, reafirmando a la vez su apertura.

Ahora, si todos los pasajes son posibles, no todos tienen la misma relevancia. Para medir la centralidad de cada nodo, se utilizó el índice de centralidad de Freeman (Scott, 2000). Sintéticamente este indicador propone una medida relativa de centralidad, al ponderar el número observado de conexiones con el número máximo de relaciones que un nodo particular albergaría. Dada su naturaleza, este indicador se trata de una medida de centralidad local y se representa en términos porcentuales en una escala de 0 a 100 por ciento, permitiendo distinguir qué tan bien está conectado un punto con su ambiente local. Después de realizar las operaciones necesarias para obtener este índice, los resultados se presentan en el cuadro 4.

Dichos resultados ponen de manifiesto la relevancia de la esfera privada en las trayectorias profesionales de los delegados, quienes, salvo en raras ocasiones, desempeñan su actividad laboral exclusivamente en un solo sector. Si el sistema es permeable y abierto, no es totalmente aleatorio. La información obtenida subraya la profunda imbricación entre la administración federal (AF y AFT) y el sector privado, específicamente con la industria y los servicios (SP2 y SP3), puestos que concentran el mayor número de pasajes en la red.

La información de los perfiles de los delegados confirma la importancia de la anterior relación, en la medida que una parte significativa de ellos (35 por ciento) ha tenido al menos una experiencia en la industria de la construcción, en las actividades de consultoría y en los servicios financieros y bancarios, sectores de actividad ampliamente relacionados con las actividades gubernamentales, en virtud de que una parte sustancial de sus ingresos económicos proviene de los contratos y servicios que prestan al gobierno.

Grafo 1. Red general de pasajes de los delegados de las secretarías de Economía, Sedesol y SCT



Matriz de adyacencia 1

	AM	AE	AF	AFT	POM	DL	DF	OP	OEM	OC	SP1	SP2	SP3
AM	-	6	4	7	4	5	4	5	2	0	0	10	7
AE-		-	6	7	2	2	2	3	0	1	1	8	7
AF			-	15	2	6	4	3	4	1	1	9	12
AFT				-	4	3	4	3	4	1	2	15	13
POM					-	6	7	2	3	0	0	5	5
DL						-	3	4	0	0	1	5	6
DF							-	4	3	1	1	6	5
OP								-	2	0	2	3	4
OEM									-	0	0	4	5
OC										-	0	1	2
SP1											-	2	3
SP2												-	11
SP3													-

FUENTE: elaboración propia.

Cuadro 4. Centralidad y conectividad de los puntos de la red general

	Centralidad		Conectividad
SP3	0.51	DF	1.700
SP2	0.51	AF	1.700
AFT	0.50	AFT	1.700
AF	0.42	SP2	1.700
AM	0.35	SP3	1.700
AE	0.29	AE	1.083
DF	0.28	OP	0.667
DL	0.26	POM	0.250
POM	0.26	DL	0.250
OP	0.22	AM	0.250
OEM	0.17	SP1	0.000
SP1	0.08	OEM	0.000
OC	0.04	OC	0.000

FUENTE: elaboración propia.

Concentrándonos en la esfera pública, resulta evidente observar que, después de la administración federal, es la administración municipal la que sigue en términos de centralidad. Lo anterior rompe con el orden jerárquico comúnmente atribuido a la organización político-administrativa en nuestro país, según el cual la federación ocuparía el primer lugar en importancia, seguida de los estados y, por último, en un lejano tercer lugar se ubicarían los municipios. Aunque conviene aclarar que los puestos de trabajo municipales desempeñados por los delegados fueron desarrollados, sin excepciones, en grandes municipios urbanos, muchos de estos ubicados en las capitales de los estados. Los datos anteriores confirman la importancia estratégica que posee esta categoría de municipios, que por su peso político, capacidad de gestión y manejo de recursos rivaliza con los gobiernos de las entidades.

El grado de conectividad (*betweenness*) es un último indicador muy útil para el análisis de las condiciones estructurales de esta red. Este indicador se obtiene al contar el número de veces que un nodo aparece en la ruta que conecta a todos los pares de nodos de una red. En otros términos, la conectividad nos permite identificar los “puentes”, es decir, aquellas posiciones a partir de las cuales es más fácil acceder hacia los distintos puntos del sistema. Como se aprecia en el cuadro 4, los nodos de la administración federal (AF y AFT), los sectores servicios e industria (SP2 y SP3), más la diputación federal (DF) se encuentran entre los puestos con mayor grado de conectividad de esta red. Todos poseen el mismo nivel de conectividad e indicaría que, a través de ellos, es más fácil circular a través del sistema político administrativo. La visión general del sistema deja al descubierto un sistema de incentivos de otra manera invisible. El puesto de diputado federal, por ejemplo, visto desde una perspectiva aislada, deja sin explicar los incentivos de los actores para ocupar un escaño en el Congreso, cuando de antemano saben que no es factible realizar una carrera en la rama legislativa, esto al menos hasta antes de la reforma política de 2014. En cambio, cuando se toman en cuenta las relaciones con otros ámbitos y sectores, visibles desde una perspectiva de red, resulta evidente que el puesto de diputado federal, gracias a su amplia interconexión, abre las puertas a quienes ocupan ese mandato a una amplia gama de oportunidades en posiciones directivas de la administración federal y privada, así como en cargos de elección en el ámbito local.

En síntesis, la estructura general de esta red muestra un sistema abierto y dinámico. La amplia circulación de personal no es un fenómeno que se limite a la esfera administrativa y política, sino que incluye también al sector privado, cuyas actividades, como se pudo apreciar, ocupan un peso preponderante. Paralelamente, las trayectorias profesionales de los delegados muestran situaciones dialógicas: por un lado, inestabilidad en el empleo y una amplia rotación de puestos que dificultan la consolidación laboral en una rama específica de actividad, aunque, por el otro, también se observan una gama amplia de posibilidades de trabajo e incluso de ascenso en varias ramas y sectores de actividad producto de la apertura del sistema.

Características sectoriales

Si en la sección anterior se reunió la información de las trayectorias de todos los delegados para obtener una perspectiva general del sistema. En la presente sección, se realiza la operación inversa, es decir, se analizan las trayectorias de los delegados de cada secretaría de manera separada. El objetivo de esta operación es dilucidar si existen coincidencias o no respecto de los caminos tomados y las posiciones centrales en cada secretaría.

Para facilitar la comparación entre las tres secretarías se aplica la misma nomenclatura utilizada anteriormente y se procede a la construcción de las matrices de incidencia y adyacencia, así como la aplicación de los indicadores de densidad, centralidad y conectividad, cuyos resultados se presentan a continuación. Asimismo, el análisis se complementa con información del perfil de los delegados en las áreas de formación educativa, experiencia profesional y lugar de residencia.

El sector de desarrollo social, regulación política e intereses empresariales

Estructuralmente hablando, el grafo y la matriz derivados de los itinerarios profesionales de los delegados de la Sedesol son equivalentes a los observados en el grafo general. Como en el caso anterior, la red de Sedesol presenta un índice de densidad alto (76 por ciento), lo que indica la presencia de un sistema denso y bien conectado. Como se observa en el grafo 2, ningún nodo está aislado y existe fluidez en el tránsito entre los distintos niveles de gobierno, lo público y privado, y las ramas ejecutiva y legislativa. Adicionalmente, este grafo posee una centralización global baja (30 por ciento), lo que indica que se trata de un sistema relativamente descentralizado, pues no existe un puesto –o grupo de puestos– que ejerzan un papel central dentro de esta red.

La apertura de esta red se confirma al analizar la formación escolar y la experiencia laboral de los delegados. Los datos obtenidos indican que la mayoría de los delegados de la Sedesol cuentan con un grado universitario (96 por ciento) e incluso un porcentaje significativo de ellos complementan su formación con estudios de maestría (23 por ciento). Dicho esto, no se observa ninguna regularidad respecto de las formaciones profesionales de estos actores. Lo mismo se ubican administradores, economistas, contadores, abogados, ingenieros, que psicólogos, arquitectos o agrónomos.

Por otra parte, en lo que compete a la experiencia previa, la información indica que más de la mitad (58 por ciento) poseía antecedentes en la gestión de la política social antes de ocupar su encargo como delegado. Aunque la misma información indica que sólo una minoría (19 por ciento) tenía una experiencia amplia en el ramo social, medida. La gran mayoría de ellos limitaba su experiencia a un solo puesto de trabajo, cuya duración fue, además, breve. De lo anterior se deriva que ni los estudios profesionales, ni la experiencia previa en actividades de política social son requisitos indispensables para desempeñarse como delegado de la Sedesol.

Pero si el sistema es relativamente abierto no quiere decir que todos los pasajes en esta red tengan la misma relevancia. El análisis del grado de centralización de cada nodo indica que las actividades del sector privado, vinculadas con los sectores servicios e industria (SP3 y SP2), y las administraciones federales (AF y AFT) ocupan las primeras posiciones. Este patrón ya había sido observado en el grafo general, lo cual sirve para reafirmar la amplia imbricación existente entre las posiciones del sector privado y la gestión pública (cuadro 5).

Otro rasgo distintivo del grafo de la Sedesol se encuentra en los nodos con un nivel intermedio de centralidad (cuadro 5), los cuales conforman una curiosa mezcla de puestos de elección en el Congreso Federal (DF) y la esfera municipal (POM), con posiciones administrativas en los ámbitos municipal (AM) y estatal (AE), complementada con cargos de representación empresarial (OEM). De los anteriores puntos, llama particularmente la atención la cercanía de los intereses empresariales (OEM) y el sector social. Esta cercanía, que en principio resultaría contraintuitiva, se explica, de acuerdo con la investigación realizada, por dos componentes esenciales del perfil de los delegados de la Sedesol.

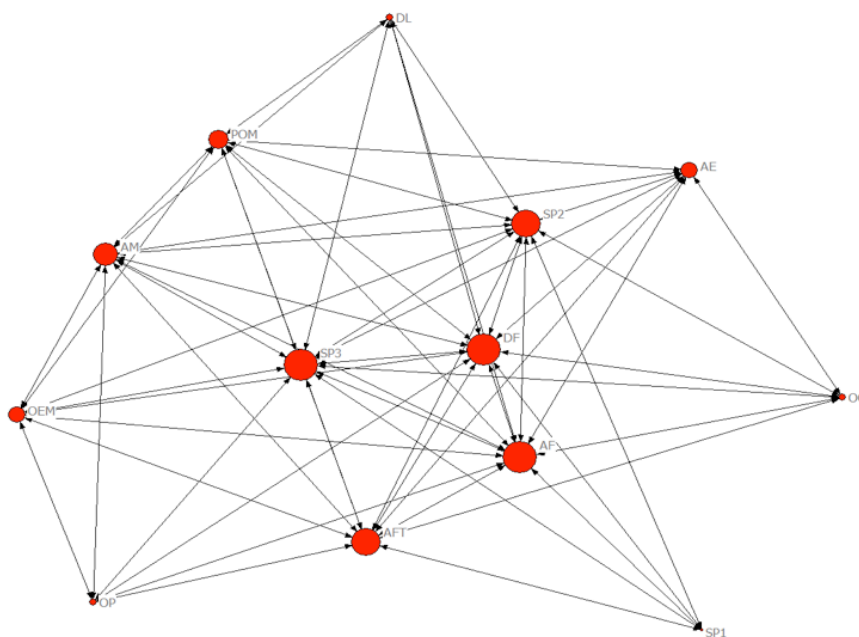
En primer lugar, se encuentra la preponderancia de las carreras locales: aproximadamente siete de cada diez delegados ha desarrollado la mayoría de sus actividades laborales en su lugar de origen, lo cual indica que sus intereses (económicos, políticos o sociales) están más relacionados con las dinámicas de su comunidad que con las del centro del país. En este caso, la amplia movilidad en los puestos de trabajo no se corresponde con la movilidad geográfica.

La amplia participación en actividades político-electorales es el segundo componente esencial del perfil de los actores pertenecientes a esta red, que se expresa a través de tres vías: los partidos políticos, los sindicatos de empresarios y los cargos de elección popular. Como lo indica la información recabada, 81 por ciento de los delegados de la Sedesol es militante partidista, 20 por ciento desempeñó algún cargo directivo en las organizaciones patronales y 31 por ciento ha desempeñado al menos un puesto de elección popular. Lo anterior nos indica que el sector social es un medio particularmente favorable para el desarrollo de trayectorias político-electorales-empresariales.

Paralelamente, la fuerte presencia de militantes del PAN deja en evidencia el sistema de botín evocado más arriba y precisa el funcionamiento del sistema, que si bien es abierto y fluido, no es así con todos los actores en general, sino en especial para los miembros de Acción Nacional, todavía en el poder federal en el momento en que se inició la presente investigación.

El grado de conectividad de los puntos de la red confirma la importancia de algunos puestos de representación política. Como se aprecia en el grafo 2 y en el cuadro 5, el puesto de diputado federal es estratégico en el sistema: a través de éste es posible llegar a cualquier otro puesto de la red, lo cual significa que el Congreso federal ofrece amplias oportunidades de tránsito por todos los sectores y actividades del sistema político administrativo. Ahora bien, conviene precisar que la alta conectividad de la rama legislativa se limita al Congreso federal, como se aprecia en el grafo 2, la diputación local ocupa una posición periférica, ofreciendo mínimas oportunidades de circulación por el sistema.

Grafo 2. Red derivada de la trayectoria profesional de los delegados de Sedesol



Matriz de adyacencia 2

	AM	AE	AF	AFT	POM	DL	DF	OP	OEM	OC	SP1	SP2	SP3
AM	-	1	2	3	1	1	2	2	2	0	0	3	5
AE-		-	2	1	1	0	1	0	0	1	0	3	4
AF			-	5	1	1	4	1	3	1	1	5	7
AFT				-	2	0	3	1	3	1	2	5	9
POM					-	1	3	0	2	0	0	2	3
DL						-	1	0	0	0	0	1	1
DF							-	2	3	1	1	4	4
OP								-	2	0	0	0	1
OEM									-	0	0	3	4
OC										-	0	1	2
SP1											-	1	2
SP2												-	8
SP3													-

FUENTE: elaboración propia.

Cuadro 5. Centralidad local y conectividad de las trayectorias profesionales de los delegados de la Sedesol

	Centralidad
SP3	32
SP2	23
AFT	22
AF	21
DF	18
AM	14
OEM	14
POM	10
AE	08
OP	05
SP1	04
OC	04
DL	03

	Conectividad
DF	3.960
AF	3.960
SP3	3.960
AFT	2.710
SP2	2.676
AM	1.426
POM	0.643
AE	0.333
OEM	0.333
OP	0.000
SP1	0.000
DL	0.000
OC	0.000

FUENTE: elaboración propia.

En síntesis, en esta red, la militancia partidista es un pasaporte que permite el tránsito por el sistema político-administrativo. Aunque, como lo testimonia la presencia de distintas dimensiones y valores, no es el único elemento a tomar en consideración. Dicho de otro modo, estamos frente a un sistema de botín, exacerbado por la regla que impide la reelección inmediata, pero a los intereses de partido se agregan los económicos con un fuerte componente local.

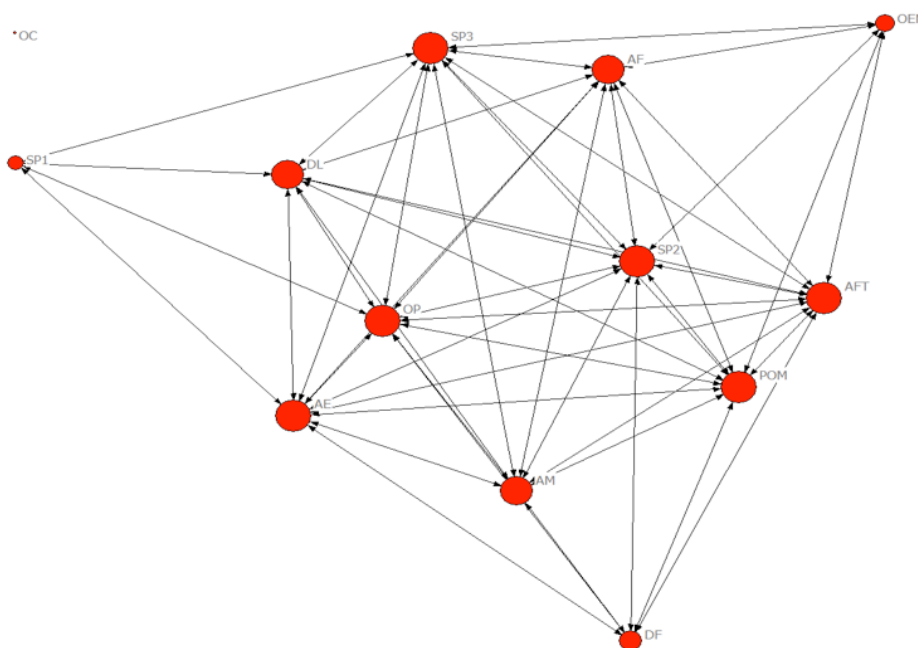
El sector de promoción del desarrollo económico, intereses locales y cooptación partidista

La red derivada de los itinerarios profesionales de los delegados de la Secretaría de Economía presenta algunas variaciones respecto de las dos anteriores. En primer lugar, conviene resaltar que la densidad media de la red es de apenas 65 por ciento. No todos los nodos están conectados. De hecho, el que representa los pasajes por las organizaciones civiles (oc) se encuentra aislado (grafo 3). Lo anterior significa que ningún delegado acumuló, a lo largo de su itinerario profesional, al menos un pasaje en alguna fundación, asociación civil u organismo no gubernamental. El flojo acoplamiento de la red se confirma tanto a escala global como en la individual. Con un grado de centralización global de apenas 18 por ciento, la red de economía presenta el grado de centralización más bajo de las tres hasta ahora analizadas, situación que se confirma cuando se constata que ningún nodo supera el 20 por ciento en su grado de centralización individual. No existe un nodo o grupo de nodos que ocupen una posición hegemónica en la red.

En segundo lugar, el presente grafo es también el menos abierto de los tres. Para acceder a él se tienen que cumplir ciertos requisitos. Así lo confirma la información relacionada con la formación escolar donde se observa un cierto patrón de especialización: 62 por ciento de los delegados cuentan con una formación en administración o economía; 28 por ciento son ingenieros y 10 por ciento siguieron una formación en derecho. Esta incipiente especialización igualmente se verifica en los tipos de pasajes observados. La pareja formada por los nodos administración federal territorial (AFT) y el sector secundario (SP2) es especialmente revelador. Como se aprecia en el grafo 3 y en el cuadro 6, estos dos puntos no solamente tienen una amplia comunicación entre sí, sino que también concentran un porcentaje significativo del tránsito entre los distintos elementos de esta red. De hecho, la gran mayoría de los puestos incluidos en la administración federal territorial (AFT) están relacionados con la gestión de los programas federales de promoción económica, mientras que en el sector secundario (SP2) se observan actividades ligadas a la construcción, la industria manufacturera y las actividades de consultoría, todas realizadas en posiciones directivas de primer nivel, lo cual indicaría que la implementación de los programas federales destinados al fomento económico está bajo el control de antiguos directores generales y empresarios de la región. La importancia de las actividades desarrolladas en el sector privado se confirma cuando se tiene en cuenta que el nodo correspondiente a las actividades terciarias (SP3) es el principal “puente” de esta red, es decir, a través de este punto se llega a prácticamente cualquier otro lugar de este sistema. La relevancia de las actividades ligadas al sector servicios y la industria ya se habían presentado previamente en Sedesol, con la diferencia que, al menos en esta red, los puestos de representación empresarial (OMP) ocupan una posición periférica.

Otro rasgo distintivo de este grafo se encuentra en los nodos con un nivel intermedio de centralidad donde se ubican los puestos administrativos de los tres ámbitos de gobierno (AM, AE y AF) y los puestos directivos en la esfera partidista (OP), todos vinculados al PAN. Resulta revelador encontrar en posiciones equivalentes de centralidad a los puestos administrativos de las tres instancias de gobierno y los intereses partidistas, que de hecho también fungen con un rol destacado de puente en esta red, sólo superados por las actividades del sector servicios (SP3) (cuadro 6).

Grafo 1. Red general de pasajes de los delegados de las secretarías de Economía, Sedesol y SCT



Matriz de adyacencia 3

	AM	AE	AF	AFT	POM	DL	DF	OP	OEM	OC	SP1	SP2	SP3
AM	-	4	1	5	1	1	1	2	0	0	0	3	1
AE		-	3	4	1	2	1	2	0	0	1	3	1
AF			-	3	1	2	0	3	1	0	0	3	2
AFT				-	2	1	1	2	1	0	0	2	1
POM					-	2	2	1	1	0	0	2	1
DL						-	0	3	0	0	1	2	1
DF							-	1	0	0	0	1	0
OP								-	0	0	1	3	1
OEM									-	0	0	1	1
OC										-	0	0	0
SP1											-	0	1
SP2												-	2
SP3													-

FUENTE: elaboración propia.

Cuadro 6. Centralidad local y conectividad de las trayectorias profesionales de los delegados de la SE

Nodo	Centralidad
AFT	18
SP2	17
AE	14
AF	12
AM	12
OP	12
DL	9
POM	8
SP3	8
DF	4
OEM	3
SP1	2
OC	0

Nodo	Conectividad
SP3	3.050
AE	2.250
OP	2.250
SP2	1.633
AFT	1.633
POM	1.633
DL	1.250
AF	0.800
AM	0.500
OC	0.000
SP1	0.000
OEM	0.000
DF	0.000

FUENTE: elaboración propia.

Pero los intereses partidistas no se limitan al ámbito de sus estructuras administrativas. Esta red muestra ser un espacio propicio para el desarrollo de carreras políticas. El 83 por ciento de los delegados de la SE están afiliados al PAN y 31 por ciento ha ocupado al menos una vez algún puesto de elección popular, porcentajes muy similares a lo observado en Sedesol. Conviene señalar, no obstante, que, aunque equivalentes, las trayectorias políticas de los delegados de ambas secretarías no son idénticas. Los puestos de elección ocupados por los delegados de la SE se ubican principalmente en el ámbito municipal y el Congreso local, mientras que en Sedesol la diputación federal es el puesto de elección más recurrente. Las razones de esta diferencia estarían asociadas a los canales de acceso a la actividad política utilizados por los delegados de ambas secretarías. Si bien las actividades en el sector privado forman parte del perfil común de ambos delegados, existen sutiles diferencias. Para empezar, entre los delegados de la Sedesol es más común observar actividades vinculadas a los sindicatos y cámaras empresariales (OEM), siendo de hecho la participación en este tipo de organismos la antesala a su participación en política. Mientras que los canales de entrada de los delegados de la Secretaría de Economía a la esfera política son los cargos directivos del partido (en este caso el PAN) a nivel local (OP). Adicionalmente, aunque tanto los delegados de la Sedesol como de la SE son actores que han construido la base de su carrera profesional y política en su lugar de origen o residencia, podríamos decir que existe también, implícitamente, otra sutil diferencia en cuanto al prestigio y alcance de cada red: mientras que los actores presentes en la red de Sedesol han logrado trascender su esfera local, ocupando espacios de representación en el ámbito federal, en el caso de los delegados de la SE predomina lo local, en la medida que el grueso de sus actividades económicas y políticas han tenido como teatro de operaciones su lugar de residencia: los delegados de economía son quienes presentan una proporción más alta de carreras o trayectorias profesionales desarrolladas en el territorio donde fungen como representantes del centro (86 por ciento).

En síntesis, con tenues diferencias en la red de la SE, como en la Sedesol, los intereses político-partidistas están ampliamente presentes, aunque éstos comparten la escena (por no decir la red) con los intereses económicos locales.

La SCT: cohabitación entre lógicas institucionales e intereses locales

La red producto de las trayectorias profesionales de los delegados de la SCT es la menos abierta de las tres redes sectoriales analizadas. El dato estructural más relevante es la escasa densidad de esta red (45 por ciento), la cual se explica por el aislamiento de varios puntos: las actividades agrícolas y pecuarias (SP1), los puestos de representación de los organismos empresariales (OEM), así como las fundaciones, la academia y las ONG, agrupadas en la rúbrica organizaciones civiles (OC), están ausentes de este sistema, lo cual reduce el número de pasajes posibles (grafo 4).

Adicionalmente, con un grado de centralización global de apenas 12.5 por ciento y una baja centralización individual (ningún nodo supera el 13 por ciento), este grafo presenta los niveles de centralización más bajos de todas las redes analizadas. Lo anterior implica que el grafo no es tan amplio en cuanto a los números de pasajes posibles y ninguno de los puntos existentes ejerce una posición central (cuadro 7).

Como en el grafo de la SE, el bajo acoplamiento de la red es una manifestación de una mayor especialización, que se evidencia en la formación profesional de sus miembros. En efecto, los delegados de la SCT presentan los niveles de habilitación profesional más altos: el cien por ciento cuenta con estudios universitarios de licenciatura o equivalente y 62 por ciento posee, además, estudios de maestría. Pero más relevante aún resulta la especialización profesional de estos actores: 58 por ciento realizó estudios de ingeniería civil, 30 por ciento son administradores y 20 por ciento estudiaron alguna rama del derecho. La alta habilitación y la clara especialización hacia ciertas áreas de formación profesional no se observa con la misma intensidad en ninguna de las otras redes analizadas.

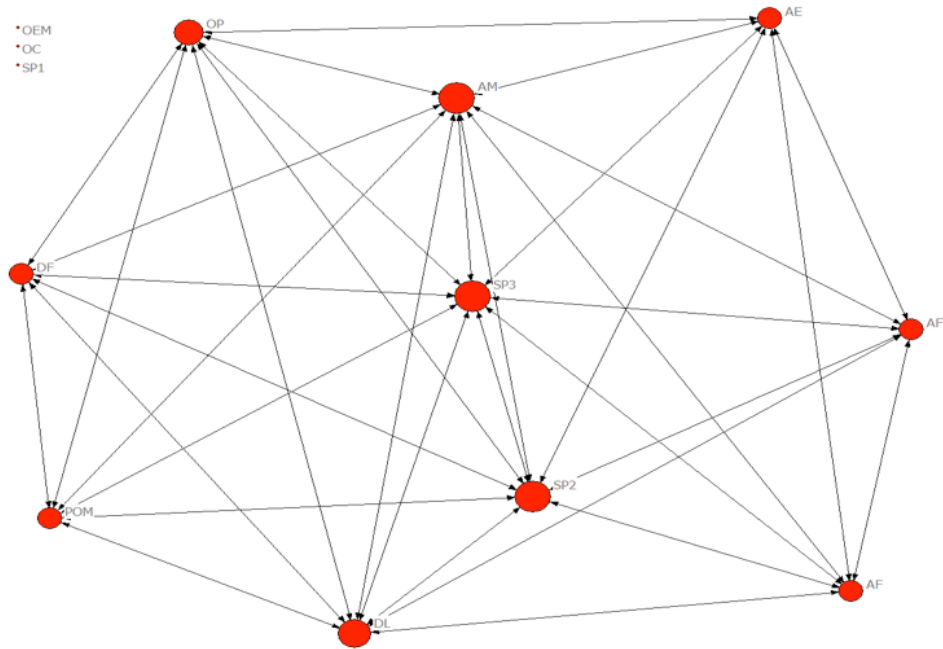
La relevancia de la especialización profesional queda de manifiesto en dos senderos de esta red. El primero corresponde a los contactos entre la administración federal territorial (AFT) y la administración federal (AF). Las idas y venidas entre estos dos puntos representan los pasajes entre las oficinas centrales y las delegaciones de la SCT, situación inédita en la Sedesol y en la SE. Estos pasajes no dejan de ser significativos, ya que además de demostrar la continuidad en el trabajo, también ilustran la posibilidad de ascenso y crecimiento laboral en el seno de un mismo ministerio.

El peso de las trayectorias institucionales, entendidas grosso modo como la construcción de carreras profesionales dentro de una misma organización, estaría entre los factores explicativos de la baja densidad de esta red. En efecto, la estabilidad en el empleo disminuye la necesidad que tienen los actores para circular por el sistema en búsqueda de nuevas oportunidades laborales. Un tercio (31 por ciento) de los delegados de la SCT presentarían este patrón de trayectoria profesional. Adicionalmente, las trayectorias institucionales rompen con la tendencia observada en las otras dos secretarías, donde los programas federales son tratados por actores locales. Mientras en la Sedesol siete de cada diez de los delegados son actores locales, en la SE esta proporción se eleva a ocho de cada diez, en la SCT este ratio se reduce a cuatro de cada diez.

No contamos con material empírico que nos permita hacer alguna inferencia sobre la naturaleza de las relaciones que establecen los delegados con sus interlocutores en cada estado, aunque podemos aventurar la hipótesis de que las relaciones serían afectadas en función de si el delegado es un insider, familiarizado con los intereses económicos locales, o un outsider, un actor externo a los intereses locales, pero especialista de las lógicas organizacionales. En cualquier caso, el estudio a profundidad de estas cuestiones queda pendiente para su examen posterior.

El segundo sendero donde queda de manifiesto la importancia de la especialización profesional está conformado por las trayectorias que unen los nodos de las administraciones municipales (AM), las administraciones estatales (AE) y el sector secundario (SP2). Dichas rutas corresponden a trayectorias cuasi institucionales, aunque en este caso no es la organización, sino la pertenencia a un mismo gremio y la realización de las mismas tareas, principalmente en el dominio de las obras públicas y proyectos de infraestructura, lo que vincula a los actores. De acuerdo con la información recabada, el cien por ciento de los actores que transitaron por alguno de estos tres puntos contaban con estudios de ingeniería civil. A diferencia del sendero anterior, en este grupo sí son evidentes los efectos de los ciclos políticos. Aunque los cambios no son aleatorios como se pensaría en una primera instancia. Independientemente de si se trata el sector público o privado, el ámbito municipal, estatal o federal, los actores que circulan por este subsistema realizan esencialmente las mismas actividades, lo que revela a su vez que el criterio principal de contratación de las personas que participan por esta red es su conocimiento técnico y especializado.

Grafo 4. Red derivada de la trayectoria profesional de los delegados de la SCT



Matriz de adyacencia 4

	AM	AE	AF	AFT	POM	DL	DF	OP	OEM	OC	SP1	SP2	SP3
AM	-	2	1	1	2	3	1	2	0	0	0	4	1
AE-		-	1	2	0	0	0	1	0	0	0	2	2
AF			-	7	0	3	0	0	0	0	0	2	3
AFT				-	0	2	0	0	0	0	0	2	3
POM					-	3	2	1	0	0	0	1	1
DL						-	2	1	0	0	0	2	4
DF							-	1	0	0	0	1	1
OP								-	0	0	0	2	1
OEM									-	0	0	0	0
OC										-	0	0	0
SP1											-	0	0
SP2												-	2
SP3													-

FUENTE: elaboración propia.

Cuadro 7. Centralidad local y conectividad de las trayectorias profesionales de los delegados de la SCT

Nodos	Centralidad
DL	12.8
SP3	11.5
SP2	11.5
AFT	10.8
AF	10.8
AM	10.8
POM	6.4
AE	6.4
OP	5.7
DF	5.1
OEM	0.0
SP1	0.0
OC	0.0

Nodos	Conectividad
AM	2.067
SP2	2.067
SP3	2.067
DL	1.400
OP	1.010
AE	0.606
AFT	0.400
AF	0.167
POM	0.167
OC	0.000
SP1	0.000
OEM	0.000
DF	0.000

FUENTE: elaboración propia.

No obstante, sería un exceso señalar que en esta red sólo prevalecen los criterios técnicos y los valores profesionales como medios de regulación. Aunque menos propicio para el desarrollo de carreras político-electorales, en esta red también se manifiestan los intereses políticos y económicos identificados previamente: 40 por ciento de los delegados de la SCT están afiliados al PAN, 20 por ciento ocuparon al menos un puesto de elección popular, preferentemente ubicados en las diputaciones locales y los puestos de elección municipal, y 24 por ciento es dueño u ocupó algún puesto directivo en alguna constructora privada. Aunque menos fuerte que los otros dos sectores, los intereses políticos y económicos también están presentes en esta red.

En síntesis, la red de la SCT revela un sistema híbrido en el que cohabitan trayectorias institucionales, con una fuerte especialización y trayectorias más políticas, con fuertes vínculos con el sector privado en el ámbito de la industria de la construcción.

Consideraciones finales

La circulación de personal ha tenido una influencia significativa en el funcionamiento del sistema político administrativo. El análisis de redes confirma, por un lado, los hallazgos detectados por la literatura sobre el peso de la afiliación partidista y el desempeño de actividades de representación popular como elementos esenciales en el movimiento cíclico de personas en el sistema político administrativo. Pero, por otro lado, el análisis también agrega nuevos elementos, al identificar varias regularidades estructurales en el tránsito del personal político administrativo.

En primera instancia, se trata de un sistema denso y descentralizado. Todos los componentes del sistema están comunicados, siendo posible circular entre las filiales administrativa y política, entre los poderes Ejecutivo y Legislativo, entre los niveles federal, estatal y municipal, entre el sector público y privado. En efecto, uno de los resultados significativos de la investigación es la confirmación de que la circulación no se limita a la esfera política, sino que trascienden hacia

los campos de la administración pública y el sector privado. Sobre esto último, el análisis dejó de manifiesto que el sector privado, lejos de ser periférico, ocupa un lugar central en los pasajes observados en la red.

Por otra parte, el análisis de redes también permite identificar dos puntos de tránsito privilegiados que conectan el conjunto del sistema. El primero se sitúa en las delegaciones federales que conectan los intereses privados situados localmente, específicamente la industria y los servicios, con las políticas federales; mientras que el segundo es la diputación federal que conecta a la esfera política con la administrativa, además de los intereses privados.

Paralelamente, el análisis sectorial de las trayectorias profesionales de los delegados permitió identificar coincidencias, pero también especificidades de cada sector de la actividad gubernamental. En las redes de la Sedesol, la Secretaría de Economía y la SCT se encontró que el tránsito en los sectores servicios e industria son los más relevantes en los tres sistemas. También se encontró que los puestos de elección popular y las actividades partidistas son significativos en las tres redes. Aunque, cuando se observa más a detalle, se identifican sutiles, aunque reveladoras diferencias.

En la Sedesol, los canales privilegiados para iniciar una actividad política son los organismos de representación empresarial, además el alcance de las carreras políticas de sus miembros, aunque sustentadas bajo una base local, están más orientadas hacia la esfera nacional, como lo muestra la importancia del puesto de diputado federal, como puente que conecta la esfera local con la nacional. Mientras que, en el caso de la red de la SE, el ingreso a la esfera política ocurre principalmente a través de los puestos directivos del partido a nivel local, además, esta red tiene un alcance principalmente regional.

Mientras tanto, la red de la SCT es la única en la que se observan patrones claramente diferenciados de circulación de su personal: por un lado, el primer patrón, llamado institucional, sería la aproximación más cercana a una organización de tipo burocrático, en el sentido weberiano del término, en la medida que se observa continuidad y posibilidad de ascenso en una misma secretaría. Aquí la experiencia y el conocimiento especializado son los criterios predominantes en el ascenso profesional. El segundo patrón sería aquel donde se observan cambios en los puestos de trabajo producto de los ciclos políticos, pero al mismo tiempo continuidad en la esencia de la actividad realizada. Los actores sólo cambian de adscripción, pudiendo pasar de la esfera federal a la estatal, de la municipal a la privada, sin alterar, en esencia, el tipo de actividad realizada.

En este segundo sendero, el criterio principal de adscripción es la pertenencia al gremio de los ingenieros civiles y la acumulación de conocimiento especializado en el área de desarrollo de infraestructura. Por último, el tercer patrón sería más parecido a lo observado en las otras dos secretarías, donde la participación partidista, el desempeño de puestos de elección popular y los intereses económicos serían los elementos clave en la circulación por esta red.

Finalmente, en términos generales, la circulación de personal es una ilustración de situaciones dialógicas: por un lado, inestabilidad en el empleo y una amplia rotación de puestos que dificultan la consolidación laboral en una rama específica de actividad; aunque, por el otro, también se observa una gama amplia de posibilidades de trabajo (e incluso de ascenso) en varias ramas y sectores de actividad producto de la apertura del sistema. Estas oportunidades demuestran diferencias sectoriales, yendo de esquemas o modelos cuasi burocráticos hasta esquemas donde prevalecen los esquemas de regulación político partidista.

Fuentes

- Burt, Ronald S. (1995). "Le Capital social, les trous structuraux et l'entrepreneur", *Revue Française de Sociologie*, vol. 36, núm. 4: 599-628.
- Cabrero, Enrique (1995). *Del administrador al gerente público*. México: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Cabrero, Enrique (2000). "Mexican Local Governance: Fleeting Changes or Permanent Transformation?", *The American Review of Public Administration*, vol. 30, núm. 4: 374-388.
- Camp, Roderic (1978). "Quienes alcanzan la cumbre: la élite política mexicana", *Foro Internacional*, vol. 19, núm. 1: 24-61.
- Campos, Emma (2003) "Reelección y élites legislativas en México", en Fernando Dworak, coord., *El legislador a examen*. México: Cámara de Diputados-FCE, pp. 98-151.
- Centeno, Miguel Ángel y Sylvia Maxfield (1992). "The Marriage of Finance and Order: Changes in the Mexican Political Elite", *Journal of Latin American Studies*, vol. 24, núm. 1: 57-85.
- Crozier, Michel y Jean-Claude Thoenig (1975). "La Régulation des systèmes organisés complexes: le cas du système de décision politico-administratif local en France", *Revue Française de Sociologie*, vol. 16, núm. 1: 3-32.
- Forsé, Michel y Simon Langlois (1997). "Présentation – Réseaux, structures et rationalité", *L'année sociologique*, vol. 47, núm. 1: 27-35.
- García, Rodolfo y Gerardo Rivera (2002). "La profesionalización en los municipios de México. Hacia un diagnóstico propositivo", en Leticia Santín, coord., *Perfil y perspectivas de los municipios mexicanos para la construcción de una política social de Estado*. México: Sedesol-Flacso México.
- García, Rodolfo (2006). "La profesionalización en México, el caso de los gobiernos locales", en Mauricio Merino, ed., *La gestión profesional de los municipios en México*. México: CIDE-Banco Mundial-Sedesol.
- Gilbert, Claude (1986). "Le Mexique: les hauts fonctionnaires introuvables?", en Danièle Lochak *et al.*, coord., *La haute administration et la politique*. Picardía: Centre Universitaire de Recherches Administratives et Politiques de Picardie-Presses Universitaires de France.
- Grindle, Merilee (1977). "Power, Expertise and the 'Tecnico': Suggestions from a Mexican Case Study", *The Journal of Politics*, vol. 39, núm. 2: 399-426, en <http://www.jstor.org/stable/2130057>.
- Hernández, Rogelio (1988). *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México: 1946-1982*. México: Flacso México.
- Hernández, Rogelio (1993). "Preparación y movilidad de los funcionarios de la administración pública mexicana", *Estudios Sociológicos*, vol. 11, núm. 32: 445-473.
- Langston, Joy (2009). "Instituciones políticas y reclutamiento político en México", *Foro Internacional*, vol. 49, núm. 2: 237-270.

- Lazega, Emmanuel (1992). "Analyse de réseaux d'une organisation collégiale: les avocats d'affaires", *Revue Française de Sociologie*, vol. 33, núm. 4: 559-589.
- Merchant, Luis (2004). "Experiencias políticas e imaginarios sociales sobre la reelección en México, 1928-1964. La transformación de un derecho ciudadano en un principio político y en un tabú social", *Historia Mexicana*, vol. 54, núm. 2: 365-403.
- Mercklé, Pierre (2004). *Sociologie des réseaux sociaux*. París: La Découverte.
- Mizruchi, Mark S. (1996). "What Do Interlocks Do? An Analysis, Critique, and Assessment of Research on Interlocking Directorates", *Annual Review of Sociology*, vol. 22: 271-298.
- Moreno, Jacob L. (1949). "The Sociometric View of the Community", *The Journal of Educational Sociology*, vol. 19, núm. 9: 540-545.
- Nacif, Benito (2002). "Para comprender la disciplina de partido en la Cámara de Diputados de México: el modelo del partido centralizado", *Foro Internacional*, vol. 42, núm. 1: 5-38.
- Pardo, María del Carmen (1995). "El servicio civil de carrera en México: un imperativo de la modernización", *Gestión y Política Pública*, vol 4, núm. 2: 277-302.
- Pérez, Ixchel (2008). "Efectos del diseño electoral municipal en la formación y en el ejercicio del poder en México", *Gestión y Política Pública*, vol. 17, núm. 2: 381-423.
- Peters, Guy (1999). *La política de la burocracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Peters, Guy y Jon Pierre (2007). "Introduction. The Role of Public Administration in Governing", en Peters Guy y Jon Pierre, eds., *The Handbook of Public Administration*. Los Ángeles: Sage.
- Podolny, Joel M. y Karen L. Page (1998). "Network Forms of Organization", *Annual Review of Sociology*, vol. 24: 57-76.
- Riggs, Fred (1964). *Administration in Developing Countries*. The Theory of Prismatic Society. Boston: Houghton Mifflin.
- Scott, John (2000). *Social Network Analysis*, Londres: Sage.
- Smith, Peter (1979). *Labyrinths of Power: Politic Recruitment in Twentieth-Century Mexico*. Princeton: Princeton University Press.
- Ugalde, Carlos (s.a.). *La rendición de cuentas en los gobiernos estatales y municipales*. México: Auditoría Superior de la Federación.
- Useem, Michael (1983). "Business and Politics in the United States and United Kingdom: The Origins of Heightened Political Activity of Large Corporations during the 1970s and Early 1980s", *Theory and Society*, vol. 12, núm. 3: 281-308.
- Valencia, Laura (2010). "Élites parlamentarias y profesionalización legislativa en México", en Ricardo Espinoza y Jeffrey Weldon, coords., *El Congreso de la democracia*. México: Senado de la República.

- Vega, Alejandro (2013). "Reelección municipal, un acercamiento longitudinal por tipo de municipios, 1940-2013". Zapopan: ponencia presentada en la mesa "Democracia municipal", VIII Congreso Internacional IGLOM, 25-27 de septiembre.
- Vega, Alejandro (2006). "Les rapports intergouvernementaux au Mexique. Dynamiques locales et dépendance fédérale". Cachan: École Normale Supérieure de Cachan, tesis doctoral.
- Ward, Peter (1998). "De clientelismo a tecnocracia: cambios recientes en la gestión municipal en México", *Política y Gobierno*, vol. 5, núm. 1: 95-133.
- Wasserman, Stanley et al. (1994). *Social Network Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Weldon, Jeffrey (2004). "The Prohibition on Consecutive Reelection in the Mexican Congress", *Election Law Journal*, vol. 3, núm. 3: 574-579.
- Weldon, Jeffrey (2002). "Factores institucionales y políticos de la disciplina partidaria en la Cámara de Diputados de México, 1998-2002". Salamanca: ponencia presentada en el panel "Reflexiones sobre la función de los legisladores en América Latina", I Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, 9-11 de julio.
- Wilson, W. (1887). "The Study of Administration", *Political Science Quarterly*, vol. 2, núm. 2: 197-222. DOI: <10.2307/2139277>

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura.

JULIO-DICIEMBRE 2018 | VOLUMEN 08 | NÚMERO 02 | PUBLICACIÓN SEMESTRAL | ISSN-2007-560X



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Juan Manuel Fernández Chico (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey)

Acción y organización política en espacios de exclusión social: estudio de un polígono en el sureste de Ciudad Juárez, Chihuahua

pp. 88-103

Fecha de publicación en línea: 17 de diciembre de 2018.

DOI: <http://www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcs/esp/vol08/num02/Fernandez>

© Juan Manuel Fernández Chico (2018). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES, REVISTA DE TEMAS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LUGARES, POLÍTICA Y CULTURA. Volumen 8, Núm. 02, julio - diciembre de 2018, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa](http://Av.Vasco.deQuiroga4871,Cuajimalpa), [Página electrónica de la revista: http://espacialidades.cua.uam.mx/](http://pagina.electrónica.de.la.revista) y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Lago Peypus, núm. 237, int. 107, Colonia Lago Norte, Delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11460, Ciudad de México](http://LagoPeypus,núm.237,int.107,ColoniaLagoNorte,DelegaciónMiguelHidalgo,C.P.11460,CiudaddeMéxico); Fecha de última modificación: diciembre de 2018. Tamaño de archivo 700 kb.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molnar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Guillermo Paredes Orozco

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Carlos G. Pérez Velázquez

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2018 Ambrose Chua en Unsplash @serverwentdown, <https://unsplash.com/photos/zxbNbnucq1g>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (El Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura

Julio-Diciembre 2018 | volumen 08 | número 02
Publicación semestral

Acción y organización política en espacios de exclusión social: estudio de un polígono en el sureste de Ciudad Juárez, Chihuahua

Political Action and Organization in Spaces of Social Exclusion: A Study of an Polygon in Southeastern Ciudad Juarez, Chihuahua.

JUAN MANUEL FERNÁNDEZ CHICO*

Resumen

Este trabajo estudia las formas de organización y acción política de siete poblaciones dentro de un polígono en condiciones de exclusión social en Ciudad Juárez, ciudad fronteriza e industrial en el norte de México. Estas poblaciones cumplen con características homogéneas: trabajos precarios en la industria de exportación, propietarios de sus viviendas, hacinamiento, baja escolaridad y bajos ingresos. En la búsqueda de hacerse de recursos suficientes para sobrevivir, generan una serie de estrategias de organización colectiva, negociación con el Estado y prácticas informales e ilegales de acceso a servicios básicos y programas sociales. Éstas han sido históricamente asociadas por la ciencia política clásica como prácticas despolitizantes o apolíticas, cuando en realidad son formas complejas en que se construye lo político como una forma de supervivencia al abandono del Estado. A través de la aplicación de metodología cualitativa, se rescatan siete casos, demostrando que hay un mundo con ritmos, lenguajes y prácticas propias.

Palabras clave: exclusión social, organización y acción política, política, Estado, ciencia política.

Abstract

This paper studies the forms of organization and political action in seven populations living within a polygon with high levels of social exclusion in Ciudad Juarez, which is a border and industrial city in northern Mexico. These populations have similar characteristics: precarious employment in the export sector, homeownership, overcrowding, low levels of schooling and low income levels. While looking to obtain enough resources to survive, they generate a series of strategies such as collective organization, negotiation with the state, and informal and illegal practices that give them access to basic services and social programs. These practices have historically been referred to by classical political science as depoliticizing or apolitical ones, when in reality they are complex forms of construction of the political as a strategy to survive abandonment on the part of the state. Through the application of qualitative methodology, seven cases are described, proving that there is a world with its own rhythms, languages and defining practices.

Keywords: social exclusion, political action and organization, politics, state, political science.

Fecha de recepción: 20 de abril de 2018

Fecha de aceptación: 30 de agosto de 2018

* Profesor en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) y en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores Monterrey (ITESM), Campus Ciudad Juárez. C.e.: <jmfernandezchico@gmail.com>.

Introducción

Eduardo vive con su familia en un fraccionamiento de interés social en el suroriente de Ciudad Juárez, una ciudad moldeada a imagen y semejanza de las industrias extranjeras de exportación, alejada de la mancha urbana, sin acceso a hospitales, supermercados, oficinas de gobierno ni transporte público. Sierra Vista, la zona habitacional en donde vive, se encuentra a dos kilómetros de la parada del camión, el único punto de conexión con el resto de la ciudad. Sierra Vista está rodeada de desierto y lotes baldíos; las casas no pasan los 44 metros cuadrados y la única forma para hacerse dueño de esa propiedad es a través de un crédito de gobierno que se gestiona directamente con la compañía inmobiliaria.

Después de sufrir un asalto cuando caminaba de su casa a la parada del camión, Eduardo decidió darle un drástico giro a su vida: obtuvo un crédito bancario para adquirir una camioneta y crear un sistema de transporte social con otro grupo de vecinos, conectando a Sierra Vista con la avenida principal.

Ese sistema de transporte, que posteriormente se llamó “raiteros”, se encuentra en la ilegalidad, pues no cuenta con permiso para operar ni cobrar, sus vehículos no tienen placas y no existe ningún tipo de reconocimiento por parte del gobierno estatal o municipal sobre su trabajo. Lo único que existe es una serie de acuerdos informales y verbales que Eduardo y el resto de los raiteros han pactado con policías, tránsitos y supervisores. Cuando es necesario, Eduardo también recurre a algunos líderes populares partidistas para solucionar problemas con las asociaciones de transportistas, así como policías o transitos nuevos que desconocen las reglas que han pactado con los que estaban anteriormente.

El caso de Eduardo, uno entre muchos que existen en esa zona de Ciudad Juárez, es una fotografía de cómo las poblaciones en exclusión generan formas de organización y acción política desde una condición de ilegalidad e informalidad para satisfacer necesidades básicas como la movilidad y la seguridad. Pero también muestra cómo la forma en que estas poblaciones habían sido estudiadas anulaba su voz y la clara capacidad de agencia que se desarrolla desde la exclusión.

Este artículo estudia los casos de personajes como Eduardo para mostrar cómo, en la exclusión, se gestan formas de organización y acción política distintas a las que se construyen desde la legitimidad o reconocimiento del Estado, desde el voto hasta las movilizaciones sociales. Prácticas que, históricamente, se habían definido como apolíticas o despolitizadas (por ejemplo, el clientelismo, el soborno o la intermediación de líderes populares para agilizar procesos burocráticos) son monedas de cambio corriente en poblaciones sin muchas opciones para salir de su condición de excluidos.

Plantear esto es poner a discusión conceptos como el de ciudadanía, el cual nace desde una tradición liberal y jurídica, la cual presupone la igualdad de los ciudadanos frente al reconocimiento del Estado, quienes tienen derechos y obligaciones por igual, tanto en la dimensión civil (representación jurídica), política (de participación en las decisiones de la administración pública) y social (que les garantiza una calidad de vida digna) (Marshall, 1998). Algunos estudios han mostrado que la ciudadanía liberal, la figura constante en las democracias capitalistas contemporáneas (Durand, 2010) no alcanza a explicar muchos de los fenómenos actuales, en particular aquellos por parte de poblaciones en exclusión o marginación social (Faist, 2015: 25-56; Fernández, 2014; Olvera, 2008; Tamayo, 2010).

Partir de una mirada más allá de los alcances tradicionales de la ciudadanía es reconocer la existencia de prácticas políticas que se encuentran dentro de la ilegalidad, un tipo de espacio flotante de prácticas subyacentes que son la única posibilidad de poblaciones en exclusión de vincularse con el Estado y sus beneficios (acceso a servicios básicos públicos, derechos sociales, infraestructura urbana, programas sociales). Este espacio se manifiesta en lo que Scott (1990) ha denominado como “infrapolítica”, un lugar incierto al que las poblaciones desconectadas recurren para negociar acuerdos y beneficios con servidores públicos estatales de bajo nivel.

El estudio se realizó en una zona al suroriente de Ciudad Juárez, un polígono aislado del resto de la ciudad, ya sea por una barrera natural, un vasto desierto al oeste y al sur, la frontera con Estados Unidos al oeste y una avenida de alta velocidad al norte. Además de su aislamiento urbano, el polígono tiene algunas características específicas: las zonas habitacionales desarrolladas son viviendas de interés social, casas diminutas a las que sólo las poblaciones más pobres acceden a través de créditos públicos, y es una de las zonas con mayor presencia de plantas maquiladoras. Estas

condiciones han atraído a una población empobrecida, sin acceso a estudios, obligada a ocupar puestos formales dentro de la maquiladora y con créditos que merman su calidad de vida.

El suroriente de Ciudad Juárez es un fenómeno característico de las ciudades industriales: una ciudad dormitorio construida para satisfacer la demanda de mano de obra de las industrias transnacionales, lo que peculiariza su condición de exclusión, pues las poblaciones ven afectada su calidad de vida por estar dentro de sistemas formales de vivienda y trabajo. En el suroriente trabajé en siete fraccionamientos de interés sociales, eligiendo los que se encontraban más alejados, aislados y que tenían los menos servicios públicos del polígono. Trabajé, principalmente, con poblaciones organizadas: comités de vecinos, sistemas de transporte social, líderes partidistas o vecinos que, en su aislamiento, buscan generar, como sea posible, estrategias para salir de su exclusión.

De estos siete casos, rescaté sus historias sobre cómo, desde la exclusión, generaron formas de organización exitosas para satisfacer servicios que ni el sector público, privado o social ha podido satisfacer, y cómo en estas formas de organización y acción política han desarrollado complejas prácticas de vinculación con el Estado, desde lugares alejados de los canales formales de participación. Demostrando que hay un mundo con ritmos, lenguajes y prácticas propias.

De la exclusión social a la funcional

El concepto de exclusión social es complejo por su diversidad semántica, lo que provoca que se nombren muchos fenómenos bajo un mismo término. Más cercano a los estudios urbanos, la exclusión social se define como la restricción a servicios públicos (agua, electricidad, gas, alumbrado público, servicio de limpieza) y derechos sociales (educación, salud, seguridad, empleo), a partir del lugar que se habita dentro de un espacio urbano, en donde hay características homogéneas en la población, como trabajos precarios, salarios bajos e imposibilidad de acceder de manera eficiente a la movilidad urbana (Matute, 2013).

Se propone una redefinición del concepto de exclusión social a partir de añadir a la ecuación sistemas laborales, comerciales y crediticios formales que aumentan y perpetúan la exclusión. Esto provoca lo que he llamado exclusión funcional: personas propietarias de sus viviendas, que adquirieron por medio de créditos públicos a partir de programas gubernamentales, pero que, a raíz de sus bajos ingresos, sólo pueden acceder a tipos de vivienda de interés social, con dimensiones que provocan hacinamiento, situadas en zonas aisladas en donde el uso del suelo es más barato por no tener acceso a servicios, además de estar alejados de la mancha urbana; que buscan créditos de consumo para tener acceso a más productos pero que, a la larga, merman sus ingresos, debido a los altos intereses de las instituciones prestamistas, y que para poder tener acceso a esos créditos públicos deben contar con trabajos formales, los cuales son precarios, con jornadas exhaustivas y en condiciones muchas veces inseguras y desgastantes; la lejanía de sus casas provoca un aumento en el gasto de movilidad y de acceso a servicios básicos, como los alimentos de la canasta básica. Están integrados a la economía formal, incluso son indispensables para mantener estos sistemas, pero en condiciones precarias, abusivas y excluidas.

Estas características provocan que las(os) excluidos funcionales (Fernández, 2017) se conviertan en el suelo de un sistema formal, pues mantienen a la industria de exportación, formando parte de un ejército de trabajadores y trabajadoras que reduce los gastos de producción, haciendo trabajo manual y mal pagado, mantienen a las compañías inmobiliarias al generar clientes cautivos que no tienen otra opción que acceder a sus viviendas económicas, pero alejadas de la mancha urbana y hacinadas, que son económicas de construir y fáciles de vender, están enganchados a los programas crediticios del gobierno, pues con sus sueldos bajos les es imposible acceder a la propiedad de una vivienda o gastos que superan sus necesidades más esenciales, generando contribuyentes esclavizados a pagar esos créditos por largo tiempo.

Asimismo, su distanciamiento espacial afecta su acceso a la educación de calidad y servicios médicos, junto con la carencia de espacios de vinculación gubernamental, lo que se refleja en una ignorancia de los procesos institucionales de gestión y demanda de servicios públicos y formas de organización; es decir, están vinculados al Estado, pero de manera deficiente, pues, aunque acceden a créditos públicos e interactúan con los organismos estatales, se encuentran en una posición de desventaja o marginación.

La exclusión funcional se refiere a que, a pesar de ser poblaciones en condiciones de exclusión, “funcionan” en sistemas formales de vivienda, trabajo y crédito, los cuales son precisamente los causantes de su exclusión.

Entre la política y los políticos: un mapa para entender las organizaciones y acciones políticas

Hay un espectro de acciones, organizaciones y discursos que se mueven entre la política y lo político, la primera como aquello que pasa por la legitimación y reglamentación del Estado; la segunda, como la capacidad de los sujetos de incidir y pensar los asuntos de índole público.

De acuerdo con Tamayo (2010), esto permite estudiar fenómenos políticos que no habían sido examinados por la ciencia política clásica, que las denomina participación institucional y participación activa no institucional. Esto permite reconocer una mayor diversidad de expresiones que proponen agendas, identifica problemas en común y buscan soluciones posibles, ya sea por medio de los canales institucionales o a través de otros medios fuera del reconocimiento del Estado, como en el caso algunos movimientos sociales (Tamayo, 2010). Por otra parte, ese espectro entre política y político, Gómez lo explica de la siguiente manera:

En este sentido, se entiende entonces que mientras *la política* se refiere a las acciones públicas orientadas a crear un determinado orden, a mantener una institucionalidad y a organizar la coexistencia humana; lo político asume el conflicto como intrínseco a la condición humana y entiende el antagonismo como su principal motor, en donde los consensos y los acuerdos tienen siempre un carácter provisional, en tanto se basan en actos de exclusión y se mueven en una esfera de decisión y no de libre discusión (Gómez, 2012).

La política es el escenario institucional en el que se discuten los temas públicos, un espacio simbólico representado en lo que Habermas (1981) llamó la “esfera pública” (*Öffentlichkeit*): lugar en el que se fijan y discuten agendas por actores claves e influyentes que se posicionan sobre ellos para proponer soluciones. Este espacio es modulado por el Estado y sus instituciones, encargadas de regular a los sujetos que negocian entre estas instituciones y entre sí, a partir de estructuras fijas con reglas aparentemente claras (Martínez y Cubides, 2012).

En cambio, lo político es la capacidad de negociación con el poder sobre las necesidades de las y los sujetos (algo más cercano al *zoon politikón* aristotélico), quienes desarrollan y colectivizan capacidades para negociar, personal y directamente, con distintos actores sobre temas vinculados con el poder. Esto permite sumar fenómenos políticos que no pasan por los espacios de la institucionalidad formal de la política, sino del accionar directo y llano de los sujetos sobre sus propias necesidades, incluso en su capacidad de generar agendas colectivas, movilizar y administrar recursos, solucionar problemas públicos y crear vínculos con las instituciones del Estado, bajo reglas no reconocidas por éste.

La propuesta es entender lo político como algo que puede ocurrir fuera de la política y de las formas de asociación y acción reconocidas por el Estado, como los partidos políticos, el voto, las asociaciones civiles, organizaciones no gubernamentales con registro público y sector privado, o a partir de los mecanismos regulados para incidir en las instituciones públicas (Alcántara, 1993).

Lo que propongo es un tránsito de la política (como escenario institucional) a lo político, como estrategias de negociación sobre el poder y lo público, en donde la primera se presenta como dinámicas de organización y ordenamiento desde las instituciones; en tanto que la segunda serían los conflictos y contradicciones de los sujetos en sus constantes negociaciones del poder.

En el corazón de esta discusión radica el concepto de ciudadanía, comprendido por la ciencia política tradicional como el estatus legal y sustantivo de todo miembro a un Estado nación, el cual se entiende en tres dimensiones mutuamente constitutivas: civil (derechos de autonomía y libertad), política (para votar y ser votado, así como participar en las decisiones públicas) y social (derechos y obligaciones que garanticen una vida digna) (Marshall, 1998); incluso con intentos de alejarse de la visión más formal del concepto de ciudadanía, entendida como una membresía jurídica que busca homogenizar a

una población a partir de sus accesos a derechos y la definición de obligaciones, las relaciones que los ciudadanos fijan con las instituciones públicas pasan por una revisión desde el Estado para regularlas, sean éstas institucionales o no (como los movimientos sociales en el caso de las segundas).

Es la necesidad de transitar, en el mismo sentido de la política a lo político, de la ciudadanía a las subjetividades políticas: el sujeto que habita lo político, que construye posiciones críticas sobre sus propios contextos, a partir de sus relaciones personales y construye estrategias desde sus antecedentes y conocimientos (Bosteels, 2004), incluso desde ese atravesar su corporalidad para dar sentido a su condición y a sus capacidades de acción (Vergara, 2009) que se refleja en cómo la exclusión los impacta corporalmente y los hace sumarse a esfuerzos colectivos a partir de compartir estas condiciones: enfermedades, hambruna, secuestros o asaltos.

A partir de aquí, reconocemos otras formas de hacer lo político e incidir en la política, a partir de adentrarnos en los sujetos y sus formas de definir, interpretar, negociar y buscar cambiar sus condiciones estructurales, las cuales no deben verse como casos aislados, clientelizados o despolitizados por no participar activamente en las reglas y espacios de la escena pública.

A partir de su condición de exclusión, estas poblaciones se vinculan con los aparatos administrativos y políticos del Estado a través de un sistema subyacente, una política underground de negociaciones y acuerdos que les permiten acceder a recursos y permisos que, en su condición formal, les serían negados.

Foucault (2002) reconoce que existen dos formas en que se manifiesta el poder: una superficial, visible, que se posee y se representa en figuras, actores, reglamentos e instituciones claramente identificables y, hasta cierto punto, acordados; frente a una manifestación oculta, micro, que no se posee, sino que se ejerce, que se define en tácticas, estrategias, técnicas y funcionamientos. Esta última se presenta como una forma subyacente de poder, la cual permite la efectividad y existencia de aquél, pues todo lo que no es capaz de lograr de manera visible, lo hace por tácticas ocultas (Žižek, 1998).

Estas dos manifestaciones no son independientes una de otra, sino que se vinculan en un constante vaivén, haciendo que el poder -como una expresión de dominio de alguien sobre otro- funcione para quien lo ejerce. Esto se refleja en cómo la condición de exclusión de estas poblaciones no las aísla totalmente, pues están conectadas con los aparatos del Estado por distintos canales, por ejemplo, por medio de su trabajo formal, sus créditos públicos, sus viviendas en zonas habitacionales legales, o por medio de constructoras encargadas de la gestión de servicios; o bien desarrollan comités vecinales registrados ante instancias públicas, pero estas vinculaciones formales los obliga a desarrollar prácticas informales para sobrevivir.

Estos aspectos los contempla el Estado como parte de considerarlos sujetos de derechos, pero para garantizar su acceso a educación, transporte o salud recurren a sobornos o corrupción; sus salarios tienen un tope mínimo para sobrevivir, pero en la realidad es tan bajo que los obliga a recurrir a negocios informales o acuerdos colectivos de intercambio o créditos sociales; las compañías inmobiliarias los categorizan como clientes de sus viviendas, pero los obliga a recurrir a sus propios medios para allegarse los recursos básicos que las autoridades (municipales o estatales) deberían de garantizarles, por ejemplo, el servicio de limpia, acceso al agua potable, gestionar el transporte y el alumbrado público.

Este espacio libre entre las manifestaciones visibles (la política) y las invisibles (lo político) es lo que permite que coexista una subyacencia política de las poblaciones excluidas con los aparatos del Estado para obtener los recursos necesarios para su supervivencia.

Siete casos de estudio en Ciudad Juárez desde la perspectiva de la antropología política

Partir desde la antropología política nos obliga a una mirada más profunda y detallada a los sujetos, a sus narrativas y formas de acción sobre asuntos públicos, pues se estudia a sujetos activos, quienes participan en constantes negociaciones colectivas que pasan por sus formaciones personales, que muchas veces se presentan de manera contradictoria y poco clara (Piedrahita, 2013), estudiar sus narrativas, sus miradas a los contextos propios y estos mismos por ser es sumar una voz que pocas veces se consideran en los estudios sobre participación política (Gómez, 2012), en los que las técnicas como la etnografía, la entrevista y la observación ayudan a explorarlos con mayor detalle.

Ciudad Juárez se ha desarrollado a imagen y semejanza de la industria maquiladora: son industrias transnacionales de producción en masa, que globalizan y fragmentan sus procesos que se situaron en países como México gracias a la reducción de costos de asentamiento y de impuestos, y en localidades como Ciudad Juárez, por su cercanía con Estados Unidos para la movilidad de material (como se muestra en la figura 1).

Esta industria irrumpió en los años sesenta absorbiendo enormes cantidades de personas, principalmente en condiciones de vulnerabilidad, para ser integradas a las cadenas de producción en masa. Esto provocó, por generaciones, la necesidad de tener a la mano a poblaciones sin educación, en situaciones de vulnerabilidad, provenientes del interior del país o de Centroamérica, sin redes en la ciudad, y con necesidades de adquirir un trabajo inmediato, con salarios deplorables y condiciones laborales precarias.

Figura 1. Ubicación de Ciudad Juárez en la frontera México-Estados Unidos



FUENTE: Google Earth.

En esta lógica, la mancha urbana de Ciudad Juárez creció en función de las necesidades de movilidad de la maquiladora, asentando parques industriales en las periferias, algunas ya absorbidas por el crecimiento de la ciudad, empujando también a las poblaciones empobrecidas a esas zonas a las afueras de la ciudad, en donde se acercaban a sus centros de trabajo, pero alejadas de los servicios públicos y sociales de la ciudad. Esto impactó en un crecimiento sin planeación, desmedido, con grandes espacios de dispersión que afectaron su conectividad y fragmentaron la ciudad en diversos centros que eran empujados por la industria maquiladora, siendo la zona del sureste de Ciudad Juárez la que padece mayor dispersión y lejanía de la mancha urbana, como se observa en la figura 2.

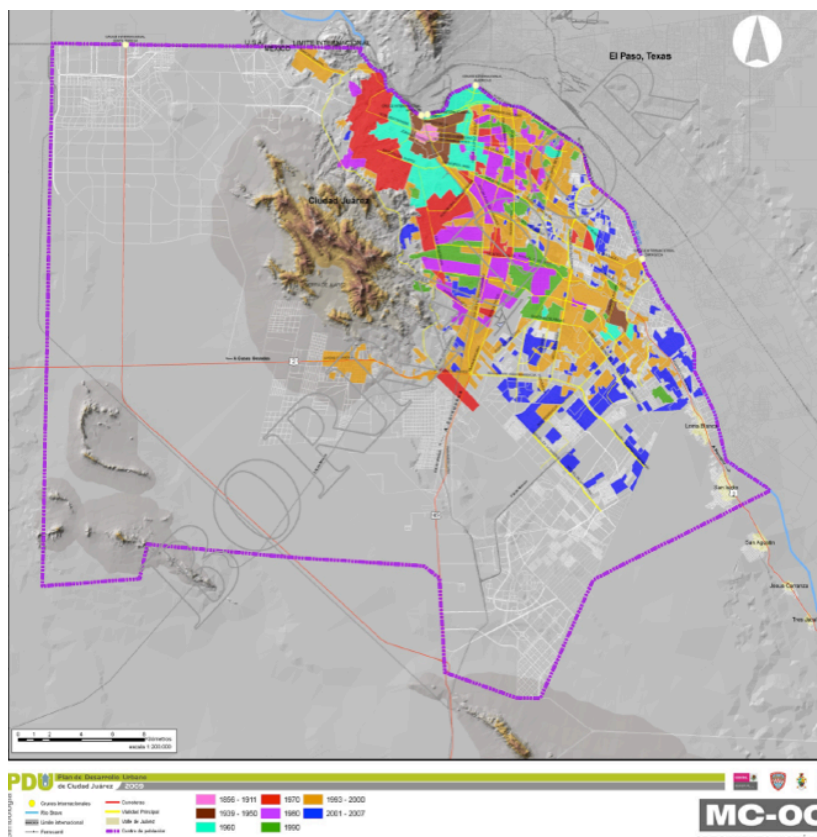
Figura 2. Mancha urbana de Ciudad Juárez y la zona sureste (resaltada en el círculo rojo)



FUENTE: Google Earth.

Esta desconexión del resto de la ciudad se debe a un tardío desarrollo inmobiliario e industrial, coincidente con reformas a la vivienda que incorporaban al sector privado como desarrollador principal de la oferta de casas y la posibilidad de adquirir suelo rural para el desarrollo urbano; como se advierte en la figura 3, en la que el sureste es la zona urbana desarrollada de manera más reciente respecto del resto de la ciudad.

Figura 3. Crecimiento histórico de Ciudad Juárez



FUENTE: ACJ (2010).

Estos factores se tomaron en cuenta para la creación de un polígono en la zona que padece la mayor exclusión de la ciudad, que además tiene una población homogénea (Almada, 2012) que cumple con los criterios de la exclusión funcional, como es la relación con sus trabajos (obreros en las plantas industriales), estado socioeconómico (acceso al salario mínimo), educación (no superior a los estudios de secundaria), título de vivienda (la mayoría son dueños) y acceso a créditos públicos y consumo (con al menos uno), además de contar con alta presencia de plantas industriales y vivienda tipo interés social (con dimensiones de 44 metros de construcción, en zonas habitacionales amuralladas, con alta densidad demográfica y que se accede por medio de créditos gubernamentales).

Figura 4. Delimitación del polígono suroriente



FUENTE: elaboración propia

En la figura 4 se remarca la delimitación del polígono estudiado, en el que se eligieron los siete casos de análisis

Descripción de los casos analizados

Los siete casos aquí examinados varían en cuanto a sus problemas de acceso a servicios públicos, la distancia de la mancha urbana, perfiles de las poblaciones, fechas de fundación y necesidades básicas. También se ubican en distintos lugares dentro del espectro de lo político y la política a partir de la complejidad de sus organizaciones políticas, así como las diversas formas de vinculación con los aparatos administrativos del Estado.

- *Pobladores sin organización política en Pedregal San Isidro*

Estos pobladores no tienen una organización formalizada en términos públicos ni de manera interna, por lo que todas sus gestiones y estrategias políticas son de manera atomizada, generando vinculaciones directas entre los vecinos a partir de necesidades muy específicas. De los siete casos, éste es el que padece mayor exclusión espacial, pues es el más alejado tanto de avenidas principales (una de las cuales se encuentra a tres kilómetros), en la que es posible tomar el transporte público, y a kilómetro y medio del fraccionamiento más cercano, que es Sierra Vista. Sus problemas principales son la falta de transporte público, acceso a productos básicos de consumo, falta de escuelas, centros de salud y espacios recreativos.

- *El sistema de transporte social en Sierra Vista*

Esta organización, sostenida por cinco miembros y encabezada por su miembro fundador, responde a la deficiencia del transporte público, el cual es esporádico y lento, generando un sistema de transporte social que conecta al fraccionamiento

de Sierra Vista con el bulevar Independencia, a 1.2 kilómetros de distancia, en una zona desértica sin alumbrado público, usando sus vehículos como transporte público. Se llaman a sí mismos “raiteros”, una apropiación del término en inglés ride, apropiado al español como “rait”, que significa “dar un aventón”. No cuentan con permiso de funcionamiento y dos de las cinco camionetas no tienen placas y sus conductores tampoco cuentan con licencia. Este fraccionamiento padece de un transporte público deficiente, de inseguridad (principalmente robo habitacional y asaltos a transeúntes), la calle que conecta a la avenida principal es de acceso limitado y costoso a los productos básicos de consumo y los centros de salud.

- *Vecinos organizados políticamente en Jardines de Roma 3*

Esta organización se mueve bajo la sinergia generada por el antiguo comité vecinal, que surgió de manera improvisada, sin registro formal en el municipio ni apoyo de la constructora, respondiendo principalmente a las necesidades de gestionar servicios y administrar la seguridad privada dentro del fraccionamiento. Hoy existe como un referente simbólico, pues el nombre del comité vecinal ha desaparecido, aunque son los mismos vecinos de esa época los que hacen el trabajo de gestión en la actualidad. Su vinculación se hace por medio de la presidenta del comité vecinal de Jardines de Roma 3, Yaluany, quien fungía como asesora para la vinculación institucional, personaje también presente en Senderos de Oriente. Los problemas que se padecen en este fraccionamiento son la restricción al agua potable (sólo acceden a ésta de las 21:00 a las 9:00 horas), inseguridad (principalmente robo habitacional y asaltos a transeúntes, así como casas abandonadas y vandalizadas).

- *Comité vecinal (sin registro) en Santa Isabel 1*

Este comité, a pesar de no estar registrado en el municipio, tiene la aprobación total de la constructora, la cual, además, como una política interna, capacitó a varios vecinos para integrar el comité y realizar trabajos de gestión de servicios, de recursos y trabajo administrativo. Lo peculiar de este fraccionamiento es que se trata de la construcción más reciente, por lo que el proceso de entrega de casas aún sigue, lo que propicia que haya nuevos vecinos que arriban al lugar y obligan a reestructurar el comité vecinal para adaptarlo a los nuevos pobladores, lo que ha generado conflictos internos en el comité, los cuales se reflejan en cambios administrativos constantes, generando problemas de comunicación, principalmente con los nuevos pobladores. Los problemas de este fraccionamiento son el acceso al transporte público (es esporádico y lento), el acceso al gas, problemas de seguridad (principalmente robo a casa habitación), que se ha incrementado a raíz de que los conflictos del comité afectan el servicio de seguridad, además de la venta de drogas dentro del fraccionamiento.

- *Comité vecinal (con registro reciente) en Senderos de Oriente*

Este comité es el tercero en Senderos de Oriente; su creación responde a la ineficiencia de los comités anteriores en la gestión y administración de recursos y programas públicos, lo que obligó a un grupo de vecinos a retomarlo, buscando la asesoría de Yaluany, la presidenta del comité vecinal de Jardines de Roma 3, quien los ha vinculado con distintas instancias públicas para acceder a recursos de programas públicos.

A diferencia de los otros casos, este comité no sólo se dedica a la resolución de problemas específicos, sino que funge como un canal administrativo general que resuelve distintos problemas suscitados en el fraccionamiento. Aquí los principales problemas son la inseguridad, específicamente el robo habitacional y asaltos afuera del fraccionamiento, casas abandonadas, problemas de alumbrado público y la focalización de personas en condiciones de pobreza, en particular adultos mayores y personas con discapacidad (esto se conoce gracias a un registro interno del comité vecinal).

- *Comité vecinal y centro comunitario en Urbivilla*

Este fraccionamiento es semicerrado, pues no cuenta con una caseta de seguridad y hay varias entradas en las intermediaciones del fraccionamiento, lo que dificulta delimitar la zona del fraccionamiento con otros de su alrededor. El comité vecinal cuenta con registro en el municipio y tiene una vinculación muy estrecha con distintas instancias públicas locales, principalmente por la vinculación de su presidenta con el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), instancia gubernamental encargada de programas sociales integrales para mujeres, niños y personas con discapacidad, en donde trabaja como voluntaria, lo que fue el punto de entrada para vincular al comité y a la comunidad con instancias públicas.

Al ser un comité vecinal registrado, cuenta con trece miembros activos en el trabajo de gestión y administración, que además se articula con otros vecinos que no pertenecen al comité. Su trabajo se concentra, principalmente, en un parque que circunda las casas que habitan la mayoría de los miembros del comité, pero que ahora ha desembocado en la creación de un centro comunitario, a partir de la apropiación de una casa abandonada. Los problemas que el fraccionamiento enfrenta son la violencia y la inseguridad provocada por pandillas, ya que generan una serie de problemas (asaltos y robo a casa habitación), restricción del uso de espacios públicos, venta de drogas, peleas callejeras y daño al equipamiento urbano, como el alumbrado, al igual que un número de casas abandonadas que se convierten en focos de infecciones y zonas que potencializan la inseguridad.

- Comité de vecinos de Jardines de Roma 3

Este comité es uno de los más antiguos y de más vinculación con instancias públicas, cuenta con registro en el municipio y los trece miembros requeridos para estar dados de alta. Su particularidad es la figura de Yaluany, la presidenta del comité, quien llegó a ese lugar gracias a su vinculación con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), en donde trabaja en la creación de cuadros de movilización popular, lo que le permite tener un rango de influencia que se extiende a otros fraccionamientos de la zona; además de su vinculación con una red de congregaciones cristianas que también realizan trabajo de altruismo que desemboca en su fraccionamiento.

Este comité se asemeja al de Senderos de Oriente, pues no se enfoca a problemas específicos, sino que sirve más como un sistema administrativo para atender una diversidad de necesidades. Lo destacado de Yaluany es que resulta un referente de vinculación para otras comunidades y comités, poniendo a su disposición sus redes y experiencias, que ha generado dentro del partido político. Los problemas de Jardines de Roma 3 son, principalmente, de inseguridad: robo a casa habitación y asaltos afuera del fraccionamiento, además de casas abandonadas.

Las constantes en casi todos los casos son casas y espacios públicos abandonados (figura 5), que se utilizan como lugares de concentración de actividades delictivas y de focos de infección al acumular altas cantidades de basura (figura 6). La inseguridad desborda a causa de la distancia, que afecta en la presencia de cuerpos policíacos y una incapacidad de las compañías inmobiliarias por mantener casetas de control del tránsito vehicular dentro de las zonas habitacionales (figura 7).

Estos siete casos no son lo más representativos en cuanto a su capacidad de organización y acción política, o vinculación subyacente con el Estado, pero sí sirven para extender un abanico de diversas formas de expresión que permiten contrastar y comparar casos distintos que se encuentran en condiciones espaciales y estructurales similares. Cada caso desarrolla formas de negociación distintas dentro de sus comunidades, discursos, vinculaciones con los aparatos del Estado y diferentes agendas a partir de condiciones como el grado de aislamiento, los servicios públicos que carecen, el número de

Figura 5. Casas abandonadas y parque descuidado



FUENTE: creación propia

Figura 6. Casas abandonadas con alta concentración de basura

FUENTE: creación propia

Figura 7. Casetas de seguridad abandonadas

FUENTE: creación propia

habitantes que viven en el fraccionamiento, la presencia de líderes partidistas o asociaciones civiles y religiosas, o bien la participación de las compañías constructoras.

De los siete casos estudiados, se eligieron informantes clave, ya sea por su antigüedad en la zona habitacional o por su importancia dentro de la organización vecinal. Estos informantes fueron entrevistados durante un periodo de un año, en el que se dio seguimiento a algunos de los trabajos que realizaban dentro de sus comunidades, convirtiéndolos en una voz representativa de los colectivos para los que trabajan.

De igual manera, se realizaron recorridos etnográficos, estudiando, de primera mano, las condiciones estructurales de los espacios analizados; de los cuales se recogió un registro fotográfico que luego se sumó a un corpus de análisis para posteriores miradas a la zona.

Discusión: hacer política desde los márgenes

Cada caso se ubica dentro de un lugar específico del espectro política-político, relación basada en la complejidad de la organización interna de la comunidad, la forma en que establecen sus agendas y se proponen las salidas a sus condiciones de exclusión, así como el cómo y con quién se vinculan con los aparatos administrativos y políticos del Estado.

Estos mecanismos han de asumirse como políticos al momento que responden a la ausencia del Estado, construyen agendas propias sobre los temas relevantes, generan formas de negociación y vinculación con el Estado, en particular con los actores ubicados en las partes inferiores de las jerarquías institucionales, y crean acciones colectivas al margen de los discursos y canales formales (voto, partidos políticos, asociaciones civiles, presencia en los medios o gestión directa en los espacios de gobierno).

Cada caso de estudio es distinto, a partir de su contexto espacial (condiciones de aislamiento, acceso a servicios o bien la compañía constructora) y social (densidad poblacional, antigüedad de los habitantes, presencia de líderes partidistas). Mientras unos actúan desde lo político (desde el interior de sus comunidades bajos los medios que tienen a la mano), en un afán por incidir en la política (por ejemplo, que haya un desarrollo de políticas públicas e implementaciones legales), otros se quedan circunscriben sólo a lo político: buscar satisfacer (mediante sus propios medios) sus necesidades básicas; mientras que otros se mueven de manera indistinta entre sí (actúan y se organizan desde sus propios medios, pero se vinculan con el Estado a partir de prácticas subyacentes, como el favor, el soborno o la extorsión).

El caso de Pedregal San Isidro, el fraccionamiento más aislado y con problemas de movilidad más graves, se ubica en el polo de lo político, al crear mecanismos de intercambio de favores personales, sin la existencia de organizaciones o formas de asociación más compleja que les permita gestionar recursos. Así, por ejemplo, quienes tienen vehículo particular llevan y traen a las personas a la zona residencial; mientras que los que no ayudan, como las guarderías, hacen trabajos domésticos a cambio de los favores de movilidad.

Su vinculación con el Estado es a través de la constructora, la cual gestiona algunos servicios básicos (como el agua y la electricidad), en tanto que el acceso al servicio de gas, algunos productos básicos de consumo o ciertos derechos sociales (como los educativos y de salud) son responsabilidad de los habitantes.

Es el caso con menor densidad poblacional y el segundo de fundación más reciente, los vecinos están desarticulados en términos organizativos e implementan estrategias individuales y atomizadas.

En las respectivas comunidades de Jardines de Roma 3, Urbivilla y Senderos de Oriente se han configurado sistemas más complejos, creando comités vecinales con registros legales en el municipio y participando en la gestión de recursos y programas sociales. A pesar de esto, sus mecanismos de vinculación con el Estado corre a cargo de líderes partidistas o intermediarios electorales, a los que recurren a través de sobornos para llegar a programas sociales que, una vez canalizados, buscan acceder de manera formal. Como parte de esta negociación, se encuentra la movilización electoral o la venta del voto.

Jardines de Roma 3 cuenta con la presencia de una mujer llamada Yaluany, una lideresa del PRI, quien les allega recursos y ayudas del gobierno a su colonia a partir de su intermediación con el partido; incluso ahora que el gobierno municipal y estatal no son priistas, los cuadros electorales siguen funcionando en zonas periféricas, en donde la forma más eficiente de acceder a dichos recursos es a través de esas complejas redes electorales.

El caso de Urbivilla es distinto, pues aunque también cuenta con la presencia de una lideresa en la comunidad llamada Verónica, sus redes se han construido a partir del hecho de que ella colabora como voluntaria en el DIF municipal, lo que le permitió contar con contactos en distintas esferas y niveles de gobierno, contactos que pone a disposición del comité vecinal, del que ella es presidenta.

Senderos de Oriente también cuenta con una presidenta que funge como intermediaria con su comunidad, la cual se ha acercado a líderes priistas para acceder a recursos públicos, o bien ser atendidos para demandar el acceso a servicios o a la infraestructura pública.

Un caso peculiar dentro del polígono es el de los raiteros en Sierra Vista, quienes han desarrollado un complejo sistema de transporte público social que mueve a los vecinos del fraccionamiento del interior de la zona habitacional a una avenida principal, todo esto a raíz de la ineficiencia del transporte público otorgado por el gobierno estatal.

Los raiteros operan de manera ilegal, pues no cuentan con los permisos para operar como transporte público, licencias de conducir o placas para sus vehículos, por lo que han desarrollado una serie de vinculaciones con policías y agentes de tránsito, a partir de un sistema de cuotas y acuerdos para trabajar sin sufrir ser multados o detenidos. Estos acuerdos subyacentes los han mantenido desde hace siete años, cuando fueron fundados por Eduardo, el líder moral de los raiteros, y son revitalizados cada cierto tiempo por la rotación de agentes en la zona.

De igual manera, Jardines de Roma 1 cuenta con un comité de vecinos que opera sólo en término simbólicos, pues no está registrado ante el gobierno municipal, se encuentra al margen de negociaciones con el Estado para demandar recursos o satisfacer necesidades, ya que recurre a líderes comunitarios conectados con partidos políticos para facilitar el acceso a algunos programas sociales o ayudas, pero sin comprometerse a participar en actos electorales, o sin buscar una permanencia formal de los servicios públicos.

Este comité de vecinos aparece y desaparece conforme se presentan ciertas necesidades en momentos clave, y sin tomar acción directamente en las instancias o con los servidores públicos involucrados, sino a partir de una intermediaria del PRI que gestiona este tipo de servicios. Dicha intermediación no es legal, pero les ha facilitado la gestión de servicios deficientes como el agua y la seguridad.

Así, sin importar el lugar que ocupen en este espectro, entra la política y lo político, su condición de exclusión funcional los obliga a interactuar con el Estado y con el sector privado en una relación desigual, creando una dependencia de trabajos precarios y viviendas baratas, a cambio de tener un ingreso seguro y un lugar para habitar, aunque ello implique perpetuar su condición de exclusión social. Esta relación con sistemas formales de vivienda y trabajo los hace desconfiar de los procedimientos formales, por lo que desarrollar organizaciones y acciones políticas que no pasen por el reconocimiento formal se vuelve una práctica común.

En distintos grados, todos desarrollan estrategias políticas, a veces conociendo los procedimientos formales, pero con “un pie” dentro de lo informal; otros fluctúan entre uno y otro (lo formal e informal), conforme lo requieran sus necesidades, o simplemente estando al margen de aquéllos de manera permanente.

Cada uno desarrolla una forma distinta de organizarse y actuar en términos políticos, pero siempre a través de un sistema subyacente, el cual les permite acceder a programas, recursos o atenciones a los que, de otra forma, les serían imposible acceder. Esta política subyacente coexiste, en algunos de los casos, con la política institucional y sus canales formales de procedimiento y demanda. Así pues, encontramos la relación entre ambos conceptos ya señalados, para entender las formas de organización y acción política en estas poblaciones excluidas: se mueven entre lo político y la política, a veces ubicándose más cerca o lejos de algunos de los polos, y estas formas de interacción se ejecutan a través de prácticas subyacentes.

Esto último no debe verse como una forma nula de pensar y actuar lo político, tampoco de definirlos como *apolíticas* o *despolitizadas* por no usar los canales institucionales y formales de participación de la vida política. Dichas poblaciones, muchas veces por necesidad y desconocimiento, recurren a estas estrategias como una vía de escape de sus condiciones de exclusión, así como para liberarse de esas fuerzas estructurales formales (vivienda, trabajo, créditos públicos y de consumo) a las que han sido impelidos.

Conclusiones

En este trabajo se estudian ciertas formas de organización y acción política de poblaciones que viven en condiciones de exclusión funcional, un tipo de exclusión que se perpetúa al obligar a poblaciones empobrecidas a estar integradas a sistemas formales de vivienda, trabajo y créditos públicos (o privados), en siete casos de estudio en una zona al suroriente de Ciudad Juárez, Chihuahua (en la frontera norte de México).

El hallazgo es que estas formas de organización y acción política se desplazan en un espectro entre lo político (cómo se responde a la falta de recursos públicos para tener una vida digna) y la política (la forma institucional de responder a esa falta de recursos públicos). En este espectro es posible identificar un tipo de subyacencia política, una vinculación informal e ilegal con los aparatos administrativos del Estado, basada en otros códigos y valores ajenos a los canales institucionales formales. Esa relación ha definido a estas poblaciones como *apolíticas*, cuando en realidad generan complejos sistemas de organización y acción políticas, fijando agendas, negociando con las instituciones y accediendo a servicios públicos restringidos.

Esto no debería sólo ser un cambio de enfoque o la suma de otras voces en discusiones sobre qué y cuándo estamos frente a un fenómeno político, sino también una propuesta de política pública que permita crear sinergias más efectivas de organización dentro de las comunidades en condiciones de exclusión, a partir de fortalecer y proteger las redes internas de estas comunidades, identificar los otros canales de vinculación con el Estado y reconocer que muchas de estas propuestas son más efectivas que las políticas desarrolladas por los gobiernos municipales, estatales y federales.

Fuentes

Alcántara, M. (1993). "Cuando hablamos de ciencia política: ¿de qué hablamos?", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 4, núm. 55 (octubre-diciembre): 147-178.

Almada, T. (2012). "Las familias de Ciudad Juárez", en H. Almada y L. Barraza, coords., *La realidad social y las violencias: Ciudad Juárez*. Ciudad Juárez: Conavim/UACJ/Incide Social, pp. 53-92.

Ayuntamiento de Ciudad Juárez (ACJ) (2010). "Plan de Desarrollo Urbano Ciudad Juárez 2010". Ciudad Juárez: ACJ/Instituto Municipal de Investigación y Planeación.

Bosteels, B. (2004). "Políticas del sujeto", *Metapolítica*, núm. 25.

Durand, V. (2010). *Desigualdad social y ciudadanía precaria: ¿estado de excepción permanente?* México: Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Faist, T. (2015). "Migración y teorías de la ciudadanía", en P. Mateos, ed., *Ciudadanía múltiple y migración. Perspectivas latinoamericanas*. México: CIDE/CIESAS, pp. 25-56.

Fernández, J. (2017). *Excluidos funcionales y subjetividades políticas*. Balti: Editorial Académica Española.

Fernández, M. (2014). *La ciudadanía incompleta: derechos económicos y sociales en la periferia urbana de Brasil*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gómez, J. (2012). "Los meandros de las narrativas políticas juveniles", en C. Piedrahita, Á. Díaz y P. Vommaro, coords., *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá: Universidad Distrital "Francisco José de Caldas"/IDEP/Clacso.

Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.

Marshall, T. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Barcelona: Alianza.

Martínez, M. y J. Cubides (2012). "Acercamientos al uso de la categoría de 'subjetividad política' en procesos de investigación", en C. Piedrahita, Á. Díaz y P. Vommaro, coords., *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá: Universidad Distrital "Francisco José de Caldas"/IDEP/Clacso.

Matute, N. (2013). "Ciudad de Guatemala: centralidad urbana y exclusión social: el caso del asentamiento La Limonada", en T. Bolívar y J. Espinosa, *Los lugares del hábitat y la inclusión*. Quito: Flacso Ecuador/Clacso/Miduvi, pp. 433-446.

Olvera, A. (2008). *Ciudadanía y democracia*. México: IFE.

Piedrahita, C. (2013). "Reflexiones metodológicas. Acercamiento ontológico a las subjetivaciones políticas", en C. Piedrahita, Á. Díaz y P. Vommaro, coords., *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. Bogotá: Universidad Distrital "Francisco José de Caldas"/IDEP/Clacso, pp.15-30.

Scott, James (1990). *Domination and the arts of resistance*. Ann Arbor: Yale University Press.

Tamayo, S. (2010). *Crítica de la ciudadanía*. México: Siglo XXI/UAM.

Vergara, G. (2009). "Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión", en C. Figari, ed., *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s)*. Buenos Aires: ciccus, pp. 35-52.

Žižek, S. (1998). "Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional", en Slavoj Žižek y Fredric Jameson, *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós, pp. 137-188.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Héctor Nicolás Roldán-Rueda
María Amalia Gracia (El Colegio de la Frontera Sur)

(Des)estigmatizar la intermediación de alimentos en pos de mayor equidad. Espacios emergentes de comercialización frente a la gran distribución en Colombia

pp. 104-125

Fecha de publicación en línea: 17 de diciembre de 2018.

DOI: <http://www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/vol08/num02/Nicolas>

© Héctor Nicolás Roldán-Rueda y María Amalia Gracia (2018). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES, REVISTA DE TEMAS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LUGARES, POLÍTICA Y CULTURA. Volumen 8, Núm. 02, julio - diciembre de 2018, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa](http://Av.Vasco.deQuiroga4871,Cuajimalpa), [Página electrónica de la revista: http://espacialidades.cua.uam.mx/](http://pagina.electrónica.de.la.revista) y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Lago Peypus, núm. 237, int. 107, Colonia Lago Norte, Delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11460, Ciudad de México](http://LagoPeypus,núm.237,int.107,ColoniaLagoNorte,DelegaciónMiguelHidalgo,C.P.11460,CiudaddeMéxico); Fecha de última modificación: diciembre de 2018. Tamaño de archivo 700 kb.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molnar
SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz
JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela
ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Guillermo Paredes Orozco
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Carlos G. Pérez Velázquez
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2018 Ambrose Chua en Unsplash @serverwentdown, <https://unsplash.com/photos/zxbNbuncq1g>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (El Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

(Des)estigmatizar la intermediación de alimentos en pos de mayor equidad. Espacios emergentes de comercialización frente a la gran distribución en Colombia

(De)stigmatizing Food Intermediation in Pursuit of Greater Equity: Emerging Commercialization Spaces vs. Large-scale Distribution in Colombia

HÉCTOR NICOLÁS ROLDÁN-RUEDA*
MARÍA AMALIA GRACIA**

Resumen

Ante las dificultades para comercializar que tienen pequeños y medianos productores, han surgido iniciativas frente a la *gran distribución* de alimentos, protagonizadas por distintos actores sociales. Utilizando métodos cualitativos que privilegian la voz de sus actores, este texto busca discutir y ampliar postulados en torno a la intermediación a partir de dos experiencias representativas de la región central de Colombia, que dinamizan y diseñan estrategias de intermediación para favorecer la articulación y participación local, regional y nacional de actores campesinos y organizaciones sociales urbanas y rurales. Los resultados muestran posibilidades de construir procesos de *intermediación solidaria* para transformar la intermediación a partir de estrategias que representen mayores grados de autonomía, reciprocidad y equidad entre sus participantes.

Palabras clave: sistemas agroalimentarios, intermediación, intercambios directos, mercados alternativos, estrategias de comercialización.

Abstract

Given how difficult it is for small and medium food producers to commercialize their products, several initiatives against large-scale food distribution have emerged, being carried out by different social actors. Using qualitative methods that focus on the voice of social actors, the text discusses and broadens the postulates around intermediation, based on two representative experiences in the central region of Colombia. These experiences dynamize and design intermediation strategies which support the local, regional, and national articulation and participation of peasant actors, as well as that of urban and rural social organizations. The results showcase the possibilities for the construction of *solidarity intermediation* processes for transforming the intermediation, based on strategies that involve stronger levels of autonomy, reciprocity, and equity among participants.

Keywords: food systems, intermediation, direct exchanges, alternative markets, marketing strategies.

Fecha de recepción: 9 de septiembre de 2017

Fecha de aceptación: 8 de agosto de 2018

* Maestro en Ciencias y doctorante por El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Chetumal, Quintana Roo. Grupo de trabajo "Orientación, estudios de sociedad, espacios y culturas". C.e.: hroldan@ecosur.edu.mx.

** Profesora-investigadora titular, Departamento de Sociedad y Cultura, El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Chetumal, Quintana Roo. Grupo de trabajo "Procesos culturales y construcción social de alternativas". C.e.: magracia@ecosur.mx.

Introducción

Las realidades que enfrentan pequeños y medianos productores en diferentes latitudes del mundo se caracterizan, entre otras cosas, por las desigualdades en los mecanismos de distribución convencionales, caracterizados por toda una red de transporte, infraestructuras, almacenamiento y venta, cada vez más concentrada y controlada por el poder financiero (Sevilla et al., 2012), restringiendo cada vez más la participación de pequeños y medianos productores dentro de los circuitos de producción, distribución y comercialización. Ante esa realidad, en las últimas décadas se han consolidado en América Latina diversos procesos urbanos y rurales que reivindican otras formas de hacer y pensar economías, sistemas alimentarios en general y sus circuitos de distribución en particular (Segrelles, 2010; Chauveau y Taipei, 2012; Kay, 2016). La mayoría de estos procesos cuestionan los principios de la teoría neoclásica y las relaciones derivadas de un estilo de desarrollo destructivo, injusto y excluyente (Holt-Giménez, 2013) y persiguen su transformación a partir de procesos que plantean algunas alternativas de producción, distribución y consumo alimentario.

Basado en información primaria proveniente de técnicas cualitativas y de datos secundarios, el objetivo de este artículo es identificar y analizar procesos organizativos protagonizados por actores diversos, quienes buscan consolidar formas de comercialización e intercambio que favorezcan a pequeños y medianos productores, teniendo en cuenta que en la etapa de comercialización es donde se generan los mayores obstáculos para los productores, principalmente por las formas de intermediación, en las que la capacidad de negociación, el acceso a la información, vehículos y mercados favorables, entre otros factores, restringen las oportunidades de participación en los espacios de comercialización y canales de distribución. A partir de propuestas teóricas y evidencias empíricas se busca problematizar la función de la intermediación y el papel del intermediario como un actor central en la configuración de los canales y formas de comercialización emergentes, capaces de generar transformaciones en las etapas del proceso productivo (García, 2009, Sevilla *et al.*, 2012), especialmente en las relaciones de intermediación, teniendo en cuenta que en Colombia –como en casi todo Latinoamérica– el proceso de comercialización se caracteriza por la excesiva intermediación (Parrado y Molina, 2014). Sin embargo, planteamos la necesidad de transformar dicho rol, mas no su eliminación; por lo tanto, discutimos críticamente algunas de las experiencias y argumentos a favor de los intercambios directos. Nuestros datos nos llevan a plantear la importancia del lugar de enunciación de dichas propuestas, así como del tipo de articulaciones entre los participantes, sus territorios y los mercados en los que intervienen (Laclau y Mouffe, 1987).

En la producción, sistematización y análisis de la información dialogamos con postulados teóricos y datos empíricos provenientes del campo de la economía social y solidaria (ess), a partir de sus aportes en torno a la construcción de formas alternativas para pensar las economías, los mercados y las relaciones sociales (Coraggio, 2003; 2002); la agroecología y la soberanía alimentaria (Altieri y Toledo, 2010; Sevilla *et al.*, 2012; Rosset, 2007; Nyeleni, 2016), como propuestas teóricas y prácticas que contemplan la realidad agroalimentaria desde una perspectiva crítica que incorpora los componentes sociocultural, económico y político en su enfoque metodológico. Y, finalmente, con aportes centrados en el actor-campesino. (Long, 2007), a fin de vincular las prácticas y los significados que los actores otorgan a los procesos en los que participan, con el tipo de alternativas que dichos procesos plantean.

Los circuitos de distribución alternativos frente al régimen alimentario dominante

Las iniciativas asociadas a agriculturas familiares, campesinas, urbanas y periurbanas buscan recuperar espacios físicos –como mercados, plazas, parques– y simbólicos –justicia, equidad, solidaridad, actores campesinos– coptados o desvalorizados

por un régimen agroalimentario global¹ que homogeneiza los sistemas agroalimentarios² sustrae la soberanía alimentaria y reconfigura las dietas urbanas y rurales, incrementando así la concentración empresarial, tanto de la producción como de la distribución de alimentos, la cual se abastece de las largas cadenas de intermediación local, regional y nacional que estimula dicho régimen agroalimentario (Sevilla *et al.*, 2012).

Los actores de esas iniciativas recurren a estructuras preexistentes –organizaciones campesinas, afrodescendientes, barriales, consumidores (Crespo y Sabin, 2014)– que reivindican y defienden procesos económicos, sociales y políticos de base comunitaria, como una forma de garantizar la participación y toma de decisiones colectivas. Estos procesos giran en torno a temáticas como la conservación de semillas, la calidad y acceso a la tierra y al agua, la soberanía y la autonomía alimentaria y la agroecología, entre otros, y utilizan saberes, prácticas, vínculos y recursos para resistir y transformar algunas de las estructuras que los oprimen.

La expansión de este tipo de mercados alternativos busca transformar los mecanismos de distribución de alimentos observada en los últimos años. Mediante adjetivaciones como mercados locales, agroecológicos y orgánicos, así como ferias de consumo responsable, de economía solidaria o de comercio justo, tienen como objetivo diferenciarse de los circuitos convencionales. Pese a que estos mercados expresan algunas transformaciones en torno a las formas de producción, consumo e intercambio, para valorar sus efectos en cuanto a la democratización de los sistemas agroalimentarios es fundamental identificar las relaciones de intercambio que construyen y el tipo de mercado que generan (Soler y Calle, 2010), pues su emergencia no implica necesariamente la transformación del mercado convencional; inclusive, en ocasiones, se ha observado que sus canales de distribución reproducen prácticas que fortalecen estructuras globales inequitativas, generadas en torno a élites de consumo, prácticas discursivas asociadas a justicia social y ambiental basada en “juegos de etiquetas” –comercio justo, ambientalmente responsable, buenas prácticas de proveedores– y certificaciones –orgánico, verde o sustentable–, además de los nichos de mercado constituidos por las “falsas soluciones de la economía verde” (Rosset, 2016) que no cuestionan ni transforman dichas estructuras.

Conforme con lo anterior, es importante que en la construcción de alternativas se estimulen complementariedades territoriales y productivas que trasciendan la racionalidad económica, e incluyan relaciones más justas y solidarias entre los participantes. La creación de vínculos entre actores locales y regionales va en esta dirección, pues amplía la concepción de la distribución de alimentos y los mercados relacionados con ésta.

La recuperación de espacios físicos y simbólicos vinculados con la distribución de alimentos que realizan las iniciativas mencionadas supone cambios en las lógicas y dinámicas que configuran los sistemas agroalimentarios (Sevilla *et al.*, 2012). Al mismo tiempo, problematiza categorías y discursos recurrentes –intercambios directos, precios justos, comercio justo, entre otros– que resultan cruciales para cuestionar y proponer transformaciones frente al modelo neoliberal (Nicholson, 2013) y los aparentes esfuerzos por erradicar los problemas de la liberalización de un mercado que margina a la mayoría de los productores.

No obstante las particularidades de los contextos y las trayectorias de las iniciativas, éstas deben afrontar las consecuencias del régimen agroalimentario global, expresado en la participación de grandes corporaciones en las diferentes etapas del proceso productivo, desde el tipo de semillas e insumos químicos (Bayern, Syngenta, Basf, DuPont), infraestructura y transporte (Nestlé, Pepsico, Kraft Foods), hasta la distribución comercial (Walmart, Carrefour y Tesco) (Delgado, 2010; Rodríguez, 2010, Gallar, 2013), además de la implementación de subsidios, flexibilización de leyes, regímenes fiscales,

¹ El régimen agroalimentario global se define como el vínculo entre la geopolítica mundial y los procesos históricos mediante los cuales se transforman los mecanismos de abastecimiento de alimentos de una sociedad, las relaciones que establecen los actores que intervienen y las consecuencias sociales que de allí se derivan (McMichael, 2015; Tarditti, 2012; Rodríguez, 2010).

² El sistema agroalimentario se define como “el conjunto de las actividades que concurren a la formación y a la distribución de los productos agroalimentarios y, en consecuencia, al cumplimiento de la función de la alimentación humana en una sociedad determinada” (Malassis, citado en Sevilla *et al.*, 2012).

La principal diferencia entre el régimen agroalimentario y los sistemas agroalimentarios tiene que ver con la escala en la que se configuran las relaciones en torno a los procesos productivos, y el tipo de actores, sujetos y grupos que intervienen en dicha configuración (McMichael, 2015).

permisos y la presencia cada vez mayor del sector financiero dentro del proceso productivo (Burch y Lawrence, 2009; McMichael, 2015).

De esta manera, se dinamizan procesos de acumulación por desposesión (Harvey, 2004) dentro de los sistemas alimentarios locales,³ entendidos como una forma particular de sistema productivo organizado en torno a recursos locales específicos (Boucher y Pomeón, 2012), forzando a pequeños y medianos productores a participar en el mercado como vendedores de su fuerza de trabajo y no como vendedores de alimentos (Kautsky, 1988); lo anterior se refuerza ante la ausencia de políticas públicas y de mecanismos de apoyo para este tipo de productores e intermediarios, incidiendo en la forma como se valora la agricultura y sus principales actores.

Intercambios diversos y complementariedades territoriales: puntos de partida para la construcción de alternativas alimentarias

Un elemento inconfundible de los sujetos e iniciativas que buscan alternativas de producción, consumo e intercambio es su heterogeneidad, de allí que sus modalidades de entender y cuestionar categorías, prácticas y discursos sean diversas. Esto subraya la importancia de afianzarse en relaciones horizontales, solidarias y colectivas que permitan su articulación sin que esto implique ser cooptadas por los discursos hegemónicos, pues estaríamos ante un “mecanismo de refugio en los espacios microsociales, perpetuando en los espacios mayores un orden excluyente que, por lo mismo, acabaría por diluir esta alternativa en sus meras intenciones” (Max-Neef, 1998: 116). En el caso de la distribución de alimentos, se evidencia ante la capacidad de la gran distribución de “reconstruir cualquier ficción de lo local, de la solidaridad y de la calidad de los alimentos” (López, 2012: 23).

En ese sentido, y con el ánimo de recuperar el control de las etapas del proceso productivo, quienes promueven los nuevos escenarios de comercialización e intercambio recuperan postulados de algunas vertientes de las ESS (Gracia, 2015) en cuanto a la búsqueda de otros mercados, otras formas de relacionarse y participar en ellos: “Los mercados deben ser entendidos como espacios de intercambio de bienes y servicios en función de la sociedad y no sólo del capital” (Coraggio *et al.*, 2011: 24), donde los diferentes actores logren poner en juego una multiplicidad de estrategias, algunas a favor de los intercambios directos, otras a partir de la posibilidad de generar formas de intermediación solidaria, pero teniendo como referente los contextos locales en los que emergen, las características de sus participantes y el tipo de transformaciones que buscan.

De allí que algunas de estas experiencias se conciben como mercados alternativos (Santana, 2011; Roldán y Gracia, 2015), mercados locales (Macla, 2012; Chauveau y Taipe, 2012), o mercados territoriales (Kay, 2016). En términos generales, estos mercados se incluirían en los circuitos cortos de comercialización, redes de colaboración solidaria (Mance, 2008), o circuitos económicos solidarios. A partir de los aportes y debates planteados por las categorías anteriores, algunas de las iniciativas se han concentrado en fortalecer la reducción de las distancias geográficas y distancias comerciales⁴ (cuadro 1), la primera, expresada generalmente en kilómetros; mientras que la segunda, en el número de intermediarios entre producción y consumo. De ahí el afán por incentivar los intercambios directos y expresar sus virtudes frente a la intermediación; características replicadas por la industria agroalimentaria, la cual acapara la producción de productores locales, a quienes les compra directamente a precios irrisorios.

³ De acuerdo con Kay (2016), los mercados territoriales, entre los que ubicamos a los sistemas alimentarios locales (además de incluir mercados regionales y nacionales), promueven la inclusión y diversidad, desempeñan funciones económicas, sociales, culturales y ecológicas en torno al abastecimiento de alimentos; buscan una mejor remuneración a los productores y por consiguiente mayores grado de autonomía; contribuyen al fortalecimiento de las economías locales; funcionan conforme a reglas compartidas acordadas por los participantes; se consolidan como lugares en los que entran en juego relaciones políticas, sociales y culturales, y donde las personas involucradas interactúan conforme a distintos grados de interdependencia y solidaridad.

⁴ La distancia geográfica óptima varía de acuerdo con diversos factores contextuales, sin embargo, se considerarían dentro de este objetivo los que se encuentran a menos de 200 km de distancia. Frente a las distancias comerciales, se contempla la posibilidad de tener máximo un intermediario.

Lo anterior evidencia la necesidad de incluir elementos que consideren otro tipo de distancias dentro de los objetivos y estrategias que diseñan este tipo de experiencias. Por ejemplo, la *distancia funcional*, entendida como el poder ejercido por los participantes; la intermediación y las particularidades territoriales; la *distancia cultural*, expresada en las motivaciones, los valores y las relaciones que surgen en los espacios de intercambio o la *distancia dimensional*, asociada al volumen de la producción que se refleja en la cantidad de producto repartido y en el número de unidades de producción o de consumo implicadas (Gallar, 2013).

Cuadro 1. Formas para reducir distancias en la construcción de mercados alternativos

Tipo de distancia	Características	Aspectos a considerar
Distancia geográfica	Kilómetros recorridos entre unidad de producción y consumidor final.	<ul style="list-style-type: none"> • Incentivar mercados locales (producción y consumo local). • Promover intercambios directos. • Posibilidad de acaparamiento de productos locales por parte de grandes distribuidores.
Distancia comercial	Número de intermediarios entre productor y consumidor final	<ul style="list-style-type: none"> • Promover intercambios directos. • Reducir el número de intermediarios. • Desarrollar estrategias de intermediación solidaria. • Posibilidad de acaparamiento por parte de grandes distribuidores.
Distancia funcional	Poder ejercido por los participantes, intermediación y particularidades territoriales	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad de decidir sobre producción y consumo. • Posibilidad de diseñar estrategias de intermediación favorables para todos los participantes, en función de las distancias, las vías de acceso, la edad de los productores, entre otras. • Generar estrategias de complementariedad territorial
Distancia cultural	Motivaciones, valores y relaciones que surgen en los espacios de intercambio	<ul style="list-style-type: none"> • Recuperar prácticas y conocimientos locales-tradicionales. • Generar estrategias de complementariedad generacional. • Diseñar mecanismos colectivos de negociación que no se agoten en el incremento del precio. • Promover formas de intercambios no monetarios.
Distancia dimensional	Volumen de la producción, cantidad de producto repartido y número de unidades de producción o de consumo implicadas	<ul style="list-style-type: none"> • Número de familias asociadas o vinculadas. • Capacidad de integrar cada vez más familias productoras. • Capacidad de ampliar el número de consumidores.

FUENTE: elaboración propia, con información de Gallar (2013).

La intermediación en el centro de la discusión

En el régimen alimentario globalizado, la intermediación ha contribuido a que la agricultura se transforme en una actividad lucrativa y especulativa, en la que los alimentos dejan de ser considerados y tratados como un derecho humano (Nyeleni, 2007) para ser transados como mercancías en mercados internacionales. El hecho de que la mayoría de los alimentos circulen y se intercambien por medio del mercado convencional implica otorgarles un valor de cambio expresado en el precio; sin embargo, en los alimentos producidos por pequeños y medianos productores el precio es impuesto por el conjunto de intermediarios que participan de la distribución que, en la mayoría de los casos, aprovecha la ausencia de información y mecanismos de control. Además de distorsiones asociadas al acceso y al precio de los alimentos, con lo anterior se amplían las distancias entre los participantes, los territorios y las posibilidades de transformación de los sistemas alimentarios locales.

Las condiciones desfavorables para los productores y la larga historia de abusos y desigualdades han estimulado discursos y prácticas que estigmatizan⁵ el papel del intermediario, con el ánimo de despojar a la intermediación de su capacidad de controlar y manipular la información y la producción. En estos discursos, los intercambios directos se asocian a mayores grados de justicia para el productor –generalmente en relación con mejores precios–, dando por sentado que es imposible una intermediación equitativa.

Sin embargo, dentro de las experiencias analizadas, se observa cómo la intermediación cumple funciones específicas para la gran mayoría de los productores, principalmente tareas de logística y distribución –transporte y recepción de productos, almacenamiento, entregas a domicilio–, además de tareas no especializadas que realizan los participantes y que no contempla ningún margen comercial. En ese sentido, reconocer que la intermediación logra resolver necesidades específicas implica generar esfuerzos que conciben su transformación como una prioridad para el fortalecimiento de los sistemas agroalimentarios locales. Para esto es necesario interpelar políticamente a quienes participan en las etapas de producción, distribución y consumo, e incluirlos en procesos que integren características de cooperación, reciprocidad, equidad y justicia.

En consonancia con lo anterior, incluir alternativas a la intermediación no implica hablar de acumulación en su versión capitalista, sino más bien se trata de asignarles tanto valores monetarios a través del precio (Fernández, 2012), como no monetarios a partir de beneficios y virtudes sociales, culturales y ambientales, principalmente porque algunos de los principales problemas que enfrentan los productores serían distribuidos o compartidos con otros participantes, resolviendo así algunas de las ineficiencias más recurrentes –distancias, tiempo de traslado, vías de acceso, falta de transporte y edad de los productores–.⁶ Es cierto que existen mercados, ferias y puntos de venta que pueden ser atendidos directamente por los productores, como lo reflejan las experiencias analizadas, pero abastecer centros urbanos y ciudades intermedias llegaría a ser muy desgastante física y económicamente.

Metodología

El trabajo se basa en el análisis preliminar de fuentes primarias de información, generadas a partir de una investigación doctoral,⁷ así como en fuentes secundarias (censos, encuestas e informes), así como postulados teóricos integrados en las diferentes etapas de la investigación.

A fin de estudiar las estrategias de distintos actores –pequeños y medianos productores urbanos y rurales, líderes campesinos y organizaciones de apoyo– frente a la problemática de la intermediación y comercialización, se planteó el método de estudio de caso (Yin, 1994) y se seleccionaron dos casos que involucraran problemas comunes en contextos diferentes. Los casos escogidos fueron Mercados Campesinos de Bogotá y la Confederación AgroSolidaria Colombia, seleccionados tanto por su capacidad de visibilización de la problemática de interés en el contexto nacional, como por su participación en procesos de producción y comercialización en la región central del país.⁸ Para el primer criterio se tuvo en cuenta su presencia en escenarios académicos, institucionales y colectivos; en cuanto a la ubicación geográfica,

⁵ En términos sociológicos, las categorizaciones y los estigmas muestran la interconexión individuo-sociedad y denotan la diferenciación social. De acuerdo con Goffman (1998), el estigma es un atributo profundamente desacreditador, vinculado con una diferencia indeseable. Aunque este autor habla de estigmas relacionados con apariencia física, enfermedades mentales o atributos vinculados con sistemas de diferenciación como la raza, nación, género, etnia y religión, aquí utilizamos el término en el sentido de un prejuicio hacia una función económica –la intermediación– derivada de la concentración y acaparamiento del régimen alimentario que, aunque real, puede impedir captar otras formas de intermediación y comercialización que ocurren, así como obturar la aparición de experiencias que contribuyan a transformar la economía, política y sociedad (Gracia, 2015).

⁶ Siendo éste uno de los principales retos del sector rural, también es uno de los ejes que vienen trabajando diferentes organizaciones en diferentes países, a partir de la creación de escuelas rurales, de centros agroecológicos y de talleres para jóvenes campesinos, que permitan incentivar y garantizar su permanencia en el campo (Tamayo, 2014; Parrado y Molina, 2014).

⁷ Titulada “Estrategias sociales, redes de apoyo e iniciativas de comercialización e intercambio asociadas a la producción campesina en México y Colombia” que se realiza en el marco del programa en Ecología y Desarrollo Sustentable de El Colegio de la Frontera Sur (México).

⁸ La región central del país está compuesta por Cundinamarca, Meta, Boyacá, Tolima, Huila y la parte rural de Bogotá.

su ubicación en la zona de Bogotá les permite acceder a pisos térmicos que van desde menos de los 200 m.s.n.m en el valle del río Magdalena y el pie de monte llanero, hasta más de 3,000 m.s.n.m en el páramo del Sumapaz, todo esto en un radio de menos de 200 kilómetros, lo que, en términos alimentarios, supone la capacidad de abastecer este tipo de mercados de una vasta diversidad de alimentos dentro de un espacio geográficamente cercano, estimulando, además, procesos de complementariedad productiva entre las regiones.

El diseño de las guías de observación y entrevistas semiestructuradas aplicadas durante el trabajo de campo (entre abril y julio de 2016) se hizo a partir de los hallazgos efectuados en salidas exploratorias previas durante octubre de 2015, las cuales permitieron identificar distintos roles entre los participantes de las experiencias: productores, promotores, organizaciones de apoyo y academia. Con las entrevistas se buscó identificar la percepción de cada participante, según sus funciones y formas de participación respecto de la comercialización e intercambio y con la observación –que incluyó un diario de campo y diálogos informales– se pretendió captar aspectos claves frente a la disposición del lugar, relaciones y vínculos sociales.⁹ Se acompañaron distintas actividades de las experiencias seleccionadas, como días de mercado y ferias, reuniones organizativas, visitas a unidades de producción y encuentros institucionales, así como algunas iniciativas complementarias de agricultura urbana y ferias de productos locales.

Se realizaron treinta y dos entrevistas a líderes campesinos, productores, funcionarios públicos y académicos, buscando recuperar las voces de actores que cumplen funciones diferenciales en las organizaciones y en los contextos en los que operan. También se realizaron visitas a unidades de producción (13) y se asistió a eventos académicos sobre aspectos claves del sector rural en Colombia. Para seleccionar a los entrevistados, se contó primero con contactos clave y se utilizó la técnica de “bola de nieve”.

La sistematización y análisis de la información se realizó con el programa Atlas.Ti 7.5.6. Al mismo tiempo, se utilizaron como referencia datos de fuentes secundarias, como los censos agropecuarios, encuestas y datos generados previamente por investigaciones y programas de apoyo institucional (Ordóñez *et al.*, 2014; Rosset, 2013; Parrado y Molina, 2014), e investigaciones para tesis de maestría y doctorado en las que se desarrollan aspectos puntuales de alguno de los casos seleccionados (Chaparro, 2014; Reina, 2013; Pereira, 2014, entre otros).

Características del contexto agrario colombiano

El contexto agrario colombiano reafirma la desigualdad e inequidad en la concentración, distribución y uso de la tierra¹⁰ presente en el campo latinoamericano, aunque también aloja procesos organizativos que en algunos momentos se expresan en escenarios de gran participación y resistencia ciudadana. Pese a la represión soportada por los movimientos sociales –manifiesta en desapariciones de líderes campesinos, desplazamientos y asesinatos–, las organizaciones campesinas, comunales, afrodescendientes, indígenas y sindicales continúan generando iniciativas y propuestas para la construcción de un país más justo y solidario.

En ese sentido, pese a las dinámicas y mecanismos de control sobre el proceso productivo que ejercen grandes corporaciones (Ordóñez, 2011, Fajardo, 2014), algunos sucesos recientes han demostrado el rechazo al régimen

⁹ Los ejes de las guías de entrevistas y de observación fueron 1) organización/prácticas organizativas; 2) actores institucionales, organizaciones de apoyo, alianzas estratégicas; 3) prácticas productivas; 4) consumo; 5) comercialización e intercambio; 6) procesos complementarios; 7) factores que favorecen o debilitan y 8) conceptos teóricos clave.

¹⁰ De acuerdo con la Revista Semana (2012), en Colombia, el 77 por ciento de la tierra está en manos de 13 por ciento de propietarios, y el 3.6 por ciento de estos tiene el 30 por ciento de la tierra. En las últimas tres décadas, 6.6 millones de hectáreas fueron apropiadas por la fuerza en el contexto de violencia del país. Y, finalmente, el uso de la tierra no corresponde a su vocación principal: de 39.2 millones de hectáreas que se usan para ganadería, sólo 21 millones son aptas para eso; mientras que de las 21.5 millones de hectáreas de tierra con capacidad agrícola, sólo se usan 4.9 millones.

agroalimentario global por parte de diversos sectores de la sociedad y la reivindicación de mejores condiciones y garantías. Este rechazo y sus demandas asociadas se desplegaron en 2013 durante el Paro Nacional Agrario y Popular –la mayor protesta social del país de los últimos tiempos–, que reunió a productores de diferentes realidades y regiones del país en torno a pliegos y reivindicaciones de corto y mediano plazo, que ampliaron la protesta del sector rural y generaron fuertes expresiones urbanas de solidaridad y rechazo a las injusticias padecidas por el campesinado (Ordóñez, 2011). Coincidimos con Ordóñez, investigador del Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos (ILSA), acerca de que este paro agrario que duró 24 días –al igual que el más reciente paro camionero de 2016, en el que se plantearon demandas de pequeños y medianos intermediarios (transportadores)– deben ser leídos:

como una gran manifestación de rechazo a la configuración y dinámica del régimen alimentario corporativo en Colombia y, por ende, debe ser interpretado como la más grande exigencia de soberanía alimentaria en el país, esto a pesar de la falta de una lectura sistémica e integradora de las diferentes demandas y hechos que llevaron a la protesta campesina (Ordóñez, 2011: 1).

Estas protestas sociales, así como otras *formas cotidianas de resistencia campesina* (Scott y Sanchis, 1997) son expresiones de la inconformidad que subyace, de manera general, entre el campesinado y las dinámicas económicas que los afectan y los excluyen. Al mismo tiempo, son un llamado de atención a la sociedad rural y urbana para visibilizar las desigualdades que, a causa de la cotidianidad, pasan inadvertidas. En este caso, detener el flujo de alimentos del campo a la ciudad se convierte en la oportunidad de visibilizar al campesinado frente a los abusos y faltas de garantías de parte del Estado. Adicionalmente, estas expresiones de inconformismo visibilizan demandas colectivas ante diversos actores, además de que dinamizan estrategias para recuperar espacios de participación política y toma de decisiones que favorecen a pequeños y medianos productores e intermediarios.

Un aspecto relevante en el contexto colombiano tiene que ver con la desarticulación entre las unidades de producción y los espacios convencionales de comercialización, en donde es recurrente el retorno de alimentos producidos en una región, luego de haber pasado por las centrales de acopio de las ciudades principales, situación que refleja una de las ineficiencias del sistema agroalimentario centralizado y controlado por acopiadores-intermediarios.

La creciente concentración de los canales de distribución de alimentos

En Colombia predominan cinco canales de distribución en las ciudades grandes e intermedias:

- a) Mayoristas.
- b) Grandes superficies y tiendas exprés.
- c) Supermercados independientes.
- d) Tiendas de barrio.
- e) Vendedores ambulantes.

A estos canales se agregan, en algunas regiones, mercados, ferias y tiendas con algún grado de diferenciación, que incorporan estrategias de comercialización (canastas, domicilios, compras colectivas) que favorecen a productores y consumidores en cuanto a la calidad de los productos y mejores precios para las dos partes.

El *canal mayorista* comprende centrales de abasto y plazas de mercado. En Bogotá, la principal central de abasto, Corabastos, es la segunda más grande de Latinoamérica, después de la Central de Abastos de la Ciudad de México (Reyes, 2010). Corabastos pertenece, principalmente, a comerciantes e inversionistas privados (entre los que figuran algunas entidades financieras) y en porcentajes menores a la Alcaldía de Bogotá, la Gobernación de Cundinamarca y el Ministerio de Agricultura.

A esta gran central de abasto, la complementan diecinueve plazas de mercado distritales y veintitrés privadas, las cuales funcionan como centros de agregación de oferta, desde los cuales se redistribuyen alimentos a las tiendas de barrios y a ciudades intermedias. Dicha redistribución da lugar a una de las ineficiencias más recurrentes dentro de los sistemas alimentarios controlados por pocos actores: las distancias que recorren los productos para llegar a los centros de acopio, para luego reenviarlos a sus lugares de origen, o bien para ser abastecidos de productos que se cultivan localmente, pero que vienen de otras regiones, después de haber pasado por varios intermediarios y haber inflado su precio. Ante la ausencia de políticas públicas y mecanismos que garanticen la participación de pequeños y medianos productores, este fenómeno se ha consolidado dentro de centrales y plazas de mercado.

En las últimas décadas se realizaron fusiones, acuerdos y adquisiciones a nivel mundial¹¹ que reafirmaron la participación y control de grandes capitales en los canales de distribución. Este fenómeno, denominado *distribución de alimentos en grandes superficies*, ha originado el aumento de las importaciones de comida barata y el posterior abaratamiento de productos nacionales, junto al deterioro de las relaciones comerciales con los productores, quienes no logran cumplir con las condiciones de compra –volúmenes, presentación, rotulado, códigos de barras– y se ven desfavorecidos por la forma de pago. Adicionalmente, esta modalidad de distribución ha incrementado su presencia en los barrios a partir del diseño de tiendas “expres” que ofrecen gran variedad de productos, atención las 24 horas, entregas a domicilio, y permiten realizar pagos, transacciones y retiros bancarios –entre otros servicios– con el respaldo de grandes corporaciones. En este renglón, pero con otras características, se incluye un formato de tiendas de bajo costo¹² que ha incursionado en Colombia desde 2010.

Este tipo de canales han desplazado a las tiendas de barrio como panaderías, carnicerías y cafeterías, así como a *vendedores ambulantes* y algunos *supermercados independientes*, que no sólo fungen como agentes de compra entre el canal mayorista y el consumidor final, sino que también incorporan grados de confianza y solidaridad entre tenderos y consumidores (diálogo informal con líder Asocomunal, octubre de 2015, Bogotá). Las tiendas y mercados diferenciados se caracterizan por crear vínculos directos entre consumidores y productores, incentivar formas de producción orgánica y agroecológica, e incorporar algunos valores y principios de solidaridad y justicia en los intercambios. En general, este tipo de tiendas se ubican en zonas de ingresos altos, lo cual excluye a un gran número de consumidores y restringe sus posibilidades de transformar los sistemas alimentarios.

Adicionalmente, tiendas como éstas buscan diferenciarse a partir de la incorporación de mecanismos de control, certificación y validación de procesos que hacen agencias privadas. Algunos de estos espacios diferenciados, sin embargo, han estimulado la participación de productores, consumidores y académicos, tanto en los procesos de certificación, como en el apoyo de procesos productivos, de distribución y de consumo. Para esta investigación, ahondamos en dos propuestas que, a partir de motivos y estrategias diferentes, llevan más de una década generando experiencias y aprendizajes en torno a la transformación de los mecanismos de producción y distribución de alimentos en el país.

Como veremos a continuación, los espacios que convergen en los dos casos estudiados han diseñado canales de distribución y espacios de comercialización alternativos frente a los convencionales. Algunas han fortalecido canales mayoristas que les permiten acopiar a nivel regional y abastecer, principalmente, algunas tiendas de barrio y restaurantes, aunque sobre todo han promovido mercados locales, canastas a domicilio y, recientemente, las ventas por Internet. Todas estas estrategias han estado acompañadas por formas de intermediación que reflejan la importancia de esta función dentro de los sistemas agroalimentarios, pero que muchas veces su implementación no es reconocida como una prioridad dentro de estas experiencias.

¹¹ En Colombia, el Grupo Éxito -que controla almacenes Éxito, Carulla y Surtimax- pertenece al Grupo Casino de Francia, que controla el 42 por ciento del sector de grandes superficies. Le sigue el Grupo Olímpica, propiedad de empresarios colombianos y, en tercer lugar, el grupo chileno Cencosud, el cual participa del mercado colombiano con las tiendas Jumbo y Easy (Revista Dinero, 2016).

¹² En el país hay tres tiendas con este formato “D1”: Justo y Bueno” y Ara -las tres con una participación mixta entre capitales nacionales y extranjeros-. De acuerdo con la Revista Dinero (2016), la estrategia de estas tiendas se basa en la reducción de costos de exhibición, negociación con proveedores, logística y mercadeo para ofrecer a los consumidores descuentos en el precio final que, en ocasiones, llegan a ser hasta del 30 por ciento.

Los procesos de intermediación desde las experiencias estudiadas

Breve caracterización de los casos de estudio

Mercados Campesinos (MC)

Es un proceso organizativo conformado en 2004, compuesto por un núcleo central integrado por el Comité de Interlocución Campesina y Comunal (CICC)¹³ y la Alianza Campesina y Comunal (Alcampo)¹⁴ (gráfica 1), organizaciones campesinas que se han conformado a partir de diversas luchas y reivindicaciones populares históricas en diferentes regiones del país. Este núcleo está dispuesto en cuatro coordinaciones, con tareas específicas (comercialización, organización, comunicación y capacitación) y un canal de comunicación que va del campesino, coordinador regional, pasando por el comité campesino municipal y el promotor municipal. Adicionalmente, contaron con el acompañamiento de ILSA, Oxfam y la Secretaria de Desarrollo Económico en diferentes etapas.

Al mismo tiempo, en torno a ese núcleo han participado diferentes instituciones de acompañamiento financiero, técnico, investigativo, además de otros actores campesinos y aliados comerciales.¹⁵ Esta diversidad de actores permitió el fortalecimiento organizativo y comercial de los participantes en algunas regiones, pero dejó pendiente la consolidación de procesos autónomos que pudieran dinamizar las organizaciones campesinas desde los territorios y que les permitieran enfrentar la ausencia del apoyo económico, principalmente.

En ese orden de ideas, MC encontró en la capital un escenario que facilitó no sólo la comercialización de los productos rurales, sino también la visibilización del campesinado. Hasta octubre de 2015, los productores participantes de la región central del país, más de dos mil personas ubicadas en más de 112 municipios¹⁶ del país, ofrecían sus productos en doce parques públicos de la ciudad, situación que se truncó a raíz del cambio de alcalde¹⁷ de la ciudad, a partir de 2016, y la posterior reestructuración del proceso, lo que significó la eliminación de los permisos y recursos destinados a MC.

Dentro de los principales objetivos frente a la distribución se encontraba la eliminación de los intermediarios y la consolidación de un canal mayorista (que aún se conserva en menor medida), que se vincula con restaurantes y tiendas de barrio coordinado por las organizaciones campesinas involucradas en el proceso. Sin embargo, al no poder garantizar la comercialización del total de la producción, se diseñaron talleres, capacitaciones, visitas, entre otras actividades, con la finalidad de mejorar las condiciones de negociación con los intermediarios. Por lo tanto, las propuestas y prácticas se han reinventado en función de las diferentes etapas del proceso.

AgroSolidaria (AS)

Es un modelo de organización socioeconómica que desde 1994 integra familias agricultoras y prosumidoras urbanas y rurales, que se han fortalecido a partir de procesos organizativos locales en diferentes regiones. Tiene sede en el Departamento de Boyacá (centro-oriente del país, a 150 kilómetros de Bogotá), sin embargo, a mediados de la primera década del presente siglo, logró escalar a otros departamentos y regiones. En 2014, AS tenía presencia en más de dieciocho departamentos¹⁸

¹³ Integrada por Fundación San Isidro, Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (Fensuagro), Federación Nacional de Cooperativas Agropecuarias (Fenacoa), Asociación Nacional de Ayuda Solidaria (ANDAS), Acción Campesina Colombiana (ACC) y Asociación Mercados Campesinos del Oriente del Tolima (Asomercamp).

¹⁴ Integrada por: Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia (Anmucic), Asociación Departamental de Usuarios Campesinos de Cundinamarca (ADUC), Mutual Comunal Agroalimentaria (Agrocomunal).

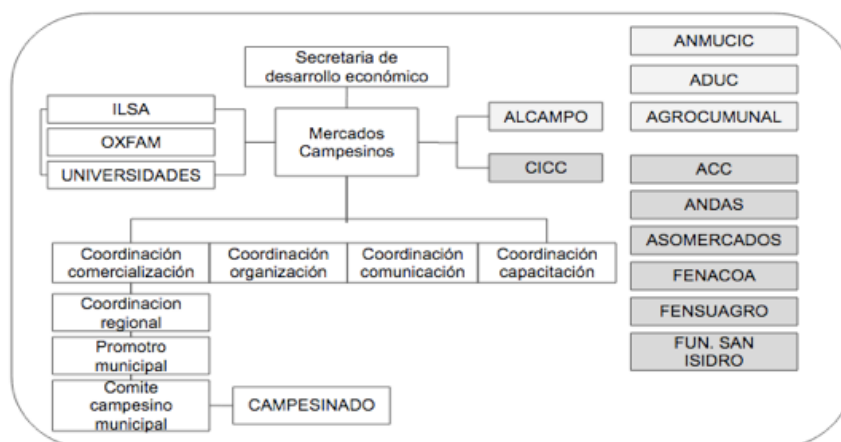
¹⁵ Para una descripción detallada de los actores involucrados, véase Parrado y Molina (2014).

¹⁶ De acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), los municipios corresponden al segundo nivel de división administrativa en Colombia, que conforman los departamentos.

¹⁷ El alcalde saliente fue Gustavo Petro (2012-2016), del Polo Democrático Alternativo y el alcalde que lo sucedió -actual alcalde de la capital- Enrique Peñalosa (2016-2020), del Movimiento Equipo por Bogotá y Cambio Radical.

¹⁸ El país está dividido en treinta y dos departamentos y un distrito capital (Bogotá).

Gráfica 1. Estructura organizativa de MC



FUENTE: elaboración propia, con información de Parrado y Molina (2014).

del país con más de treinta y dos mil familias asociadas. Esta iniciativa integra dentro de sus intereses y objetivos diversos procesos complementarios, entre los que sobresalen las finanzas solidarias, los grupos asociativos de producción, distribución, transformación y consumo de alimentos.

La propuesta metodológica y de organización del trabajo se basa en procesos colectivos caracterizados por la autonomía, la descentralización, la interdependencia, la equidad y la complementariedad, el relevo generacional y la gestión asociada. Estos pilares se configuran a partir de una estructura organizacional horizontal, la cual comienza con las unidades socioeconómicas familiares conformadas por diversos grupos asociativos en torno a financiación, producción, transformación, distribución y consumo, los cuales a su vez conforman las seccionales que se agrupan a nivel regional en federaciones y a nivel nacional en una confederación.

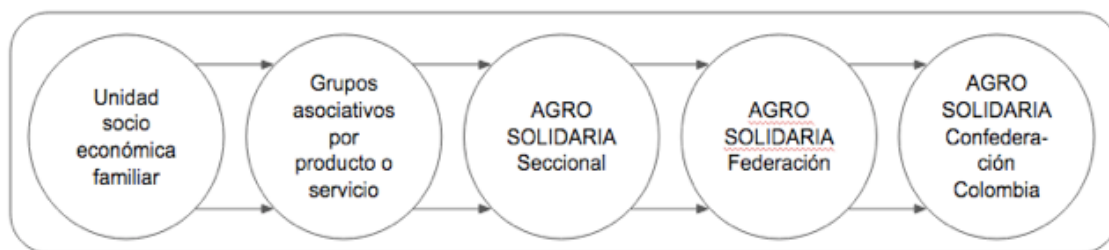
Frente a la distribución, AS se plantea objetivos que apuntan a la exclusión de especuladores e intermediarios ineficientes, así como la necesidad de humanizar el sistema comercial mediante el reconocimiento de la diversidad cultural de los diferentes actores sociales dentro del territorio. Lo anterior implica, entre otras cosas, el diseño de mecanismos para garantizar precios justos a consumidores e intermediarios, así como márgenes justos para los intermediarios o distribuidores.

Intercambios directos, intermediación y contextos

Las estrategias utilizadas por los casos seleccionados muestran la complementariedad que existe entre los intercambios directos y distintas formas de intermediación: más equitativas, incluyentes y de fácil acceso para los productores, al tiempo que muestran diversos procesos complementarios (cuadro 2), que favorecen las estrategias de comercialización e intercambio. Así pues, pese a que los esfuerzos se enfoquen en los intercambios directos, tanto MC como AS generan herramientas que permiten inaugurar nuevos canales de comercialización de la mano de actores solidarios.

A diferencia de AS, que ha desarrollado estrategias de comercialización de acuerdo a los contextos en donde se ubican, MC buscó el fortalecimiento del canal directo. Los aprendizajes que dejó el fortalecimiento de la venta directa son bien reconocidos tanto por los consumidores, como por los productores. Estos últimos expresan motivaciones y aprendizajes que no resultan evidentes y sólo a través del diálogo se logra comprender la importancia que para ellos tienen los encuentros cara a cara:

Gráfica 2. Estructura organizativa de AS



FUENTE: : elaboración propia, con material de divulgación de AS.

Cuadro 2. Características de los casos de estudio

Categorías	Mercados Campesinos	Agrosolidaria
Prácticas productivas	– Producción diferenciada (orgánica, agroecológica, limpia)	
	Venta directa	
Comercialización e intercambio	– Canal mayorista – Reducción máxima de la intermediación	– Estrategias de intermediación solidaria – Puntos de distribución solidarios
Procesos complementarios	– Formación política – Capacitación para negociación con intermediarios – Escuelas campesinas	– Finanzas solidarias – Herederos agrosolidarios – Relevo y complementariedad generacional – Complementariedad de género
Factores que favorecen o debilitan los procesos de comercialización	Favorecen: – Apoyo institucional – Presencia territorial – Cobertura de comercialización Debilitan: – Dependencia de recursos externos – Falta de apoyo al fortalecimiento de mercados locales – Relevo generacional y de liderazgo	Favorecen: – Descentralización – Presencia territorial – Líderes en territorios – Consolidación de mercados locales Debilitan: – Relevo generacional y de liderazgo

FUENTE: : elaboración propia, con base en entrevistas realizadas a participantes de MC y de AS.

la gente nos apoya y nos respalda, porque los consumidores de Bogotá aprendieron a valorar, a respetar a los campesinos y defender los espacios en donde nos reunimos, porque somos una fuente de identidad, de intercambio cultural, y esa forma de valorar ayuda a sensibilizar. Es un espacio enriquecedor tanto para la ciudad, como para nosotros los campesinos, que nos damos cuenta [de] que somos importantes para los consumidores, les gustan nuestros productos y saben que son mejores que los que pueden comprar en otros lugares (líder campesina y productora, MC, Bogotá, junio de 2016).

Sin embargo, pese a que entre sus expectativas se encuentra el poder abastecer de alimentos a la ciudad, también enfrentan situaciones que los alejan de estos espacios y los orillan a los canales convencionales o la venta a revendedores. Entre otras, además de la intermitencia –ya mencionada–, la mayoría de los productores que participaban tanto en MC como en AS durante el trabajo de campo no lograban circular toda la capacidad productiva por un solo canal de distribución, y más aún si se tiene en cuenta que los lugares donde se ubican no cuentan con la infraestructura para almacenar y manipular productos frescos, ni aquellos que requieren cadenas de frío para su conservación (hortalizas, frutas, derivados de la leche y cárnicos).

Por otro lado, los intercambios directos enfrentan la dificultad generalizada de ampliar la oferta de productos. Generalmente, ésta se limita a algunas hortalizas, derivados lácteos y poca variedad de frutas; la razón principal son las distancias y el transporte de los productores lo que genera un filtro en la participación. Desde MC se generaban mecanismos para gestionar apoyos para el traslado de los productores, y así ampliar la oferta, pero sobre la base de los intercambios directos:

Lo que nosotros intentamos es cortar la intermediación totalmente, llevarla a cero. Dentro de la organización campesina se conversa el tema de los fletes, el tema de los costos, de la asociatividad, del cómo disminuir esa cadena de intermediación, ver a través de qué herramientas el campesinado puede dejar de perder frente a la intermediación. Algunos han comprado camiones, han formado colectivos de transportadores, algunos municipios han dado camiones, eso ayuda (Pacho, líder campesino y productor, MC, Cundinamarca, junio de 2016).

Sin embargo, el esfuerzo por “cortar la intermediación totalmente” muchas veces se agota en la posibilidad de generar apoyos y acuerdos con autoridades locales, o con otro de tipo de organizaciones sociales que, si bien resuelven el transporte de manera temporal, genera dependencia e impide la exploración de otras estrategias. Ante esa realidad, algunas organizaciones dentro de MC han generado procesos de capacitación para que los productores sepan negociar con los intermediarios, teniendo en cuenta que:

Ellos tienen que seguir trabajando siempre con el intermediario, en ese aspecto se logró trabajar en la parte de mercados dándoles herramientas para que no sea tan inequitativa la negociación que ellos hacen con los comerciantes, y eso les ha dado también la experiencia para que no tengan una situación tan desventajosa (líder campesina, MC, Bogotá, mayo de 2016).

Este tipo de herramientas de negociación son tan sólo una de las estrategias que han diseñado las experiencias analizadas para enfrentar las desigualdades que supone la relación entre productores e intermediarios-acopiadores, teniendo en cuenta que, reducir el problema de la intermediación a la posibilidad de negociar en mejores términos, niega la posibilidad de cuestionar el comportamiento de los actores con poder dentro de los mercados (Kay, 2016). Asimismo, algunos de estos espacios se convierten en núcleo de procesos de aprendizaje que incluyen la formación política y coadyuvan al fortalecimiento de la identidad campesina en el campo y la ciudad (cuadro 2). De acuerdo con la percepción de uno de los entrevistados, varios sectores –especialmente funcionarios públicos– desvirtúan los beneficios de este tipo de iniciativas al considerar sólo sus resultados inmediatos, medidos en costos y ganancias, costos y estadísticas, pero desconocen los procesos de transformación originados:

Y esto marca la diferencia de qué es lo que ellos realmente están esperando con los procesos, no solamente ir a sembrar una lechuga y comérsela, ¡no!, ellos están buscando más, eso es una herramienta, pero de ahí para allá tienen un proceso social que les está dando sentido, están alimentando su estructura social, sus procesos políticos de territorio de una manera diferente y la excusa es la lechuga, el tomate, la papa, y de eso el gobierno no se ha dado cuenta, ése es el potencial que no le ven a estas iniciativas, creen que están sembrando lechuga para comer lechugas, y ellos están haciendo un proceso de resignificación del territorio, de formación política totalmente diferente (líder-asesora de procesos productivos, productora urbana, Bogotá, junio de 2016).

En ese sentido, los casos seleccionados han dado lugar a la expresión de demandas y conquistas políticas y económicas, las cuales van más allá de lo alimentario. La formación política y la creación de canales para formular las necesidades de los participantes se materializan en la recuperación de lugares (parques, plazas, escuelas, veredas), en prácticas (intercambios de semillas, mingas,* convites, la mano vuelta) y formas de cooperación (articulación entre los participantes y con procesos complementarios).

Hasta aquí hemos expuesto algunos elementos asociados a los intercambios directos a los que no todos los productores logran acceder, de allí la necesidad de generar responsabilidades que permitan que cada vez más productores consigan transformar las condiciones de distribución a las que se ven expuestos por la falta de garantías. Algunas posturas cuestionan el esfuerzo que hacen los productores para participar en espacios que promueven intercambios directos, principalmente por las distancias, los recursos económicos y logísticos, así como la ausencia de apoyos e infraestructura. Y es que “No se le puede exigir al campesino que sea conductor, que sea cobrador, que sea almacenista y que comercialice, ya cumplió una función y hay otros roles que se deben cumplir” (integrante de organización campesina, ex funcionario público, Bogotá, junio de 2016).

Por lo tanto, pensar en el intermediario como un aliado cobra sentido, en la medida que resulta necesario especializar esta tarea, pero por fuera de la lógica del régimen agroalimentario dominante. Frente a este proceso, los casos analizados han reflejado experiencias positivas en las regiones donde el trabajo cooperativo y comunitario ha propiciado su transformación y ha permitido demostrar que “la intermediación justa es posible y que puede haber un grupo de personas que se [dediquen] a ese proceso de comercialización de una manera diferente” (promotor de AS, Bogotá, junio de 2016).

En ese mismo sentido, uno de los líderes campesinos de Cundinamarca menciona que “la intermediación en su justa medida tiene que existir, uno no se puede especializar en todas las etapas de la producción. Uno puede tener lo justo cuando uno está en una cadena justa” (líder campesino y productor, MC, Viotá, Cundinamarca, junio de 2016). Esta cita refleja que la noción de justicia se recupera como una demanda movilizadora de cambios y transformaciones.

Tanto en MC como en AS este tipo de complementariedades se dan en escasa medida: entre los participantes de MC –cuando se realizaban mercados presenciales– al final de la jornada se hacían intercambios –monetarios o no– entre los productores que provenían de diversas regiones y, en el caso de AS, a partir de diálogos entre seccionales se generan acuerdos –hasta ahora muy incipientes–, mediante los cuales se consolidan intercambios entre diferentes regiones; sin embargo, estos esfuerzos conforman acciones transformadoras, siempre y cuando se continúen fortaleciendo.

En ese sentido, este tipo de prácticas permite tener mayores grados de independencia y formas autogestivas que se reflejan en la distancia que pueden tomar respecto de la dinámica de los juegos de etiquetas, certificaciones y validaciones que impone el modelo agroalimentario:

Deben ser espacios con un ambiente inclusivo, de vincular a la gente con muchísima facilidad, y que le facilitan mucho las cosas al productor y le quitan esa angustia de tener que estar formalizado, de tener registros, certificaciones y de demostrar sus buenas prácticas de manufactura y todas esas cosas que asustan generalmente al pequeño productor. Entonces, ellos no se sienten solos en ese sentido y pueden gobernar sus medios de vida, pueden aprovechar lo que tienen y con eso vivir (investigadora-promotora de comercialización, Bogotá, julio de 2016).

* Reunión de amigos o vecinos para realizar trabajo agrícola colectivo y gratuito con fines de utilidad social. *N. de la ed.*

La posibilidad de recuperar espacios de comercialización en la ciudad debe estar acompañada de propuestas que permitan, a la vez, la reterritorialización de los mercados para evitar la centralización y la dependencia de determinados espacios y actores. Adicionalmente, convendría continuar fortaleciendo procesos complementarios que afiancen estrategias de comercialización, ejemplo de ello son las escuelas campesinas y los procesos de formación política que promueven las organizaciones que participan de mc y que se articulan con experiencias similares a nivel nacional, las cuales, además, refuerzan procesos de autonomía dentro de los territorios y que se reflejan en las formas de participación a escala local y regional, principalmente.

Al mismo tiempo, desde AS se plantea la importancia de diseñar estrategias que enfrenten temas como el relevo y la complementariedad generacional y de género, que estimulen la transmisión de prácticas y saberes diversos (herederos agrosolidarios) entre sus participantes, así como la puesta en marcha de estrategias de financiación –con fines productivos o no– que permitan fortalecer economías locales, en la medida que el dinero circule más por el territorio. Finalmente, estos procesos complementarios, aunados al objetivo de transformar los procesos productivos abonan a la posibilidad de consolidar otra sociedad, otra economía, otros marcos culturales y, por lo tanto, otra política y otras formas de participación (Caracciolo, 2013)

Finalmente, parafraseando a Max-Neff (1998), parece que el problema no es tanto que no se logren encontrar respuestas a la crisis del modelo agroalimentario en general y a su distribución en particular, sino más bien que no se han planteado preguntas para enfrentar las desigualdades. Como observan algunos de los productores entrevistados, “el cuello de botella” quizá no sea la intermediación como tal, sino más bien el tipo de intermediarios que participan de los sistemas agroalimentarios.

Realidades y perspectivas en torno a los intercambios desde la voz de los actores

Del total de entrevistas efectuadas (treinta y dos), veintidós se realizaron durante recorridos por las unidades de producción, en las que productores y productoras expresaron el esfuerzo y la dedicación que requieren las labores del campo. Sin embargo, esa sensación de orgullo y gusto por cultivar y cuidar la tierra y el agua se desvanecía ante la frustración e inconformidad que expresaban al retomar el tema de la comercialización. La mayoría de los productores deben “negociar” algún porcentaje de su producción (en condiciones muy desfavorables) con los intermediarios que llegan a las fincas a ofrecer precios insignificantes por el trabajo de temporadas de siembra y recolección. Uno de los productores que participan del proceso de mc, expresa claramente esa inconformidad:

Muchas veces el productor, el campesino, el que va y labra la tierra, el que viene y le ofrece a usted el producto es el que menos gana, la plata como tal se la llevan los intermediarios, el que me compra a mí, simplemente por el hecho de decir “déjeme el bulto aquí”, con ese solo hecho ya se ganó más del 50 por ciento de lo que vale la mercancía, cuando yo que tengo que labrar la tierra, conseguir la semilla, sembrarla, cultivarla, abonarla, soy el que menos gana. Eso es un descalabro, cómo se le ocurre que una persona que produce, que se sacrifica, que con el sudor de su frente saca los productos, gane menos que una persona que simplemente comercializa. Eso es tan ilógico (productor y líder campesino, mc, Arbeláez, Cundinamarca, junio de 2016).

La frustración crece al conocer el precio que pagan los consumidores, quienes a su vez desconocen las ineficiencias y abusos que hay en los canales convencionales de comercialización, generando desigualdades a costa de las dos etapas más débiles de los sistemas alimentarios (Segrelles, 2010), donde

los que menos ganan son los productores y los más afectados son los consumidores y los campesinos, hay que cambiar esa regla, darle vuelta, porque entre un productor y un consumidor, depende del tipo de producto, puede haber entre ocho y diez actores en esa cadena de intermediación. No se trata de eliminar a esos diez actores, sino cambiar las reglas en las ganancias, eso es el mercado justo (líder campesino, mc, Bogotá, junio de 2016).

Para cambiar las reglas, se requiere cuestionar cómo participa cada uno de los actores involucrados, así como fortalecer espacios y canales de comercialización en los que fluya oportuna y eficientemente la información, los productos y las oportunidades. Sin embargo, a pesar de que las iniciativas que abundan hoy en día sirven de plataforma para que algunos productores se acerquen a los consumidores, éstas se caracterizan por la intermitencia con las que generan los encuentros, generalmente una vez a la semana, o incluso una vez al mes, lo que no resuelve el problema de la distribución, ya que “el problema en sí no es el acceso a los mercados en general, sino más bien el acceso a mercados remunerativos que funcionen para los productores a pequeña escala y las condiciones en las que negocian su acceso” (Kay, 2016: 9). A pesar de que estos espacios alternativos de comercialización captan un porcentaje de la producción, no resuelven problemas estructurales, sino que conforman, en el mejor de los casos, mecanismos de resistencia frente a la crisis o nichos de mercado que no alcanzan la autonomía suficiente para desembocar en una estructura más durable e inspirar la creación de nuevas estrategias de fortalecimiento organizacional (Max-Neef, 1998).

En ese sentido, el fortalecimiento de estas iniciativas de comercialización y la intención de transformar los sistemas alimentarios locales está sujeta a la posibilidad de incluir a un número cada vez mayor de productores y productos, consumidores e intermediarios dispuestos a construir relaciones de intercambio que permitan generar complementariedades territoriales, generacionales, de conocimientos, entre otras.

Para ello, es necesario cuestionar prácticas que, incluso dentro de espacios diferenciados, restan a la consolidación de alternativas de comercialización. Nos referimos particularmente a dos aspectos: el primero tiene que ver con el tipo de consumidores que asisten a las tiendas, mercados y ferias que han surgido en la ciudad, caracterizados por ingresos altos y ubicados en zonas igualmente diferenciadas. Existen excepciones, entre las que ubicamos a MC y AS, que forman parte de procesos que buscan ampliar las posibilidades de acceso a alimentos para diferentes consumidores, por lo que sus propuestas no se agotan en la consolidación de nichos de mercado, sino que más bien intentan resolver aspectos relacionados con la oferta y la demanda, a partir de la integración de un número cada vez mayor y diverso de participantes.

Un segundo elemento permite identificar uno de los retos que acompañan este tipo de procesos y que responde a la posibilidad de ampliar las oportunidades para nuevos participantes, en lugar de buscar los mecanismos para usurpar el trabajo de otros productores en función de intereses individuales. Y es que muchos de los productores que asisten a espacios diferenciados y que han logrado acumular mayor experiencia y capital, se han volcado hacia la intermediación. Sin embargo, pese a que en este texto recuperamos algunas de las virtudes de esta etapa, los medios y la racionalidad que dinamizan esos esfuerzos por parte de algunos productores, no genera beneficios colectivos. De tal manera que se retorna al mismo lugar de donde se partió, encontrando en estos espacios una salida temporal a la crisis de empleo e ingresos, pero no a la construcción de mecanismos de transformación de las causas que las originaron, reproduciendo prácticas y lógicas de reproducción ampliada del capital, a partir del acceso a vehículos y mercados diferenciados (incluyendo AS y MC) por parte de algunos productores:

Hay un fenómeno de desplazamiento: desplazamiento del productor, el productor que ya tiene cierto grado de ganancia, se considera en una posición superior sobre otros productores y él ya entra en la cadena de acopiador-intermediario, porque él le quiere comprar al chiquito y hace una especie de maquila y luego le vende a otro intermediario, a veces deja de ser productor y se vuelve intermediario, es mejor negocio (asesora de proyectos productivos, Bogotá, julio de 2016).

Estos dos elementos señalados reflejan la ausencia de procesos colectivos en los que la participación y la toma de decisiones permitan incidir en escenarios sociales, económicos y políticos más amplios. Adicionalmente, la transición de productor a intermediario expresa la posibilidad de asumir dicha función a partir del fortalecimiento organizacional. Y, en ese sentido, el reto consiste en demostrar que la intermediación no siempre tiene motivaciones exclusivamente económicas, a pesar de que en la mayoría de los casos se origina de la necesidad de obtener mayores ingresos, es decir, que la intermediación también puede ser solidaria, movilizadora de energías colectivas, participativa y dirigida a transformar las estructuras de los sistemas alimentarios, o bien enfocada a generar mayor autonomía en la toma de decisiones colectivas e individuales,

tanto de productores como de consumidores; la diversificación de los canales de distribución suma opciones, entre las que los intercambios directos son tan sólo una de las opciones y donde la intermediación asume formas diversas (positivas y negativas). Por lo tanto, no existen estrategias que deban replicarse idénticamente, pues cada contexto, con los actores y vínculos que crea, ofrece oportunidades diferentes.

Conclusiones

Hemos identificado elementos que amplían las discusiones en torno a la intermediación como función determinante en la transformación de los sistemas alimentarios locales. Coincidimos en la importancia y las virtudes de los intercambios directos, en cuanto a las posibilidades que inauguran desde relaciones más estrechas y cordiales entre productores y consumidores. Evidenciamos los problemas de los productores para acceder a este tipo de intercambios, así como las dificultades que enfrentan cuando negocian con los intermediarios.

Al mismo tiempo, los hallazgos nos permitieron explorar la idea de que el problema no es en sí la intermediación –como lo plantean algunas posturas–, sino el tipo de intermediarios que participan en los circuitos convencionales. En ese sentido, a pesar del rechazo hacia la intermediación por parte de algunos procesos similares en el contexto colombiano, encontramos que se trata de una práctica recurrente dentro de este tipo de experiencias que, aunque muchas veces no se reconozca, es utilizada por los productores como un mecanismo para movilizar sus productos.

Los casos de estudio seleccionados reflejan que la intermediación es una actividad necesaria, que, sin embargo, se ha fundado sobre un sistema de relaciones desiguales e injustas. Por lo tanto, antes que negar su existencia, las experiencias estudiadas diseñan estrategias para favorecer los intercambios directos (MC) –sin que ello signifique eliminar la intermediación– y hacen de la intermediación solidaria el principal aliado de pequeños y medianos productores (AS), entendiéndola, finalmente, como la posibilidad de realizar actividades de comercialización a partir de la asignación de roles dinamizados por participantes/asociados/familiares, que reconozcan la importancia de recuperar esta etapa del proceso productivo de las lógicas y racionalidades de la industria agroalimentaria.

En ese sentido, la posibilidad de construir canales solidarios de intermediación pasa por reconocer y transformar las necesidades de los participantes, así como por deconstruir algunas de las nociones básicas del modelo hegemónico, como la acumulación, la competencia y el dinero como indicadores de éxito.

Pese a que estos dos casos son representativos del contexto colombiano, cabe mencionar que, paralelamente, se consolidan procesos similares o complementarios que fomentan principalmente intercambios directos, los cuales, si bien favorecen inmensamente a los productores cercanos, no estimulan la transformación de otras formas de intermediación, pues en ocasiones contribuyen a la estigmatización de la función de intermediación –su proclamada eliminación– a partir de la adopción de nociones de justicia, solidaridad, confianza, circuitos cortos, entre otras, sin que se generen transformaciones estructurales en las etapas del proceso productivo.

Así pues, es necesario recuperar las virtudes de las formas de intermediación planteadas por este tipo de experiencias, en la medida que logran incorporar a esta función el carácter solidario y colectivo del que se le ha despojado; además de la reivindicación de espacios físicos y simbólicos que suponen mayores grados de equidad, diálogo y participación entre quienes integran estas experiencias.

Si bien los casos seleccionados aportan a la transformación de la intermediación desde lo local, existen factores que disminuyen el impacto de esos esfuerzos, entre otros, sobresale la ausencia de vínculos y participación en el diseño de políticas públicas que favorezcan circuitos de distribución solidarios y que ofrezcan garantías para los participantes y vuelquen los apoyos a la reactivación del campo, que será un espacio importante de transformación dentro de la construcción de paz en el país.

Otro factor que reduce su potencia es la desarticulación existente entre las diversas propuestas a nivel local, regional y nacional. En ese sentido, el fortalecimiento de espacios de diálogo e intercambio resulta determinante para que, a pesar de las diversas posturas frente a la intermediación, se avance hacia el reconocimiento de pequeños y medianos productores en escenarios más amplios de toma de decisiones, en los que se ponen en juego los cursos que toma el país en materia

de fortalecimiento o debilitamiento de los sistemas alimentarios locales y, en consecuencia, las formas en que participan productores, consumidores e intermediarios.

Los alcances (y potenciales) de los procesos analizados se ubican en el largo plazo, pero sus motivaciones tienen carácter de inmediatez y se identifican cada vez más con espacios de resistencia, propositivos y transformadores. En medio de sus desarticulaciones e imperfecciones, estas iniciativas y el universo de procesos complementarios que las potencian sentarían las bases para desplegar acciones solidarias y transformadoras, pues pensar en la autonomía y la autogestión de los procesos productivos es un acto radical en el que se evidencian esfuerzos por superar prejuicios, hermetismos y generar diálogos que articulen diferentes iniciativas. Todo lo anterior implica no perder de vista las conquistas en torno a la democratización y reivindicación de los sistemas alimentarios locales, lo cual incluye las relaciones de intercambio y el tipo de mercados que se generan.

Finalmente, conviene recordar aquí la necesidad de reconocer en la diversidad de estrategias presentes en el contexto colombiano una oportunidad para continuar buscando y fortaleciendo alternativas de manera democrática, participativa y dialógica, de tal manera que para cada situación y contexto se den respuestas muy distintas a la misma pregunta y a partir de allí intentaremos “encontrar algunas generalizaciones [con] base [en] toda esa diversidad, pero no podemos imponer recetas generales a priori” (Coraggio, 2003: 15).

Fuentes

Altieri, Miguel y Víctor Toledo (2010). “La revolución agroecológica de América Latina: rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino”, *El Otro Derecho*, Núm. 42: 163-202.

Boucher, François y Thomas Poméon (2012). “De la agroindustria rural a los sistemas agroalimentarios localizados”, *Diálogos. Instituto para el Desarrollo Rural de Suramérica*, Núm. 79: 1-5.

Burch, David y Geoffrey Lawrence (2009). “Towards a Third Food Regime: Behind the Transformation”, *Agriculture and Human Values*, vol. 26, Núm. 4: 267-279.

Caracciolo, M. (2013). *Los mercados y la construcción de tramas de valor en la economía social y solidaria*. Buenos Aires: Programa de Economía Solidaria.

Coraggio, J. (2003). “El papel de la teoría en la promoción del desarrollo local”. Buenos Aires: documento preparado para el Programa de Especialización de la Universidad Andina 1-24.

Coraggio, J (2002). “La economía social como vía para otro desarrollo social”. Buenos Aires: documento de lanzamiento del debate sobre “Distintas propuestas de economía social”, Urbared, Red de Políticas Sociales, en www.urbared.ungs.edu.ar.

Coraggio, J., A. Acosta y E. Martínez (2011). *Economía social y solidaria: el trabajo antes que el capital*. Quito: Abya-Yala.

Crespo, B. y F. Sabin (2014). “Los mercados sociales. La economía solidaria en acción transformadora”, *Documentación Social*, Núm. 174: 95-116.

Chaparro, A. (2014). “Sostenibilidad de la economía campesina en el proceso Mercado Campesino (Colombia)”. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios, Facultad de Ingeniería.

- Chauveau, C. y D. Taïpe (2012). Circuitos alternativos de comercialización. *Estrategias de la agricultura familiar y campesina. Inventario, impacto y propuesta*. Quito: AVSF.
- Delgado, M. (2010). "Imperios alimentarios y degradación social y ecológica", *Revista de Economía Crítica*, Núm. 10: 32-61.
- Fajardo, D. (2014). *Las guerras de la agricultura colombiana 1980-2010*. Bogotá: ILSA.
- FAO (2010). "Biodiversidad agrícola: utilizarla para que no se pierda", Boletín Digital FAO, en <http://www.fao.org/news/story/es/item/46805/icode/>, consultada el 20 de agosto de 2017.
- Fernández, F. (2012). "Alimentando el debate en torno al comercio y la soberanía alimentaria", *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Cultura*, Núm. 8.
- Gallar, D. (2013). "Sistemas agroalimentarios sustentables: consumo relocalizado", Córdoba: Instituto de Sociología y Estudio Campesino (ISEC), Universidad de Córdoba, Andalucía.
- García, R. (2009). "Tianguis alternativos locales en México, como puntos de encuentro micropolítico: en la búsqueda de posibilidades de vida en el presente". Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, tesis de doctorado.
- Goffman, E. (1998). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gracia, M. (2015). *Trabajo, reciprocidad y reproducción de la vida. Experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina*. México: Miño y Dávila.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Holt-Giménez, E. (2013). "¡Movimientos alimentarios uníos! Estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios", en E. Holt-Giménez, ed., *¡Movimientos alimentarios uníos! Estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios*. Bogotá: ILSA-Food First.
- Kautsky, K. (1988). *The Agrarian Question*. Londres: Zwan.
- Kay, S. (2016). *Vinculación de los productores a pequeña escala con los mercados. Una guía analítica*. Trad. de Ramón Ruiz. Roma: Mecanismo de la Sociedad Civil sobre Seguridad Alimentaria y Nutrición (MSC), en http://www.fao.org/fileadmin/templates/cfs/Docs1516/cfs43/CSM_Connecting_Smallholder_to_Markets_SP.pdf.
- Laclau, E. y C. Mouffe (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)-El Colegio de San Luis.
- López, D. (2012). "Canales cortos de comercialización, un elemento dinamizador", *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, Núm. 8: 10-13.
- Mance, E. (2008). *La revolución de las redes: la colaboración solidaria como una alternativa pos-capitalista a la globalización actual*. México: Ecosol/Fondeso/UACM/Delegación Azcapotzalco/Ítaca.

- Max-Neef, M. (1998). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Icaria.
- McMichael, P. (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Movimiento Agroecológico de América Latina y Caribe (Maela) (2012). “Mercados locales agroecológicos: claves ante la crisis”, *Hoja a Hoja. Boletín Digital Mensual del Maela*, vol. 10, núm. 2.
- Nicholson, P. (2013). “Soberanía alimentaria: alianzas y transformaciones”, en E. Holt-Giménez, ed., *¡Movimientos alimentarios uníos! Estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios*. Bogotá: ILSA-Food First.
- Nyeleni (2007). “Declaración de Nyéléni”, Foro Mundial de la Soberanía Alimentaria, en <http://www.nyeleni.org/?lang=en>.
- Nyeleni (2016). “Reforma agraria y soberanía alimentaria”, *Boletín*, Núm. 26, en <https://nyeleni.org/spip.php?article576>, consultada el 20 de agosto de 2017.
- Ordóñez, F. (2011). *Abriendo surcos, cosechando semillas. Alternativas al sistema agroalimentario actual desde la agroecología y la soberanía alimentaria. Experiencia de la Fundación San Isidro de Duitama*. Bogotá: ILSA.
- Ordóñez, F., G. Montoya, H. Mondragón, C. Vásquez, M. Pérez, S. Moreno y cicc (2014). *Economía campesina, soberanía y seguridad alimentaria en Bogotá y la región central del país*. Bogotá: ILSA.
- Parrado, A. y J. Molina (2014). *Mercados Campesinos. Modelo de acceso a mercados y seguridad alimentaria en la región central de Colombia*. Bogotá: Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Colombia, Oxfam-ILSA-CICC-Alcampo-Unión Europea.
- Pereira, F. (2014). “La experiencia del proyecto ‘Mercados Campesinos’ en el apoyo a la economía campesina y el consumo urbano”. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Reina, M. (2013). “Logística de distribución de productos perecederos de economía campesina. Casos Fuente de Oro, Meta y Viotá, Cundinamarca”. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Agronomía, tesis de maestría.
- Revista Dinero (2016). “El fenómeno D1: la revolución de las tiendas de descuento”, *Revista Dinero*, sec. Tendencias (Bogotá), 4 de febrero, en <https://www.dinero.com/edicion-impresa/caratula/articulo/como-funcionan-las-tiendas-d1/218767>.
- Revista Semana (2012). “Así es la Colombia rural”, *Revista Semana*, en <http://especiales.semana.com/especiales/pilares-tierra/asi-es-la-colombia-rural.html>.
- Reyes, M. (2010) “Corabastos: república independiente”, Centro de Estudios en Periodismo, Facultad de Artes y Humanidades, Universidad de los Andes, Bogotá, en <https://ceper.uniandes.edu.co/estudiantes/trabajosestudiantes/29-corabastos-republica-independiente.html>, consultada el 20 de agosto de 2017.
- Rodríguez, F. (2010). “Regímenes, sistema y crisis agroalimentaria”, *El Otro Derecho*, Núm. 42: 45-74.
- Roldán, H. y M. Gracia (2015). “Espacios de intercambio local de productos orgánicos en México. Panorama, tensiones y procesos de aprendizaje”, en M. Gracia, coord., *Trabajo, reciprocidad y reproducción de la vida. Experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina*. México: Miño y Dávila, pp. 285-314.

- Rosset, P. (2007) "Mirando hacia el futuro: la reforma agraria y la soberanía alimentaria. La cuestión agraria: de los ilustrados a la globalización". *AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Núm. 26: 167-182.
- Rosset, P. (2016). "La reforma agraria, la tierra y el territorio: evolución del pensamiento de La Vía Campesina", *Mundo Agrario*, vol. 17, Núm. 35.
- Rosset, P. (2013). "Mercados Campesinos en Colombia", *Boletín Nyeleni*, Núm. 13, en <https://nyeleni.org/DOWNLOADS/newsletters/Nyeleni_Newsletter_Num_13_ES.pdf>, consultada el 12 de agosto de 2017.
- Santana, M. (2011). "Recrear el dinero en una economía solidaria", *Polis. Revista Latinoamericana*, vol. 10, Núm. 29: 261-280.
- Scott, J. y M. Sanchis (1997). "Formas cotidianas de rebelión campesina", *Historia Social*, Núm. 28: 13-39.
- Segrelles, J. (2010). "La distribución agroalimentaria y su influencia en la pobreza campesina", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 16, Núm. 32.
- Sevilla Guzmán, E., M. Soler Montiel, D. Gallar Hernández, I. Vara Sánchez y Á. Calle Collado (2012). *Canales cortos de comercialización alimentaria en Andalucía*. Sevilla: Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Universidad de Córdoba, Andalucía, en <https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/CCC_alimentaria_en_Andalucia_2012.pdf>.
- Soler, M. y Á. Calle (2010). "Rearticulando desde la alimentación: canales cortos de comercialización en Andalucía", *Patrimonio Cultural en una Nueva Ruralidad Andaluza, PH Cuadernos*: 259-283.
- Tamayo, C. (2014). "Sistemas de producción y agriculturas campesinas", en F. Hidalgo, M. Ramos y V. Quishpe, eds., *Trabajo familiar y organización campesina*. Quito: SIPAE.
- Tarditti, M. (2012). "Redes alimentarias alternativas y soberanía alimentaria. Posibilidades para la transformación del sistema agroalimentario dominante". Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, tesis doctoral.
- Yin, R. (1994). "Investigación sobre estudios de casos. Diseño y métodos". Londres: Sage, pp. 1-35 (Applied Social Research Methods series, 5), en <<https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/YIN%20ROBERT%20.pdf>>.

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura.

JULIO-DICIEMBRE 2018 | VOLUMEN 08 | NÚMERO 02 | PUBLICACIÓN SEMESTRAL | ISSN 2007-560X



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

María de Lourdes Amaya Ventura (Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa)

Reseña:

Rodolfo García del Castillo y Sarkis Mikel Jeitani (coordinadores), *Desafíos de los gobiernos locales mexicanos: política social, finanzas, gestión urbana y participación ciudadana*, México: Colegio Libre de Hidalgo, 2016, 206 pp. ISBN 978-607-97301-0-9.

pp. 126-129

Fecha de publicación en línea: 17 de diciembre de 2018.

DOI: <http://www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/vol08/num02/Amaya>

© María de Lourdes Amaya Ventura (2018). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES, REVISTA DE TEMAS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LUGARES, POLÍTICA Y CULTURA. Volumen 8, Núm. 02, julio - diciembre de 2018, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias

Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México](http://www.vasco.de.quiroga.com). Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Lago Peypus, núm. 237, int. 107, Colonia Lago Norte, Delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11460, Ciudad de México](http://www.lago.peypus.com); Fecha de última modificación: diciembre de 2018. Tamaño de archivo 700 kb.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molnar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Guillermo Paredes Orozco

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Carlos G. Pérez Velázquez

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2018 Ambrose Chua en Unsplash @serverwentdown, <https://unsplash.com/photos/zxbNuncq1g>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (El Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura

Julio-Diciembre 2018 | volumen 08 | número 02
Publicación semestral

Rodolfo García del Castillo y Sarkis Mikel Jeitani, coords. (2016).
*Desafíos de los gobiernos locales mexicanos: política social,
finanzas, gestión urbana y participación ciudadana.*
México: Colegio Libre de Hidalgo, 206 pp.
ISBN: 978-607-97301-0-9

Iniciar una reseña con una nota personal puede parecer inapropiado, pero cobra sentido cuando es útil para poner en contexto los comentarios sobre la obra en cuestión. Hace veinte años que conozco a Rodolfo García del Castillo, uno de los coordinadores de este libro, quien es uno de los más destacados municipalistas en México, estudioso de las relaciones intergubernamentales. Su ejemplo del análisis serio de la problemática municipal ha inspirado a otros investigadores para abordar distintos ángulos del tema. Sin embargo, a veinte años de distancia, en esta obra se aprecia que siguen vigentes temas que desde entonces ya eran señalados como elementos importantes del análisis y la práctica de los gobiernos locales. Entre dichos temas permanentes y presentes en varios de los capítulos podemos mencionar los siguientes:

- La autonomía municipal.
- La fragilidad de las finanzas municipales.
- Las relaciones (de cooperación o no) entre distintos órdenes de gobierno.
- Mecanismos y formas de participación ciudadana.

Dada la complejidad de las relaciones entre las diferentes instancias de gobierno y de todas éstas con la sociedad, no podemos esperar que las preocupaciones en torno al espacio municipal alcancen una solución definitiva; de hecho, dada la diversidad de las realidades municipales, buscar soluciones generales y únicas resulta infructuoso. Un ejercicio no sólo más útil, sino necesario, sería buscar formas de abordar la complejidad municipal, por ello no sorprende que, además de los temas antes enlistados, actualmente encontremos preocupaciones y temas de análisis recientes o poco citados hace dos décadas:

- El impacto del diseño institucional sobre el funcionamiento de los gobiernos locales.
- La gobernanza, con diversos adjetivos (democrática, ambiental, urbana).
- La transparencia y la rendición de cuentas.
- La incorporación de las tecnologías de información y comunicación al funcionamiento de los gobiernos locales.

Si bien en esta obra encontramos cinco capítulos en los que se analizan dimensiones específicas de la cuestión local, tanto las preocupaciones permanentes como los temas emergentes se encuentran, en mayor o menor medida, en cada uno de los trabajos. Los desafíos de los gobiernos locales a los que alude el título se han complejizado y, desde nuestro punto de vista, los problemas que aún persisten son un reflejo de lo que José Ayala (2003) planteaba en su análisis de las instituciones mexicanas: el pacto social surgido de la Revolución mexicana se ha agotado, no es suficiente ya para enmarcar las nuevas relaciones que se construyen entre Estado y sociedad. Esta redefinición es un proceso que inició a finales del siglo xx y que ha tenido momentos de avances y retrocesos, que enfrenta resistencias de algunos actores y recibe impulsos de otros. Difícilmente podríamos establecer una fecha de término o un resultado final de este proceso, pero los cinco capítulos del libro son un ejemplo de las características que, en diferentes ámbitos, ha adoptado.

Los trabajos contenidos en el libro nos muestran también cómo ha evolucionado el ámbito municipal, ayudándonos a desmitificar a los gobiernos locales. Por ejemplo, el capítulo de Alejandro Vega sobre la implementación de la política social nos ilustra las situaciones en que los tres órdenes de gobierno establecen relaciones de interdependencia, cuestionando así el mito (largamente arraigado en el análisis del sistema político-administrativo mexicano) de la subordinación de los gobiernos locales hacia la federación. Es reveladora la manera como Vega nos muestra la existencia e implicaciones de esas interdependencias para los diferentes participantes en esos programas de política y su conclusión resultará sorprendente para el lector.

Desde un punto de vista propiamente jurídico, el capítulo de Manuel Díaz sobre descentralización fiscal nos expone las atribuciones y competencias de cada uno de los órdenes de gobierno en materia tributaria. Nos ubica en las diferencias entre los espacios urbanos, semiurbanos y rurales, aunque, a diferencia del segundo capítulo ya comentado, subraya que sigue existiendo una centralización de los recursos en el gobierno federal.

El tercer capítulo, escrito por Rodolfo García, se ocupa de los problemas de desarrollo en los espacios urbanos y los desafíos para lograr una gestión sustentable de aquéllos. Pone énfasis en la -valga la repetición- irregularidad regularizada que ha imperado en el desarrollo urbano, e incorpora en su análisis el concepto de desigualdades socioespaciales, reflejando la relevancia que el análisis espacial ha adquirido recientemente en diferentes ramas de las ciencias sociales. Tomando como ejemplo la política urbana y de vivienda en México, el autor identifica algunos elementos clave de la problemática urbana que involucran tanto a las reglas del juego, como a la población como parte de la búsqueda de soluciones orientadas por un enfoque de gobernanza.

Los dos últimos capítulos de la obra, de Sarkis Jeitani y Pablo Pineda, abordan el tema de la participación ciudadana, que si bien ha formado parte de la lista de temas presentes desde hace largo tiempo en el análisis y el discurso en torno al funcionamiento del gobierno mexicano, si no es manejado de manera correcta se corre el riesgo de caer en un análisis poco serio o hasta una idealización del involucramiento de los ciudadanos en las tareas de gobierno.

El capítulo de Sarkis Jeitani evita ese riesgo al abordar el caso específico del estado de Hidalgo, sustentado con datos estadísticos de siete distritos electorales. De hecho, el autor plantea, de manera explícita, que el objetivo de su trabajo es proponer “un marco teórico conceptual comprensible que permita delimitar el concepto de la participación ciudadana dentro de los sistemas de gobierno” (p. 120), para valorar de qué manera este elemento contribuye al desarrollo público, sin idealizar, de entrada, las aportaciones de los ciudadanos.

La única debilidad del capítulo es la manera en que se presentan los resultados del estudio realizado por el Colegio Libre de Hidalgo, ya que para una mejor lectura habría sido deseable combinar las gráficas con el análisis y no manejarlos por separado. Sin embargo, esto no le resta valor a los datos expuestos, ni a las conclusiones del autor en torno a las características de gestión necesarias para incrementar la probabilidad de que la participación ciudadana cuente con legitimidad, confiabilidad y viabilidad en la política pública.

Finalmente, en el capítulo de Pablo Pineda se discute la necesidad de incorporar al ciudadano como protagonista, no como objeto, sino como sujeto, para así fortalecer nuestra ciudadanía y entenderla más allá del ejercicio del voto. El autor explica que la idea de gobernanza democrática implica un creciente y sostenido involucramiento de la sociedad y la combinación de la democracia representativa con formas de democracia participativa. Por tanto, se trata de un tema que abarca claramente lo político y lo administrativo en la tarea de gobierno.

Pineda se plantea el problema de dilucidar si en los municipios de México se participa en la planeación y si ello se traduce en participación en la puesta en marcha de una política pública. Éste es el capítulo que se relaciona más directamente con el tema de transparencia y rendición de cuentas, pues plantea que si la participación ciudadana anunciada en la formulación de una política no se refleja en los informes relacionados con ésta, ello significaría que dicha participación se quedó en el nivel de una participación simulada, poco significativa para fortalecer la gobernanza.

Implícito en la obra se encuentra el tema de la capacidad administrativa de los municipios, que se presenta en grados diversos, dependiendo de las características que aquéllos poseen. Cabe considerar que la falta de continuidad y de transparencia son limitaciones y debilidades que ha tenido históricamente la administración pública mexicana; de ahí, entonces, que se les exige a los municipios que no reproduzcan o que superen los vicios del sistema político-administrativo mexicano. Se soslaya que, como se menciona en el capítulo de Pablo Pineda, las transformaciones importantes de ese sistema político, como el proceso de democratización, han iniciado en los gobiernos locales. Esto plantea la cuestión del nivel en el que se impulsan los cambios: ¿nacional, municipal o todos a la vez?

Los capítulos contenidos en esta obra nos aportan pistas para identificar el papel de los gobiernos locales –particularmente los municipales– en los procesos de cambio que se emprenden, a fin de responder a los diferentes desafíos que representa el manejo de los asuntos públicos.

Los temas analizados en los cinco capítulos se relacionan con el diseño institucional de la administración pública mexicana, con ese pacto social al que Ayala hacía referencia. Pero, en este caso, entendiendo a las instituciones en un sentido amplio, no únicamente desde el punto de vista formal, al cual tendemos a reducir las. Las instituciones no son nada más

las reglas formales plasmadas en leyes y documentos, pensar así nos ha llevado a querer resolver todo cambiando leyes o reformando las que existen.

La idea de institución tiene un sentido más amplio que incluye los aspectos informales que, en ocasiones y en el mejor de los casos, dejamos de lado, porque son difíciles de medir y de operacionalizar. En el peor de los casos, por simple comodidad o por interés. Transformar a las instituciones en ese sentido amplio es complejo, arduo, pero ¿es una tarea indispensable antes de que realmente nuestro sistema político-administrativo fracase rotundamente, o es un proceso impulsado por fuerzas diversas y que seguirá avanzando a ritmos distintos en cada ámbito de la acción pública? No hay una respuesta general, pero en este volumen los autores nos proveen de elementos para el debate y, en el mejor de los casos, la acción en torno a este dilema que sería el gran desafío de la administración pública en México.

Referencia

Ayala Espino, José (2003). *Instituciones para mejorar el desarrollo. Un nuevo pacto social para el crecimiento y el bienestar*. México: FCE.

MARÍA DE LOURDES AMAYA VENTURA
Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa
C.e.: <lourdes.amaya70@gmail.com>